

**FIDEL
CASTRO**
la visión
de un
canadiense

Arnold August

FIDEL CASTRO la visión la visión de un canadiense FIDEL CASTRO FIDEL CASTRO la visión de un canadiense de un canadiense FIDEL la visión de un canadiense Fidel Castro la visión de un canadiense • la visión de un canadiense FIDEL la visión de de un canadiense Fidel Castro la un canadiense

FIDEL CASTRO LA VISIÓN DE UN CANADIENSE es el resultado de una investigación inédita de lo que significó el triunfo de la Revolución Cubana, el liderazgo de nuestro Comandante y su repercusión en el imaginario de los quebequenses y canadienses. El magnetismo de Fidel encontró un terreno fértil en la psiquis de ambos pueblos, como un factor para explicar la posición de este país en las relaciones con la Isla. Para los lectores este texto constituye «la historia nunca contada en español» de Fidel Castro Ruz, su presencia en vivo (Montreal, 1959), y de forma indirecta por los medios en el resto de Canadá, que se pueden aplicar a otros países como EE. UU. En ese escenario desempeña un importante papel Pierre Trudeau, quien realizó dos visitas a China antes de ser primer ministro, —dieron origen a un libro aún vigente— a donde regresó luego en 1972, al frente del Gobierno y que fueron reflejadas en sus declaraciones en Cuba en 1976, muestra de su evolución política y simpatía hacia el Gigante asiático, aspectos que influyeron en la postura que asumiera con posterioridad hacia Cuba.

 Alejandro
EDICIONES

ISBN: 978-059-7266-11-2



9 789597 266112

FIDEL CASTRO

La visión de un canadiense

FIDEL CASTRO

La visión de un canadiense

Arnold August



La Habana / 2024

Cuidado de la edición y traducción: Alicia Loría Melo
Edición: Bertha María Rodríguez Hernández
y Elier Ramírez Cruz
Diseño de cubierta, maquetación y realización:
Alejandro Greenidge Clark
Corrección: Yahima Rosaenz León

Fidel Castro, 26 de julio de 1959
© Fotografía de Jim Kerlin, AP Images, The Associated Press.

Fidel Castro Ruz, 1971
© Fotografía de Yousuf Karsh, Camera Press, London.

© Arnold August, 2024
© Sobre la presente edición:
Ediciones Alejandro, La Habana, 2024

ISBN: 978-959-7266-11-2

Centro Fidel Castro Ruz
Calle 11 No. 707, entre Avenida Paseo y Calle A,
Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba
e-mail: edicionesalejandro@centrofidel.cu
www.centrofidel.cu



ARNOLD AUGUST

(Montreal, Canadá, 1944),

Máster en Ciencias Políticas,

autor, periodista y conferencista

canadiense, ha escrito libros como

Democracy in Cuba and the 1997-98 Elections

(Editorial José Martí, 1999),

Cuba y sus vecinos: Democracia en movimiento

(Editorial de Ciencias Sociales, 2014),

Relaciones Cuba-Estados Unidos: ¿Qué ha cambiado?

(Editorial Oriente, 2017) y *Approaches to Socialist Transformation*

in the Global South: A Case Study of India – 1969 (Iskra Books, 2024).

La mayoría de estos libros han sido publicados además del inglés, en persa, coreano y español. Asimismo, ha publicado artículos en defensa de la causa cubana en diversas partes del mundo.

En reconocimiento a su solidaridad con la Revolución Cubana, recibió la Distinción Félix Elmusa, conferida por la Unión de Periodistas y Escritores de Cuba (2013), y el Consejo de Estado de la República de Cuba, a propuesta del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, le otorgó la Medalla de la Amistad, en el año 2017.

Dedicado a

William Albert Charles Ryan,
un mambí canadiense
(1843-1873)

*Trincheras de ideas
valen más que trincheras de piedra.*

JOSÉ MARTÍ

AGRADECIMIENTOS

DESDE la región metropolitana de Montreal, extendo mi gratitud y eterno reconocimiento a todos aquellos que han contribuido a que este libro vea finalmente la luz. No habría sido posible sin la colaboración de René González Barrios, historiador y director del Centro Fidel Castro Ruz, cuyo apoyo se inscribe dentro del marco de la Revolución Cubana y el legado de Fidel.

Owen Hughes, quien se dedicó por completo a recopilar mi investigación.

Veronica Schami, que ha editado dos de mis libros anteriores en inglés, hizo su habitual trabajo, sin dejar de lado ningún detalle y prestando una atención particular al reto que representaban las notas al pie de página. Agradezco su valiosa colaboración en la corrección de pruebas durante la última fase.

William Lurie, con la experiencia de su equipo en redes sociales, convirtió las capturas de pantalla en bruto en imágenes de calidad imprimibles y montó el primer borrador del manuscrito en español, incluidas todas las fotos, en una versión presentable para enviar a la editorial cubana.

Alicia Loría Melo, a quien confié la traducción del manuscrito del inglés al español y quien elaboró meticulosamente las notas a pie de página y la bibliografía, también desempeñó un papel crucial durante todo el proceso editorial. No ha dejado piedra sin remover en esa fase, esmero que agradezco sin reservas.

Agradezco a los especialistas del Centro Fidel Castro Ruz y a su sello Ediciones Alejandro que con mucho amor y dedicación trabajaron en mi libro.

Regla Dueñas Padrón, jefa del Departamento Editorial, con quien suscribí el contrato legal del libro, proceso satisfactorio para ambas partes.

Bertha María Rodríguez Hernández, Elier Ramírez Cruz y Yahima Rosaenz León, equipo de editores, que a pesar de sus cargadas responsabilidades con otros autores y con el sello Ediciones Alejandro, trabajaron cautelosamente, para que saliera a la luz la mejor versión de este libro.

Alejandro Greenidge Clark, diseñador gráfico que supo reflejar con fidelidad el espíritu del título, y contribuyó a mejorar la calidad del diseño del libro en su conjunto.

Luis Manuel Corrales Reyes, quien con sus conocimientos facilitó el procedimiento informático del libro.

Katiuska Blanco Castiñeira, por el gran ejemplo que inspira su obra para futuros libros sobre la vida y la obra del Comandante Fidel Castro Ruz.

Finalmente, agradezco a mi esposa Louise Gauvreau por su comprensión mientras trabajaba largas horas, a fin de alcanzar el objetivo que yo me había trazado.

ÍNDICE

- 19 Prólogo por René González Barrios
- 23 Prefacio: de la esquina de Paseo, La Habana, 2016 al Centro Fidel Castro Ruz, 2023
- 33 CAPÍTULO I
FIDEL EN EL IMAGINARIO DE LOS QUEBEQUENSES:
ABRIL DE 1959
- 38 La psiquis fértil de los años 1950-1960 cuando Quebec recibe a Fidel
- 40 El origen de las relaciones francocanadienses con Cuba y Las Antillas
- 43 Asbestos y las primeras revueltas de la Revolución Tranquila de Quebec
- 45 ¿Cómo se origina la visita de Fidel?
- 48 El primer viaje de Dupras a La Habana y fuera de América del Norte
- 51 Por fin el día tan esperado: llegada de Fidel a Montreal
- 56 Entra en escena Pierre Elliott Trudeau
- 61 La conferencia de prensa celebrada en Montreal
- 65 Reveladoras entrevistas espontáneas realizadas en la calle 26 de abril de 1959
- 69 La gala de beneficencia para la colecta de juguetes a favor de Cuba
- 71 La despedida: «Merci»
- 72 El sorprendente reportaje sobre la celebración del 26 de Julio de 1959 en La Habana

78 CAPÍTULO II

FIDEL EN EL IMAGINARIO DE LOS CANADIENSES,
DESDE 1958 HASTA 1962: RADIO, TELEVISIÓN Y HOMBRES
DE NEGOCIOS

79 Yankee Go Home?

82 Fidel, Marx, Lenin y... John Diefenbaker

86 Fidel en Canadá

91 El mambí canadiense: el anticolonialismo como
precursor del antiamericanismo

97 Del anticolonialismo contra la corona española
y de aquellas relaciones contemporáneas entre
Canadá y Cuba

99 La Guerra de los Diez Años y los historiadores
cubanos de hoy

101 Adelante, Fidel, pásale

108 Acabar con la dictadura

111 ¿Quién es ese tipo al lado de Maclear?

112 Esta Revolución es más ardua que la otra

114 ¿Cómo reaccionaron los canadienses a Fidel?

118 CAPÍTULO III

FIDEL EN EL IMAGINARIO DE CANADÁ (1958-1962):
INESPERADAS REFLEXIONES DE DIEFENBAKER

121 Diefenbaker en la prensa canadiense y la opinión
pública: un precursor

129 Abismo manifiesto en las memorias de Diefenbaker
sobre Fidel en Quebec y Canadá

131 El denominador común de Diefenbaker y Fidel:
los quebequenses

134 Un anticomunista flexible

138 Sobre Fidel: interesante introspectiva

- 141 Antiamericanismo
- 149 Espionaje en la relación triangular
- 155 El «Manifiesto de Cuba» de Diefenbaker
- 163 CAPÍTULO IV
- PIERRE TRUDEAU EN CUBA CON FIDEL:
CONFRONTACIÓN DE IDEAS.
- Parte I: *de las raíces genealógicas de Trudeau
a la Universidad de Montreal*
- 165 Confrontación de ideas, socialismo y viajes
- 168 Trudeau, el francocanadiense
- 170 Prácticamente desconocido hasta ahora
- 172 Confrontación de ideas y viajes trotamundos:
¿Diletantismo?
- 175 Elliott Trudeau
- 176 Trudeau: ¿en armonía con el Collège Jean-de-Brébeuf
o en conflicto?
- 179 Una nación francocanadiense inmersa en un mar
de americanización
- 182 A Trudeau le intriga la «disposición al fracaso»
de Cyrano de Bergerac
- 186 Pensar por sí mismo y la confrontación de ideas
- 190 Universidad de Montreal: Revolución
(Marx, Aristóteles, Platón y Rousseau)
- 194 Harvard: choque con el pasado y viraje hacia
Adam Smith y el socialista Harold Laski
- 198 CAPÍTULO V
- PIERRE TRUDEAU EN CUBA CON FIDEL:
CONFRONTACIÓN DE IDEAS
- Parte II: *de París a China*

- 199 París: el socialismo y el Partido Comunista de Francia
207 La Escuela de Economía de Londres y la influencia
de Harold Laski
210 Gira mundial de 1948 a 1949: nuevo desafío a presiones
y encuentros con comunistas
213 La URSS y el «Camarada Trudeau» (1952)
216 La Huelga del Amianto: la primera salva
de la Revolución Tranquila
221 *Cité libre*: una revista abocada a las ideas antisistema
226 Trudeau versus la sumisión del primer ministro liberal
Pearson a Estados Unidos
229 Trudeau visita la China roja en 1960: de nuevo
inmunizado contra las críticas

236 CAPÍTULO VI

LA CONEXIÓN CHINA-CUBA-ESTADOS UNIDOS COMO
PRECURSORA DE LA VISITA A CUBA DE TRUDEAU
EN 1976

- 237 La opinión de Trudeau sobre el liderazgo soviético
246 La amistad de Fidel y Trudeau en 1976:
una contribución irónica
256 Trudeau y Fidel sobre China: más elementos en común
para el viaje a Cuba de 1976

268 CAPÍTULO VII

PIERRE TRUDEAU EN CUBA CON FIDEL:
«¡VIVA EL PRIMER MINISTRO COMANDANTE
FIDEL CASTRO!»

- 269 Buenos días, Alicia Rivas
273 Angola: ¿Acaso Trudeau se dejó convencer, aunque sea
temporalmente, por Fidel?

280	Se define el tono del discurso de Trudeau ante la multitud en Cienfuegos
288	Cienfuegos: Fidel Castro Ruz presenta a Trudeau en una reunión de masas
292	Cienfuegos: Trudeau en sus propias palabras
307	CONCLUSIONES
307	Algunas reflexiones sobre la siembra de Fidel «Un gran hombre» la respuesta inesperada
308	Pierre Trudeau adulado
310	Algunas consideraciones geopolíticas: China, Venezuela y Cuba
315	ANEXO: datos biográficos de Pierre Trudeau
317	BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

Por René González Barrios

CONOCÍ a Arnold August, el autor de este libro, a través de sus artículos y ensayos publicados en páginas de sitios web en Cuba, Venezuela, España y otros países. Quedé impresionado por la agudeza de sus criterios, la posición de sus principios al analizar los procesos revolucionarios de Cuba, Venezuela, Bolivia, entre otros; y su compromiso universal con la justicia social y la lucha por los pobres de la tierra. En su prosa, palpaba la fibra de un apasionado militante de izquierda, bolivariano, martiano y fidelista, sinceramente convencido de sus ideas.

En febrero de 2017, a pocos meses del fallecimiento del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, compartimos una mesa de trabajo en la Feria Internacional del Libro de La Habana. Me percaté, al escucharlo, que mi apreciación anterior era justa. Revelaba a través de sus palabras, compromiso y fidelidad con las ideas y el pensamiento de Fidel, e identificación plena con la Cuba socialista.

La empatía fue rápida, instantánea, de esa que brota al calor de nobles ideas y valores compartidos. Por momentos recordé al mambí canadiense William Albert Charles Ryan, mártir de nuestra independencia. No me cabía duda. En tiempos de Carlos Manuel de Céspedes y José Martí, Arnold hubiera sido uno de ellos.

El 25 de noviembre de 2021, se inauguró el Centro Fidel Castro Ruz, institución que encontró en Arnold un sincero y activo colaborador. En uno de sus viajes a Cuba, intercambiando ideas, lo convoqué a escribir sobre la presencia de Fidel en Canadá, el impacto de su viaje en 1959 y la visión que había quedado del héroe cubano en el imaginario canadiense. Mientras le comentaba, sus ojos brillaban; su rostro delataba el placer de quien asumía el reto, y de inmediato estaba estructurando mentalmente una obra mayor, integradora, profunda, de gran alcance. El libro es un aporte a la biografía de Fidel.

Hablamos de posibles y novedosas fuentes en Canadá, y a cada idea nuestra, a cada sugerencia, un manantial de propuestas de su parte. De hecho, le pedimos concentrar las ideas en el entorno de Fidel pues, como buen cientista social, quiso contextualizar hasta en el más mínimo detalle, el Canadá que contemporizó con los viajes de Fidel y la Cuba que recibió a Pierre Trudeau, el amigo del Comandante.

La obra que nos entrega, resultado de un trabajo serio, meticuloso y arduo, elaborado en tiempo record, refleja, con singular tino, la complejidad de la vida política canadiense en relación con Cuba y la admiración que sintió y siente, un sector nada despreciable del pueblo y políticos de ese país, por Fidel y la Revolución Cubana.

Estamos ante un libro apasionante, que trasciende el marco de la relación bilateral y el estudio de una figura histórica de impacto universal, para adentrarse en las interioridades de la política canadiense y su relación con los países socialistas y los movimientos de izquierda en el mundo.

Arnold, el audaz combatiente de la pluma y la palabra por la devolución a Cuba del niño Elián González, la libertad de los cinco combatientes antiterroristas cubanos, injustamente encarcelados en Estados Unidos y contra el genocida bloqueo económico, nuestro amigo, nos lega, con esta obra, su testamento de fidelidad a un pueblo que lo acoge como a un hijo, y a una Revolución que lo cuenta entre los suyos. Cuba le estará eternamente agradecida.

René González Barrios,
La Habana, 17 de noviembre de 2023

PREFACIO: *de la esquina de Paseo, La Habana, 2016*
al Centro Fidel Castro Ruz, 2023

TRAS la muerte de Fidel el 25 de noviembre de 2016, tomé el primer vuelo disponible de Montreal a La Habana para rendir homenaje al líder histórico de la Revolución. A las 7:20 a. m. del 30 de noviembre, me encontraba en Paseo, en el barrio del Vedado capitalino, donde el cortejo fúnebre de Fidel se dirigía con lentitud a Santiago de Cuba y a su última morada en el cementerio de Santa Ifigenia. En calidad de periodista acreditado, me sumé a algunos de mis amigos y colegas cubanos, con los que he trabajado y convivido. Fue en ese momento y en esa esquina, el 30 de noviembre, que vislumbré la posibilidad de que mi próximo libro tratara de Fidel. Entusiasmado por los artículos de prensa y reportajes televisivos realizados por los periodistas en Cuba, sobre la procesión y acontecimientos relacionados, la idea pronto cobró forma. Abundaban asimismo reportajes procedentes de América del Norte y Europa. Salvo algunas excepciones, la mayoría eran negativos, porque la prensa se valía de la ocasión para atacar a Fidel y denigrar a la Revolución.

El fallecimiento del líder histórico de la Revolución Cubana motivó la publicación *Fidel Castro, Guerrillero* (diciembre de 2016), en inglés, francés y español, del cual seleccioné un discurso que pronuncié en agosto del mismo año, en el Foro Social Mundial de Montreal con motivo del 90 cumpleaños de Fidel, al igual que un artículo muy difundido sobre su legado, que escribí tras su fallecimiento. El presente libro, *Fidel Castro LA VISIÓN DE UN CANADIENSE*, nunca habría visto el día sin el escrito de 2016.

Mucho le debo a la periodista cubana Arleen Rodríguez Derivet. Me imagino a todos, incluida la propia Arleen, preguntándose por qué lo digo. Pues bien, ella me invitó a

participar en el panel «Fidel, Constructor de la Nueva Sociedad» en el coloquio Fidel, Política y Cultura, celebrada en la Feria Internacional del Libro de La Habana, el 10 de febrero de 2017. Fue allí donde conocí por primera vez a otros dos panelistas: el historiador cubano René González Barrios y la biógrafa de Fidel, la escritora y periodista cubana Katiuska Blanco Castiñeira. Después del acto, tuve la oportunidad de charlar brevemente con René y entregarle un ejemplar de *Fidel Castro, Guerrillero*, a poco de ser publicado. Volví a encontrarme con el historiador, en la misma feria, cinco días después, en la ponencia sobre el libro *Cuando me hice fidelista*, del finado Armando Hart Dávalos, en el Monumento a José Martí. Fue una grata sorpresa el que me dijera que había leído el cuadernillo de forma rápida, sugiriéndome que escribiera un libro sobre Fidel.

En una reunión ulterior, durante otro viaje a La Habana, tuve un encuentro con René y el historiador Elier Ramírez Cañedo. Coincidimos en que el libro debía centrarse en la relación entre Canadá y Cuba, apoyándose en el viaje de Pierre Trudeau a Cuba en 1976 y su relación con Fidel.

La fuente de investigación inicial más importante, que sentó las bases para las demás partes del libro, fue el relato completo de Claude Dupras (la persona que invitó y acogió a Fidel en Montreal los días 26 y 27 de abril de 1959) y los videos de televisión correspondientes recuperados de los archivos de la televisión estatal canadiense. Entre ellos se incluye un video filmado en directo, en el que se pregunta a transeúntes entrevistados [en una esquina de Montreal] qué piensan de Fidel.

La lectura minuciosa del diario de Dupras redactado en francés y la visualización repetida de los videos de la televisión en lengua francesa, me conmovió hasta las lágrimas. Los catalizadores fueron, primero, el reconocimiento aún más profundo del ser humano en Fidel y, después, mi orgullo como quebequense. Los lectores observarán que Fidel se sintió más

cómodo en Quebec por su «latinidad» que en Estados Unidos, durante la visita que tuvo lugar del 15 al 25 de abril de 1959, antes de emprender su vuelo a Montreal, donde declaró: «Aquí hay una atmósfera latina que en cierto modo echaba de menos en Estados Unidos».

Sin embargo, no era un documental lo que yo estaba produciendo, sino, más bien, un libro impreso. La dificultad consistía en presentar este tesoro histórico a un público que no había tenido la oportunidad de ver estos videos ni de leer el espontáneo y revelador relato de Claude Dupras. Así que decidí traducir al español largos fragmentos de su diario y transcribir varios videos archivados. De dichos videos obtuve algunas capturas de pantalla destinadas a complementar las imágenes originales de la visita de Fidel. De esta manera el Capítulo I dejará al lector con la impresión de haber vivido esa experiencia.

Como era de esperarse, esta clase de efecto suscitó un problema: ¿había trazado una meta elevada? ¿Podría el libro transmitir la impresión buscada?

Nos acercamos así a otra fase de esta narración evolutiva que explica cómo llegó el libro a su forma de manuscrito final, ya que se funda en varios puntos de arranque diacrónicos. Si bien es cierto que el desarrollo de la visita de Fidel a Montreal constituye un acto difícil de seguir y que la investigación se había hecho esencialmente para el resto del libro, fue necesario llevarla a otro nivel. Por ejemplo, en el Capítulo II, me extendí más de lo previsto en los videos de 1958 a 1959 sobre Fidel y Cuba, sus transcripciones originales traducidas al español, así como las imágenes filmadas que introdujeron a Fidel a los hogares canadienses. Una de las principales características de los capítulos subsiguientes consiste en el examen de la psique canadiense y quebequense (desconocida para Cuba y América Latina) respecto al colonialismo. En relación con el Capítulo II, una de las fuentes que permitieron

responder con adecuación a este requisito fue la que me proporcionó el historiador René González Barrios, quien puso a mi disposición en un archivo digital una biografía que data de 1876. La fuente de ese documento era el hermano mayor de un soldado nacido en Canadá, el general William Albert Charles Ryan, que luchó junto a los patriotas cubanos en la Guerra de los Diez Años contra España (1868-1878). Este general fue capturado y ejecutado por los españoles.

Durante el trayecto de La Habana al aeropuerto de Varadero (camino a Montreal), me propuse dedicar unos minutos a mirar el archivo recibido recientemente, a fin de descansar un poco. Sin embargo, el libro me cautivó durante las dos horas que duró el viaje en carretera, tanto así que al levantar la mirada me di cuenta de que ya habíamos llegado al Aeropuerto Internacional Juan Gualberto Gómez. Me dije: —¿por qué no traducir y reproducir algo más que algunos párrafos de este libro de época, tal como era la intención inicial? Seguramente otras personas en Cuba, Canadá y Estados Unidos también apreciarían el ingenio de Ryan y sus consideraciones sobre el colonialismo (en la parte postrera de su vida, Ryan estuvo más relacionado con Estados Unidos que con Canadá). Fue entonces cuando también me planteé la posibilidad de dedicar el libro al general Ryan, lo cual hice. Este legado intelectual abrió la brecha a la visita de Pierre Trudeau a Cuba (pese a la rotunda oposición a la cual se enfrentó) y sus efectos duraderos. Estoy seguro de que los lectores encontrarán estos episodios tan apasionantes como yo.

El arquitecto de la política canadiense hacia Cuba no fue Pierre Elliott Trudeau, quien, como se constata en el Capítulo III, desvió toda atribución dirigida a su persona al primer ministro John Diefenbaker. Esto me motivó a investigar más a fondo a Diefenbaker y destacar sus puntos de vista y valores consignados en su autobiografía en tres tomos, así como la repercusión de ello en la política de Ottawa hacia Cuba, y en

Pierre Trudeau. Esto ofrece otro ángulo de fundamentación del libro. Nunca hubiera imaginado los interesantes comentarios que su voluminosa autobiografía revela. Por ejemplo, Diefenbaker, el político de las praderas, pro-Imperio británico y escéptico frente a Estados Unidos, consideró necesario recordar a su homólogo, el presidente John F. Kennedy, que «Canadá no era ni Massachusetts y ni siquiera Boston», ya que Canadá contaba con política propia. Más tarde, escribió con amargura: «No éramos un Estado satélite a la entera disposición de un amo imperial», refiriéndose a la actitud «imperialista» demostrada por la injerencia estadounidense en las elecciones canadienses para desbancarlo (lo cual lograron con éxito) en favor del más acomodaticio Partido Liberal.

Pierre Trudeau dio acceso a sus amigos íntimos Max y Monique Nemni a todas sus cartas, epístolas y documentos de otra clase para que escribieran una biografía. El resultado es una obra en dos tomos que se centra en el desarrollo intelectual de Trudeau. Existen muchas biografías de Trudeau, al margen de su propia autobiografía. Sin embargo, la obra de los Nemni es la única en abordar la evolución de su pensamiento teórico a partir de la fuente original por excelencia que son los escritos y reflexiones sin censura del propio Trudeau. Es precisamente este aspecto intelectual en el que se centra este libro, es decir, la psique del canadiense en relación con Fidel Castro Ruz. ¿Qué hizo que Pierre Trudeau y Fidel fueran «hermanos del alma», como los describen algunos comentaristas? Originalmente planeado como un solo capítulo, este acervo privado de escritos requirió finalmente que la narración se distribuyera en los Capítulos iv y v. Esta profundización ayuda a comprender mejor el proceso de elaboración de este libro. Ambos capítulos tienen por objeto penetrar en la psique de Trudeau, lo más profundo posible para asistir a su evolución con la mayor veracidad posible, dándole al lector la impresión de haber

presenciado cada lugar y situación –por ejemplo, la habitación donde el primer ministro guardaba todos sus papeles, o el hecho de mirar (de puntillas) a los Nemni proceder al registro metódico de su tesoro. El material recaudado se complementó con transcripciones radiofónicas sobre la visita de Trudeau a China en 1960, parte integrante de su evolución intelectual y efecto de esta con relación a Cuba. El Capítulo v, que se apoya sobre todo en la biografía de los Nemni, profundiza en el aspecto de la evolución intelectual de Trudeau en el periodo que antecede su incorporación al Partido Liberal.

El Capítulo vi se apoya en la autobiografía de Trudeau, y no en la obra de los Nemni. Profundiza más el tema de la conexión China-Cuba-Estados Unidos como elemento precursor de la visita de Trudeau a Cuba en 1976, así como el papel que él desempeñó en este triángulo, basándose en algunas transcripciones televisivas. Además, en este capítulo se revelan otros aspectos relativos a la situación en Quebec, a fin de completar el contexto de 1976, lo cual hasta ahora no se había presentado íntegramente en español.

El profesor e historiador canadiense Robert Wright aborda admirablemente el viaje de 1976 en su libro *Three Nights in Havana: Pierre Trudeau, Fidel Castro and the Cold War World*. El Capítulo VII, por otra parte, también trata de la visita de 1976, pero se apoya en gran medida en los cientos de páginas de documentos desclasificados del gobierno canadiense (redactados en inglés y francés) referentes al viaje. Si bien algunos historiadores evocan ese tesoro, esta es la primera vez que extractos importantes y reveladores, jamás publicados en español y, de hecho, ni siquiera en inglés o francés, se citan íntegramente. En un afán de perfección contiguo al nivel alcanzado en el Capítulo I que reseña la visita de Fidel a Montreal, en este capítulo se incluyen transcripciones de rodajes televisivos y capturas de pantalla, así como importantes

extractos de un reportaje de la revista *Time* y fotos de 1976 (también presentados por primera vez en español). Así pues, la narración evolutiva ilustra otra más de las fases que intervinieron en la producción del presente libro.

¿Qué se puede aprender de las cualidades de Fidel como persona, ser humano, líder político, las cuales le llevaron a entenderse con Pierre Trudeau y las recíprocas de este último? Cuando vi a Fidel en La Habana, de manera breve e informal en dos ocasiones (en 2000 y 2001), tuve la impresión de que era (sorprendentemente) tímido, discreto y sencillo. Sin embargo, gracias al trabajo realizado para la elaboración de este libro, ahora puedo desarrollar esta opinión de la siguiente manera: Fidel era totalmente transparente y franco. Es el mismo Fidel que vimos y escuchamos en Canadá entre 1958 y 1962 (en persona, por televisión y radio) y en 1976 en Cuba; es el Fidel que durante toda su vida y hasta el final se dirigió a las Naciones Unidas y a los pueblos y Gobiernos de otros países del mundo, además de a su propio pueblo y organizaciones políticas, el mismo Fidel que vi en el Parlamento Cubano cuando estuve allí como invitado en febrero de 1998.

En las conclusiones del libro se aborda la situación actual respecto a las relaciones Canadá-Cuba, China y Venezuela. En el curso de la edición de las sucesivas versiones del manuscrito, como es natural, este breve texto ha sido modificado varias veces, debido a la rápida evolución de la situación internacional. Sin embargo, hay una constante en ese proceso: cómo Claude Dupras tuvo la última palabra sobre Fidel frente a una gran parte del aluvión mediático dominante.

¿Cómo traté las emisiones de radio y las transcripciones de videos de televisión de Fidel entre 1958 y 1962? Para mantener la longitud del libro a niveles razonables, tuve que ser selectivo entre los extensos extractos publicados. Por ello decidí no publicar, entre otras cosas, parte de lo que Fidel dijo sobre las

instituciones nacionales canadienses, de la democracia y las elecciones en Cuba. La cuestión de la democracia y las elecciones aún estaba incubándose en aquel momento y habría requerido uno o varios capítulos para aclararla, mas ello hubiera alejado al libro de su tema principal. Yo mismo escribí, entre otros autores foráneos, dos libros sobre la democracia y las elecciones en Cuba. No obstante, los medios de comunicación occidentales salen de vez en cuando a la superficie para denigrar y distorsionar el sistema político de la Isla. A menudo citan fuera de contexto los comentarios de Fidel, correspondientes al período 1958-1959 sobre la democracia y el comunismo, como algo trabado en el tiempo. De manera invariable, estos comentarios se enmarcan en el tema de más de seis décadas de «traición a la Revolución» por parte del Departamento de Estado de Estados Unidos.

Por ejemplo, de la entrevista de Sierra Maestra, de 1958, comentada en el Capítulo II:

Durschmied [documentalista austríaco-canadiense]: ¿Qué tipo de Gobierno establecería usted? ¿Sería presidente?

Fidel: Estableceremos un verdadero Gobierno representativo y democrático.

Esta cita se utiliza hoy como la «prueba» merecedora de una condena rotunda destinada a Fidel por parte de múltiples medios corporativos que, cegados por la noción de un Gobierno centrado en Estados Unidos, omiten el significado de la palabra «verdadero». Sin embargo, Fidel tenía razón entonces, y Cuba, en efecto, estableció un verdadero Gobierno representativo y democrático, pero basado en la Revolución y el poder político de 1959, aunque la terminología haya cambiado, como señalan mis publicaciones de 1998 y 2013, un sistema en búsqueda de constante perfeccionamiento y evolución. He aquí otro ejemplo:

Durschmied: ¿Será usted presidente?

Fidel: No pienso en ser presidente. No estoy luchando por eso, ni por ningún otro cargo [o puesto]. No puedo responderte sobre mí, porque no pienso en eso.

Se supone que el hecho de que Fidel fuera primer ministro de Cuba de 1959-1976 y presidente de 1976-2008 (hasta que renunció a ese cargo por motivos de salud), demuestra que en 1958 no dijo la verdad y traicionó esa promesa. Sin embargo, la historia ha demostrado que no requería el poder, que no luchó por él, sino que su único objetivo era servir al pueblo.

En el mismo documental de Sierra Maestra, de 1958, la pregunta no era audible, pero la respuesta de Fidel muestra claramente el contenido de esta pregunta, que fue utilizada por gran parte de los principales medios de comunicación para alimentar su narrativa de «traición»:

Fidel: No hay comunismo ni marxismo en nuestras ideas, nuestra filosofía política es la democracia representativa y la justicia social en una economía bien planificada.

Las biografías más importantes sobre Fidel, las de Katiushka Blanco Castiñeira e Ignacio Ramonet, indican que ya en 1958 (cuando tuvo lugar la entrevista citada), Fidel estaba familiarizado con el marxismo. Además, el líder cubano mantenía estrechos vínculos con el Partido Socialista Popular (PSP), nombre que entonces recibía el Partido Comunista de Cuba, a pesar de sus diferencias con esta organización. Al mismo tiempo, las ideas predominantes en el Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel, que condujo la revolución a la victoria el 1.º de enero de 1959, eran las de José Martí, en particular sobre la justicia social e incluso el concepto de partido político, pese a que el PSP no preponderaba. Por lo tanto, la respuesta de Fidel en una sola línea no distaba tanto de la realidad. Asimismo, hay que tener en cuenta que el macartismo, que tenía en la mirilla a los partidos comunistas y al comunismo, arrasaba contra todo el

mundo a finales de los años 40 y durante toda la década de los 50. Es posible que Fidel no haya querido revelar su afinidad con el marxismo al público norteamericano para que la gente pudiera valorar la esencia de la Revolución Cubana. De ser así, fue una excelente táctica para eludir las opiniones preconcebidas.

En la conferencia de prensa de abril de 1959 en Montreal, los periodistas también debatieron amistosamente los temas de las elecciones y la ideología comunista.

No obstante, la última palabra sobre las afirmaciones de los principales medios de comunicación sobre el liderazgo, el sistema político y la ideología de Fidel salió de los labios de la gente que se encontraba por las calles de Montreal en abril de 1959, de manera sonante y clara. Esas personas demostraron poseer un conocimiento y comprensión de la historia mucho más sólida que la de todos los grandes medios de comunicación juntos.

Esta respuesta de los ciudadanos pone de relieve una vez más uno de los temas principales del presente libro, que quizá lo distingue de todos los demás versados en las relaciones entre Canadá y Cuba, y que también se aplica a las relaciones de Cuba con otros países como Estados Unidos y América Latina: el énfasis en el papel de las personas en la construcción de la historia.

Arnold August,
Montreal, 24 de mayo de 2023

CAPÍTULO I

FIDEL EN EL IMAGINARIO DE LOS QUEBEQUENSES: ABRIL DE 1959

PARA comprender mejor cómo se apodera el imaginario colectivo de un acontecimiento importante, tal como la visita de Fidel Castro Ruz a Montreal, es necesario antes comprender la psiquis del pueblo que lo acoge y, en este caso, se trata de los quebequenses.

El imaginario o conjunto de imágenes culturales reposa sobre la psiquis o el inconsciente de un pueblo, tal como se ha transmitido de generación en generación. Toda visión particular del mundo posee su propia dinámica histórica, evolución, desarrollo y lógica interna en función de la zona bien definida bajo consideración; a saber, la provincia canadiense de Quebec.

¿Existe una psiquis y una herencia político-cultural particular en las mentes y costumbres de los quebequenses como para que haya influido en su percepción sobre Fidel?

El 22 de noviembre de 2006, en la colina del Parlamento en Ottawa, el primer ministro Stephen Harper, jefe del Partido Conservador de derecha, aprobó la propuesta relativa a la nación de Quebec, adoptada en los términos siguientes: «Que esta Cámara reconozca que los quebequenses forman una nación en el seno de un Canadá unido».¹ Los diputados del Parlamento representantes del partido soberanista Bloc québécois votaron a favor de la propuesta, pero solo porque su propia resolución, la cual no se articulaba en función de que Quebec

¹ Stephen Harper: Discurso pronunciado el Parlamento, en Ottawa, 22 de noviembre de 2006, en: <https://www.ourcommons.ca/DocumentViewer/en/39-1/house/sitting-84/hansard>

se perpetuara dentro de Canadá, no tenía esperanza alguna de ser aprobada.

No es posible apreciar en su justo valor el efecto de la escala de Fidel Castro Ruz en Montreal y las repercusiones posteriores en el interés mediático, sin tener en cuenta el estado de ánimo del pueblo quebequense. De hecho, tal como veremos más adelante, algunos investigadores universitarios han admitido, al menos con superficialidad, que este enfoque se aplica a Quebec. No obstante, este capítulo se inspira con fuerza y por vez primera en el relato de Claude Dupras. Consciente o no, estaba muy presente en el estado de ánimo que florecía en Quebec en el momento de la visita de Fidel. Nacido en Montreal en 1932, fue Dupras quien organizó el viaje del líder cubano y actuó como anfitrión durante toda la estancia del 26 y 27 de abril. Hasta la presente obra nunca se habían publicado, de manera profesional, en español, secciones o extractos de la página web de Dupras.

Tras una exitosa carrera en ingeniería, Claude Dupras se jubiló en 1998² y en 2001 inauguró su sitio web «claudedupras.com», el cual presenta una gran variedad de intereses políticos y culturales, incluidos viajes y fotografías. Dupras, muy amablemente, informó al autor de este libro, que fue en el 2002 cuando comenzó a publicar su extensa memoria en francés que se encuentra en línea titulada *Fidel Castro à Montréal*. Esta publicación consta de 13 entradas y, los lectores podrán apreciar a continuación, está redactada como si fuera un diario personal, un relato vivo y directo, matizado con fotos que desde entonces se han convertido en clásicas. Gracias a este material original, es como si el lector estuviera allí, en Montreal. En su página

² Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «Biographie: Né à Montréal... Claude Dupras, ingénieur», en: <http://claudedupras.com/a-propos-de-claude-dupras>

web, además de sus publicaciones sobre la visita de Fidel Castro Ruz a Montreal, Claude Dupras también incluye otros *posts* sobre sus visitas personales a Cuba, en una de ellas, en la que se presenta el éxito de los servicios sociales de Cuba y el legado del Che Guevara.³



Claude Dupras, Cuba. Fecha desconocida



La personalidad detrás de la visita de Fidel, Claude Dupras.
Sitio web de Claude Dupras

³ Claude Dupras: Le temps de Claude: «Cuba Si! Suite: Les services sociaux... Le Che», en: <http://claudedupras.com/photoreportages/cuba-si-suite-les-services-sociaux-le-che/>

En otra publicación, expone varios logros políticos y sociales cubanos, que incluye una explicación sobre el sistema electoral cubano. En esta aparecen tres fotos de la visita de Fidel a Montreal en 1959, entre ellas una de Dupras y Fidel juntos, mirándose con admiración mutua.⁴

En 1959, Claude Dupras era un joven entusiasta de 26 años, que ya presidía la Cámara de Comercio de los Jóvenes de Montreal. Dupras aún vive y se mantiene activo. En 2016, respondió espontáneamente a una pregunta un tanto provocativa realizada por un periodista montrealés, quien le pidiera su evaluación personal de Fidel en calidad de figura histórica.

Casi todas las obras que tratan acerca de las relaciones entre Canadá y Cuba se centran, de manera exclusiva, en los dirigentes políticos como factor determinante para explicar el resultado de la posición de Canadá en el ámbito de las relaciones con Cuba. Esto se hace en detrimento del papel del pueblo en su base, por lo cual se enfatiza en personajes históricos como Diefenbaker; en este caso, en la valoración del posible influjo de la ciudadanía en la evolución histórica de las relaciones entre Canadá y Cuba, sobre todo en el controvertido periodo de 1959 a 1962.

Este texto intenta desentrañar el papel de la opinión pública, así como el de las personalidades políticas, y su influencia sobre los formuladores de políticas. Es de interés el papel de Fidel que incidió favorablemente en los quebequenses y canadienses que, a su vez, manifestaron sus sentimientos no obstante la ideología política predominante. ¿Hasta qué punto se produjo o repercutió este fenómeno? Los dirigentes políticos canadienses tuvieron que tener en cuenta la convicción popular respecto a Cuba, aunque solo fuera por consideraciones electorales. Los argumentos y datos expuestos a continuación

⁴ *Idem.*

permitirán juzgar si la conclusión siguiente está o no justificada: es bastante probable que el impacto en la población de Quebec de la visita del líder cubano a Montreal y la exposición mediática sobre el resto de Canadá haya contribuido con el hecho de que Canadá –además de México– haya sido uno de los estados del continente americano que no rompió relaciones diplomáticas con Cuba durante el periodo de 1959 a 1962.

Para los lectores de habla inglesa y española, este capítulo constituye la «historia nunca contada» de Fidel en Montreal. Si bien este acontecimiento ha sido comentado brevemente por varios historiadores cubanos y de otras nacionalidades, no se conoce a fondo. Una de las razones quizás se deba a que el tesoro oculto que Claude Dupras ha creado en línea, está disponible solo en francés. Sea como sea, ocurre que su periodismo, no convencional, tiene el mérito de reflejar las opiniones que se formaban en un sector muy importante de la población de Quebec en esa época y de mostrar cómo y por qué, un tema tan controvertido como el de Fidel y la incipiente Revolución Cubana, tuvo un efecto positivo.

El subconsciente quebequense, que Dupras describe y del cual él forma parte, es el principal elemento que ha servido de substrato fértil a «Fidel en el imaginario de los quebequenses». Los orígenes de este subconsciente se remontan al siglo XVII. Dupras cuenta que su familia descende de Jean-Robert Dupras, nacido en 1647 en Poitiers, Francia, quien llegó por barco a Nueva Francia (más o menos el territorio que hoy ocupa Quebec) en 1673 y se casó con Marguerite Vachon en 1675. En el censo de 1681, Nueva Francia contaba con una población de 9 710 habitantes.⁵

⁵ Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «Les Dupras», en: <http://claudedupras.com/les-genealogies/les-familles-canadiennes-et-quebecoises/les-dupras/>

La psiquis fértil de los años 1950-1960 cuando Quebec recibe a Fidel

En una publicación reciente de *University of Toronto Press* (2018), dos catedráticas canadienses, Catherine Krull y Jean Stubbs, reconocen este enfoque al abordar el periodo de fines de los años 50 y principios de los 60 en lo concerniente a Cuba. A partir de ciertas consideraciones de autores quebequenses, afirman que esa época dejaba vislumbrar un sentimiento nacionalista, anticolonial, tal como Pierre Vallières, lo presagiara en 1967 al escribir: «algo como lo que se transluce en el concepto de “los negros despreciables de raza blanca (*White Niggers [of America]*)”». Los catedráticos canadienses, señalan que cuando los quebequenses empezaron a adoptar el lenguaje de autores de lengua francesa y ascendencia africana y representantes del poder negro, tales como Aimé Camille Césaire, Frantz Fanon y Édouard Glissant, surgió un cambio en el consciente de esa población.⁶

Al referirse a los turbulentos años 60 en Montreal, Krull y Stubbs hacen valer con toda razón que «Cuba figura en el imaginario de Quebec»⁷ y las raíces van aún más lejos, estas preceden la visita de Fidel. Los síntomas de agitación se sintieron a fines de la década de 1950 y a inicios del sesenta, las ediciones francesas de *Los condenados de la tierra*, de Frantz Fanon, publicadas en 1961, formaban parte de los libreros privados de muchos quebequenses. Asimismo, en Quebec, los volúmenes en francés de autores anticolonialistas y de autoafirmación incluían a

⁶ Catherine Krull y Jean Stubbs: «“Not Miami”: The Cuban Diasporas in Toronto and Montreal, Canada», *Other Diplomacies, Other Ties: Cuba and Canada in the Shadow of the US*, editado por Luis René Fernández Tabío, Cynthia Wright y Lana Wylie. Toronto: University of Toronto Press, 2018.

⁷ *Ibidem*, p. 286.

Aimé Césaire, que –como Fanon– era originario de Martinica. Estos trabajos impactaron en el pensamiento de muchos intelectuales quebequenses, cuya influencia comenzaba a manifestarse más allá de sus círculos. Algunas de sus posturas se volvieron características de la época, incluso sin que la vasta mayoría de los quebequenses, desde luego, hubiesen leído a estos autores martiniqueses. Aun cuando sus ideas no se habían transmitido, se empezaban ya a asimilar porque los quebequenses de los años 50 ya habían entrado en una fase de maduración. A medida que transcurrían los años 60, una gran variedad de intelectuales y políticos articulaban esas ideas y elaboraban conceptos de acuerdo con ellas.

Es posible dar a los lectores una noción sobre la influencia que tuvo el movimiento anticolonialista caribeño, en el incipiente pensamiento anticolonialista y de autoafirmación en Quebec, durante el periodo de 1950 a 1960. Por ejemplo, el diario quebequense *Le Devoir*, con gran influencia entre los intelectuales, publicó un obituario para honrar la memoria de Aimé Césaire, el 18 de abril de 2008, en el que se apunta que «su influencia en los diferentes movimientos de descolonización, sobre todo en Quebec, fue considerable».⁸ Césaire hizo hincapié en:

La restitución de la cultura e identidad denegada a los negros, así como denunció la opresión colonial de los blancos. (...) La influencia de Césaire (quien fuera diputado de la Martinica en la Asamblea Nacional de Francia y mantuviera su escaño por más de 50 años, como socialista y comunista) se inscribe en el

⁸ Reuters y Le Devoir: «Aimé Césaire n'est plus», Reuters y Le Devoir, 18 de abril, en: <https://www.ledevoir.com/lire/185678/aime-cesaire-n-est-plus>

contexto de un universo social profundamente afectado por el colonialismo.⁹

*El origen de las relaciones francocanadienses
con Cuba y las Antillas*

Los francocanadienses comenzaron a vincularse con las Antillas en un periodo anterior. En el contexto de uno de los primeros estudios que abordan este tema, *Canada-Cuba Relations*, de 1972, Harold Boyer escribió:

En 1706 Pierre Le Moyne, señor d'Iberville, se dispuso a viajar a Cuba en lo que fuera su última misión ultramarina para el imperio colonial de Francia en América. Le Moyne tenía concebido un plan para arrancar los asentamientos ingleses a lo largo de la costa de Carolina mediante conquista militar, por lo que esperaba obtener el apoyo de las autoridades españolas en La Habana a fin de cumplir su misión. Deseaba conseguir acceso a uno de los cuatro buques de guerra que los españoles solían equipar para patrullar las líneas de comunicación entre Cuba y Veracruz, así como obtener su venia para reclutar un contingente de 250 o 300 mulatos que le permitiera lanzar la ofensiva. A pesar de ello, Le Moyne contrajo la fiebre amarilla, en la nave o al desembarcar en La Habana, y ese plan nunca llegó a concretizarse.¹⁰

⁹ *Idem.*

¹⁰ Harold Boyer: «Canada and Cuba: a study in international relations». Tesis doctoral presentada en Simon Fraser University (Facultad de Artes y Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Políticas, Sociología y Antropología), 1972, pp. 1-2, en: <https://summit.sfu.ca/item/291>

La pregunta se impone: ¿Le Moyne d'Iberville era francocanadiense? Boyer descubre que lo es, por lo que «con frecuencia se le denomina el “Primer Gran Canadiense” y el “Cid de Canadá”. Este fue sepultado en la iglesia de San Cristóbal de La Habana el 9 de julio de 1706. Sus restos yacen en los terrenos que ocupa la zona de La Habana Vieja, donde se encuentra una placa conmemorativa ubicada en el muro norte de la Catedral de San Cristóbal de La Habana». Con todo esto, ¿sería exagerado sostener que tal episodio constituye una semilla histórica de las relaciones del Canadá francés y Cuba? Boyer parece formular una conjetura acertada al indicar que:

(...) los inicios suelen encajarse en zonas oscuras de la historiografía. Sin embargo, como antecedentes históricos se encuentran entre los primeros contactos registrados entre los pueblos de habla francesa de América del Norte y las antiguas Indias Occidentales españolas.¹¹



Estatua de Le Moyne d'Iberville en La Habana.

La estatua de Le Moyne d'Iberville es un monumento que fue ofrecido a la ciudad de La Habana por el gobierno de Quebec e inaugurado el 14 de noviembre de 1999. En la placa dice: Pierre

¹¹ *Ibidem*, pp. 17-18.

Le Moyne d'Iberville (Montreal, 1661-La Habana, 1706), célebre héroe militar de la Nueva Francia, Almirante de la Armada de Luis XIV, muere el 9 de julio de 1706 sobre su navío *Le Juste*, anclado en el puerto de La Habana.

Además del poco conocimiento que se tiene sobre el papel de Le Moyne, Boyer ofrece un relato único sobre el heroico y casi desconocido rol de los canadienses franceses en el proceso de independencia de Cuba (1868-1898):

(...) las heroicas hazañas de canadienses quedaron inmortalizadas en los anales de la historia del pueblo cubano. Los nombres más ilustres que surgen son de combatientes francocanadienses: Jacques Chapleau y George Charrette. Chapleau estaba al mando de un regimiento rebelde que intentó tomar el Fuerte Aragón en Las Tunas y fue asesinado allí el 28 de agosto de 1897. Charrette formaba parte de una tripulación de siete voluntarios para conducir el Merrimac de 100.5 metros de largo a través de la entrada del canal de 32.3 metros de ancho al puerto de Santiago, al amparo de la oscuridad, y girarlo para obstruir completamente la entrada. Desafiando el fuego de los obuses de los barcos artilleros españoles, [Charrette] hunde el barco liberando la válvula de la ventanilla en ojo de buey y haciendo estallar dos torpedos. Los siete tripulantes permanecieron a flote en el agua fría hasta poco antes del amanecer, cuando aclamaron a un contingente de soldados españoles y se rindieron voluntariamente. Poco después, se consiguió la liberación de Charrette del cautiverio por la intercesión del cónsul británico en circunstancias que nunca se han aclarado.¹²

¹² *Ibidem*, pp. 33-34.

Estas hazañas no pueden eclipsar a otras tan significativas, o incluso más, llevadas a cabo por canadienses de habla inglesa.

Asbestos y las primeras revueltas de la Revolución Tranquila de Quebec

En 1949, unos 5 000 trabajadores se declararon en huelga en las minas de amianto del Quebec católico, principalmente en la ciudad de Asbestos. Esta se prolongó durante casi cinco meses, y el gobierno quebequense derechista de Maurice Duplessis, se opuso al sindicato.

La Confederación Católica Canadiense del Trabajo representó a los mineros y un arzobispo local se puso por primera vez del lado de los trabajadores en un conflicto laboral. El arzobispo Joseph Charbonneau dijo a los feligreses: «La clase obrera es víctima de una conspiración destinada a aplastarla, y cuando hay una conspiración para aplastar a la clase obrera, el deber de la Iglesia es intervenir».¹³ Pidió a los sacerdotes que leyeran un llamamiento para ayudar a las familias de los huelguistas y que recaudaran fondos cada domingo. Enfurecido Duplessis, obligó a la Iglesia a destituir a Charbonneau y, utilizando tácticas de intimidación para socavar a los sindicatos, declaró la huelga ilegal y envió a la policía. A esta época se le conoce como «la Gran Oscuridad».¹⁴

La resistencia de los mineros, el apoyo de la opinión pública y los medios de comunicación, así como la ruptura entre la Iglesia y el Estado, marcaron un importante cambio político y cultural en Quebec. Asimismo supuso el inicio de una nueva era

¹³ Hélène David y Danny Kucharsky: «Asbestos Strike of 1949», *The Canadian Encyclopedia*, primera publicación el 6 de febrero de 2006 y última edición 30 de septiembre de 2019, en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/asbestos-strike>

¹⁴ *Idem.*

de nacionalismo quebequense, lo cual sentó las bases para la llamada Revolución Tranquila.¹⁵

Como se explica más adelante en este capítulo, la huelga emblemática de Asbestos obligó a todos a tomar partido en ese momento. Se trató de la afirmación nacional latente, aún por expresar, contra el colonialismo de los años 50 y 60. También se opuso a la Gran Oscuridad, lo que implicó una apertura a las ideas progresistas. Tocó todas las tendencias en Quebec: nacionalistas o federalistas quebequenses, como Piere Elliott Trudeau.

Como una de las varias secuelas de la inclinación por las ideas progresistas, a raíz de la derrota de la Gran Oscuridad como consecuencia de la Huelga del Amianto, las obras de autores del extranjero hallaron un caldo de cultivo en Quebec. Por ejemplo, los autores de la década de 1960, ya sea de Quebec o de Martinica, expresaban en voz alta la visión embrionaria que crecía en las mentes de los quebequenses. Entonces convergía la publicación de noticias sobre la Guerra de Independencia de Argelia de 1954-1962. Los quebequenses, que podían seguir estos acontecimientos en francés, se identificaron fácilmente con la causa, tal como lo hicieron con todo el proceso de descolonización en África, en gran parte, contra Francia y Bélgica.

Como dice el refrán, estos acontecimientos y los trabajos citados con anterioridad, «no cayeron en oídos sordos». En la década de 1950 dominaba un debate efervescente que Fanon y Césaire aprovecharon más tarde.

Si el sentimiento nacionalista, anticolonialista y emancipador, impregnado por las condiciones que se vivían en Quebec, incluso en su forma embrionaria, no se hubiera desarrollado por sí solo, el trabajo de estos autores, en ese periodo, no habría

¹⁵ *Idem.*

influido sobre el pensamiento incipiente que se manifestaba en los círculos intelectuales de Quebec. Tampoco lo haría sobre lo que la clase trabajadora aprendió de la Huelga del Amianto. Esta tendencia no habría llamado la atención de tal manera si no hubiera existido algo en la atmósfera, que llevaría a la llamada Revolución Tranquila de Quebec.

Fidel entró en escena en un contexto en el que Quebec se encontraba en búsqueda de su identidad. Este carácter incluía los valores de resistencia a la dominación colonial y a favor de las ideas frescas, en oposición a las restricciones extremas de la Gran Oscuridad, impuestas por el gobierno de Duplessis. Así, la imagen positiva de Fidel y de la Cuba rebelde y anticolonial, que él encarnaba, ya existía en el ambiente político y muy caldeado de Quebec, y esta era compartida por muchos quebequenses; en el imaginario de ellos ya Fidel vivía. Mucho antes de la visita de abril, durante 1958 y principios de 1959, los reportajes en Quebec, incluso en los medios de comunicación más importantes, no podía evitarse la presentación de Fidel como un campeón del anticolonialismo y los oprimidos. Tal como Dupras lo describe en su detallado relato, si bien la visita de Fidel no creó nada que no existiera ya en la psiquis de los quebequenses, los momentos que pasó en Montreal aportaron una mayor solidez y evolución del pensamiento popular.

¿Cómo se origina la visita de Fidel?

En 1959, Claude Dupras era presidente de la Cámara de Comercio de los Jóvenes de Montreal, agrupación de jóvenes ejecutivos, profesionales, empresarios y trabajadores autónomos de entre 18 y 40 años; fundada en 1931, es una organización que

cuenta con casi 1 400 miembros y unos 150 voluntarios. Es una de las mayores redes de jóvenes empresarios del mundo.¹⁶

Raymond Daoust, el abogado criminalista más importante de Quebec, era también expresidente de la Cámara de Comercio, un hombre que había viajado mucho y ya había visitado La Habana. En enero de 1959, Daoust estaba en La Habana y se enteró de que el nuevo Gobierno planeaba lanzar juguetes por medio de paracaídas a los niños en la Sierra Maestra, a través de la televisión cubana, de manera que le escribió a Dupras y sugirió que la Cámara de Comercio organizara una gala de beneficencia para la colecta de juguetes a favor de Cuba.

Tan pronto como recibió el mensaje, en marzo de 1959, Dupras propuso el proyecto a la junta de la Cámara de Comercio de los Jóvenes, y fue aceptado. A raíz de ello la historia dio un giro intrigante lleno de casualidades. Cuando se celebraba esta reunión en Montreal, que de otro modo sería un hecho inocuo, se hizo público que Fidel viajaría a Washington D. C., el 15 de abril de 1959. La visita tenía como objetivo dirigirse a la Sociedad Estadounidense de Editores de Periódicos, tras lo cual se había previsto una escala en NuevaYork para pronunciar una alocución. En el transcurso de la reunión de la Cámara de Comercio, uno de sus miembros, sugirió que la Cámara invitara a Fidel a la gala de beneficencia para la colecta de juguetes. La propuesta fue ratificada de inmediato. Con toda celeridad se expidió una invitación a La Habana y volvió un telegrama con respuesta afirmativa; sin embargo, transcurrieron días antes de que se supiera algo más.

El embajador de Cuba en Ottawa y el Consulado General de Cuba en Montreal, fueron consultados acerca de la

¹⁶ Sitio web de la Cámara de Comercio de los Jóvenes de Montreal, en: <https://www.jccm.org/en/the-jccm>

invitación, pero solo pudieron comentar que, si bien la escala en Montreal no había sido confirmada, esta era muy probable. Pronto comenzaron a circular las noticias y el 12 de marzo de 1959, el principal diario de lengua francesa de Montreal, *La Presse*, publicaba en primera plana un artículo titulado: «Castro en Montreal en abril».¹⁷



La Presse, Montreal, 12 de marzo de 1959

¹⁷ Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «La campagne du jouet cubain», en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/la-campagne-du-jouet-cubain-2/>

El primer viaje de Dupras a La Habana y fuera de América del Norte

Tras una tortuosa y angustiante serie de comunicaciones entre Montreal y La Habana, entre marzo y el 26 de abril de 1959, finalmente llegó el día esperado. Sin embargo, otro evento anterior se destaca, por su importancia histórica, como condición *sine qua non* [sin la cual no] de la visita. La anécdota está lejos de ser mundana, ya que tiene un nexo con el tema tratado sobre nuestra comprensión del espíritu de los quebequenses en ese momento. El evento se desarrolló de la manera siguiente: el 13 de abril, para cerciorarse de que la visita de Fidel se llevaría a cabo, porque aún no había sido confirmada de manera formal, Dupras voló a La Habana y teniendo en cuenta que él, con sus 26 años, nunca había viajado fuera de América del Norte y ni siquiera poseía un pasaporte, vale examinar en qué condiciones se produjo ese vuelo de último minuto.

El 10 de abril de 1959, el gobierno provincial de derecha, había organizado un evento de recaudación de fondos para la construcción, en Montreal, de un nuevo centro deportivo para canadienses-franceses. El ministro responsable era un expresidente de la Cámara de Comercio de los Jóvenes. Con un aporte solicitado de 1 000 dólares por persona, asistió toda la élite financiera de habla francesa. Dupras y su esposa llegaron por invitación especial del Gobierno. Aprovechó la ocasión para expresar su inquietud ya que la visita de Fidel aún no se había formalizado. Durante la conversación, uno de los invitados de honor, el presidente honorario de la Cámara de Comercio de los Jóvenes, Gaston Laurion (según Dupras, un rico empresario y filántropo) respondió con rapidez: «Debes ir a La Habana para resolver esto», le indicó. Dado que la Cámara de Comercio no

contaba con los fondos, Laurion dijo a Dupras: «Aquí hay 1 000 dólares, pero vete lo antes posible. Esto urge».¹⁸

Gaston Laurion le confió a Dupras que sus intereses comerciales, consistían en posibles exportaciones a Cuba y obedecían a una consideración. Había visto que podía aprovechar el hecho de que Estados Unidos no miraba favorablemente al gobierno de Castro y, por lo tanto, cabía la posibilidad de poder vender tractores agrícolas a Fidel para su Reforma Agraria. En su relato, Dupras reflexiona en voz alta cuando recuerda haber dicho que, si un canadiense-francés podía obtener las conexiones adecuadas para vender equipos fabricados en Canadá, pues que así fuera, sobre todo, si los contratos iban a una persona como Laurion, ciudadano caracterizado por su espíritu cívico.¹⁹

La falta de distinción entre filantropía e intereses comerciales es un punto discutible en cuanto al objetivo de este texto sobre el efecto causado por Fidel en el imaginario de los quebequenses, pero cabe mencionar que, a pesar de la incipiente mentalidad quebequense, aún no articulada de manera integral, las personalidades políticas de Quebec de casi todas las convicciones, al igual que los empresarios, aceptaban la nueva autoafirmación de Cuba de 1959, puesto que los canadienses-franceses podían relacionarse con esa visión.

En este contexto la historia depara otro capítulo paradójico. El abogado Laurion, quien apoyaba la visita de Fidel, había declarado que se oponía a la pena de muerte en Canadá. Los periódicos de todo el país habían desatado una campaña de desinformación sobre las ejecuciones que tenían lugar en Cuba a principios de 1959. El motivo aparente por el cual se justificaba

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

la ignorancia de Gaston Laurion acerca de los titulares sobre las ejecuciones, no podía atribuírsele al oportunismo, más bien se debió al hecho histórico de que la consideración principal distintiva era la atracción por la postura nacionalista y revolucionaria de Fidel.

Esta experiencia está bien ilustrada en las entrevistas difundidas por la televisión de lengua francesa de Montreal, realizadas de manera casual y espontánea con los transeúntes en la calle el día de la visita, lo cual se muestra más adelante en este capítulo.

El 11 de abril, un día después de recibir el obsequio de Laurion de 1 000 dólares, Dupras compró dos boletos para volar desde Montreal hasta La Habana con su esposa, el 13 de abril, en Cubana de Aviación. El relato agudo, franco y emotivo de Dupras sobre La Habana es muy sugestivo. Los objetivos sociales de Fidel, sumados a las aspiraciones nacionales de la Revolución Cubana, también afectaron el imaginario del pueblo de Quebec, y dejó de lado todas las demás consideraciones. Por un lado, Dupras describió la disparidad alucinante entre los distritos pobres de La Habana y la otra cara, de la manera siguiente:

Los casinos administrados por los traficantes de prostitución de las élites gobernantes anteriores, aún no erradicadas por Fidel. Asimismo, con toda honestidad debate a grandes voces con sus anfitriones sobre el tema de las ejecuciones y elecciones que los medios de comunicación de Quebec habían destacado. Estas controversias continuaron hasta la conferencia de prensa del 26 de abril en Montreal.²⁰

²⁰ Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «La visite à Cuba», en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/la-visite-a-cuba/>

Por fin el día tan esperado: llegada de Fidel a Montreal

Entre los arreglos y el programa para la visita a Montreal, la comitiva de Fidel en La Habana hizo entender a Dupras que la visita era de carácter amistoso y su único objetivo era «consruir la solidaridad de la gente con la Revolución».²¹ De hecho, el texto en francés utiliza siempre la expresión en inglés *goodwill visit* (visita de buena voluntad).

El objetivo principal de la visita de buena voluntad se confirmó cuando Dupras estaba a punto de recibir a Fidel en el aeropuerto. Al respecto, Dupras comentó más adelante:

En Washington, además de los discursos que pronunció, Fidel se había reunido en privado con el vicepresidente Richard Nixon, el secretario de Estado y senadores del Comité Senatorial de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, mientras que, en Canadá, ningún representante de los gobiernos canadiense o de Quebec había propuesto que se celebrara una reunión privada.²²

Según un informe televisivo en francés, desde la plataforma del aeropuerto de Dorval, a las 15:00 horas, Fidel ya fecundaba el imaginario de los quebequenses. Un día completo de eventos organizados le esperaba. Su llegada se describe así:

Al bajar del avión, su comportamiento es bastante atípico comparado con lo que hemos visto con políticos

²¹ *Idem.*

²² Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «L'arrivée à Montréal», en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/larrivee-a-montreal/>

anteriores y actuales. Se le ve contento de salir y saludar a la muchedumbre porque mucha gente, cientos y miles de personas, han venido a vitorearlo. A unas las saluda de mano, a otras las abraza.²³



Los quebequenses esperan ansiosos la llegada del líder cubano Fidel Castro Ruz.

Sitio web de Claude Dupras.²⁴

Captura de pantalla por el autor



Visita de Castro a Montreal por primera vez.

Captura de pantalla por el autor

²³ Archivos de Radio-Canada: «Il y a 60 ans, Fidel Castro visite Montréal pour la première fois», en: <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1166410/fidel-castro-politique-cuba-visite-montreal-archives>

²⁴ *Idem.*



Captura de pantalla por el autor

El periódico reservado de lengua inglesa *The Gazette* (a diferencia de su equivalente en lengua francesa) publicó el titular siguiente: «Recibimiento entusiasta de Montreal para Castro. Castro por eliminar la miseria y la ignorancia y crear una democracia humana», y agregó:

Fidel, desafiando a sus propios guardaespaldas cubanos y a otras tres fuerzas policiales, abrazó a miles de personas, les tendió la mano y declaró: «Me siento como si estuviera en La Habana. (...) Hay aquí una atmósfera latina que no sentí en Estados Unidos».²⁵

Fidel desafía a sus propios
guardaespaldas para
saludar a la gente,
The Gazette,
29 de abril de 1959,
Montreal



²⁵ Diario *The Gazette*, 27 de abril de 1959, p. 1.

Dupras también se había quedado atónito por esta llegada poco ortodoxa al aeropuerto. La inscripción de su sitio web que ilustra la primera parte de la visita se titula «My people, my people...» (Mi gente, mi gente...). Este es el término que el propio Fidel empleó en inglés para implorar a Dupras y a los demás que lo liberaran de la estricta seguridad policial para acercarse a las personas.

En principio, uno puede resignarse al hecho evidente de que se ha escrito lo suficiente con respecto al recibimiento dado a Fidel en Montreal, sin embargo, cabe añadir que otro evento electrizante tuvo lugar en el camino desde el aeropuerto hasta el hotel. Al acercarse el convoy al concurrido bulevar Décarie, que en ese momento era semejante a lo que sería el Malecón a la entrada del túnel de La Habana, Dupras cuenta que, aunque el itinerario no se había hecho público de antemano, «más de 1 000 personas esperaban a Fidel».²⁶ Cuando los conductores de la limusina vieron esto, empezaron a tocar la bocina para que la gente abriera el paso, pero en vez de dispersar a la multitud como había sido su intención, la emoción se apoderó de la gente y se armó una gran fiesta. Fidel no pudo resistirse y le pidió a Dupras que alentara la marcha y se puso de pie en el estribo de la limusina, saludando a la multitud con una mano mientras se asía a la portezuela con la otra.²⁷

El comité dirigido por Dupras organizó que el séquito de Fidel de más de 60 periodistas, ayuda política, militar y ministros –*grosso modo* unas 100 personas– pudiera alojarse de

²⁶ Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «My people, my people», en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/my-people-my-people/>

²⁷ *Idem.*

forma gratuita en el prestigioso hotel Queen Elizabeth, en el centro de la ciudad de Montreal.²⁸

Ocuparon todo el piso 20, donde Fidel se aposentó en la *suite* Real. La historia parecía favorecer a Fidel y a sus anfitriones, ya que el dueño del hotel de Montreal formaba parte de los propietarios de la cadena hotelera Hilton, que a su vez incluía el Havana Hilton, hotel que había servido de cuartel general a Fidel en los primeros meses de 1959.

La cabalgata cubana finalmente llegó al hotel Queen Elizabeth. Dupras escribió:

Ya en la entrada [del hotel] [Fidel] deja al alcalde de Montreal para ir nuevamente a saludar a la multitud. Por algunos minutos, la gente se aglomera en torno a él, le tiende la mano, lo abraza. Las mujeres le gritan «¡Fidel, ven aquí!» y se escuchan voces espontáneas diciendo: «¡Es un héroe!». ²⁹

Ese día, Gérald Pelletier, amigo íntimo de Pierre Elliott Trudeau y cofundador de la revista *Cité libre* –importante publicación de los años 50– estaba haciendo un reportaje para Radio-Canada, en el cual describió a Fidel como «el hombre más romántico del momento (que posee el aura de mayor encanto) de toda la escena internacional del momento».³⁰

Nótese que Radio-Canada o la Société Radio-Canada es la emisora gemela de la Canadian Broadcasting Corporation o CBC (Corporación Canadiense de Radiodifusión). Con difusión

²⁸ *Idem.*

²⁹ Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «L'hôpital Sainte-Justine», en: <http://claudedupras.com/fidel-castro-a-%20montreal/lhopital-sainte-justine/>

³⁰ Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «La conférence de presse», en: <http://test.claudedupras.com/fidel-castro-a-montreal/la-conference-de-presse/>

en francés e inglés, respectivamente, ambas forman la sociedad estatal de radiotelevisión de Canadá.

Entra en escena Pierre Elliott Trudeau

Pierre Elliott Trudeau, quien años después, en 1976, haría una visita histórica a La Habana para reunirse con Fidel, era ya, en esos días, un importante intelectual canadiense, cofundador de *Cité libre*, una revista política muy influyente publicada en Quebec en las décadas de 1950 y 1960, cofundada en 1950 por el entonces editor y futuro primer ministro de Canadá, Pierre Elliott Trudeau. *Cité libre* sirvió como órgano de oposición al gobierno provincial de extrema derecha de Maurice Duplessis. Esta publicación fue uno de los resultados de la Huelga del Amianto de 1949, suceso que cambió la época de la Gran Oscuridad y de la sumisión a la dominación estadounidense respecto a un pensamiento más abierto y anticolonial.

La revista publicaba contribuciones de intelectuales como Trudeau, Gérard Pelletier, René Lévesque, Pierre Vallières, así como otros pensadores y activistas; de manera que se hizo notoria por sus observaciones radicales en un momento en que resultaba difícil llevar a la imprenta las opiniones anti-Duplessis. El gobierno provincial utilizó su influencia para suprimir las críticas en los medios corporativos de comunicación. La revista era anticlerical y a menudo criticaba la fuerte influencia que la Iglesia católica romana tenía en Quebec. Asimismo, favorecía las libertades civiles, como lo demuestra su oposición a medidas como la Ley del Candado para proteger a la provincia de la propaganda comunista, adoptada por Duplessis en 1937 (en francés: *Loi du cadenas o Loi protégeant la province contre la propagande communiste*). Esta ley provincial había sido aprobada el 17 de marzo de 1937 por el Gobierno de la Unión Nacional de Maurice Duplessis. Fue así como el periódico

del Partido Comunista de Quebec llegó a formar parte de los diarios cerrados con candado.



Clarté, periódico del Partido Comunista de Quebec bajo candado.

La Huelga del Amianto de 1949 dio lugar a la emblemática y cínica foto de Duplessis al lado de un policía y un sacerdote, todo lo que era negativo en Quebec en ese momento. De manera general, la huelga se ha descrito como un punto de inflexión en la historia de Quebec que ayudó a la Revolución Tranquila liderada por el Partido Liberal de la provincia. Su eslogan era *Maîtres chez nous* (Amos en nuestra propia casa). Esto hacía alusión a la nacionalización de los vastos recursos hidroeléctricos de Quebec, que serían retirados de las manos de empresas privadas. En materia de recursos, el agua y las represas represen taban para Quebec lo mismo que las fértiles tierras de arcilla roja en Cuba para el cultivo de la caña. El arquitecto de esta nacionalización fue el ministro



René Lévesque, Claude Dupras
y Fidel Castro Ruz.

de Recursos Naturales René Lévesque, la misma persona que —trabajando para Radio-Canada— sería el reportero más conocido presente en la conferencia de prensa de 1959 con Fidel.

Cuando Lévesque estaba nacionalizando los recursos hidroeléctricos de propiedad principalmente anglosajona, Daniel Johnson, líder del partido derechista Unión Nacional afirmó: «René Lévesque, con sus fuertes inclinaciones socialistas, fue el verdadero líder del Partido Liberal». Johnson llegó a referirse a Lévesque como «don Castro».³¹

El comentario extraído del libro *Three nights in Havana*, del Dr. Robert Wright, profesor asociado y especialista en historia y política exterior de Canadá en la Universidad de Trent en Peterborough, Ontario, ilustra el contexto del momento. De hecho, Trudeau estaba en Japón, sin embargo, esto no quita el significado de la reflexión de Wright, ya que Trudeau probablemente había oído y/o leído sobre ello a través de sus amigos de Montreal:

En esa ocasión, Pierre Trudeau no tuvo un encuentro con Castro, pero posiblemente estuvo entre los miles de montrealenses que salieron a verle. En esos días, cuando Trudeau no andaba en uno de sus múltiples viajes por el extranjero, solía hospedarse en casa de su madre, una imponente casona a las faldas del Mont Royal, o bien acampar en su oficina de la calle Saint-Denis.

Incluso si no acudió a ver al líder rebelde en persona, no pudo haberse abstraído del frenesí desencadenado por la prensa en su propia ciudad. Es casi seguro que Trudeau se encontraba entre los muchos quebequenses

³¹ Archivos de Radio-Canada: «Le grand projet de nationalisation de l'électricité en 1962», en: <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1052687/nationalisation-electricite-quebec-revolution-tranquille-archives>

que vieron la entrevista realizada con el famoso animador de televisión de Radio-Canada, René Lévesque.³²

Con respecto a Trudeau, las canadienses Krull y Stubbs abundan en el mismo sentido. Señalan que, si bien Trudeau no era en lo más mínimo un activista radical de los años 60, cuando enseñaba Derecho en la Universidad de Montreal entre 1961 y 1965, «estuvo expuesto al “vibrante espíritu procubano” de la ciudad».³³

Fidel y su comitiva salieron del hotel en un pequeño convoy para dirigirse al hospital pediátrico Sainte-Justine. Una vez más, la memoria de la química natural entre Fidel y los quebequenses fluiría a través de la pluma de Dupras:

A la salida del hotel, en la acera aún repleta de gente, todo el mundo se puso a vitorear de nuevo. Fidel pasó dando muestras de reconocimiento al público. (...) El cortejo y su escolta pasaron por la avenida Côte-des-Neiges, el sonido estridente de las sirenas indicaba a los pasantes que Fidel Castro iba camino a alguna parte. La reacción era entusiasta y universal.³⁴

En su relato, Dupras cuenta lo que hizo Fidel en el hospital: «En cada departamento, se detuvo a platicar con varias enfermeras y médicos y aceptó de buena gana que le tomaran fotos con los niños reunidos en las salas».³⁵

³² Robert Wright: *Three Nights in Havana: Pierre Trudeau, Fidel Castro and the Cold War World*, HarperCollins, Toronto, 2007, pp. 23-24.

³³ Catherine Krull y Jean Stubbs, ob. cit., p. 284.

³⁴ Dupras Claude: Le temps de Claude: «L'hôpital Sainte-Justine», en: <http://claudedupras.com/fidel-castro-a-%20montreal/lhopital-sainte-justine/>

³⁵ *Idem.*



Fidel Castro Ruz visita el hospital pediátrico
Sainte-Justine, en Montreal.
Sitio web de Claude Dupras



Sitio web de Claude Dupras

Fidel visitó muchas de las instalaciones e incluso entró en las habitaciones de los pacientes, para deleite de los niños y sus padres. Al marcharse, dirigió algunas palabras al comité de bienvenida. Entre sus miembros se encontraba una mujer que caminaba con dificultad. Era la cofundadora del hospital, Justine Lacoste-Beaubien, tenía 82 años y había dedicado su vida a la salud de los menores. «Les estoy muy agradecido por la calidez de su bienvenida y les felicito por su magnífico hospital, el cual es buen ejemplo del tipo de calidad que deseo para el hospital que construiremos en Cuba. Esta ha sido una visita

muy enriquecedora».³⁶ Dupras añadió que al escuchar estas palabras «a la señora Beaubien le brotaron lágrimas».³⁷ Tras la visita, Fidel y Claude Dupras se dirigieron al hotel para que tuviera lugar la tan esperada ronda de prensa.

La conferencia de prensa celebrada en Montreal

La transcripción siguiente es del documento televisivo original de 1959, que describe la imagen de Fidel:

Según Gérard Pelletier (periodista y colaborador cercano de Trudeau en *Cité libre*), por su fisionomía, su estatura, su barba espectacular, su traje de combate color caqui y su estilo relajado, «es la figura más carismática que pueda verse en las noticias». Tiene tan solo 32 años, o sea, la mitad de los que pueda tener la mayor parte de los primeros ministros. Los periodistas lo encuentran apasionante, abordable y notan su gran talento para llevar debates con una sonrisa en los labios, al mismo tiempo que mantiene una postura seria y de autenticidad por su causa.³⁸

La cadena de televisión Radio-Canada presentó la ronda de prensa:

Esta noche deseo presentarles a una de las figuras más románticas que se vea en las noticias. Se trata de

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Idem.*

³⁸ Archivos de Radio-Canada: «Il y a 60 ans, Fidel Castro visite Montréal pour la première fois», en: <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1166410/fidel-castro-politique-cuba-visite-montreal-archives>

Fidel Castro, revolucionario de la Sierra cubana y hoy primer ministro de su país, hombre de estado, admirado, inteligente, que ofrece una conferencia de prensa en Montreal para los periódicos de todo Canadá. En estos momentos nos encontramos en la sala Bersimis del hotel Queen Elizabeth. En breve, los periodistas le harán las primeras preguntas en inglés ya que el señor Castro no habla francés y, si respondiera en español, la traducción robaría tiempo a la charla. A fin de permitirles un contacto directo con el señor Castro al inicio, en breve lo escucharán mediante interpretación simultánea.³⁹

Sobre la conferencia de prensa, que duró más de una hora, durante la cual Fidel respondió a innumerables preguntas, Dupras señalaría: «Fidel Castro llevaba hablando más de una hora y su discurso tenía boquiabiertos a todos los periodistas».⁴⁰

Al ver el original de la grabación televisiva, se puede concluir que Fidel abordó todas las preguntas, incluso las más complicadas, como el estado de la economía, las ejecuciones judiciales, la democracia y las elecciones. Se expresaba con un inglés excelente. De hecho, la transcripción siguiente reproduce parte de sus propias palabras en inglés, las que han sido ligeramente modificadas para su traducción al español.

A continuación, el ejemplo de su respuesta a la pregunta de un periodista:

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Idem.*



Conferencia de prensa dada por
Fidel Castro Ruz en Montreal.
Sitio web de Claude Dupras



Otros momentos de la conferencia de prensa.
Sitio web de Claude Dupras

Reportero: Según informes de varios países de América Central y la región del Caribe, en particular originados en la República Dominicana, parece que Cuba y personas cubanas están planificando invadir la República Dominicana. Según su conocimiento, ¿son verdaderos estos rumores? De ser el caso, ¿cómo se va a financiar la invasión?

Fidel Castro Ruz: Los únicos que hablan de invasión son los dictadores que han oprimido a los pueblos durante 25 o 30 años. Lo que ocurre es que les asusta el

ejemplo de Cuba y temen que una docena de personas vayan a uno de sus países y destruyan la dictadura como sucedió en Cuba. Mas, en Cuba no nos impresiona eso, ya que hemos dicho claramente que no fallaremos al principio de no intervención, puesto que este principio constituye una protección para los países latinoamericanos y forma parte de nuestra solidaridad; nuestro acatamiento a este principio constituye la expresión de nuestra simpatía por esos pueblos oprimidos. De manera que no sacrificaremos el principio de no intervención como tampoco aceptaremos la ocupación de Cuba.⁴¹

Otra de las preguntas tenía que ver con las inversiones extranjeras en Cuba. Fidel respondió afirmando su interés en ello. Explicó la manera en que su nuevo Gobierno estaba tomando las disposiciones necesarias para estabilizar al país desde el punto de vista económico, fiscal y financiero, y estar en posición de acoger inversiones procedentes de países extranjeros, tales como Canadá. De hecho, en el programa del día se había previsto una reunión con gente de negocios de Montreal, la ciudad de Quebec y otras partes de Canadá. Una vez que Fidel partió, algunos miembros de la delegación que le acompañaban prolongaron su estadía con el fin de evaluar la posibilidad de actividades comerciales con otras ciudades de Canadá.⁴²

⁴¹ *Idem.*

⁴² Dupras Claude: *Le temps de Claude*: «La conférence de presse», en: <http://tesT.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/la-conference-de-presse/>

*Reveladoras entrevistas espontáneas realizadas en
la calle el 26 de abril de 1959*

A continuación, se describe lo que quizás constituye el cuadro más pintoresco de ese 26 de abril de 1959, de entre todos los testimonios relacionados con «Fidel en el imaginario de los quebequenses». Ese día hubo una serie de entrevistas espontáneas filmadas en las calles de Montreal y realizadas por el conocido periodista local Raymond Charette (1929-1983), para un famoso programa de televisión de Radio-Canada llamado *Caméra'59*. Sus preguntas fueron todas provocativas; reflejaban la cobertura de los medios corporativos de comunicación internacionales de la época, centrados en las ejecuciones consumadas en Cuba. Las respuestas –sorprendentemente positivas– de la gran mayoría de transeúntes, evidenciaban la creciente influencia de un estado de ánimo optimista impregnado de afirmación nacional y anticolonialista procedente del Sur Global, que se manifestaba entre un número creciente de quebequenses. Claro, estos quizás no eran los términos empleados por la gente a nivel popular; sin embargo, los intelectuales de principios de la década del 60 se iban apropiando cada vez más de esas expresiones sobre la descolonización que traían los aires del Sur Global.

Se trata de un intercambio televisivo en directo, filmado en una calle de Montreal. Las preguntas del periodista y las respuestas de esta emisión de lengua francesa fueron transcritas a partir de las grabaciones que constan en los archivos y traducidas al español a partir del original. No se suprimió nada de las conversaciones espontáneas. Se trata de material en bruto.



Rodaje del periodista Raymond Charette
de *Cámara'59*, 26 de abril de 1959.
Colección de captura de pantalla por el autor

A continuación, una transcripción de extractos de un reportaje televisivo único:

Periodista Raymond Charette: ¿Sabe que Fidel Castro llega hoy a Montreal? ¿Qué piensa de este hombre? Y, ¿qué opina usted de las ejecuciones masivas de los miembros del régimen de Batista que tuvieron lugar en cuanto Castro subió al poder?

Transeúnte 1: Bueno, cuando un hombre como Castro asume el poder en Cuba, es natural que haya algunos cambios, aunque sinceramente puedo decirle que, de plano, no me gustaría estar ahí. Pero en mi opinión, este tipo de cosas tienen que ocurrir.

Transeúnte 2: Me parece que es un buen patriota para su país. Pienso que, de ser posible, logrará muchas cosas.

Transeúnte 3: Creo que es un buen hombre. A mí me gusta porque está haciendo un buen trabajo. Con esto no quiero decir que va a ganar la batalla porque no tiene dinero que lo respalde. Va a tener que inclinarse ante los grandes capitales. Pero el trabajo que hasta ahora ha hecho, lo ha hecho bien. Bueno, lo primero es que... viene de una familia acomodada. Luego, es abogado. Él se hubiera podido quedar donde estaba disfrutando de una buena vida, pero decidió ayudar a la causa de los desfavorecidos, de la gente pobre, y además actuó con honestidad. Si bien titubeó, siguió adelante, se aferró y se alineó con las clases bajas y es así como triunfó. Las clases bajas lo siguieron sin dejar que nada se les interpusiera.

A medida que el debate improvisado en la calle subía de tono y se volvía cada vez más animado, las personas se sumaban, alrededor del periodista. Al respecto, hubo otra respuesta más:

Transeúnte 4: Castro no se le impuso a nadie por la fuerza. Es la opinión pública que lo siguió.

Raymond Charette: De manera que según usted él es tan solo el instigador de una revolución que brota del propio pueblo.

Transeúnte 5: Fidel Castro quería servir a su pueblo y así lo hizo. A nadie le impuso su fuerza. Simplemente quiso limpiar [con relación a las ejecuciones] lo que debía limpiar y a eso se limitó.

Raymond Charette: [recuperándose aparentemente con la esperanza de solicitar una respuesta más negativa] ¿Y qué opina de los métodos que utilizó? ¿Qué le parece?

Respuesta: Pienso que hizo bien. No estaría mal proceder de la misma forma acá, en las juntas escolares a nivel municipal, provincial e incluso federal. Además, el público quería seguir a alguien cuerdo. Eso es lo que debíamos hacer aquí, exactamente igual a lo que hizo allá.

Raymond Charette: ¿Quiere decir usted que está contra los métodos revolucionarios [ejecuciones] que Castro utilizó?

[Mientras que una persona expresaba una ligera desaprobación, otra intervino con fuerza]

Transeúnte 5: No, yo apoyo a Castro, absolutamente. Ha hecho bien las cosas.

Transeúnte 6: ¡Así es! (...) Se necesita a alguien como Castro para (...) [inaudible; sin embargo, el lenguaje corporal del transeúnte parece decir «aquí, en Quebec».]

[La última respuesta es apenas audible]⁴³

⁴³ Archivos de Radio-Canada: «Il y a 60 ans, Fidel Castro visite Montréal pour la première fois», en: <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1166410/fidel-castro-politique-cuba-visite-montreal-archives>

*La gala de beneficencia para la colecta de juguetes
a favor de Cuba: ¡Bienvenido, Fidel!*

La cuarta actividad del día: tras el hospital, la conferencia de prensa y la reunión con gente de negocios, fue la gala para la colecta de juguetes a favor de Cuba. El evento tuvo lugar en la inmensa Armería Militar, ubicada en la calle Craig de Montreal. Para clausurar la colecta, 3 000 personas bailaron al ritmo de la música de una orquesta latinoamericana.

Dupras escribió:

Su llegada a la calle Craig fue espectacular. Una gran multitud se había reunido cerca de la entrada del edificio. En la sala, un conjunto de banderas de Canadá, Quebec y Cuba decoraba la parte trasera del stand que había sido dispuesto para los invitados de honor. Dos amplios paneles ostentaban la inscripción «Bienvenido, Fidel». (...) Claude se acercó al micrófono. Recorrió con la mirada al imponente público que había venido a ver a Fidel y ayudar a que la colecta de juguetes a favor de Cuba tuviese éxito. Se levantó una ola de nutridos aplausos al momento en que [Dupras] gritara: «¡Bienvenido, Fidel! ¡Bienvenido, Fidel!» Los fuertes y espontáneos aplausos se hilaron en una larga ovación ininterrumpida. La multitud vitoreaba frenéticamente en signo del inmenso aprecio que sentían por él [Fidel]. (...) Sus primeras palabras [las de Fidel] fueron para agradecer a los canadienses, en particular a la gente de Montreal, por su cálida bienvenida. En esos momentos, en su voz se adivinaba la gran emoción que le embargaba; enronquecía. Claude se daba cuenta de que Fidel estaba cansado, no obstante, sonreía con encanto. Era obvio que la reacción del

público le retribuía con nueva energía. [Fidel] dijo haberse sentido «sumamente conmovido por la generosidad de los montrealenses hacia los niños de su país afectados por la guerra». Recordó al público que «los niños de la provincia de Oriente [Cuba], desbastada por la guerra, habían quedado traumatizados por las bombas que les tiraron, al grado de despertarse en ellos temor con apenas escuchar a los aviones comerciales sobrevolar su territorio». (...) El recibimiento que me han brindado me ha hecho sentir como si estuviera en casa. Guardo de este día que he pasado aquí una huella más profunda, que la impresión que me han dejado todos los días que pasé en Estados Unidos. En eso, se levantó un vocerío. La multitud enloquecía. La enorme sala de la Armería, de aspecto tan severo y austero, resonó entonces con emoción genuina, transformada gracias a toda esta calidez y nobleza. Claude guardaría en mente las palabras de despedida de Fidel Castro Ruz por muchísimo tiempo: «Pueden estar seguros de que volveré».⁴⁴

En un solo día, recién llegado de Boston al aeropuerto de Montreal, el 26 de abril de 1959 por la tarde, Fidel se registró en el hotel, fue al hospital pediátrico Sainte-Justine, volvió al hotel para la conferencia de prensa. A las 8:30 de la noche asistió a la reunión de negocios, tras lo cual participó en la clausura de la gala de beneficencia para la colecta de juguetes a favor de Cuba.

⁴⁴ Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «La danse du jouet cubain», en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/la-danse-du-jouet-cubain/>



Llegan del Canadá 20,000 juguetes para los niños de Cuba

Procedentes del Canadá, donde fueron recolectados por la Cámara Junior de Montreal durante la reciente visita del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario doctor Fidel Castro Ruz, llegaron en la mañana de ayer a bordo del vapor "Rydboholm" 20,000 juguetes con destino a los niños pobres de Cuba. El cargamento sería consignado a la Cámara Junior de La Habana, cuyo presidente, señor Guido Odio Bardi, aparece en las fotos en compañía de los miembros de la misma, señores César Román, Benigno González, Raúl Tous, Eduardo Menéndez, George Diaz, Antonio Martín, Orlando Labuñer, del capitán de corbeta Abelardo R. Miranda y del alférez de fragata José Rivas Herrera, en los momentos en que era despachado. Los juguetes vinieron a cuenta de corto de fletes y de despacho por tratarse de una donación al doctor Fidel Castro y al pueblo de Cuba. (Fotos Bastián)

Diario de la Marina, 3 de julio de 1959.

La despedida: «Merci»

La salida hacia el aeropuerto estaba programada para la mañana siguiente. A punto de subir al avión, Dupras narra el mensaje final de Fidel: «se volteó hacia Dupras, le tomó por los hombros, le miró a los ojos y en francés le dijo: “*Merci*” (Gracias), dándole unas palmadas en la espalda como diciendo: “Bien hecho”. (...) “Lo que más fortaleció mi corazón fue la comprensión genuina y franca simpatía que recibí de todas partes”. Le agradeció a los montrealenses por su generosidad expresada

en la colecta de juguetes a favor de los niños de Cuba y prometió volver a la ciudad». ⁴⁵

*El sorprendente reportaje sobre la celebración
del 26 de Julio de 1959 en La Habana*



Programa *Cámara'59*.
El periodista Raymond
Charette presenta la narración
del periodista Richard
Garneau.



Periodista Raymond Charette.

Pese al intento de empañar la imagen de Fidel mediante las entrevistas realizadas en la calle y transmitidas por televisión, citadas anteriormente, la opinión quebequense jugó a su favor. Solo seis meses después, el 26 de julio de 1959, el mismo programa, *Caméra'59* dirigido por Raymond Charette con el narrador que era otro periodista, Richard Garneau, realizaba un reportaje televisivo, en francés, sobre Fidel y la Revolución Cubana para lo que utilizaba metraje filmado en La Habana.

⁴⁵ Claude Dupras: *Le temps de Claude: «Le départ»*, en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/le-depart/>



Fidel Castro Ruz, 26 de julio de 1959.
 ©Fotografía de Jim Kerlin.
 AP images. *The Associated Press*



Archivo del periódico *Granma*



Celebración del 26 de Julio de 1959 en La Habana.
Captura de pantalla por el autor



Archivo del periódico *Granma*



Celebración del 26 de Julio de 1959 en La Habana.
Archivo del periódico *Granma* Fotografía de Alberto Korda

En La Habana se celebraba el 26 de Julio de 1959. Sobre el metraje realizado por la televisión cubana, a través de una emisora no identificada, y por la cadena de televisión Radio-Canada que había captado en imágenes la presencia de más de un millón de personas, Garneau de *Caméra'59* comentó: «Fidel cuenta con el apoyo de los pequeños agricultores que vinieron de toda Cuba para ratificar su apoyo y lealtad total a la liberación, Reforma Agraria y Revolución de Cuba».⁴⁶ Empleó expresiones tales como, «una marejada humana» para describir el apoyo a la Revolución y a su Reforma Agraria. El público franco-hablante pudo disfrutar de escenas espectaculares de entusiasmo masivo. Este informe era tan sincero y objetivamente favorable para Fidel y la Revolución, que uno podría imaginar que el guion se había escrito por la televisión cubana. Las observaciones concluyentes de Charette abundaban en la misma línea. Afirmó que estos primeros seis meses representaban tan solo el «primer paso». Preguntó en forma retórica si triunfarían Fidel y la Revolución, con su «audaz programa económico y social» y su promesa de «liberación», al mismo tiempo que lograrían hacer las paces con los intereses corporativos de los magnates del azúcar y de otros dueños de propiedades que fueron nacionalizadas, a lo cual agregó que lo que parecía ser una defensa amistosa de Fidel, le había costado que los intereses de los ricos en juego le tacharan de ser comunista».⁴⁷

⁴⁶ Reportaje de *Caméra'59*: «Cuba juillet 1959, Le 6e anniversaire du mouvement révolutionnaire à Cuba», en: <https://www.youtube.com/watch?v=PsCpapTpMDU>.

⁴⁷ *Idem*.

Es notable que el mismo periodista, Charette, quien seis meses antes parecía acosar –sin mucho éxito– a la gente en la calle, para tachar a Fidel de ser un verdugo, no tenía una sola palabra más que añadir sobre el tema. ¿Significaba esto que el periodista cambió de opinión y sacó conclusiones de la opinión popular expresada en abril, o que simplemente estaba jugando al abogado del diablo cuando Fidel estaba en Montreal?

Es posible que algún otro factor explique el cambio radical de su postura derivado de la evolución de la situación política de Quebec. Cabe mencionar que el evento del 26 de Julio de 1959 en La Habana se centró en la nacionalización de las grandes fincas azucareras, propiedad de los magnates poseedores de plantaciones locales, estadounidenses y otros intereses extranjeros, lo cual coincide con los primeros debates sobre la nacionalización iniciados en Quebec en 1940 y que conducirían a la Revolución Tranquila. Es válido recordar que este movimiento marcó en Quebec el despertar del Partido Liberal provincial, tras la victoria sobre la derecha de la Unión Nacional en 1960, y se trata de un periodo de grandes cambios, entre los cuales se incluye el nuevo control estatal de la Educación y la Salud, que anteriormente había estado en manos de la poderosa Iglesia católica, apostólica y romana, y las inversiones masivas en Educación Pública. Fue un periodo marcado por el debate intenso sobre la nacionalización de los inmensos recursos energéticos y represas hidroeléctricas, hasta entonces en manos de intereses principalmente anglosajones. Asimismo, cabe recordar que la atrevida acción de nacionalizar la producción y distribución de electricidad fue promovida por el periodista René Lévesque, colega de Charette quien, como se mencionó antes, llegó a ser calificado por adversarios políticos como un Castro. Por ende, es de preguntarse si, además de los otros plausibles factores citados,

esta histórica evolución sociopolítica de Quebec también influyó en la actitud comprensiva de Charette y su programa *Caméra'59* hacia Fidel y la Revolución Cubana, en julio de 1959.

Nunca se sabrá a ciencia cierta si el periodo en Quebec marcado por el debate intenso sobre la nacionalización, incidió en el reportaje muy positivo de los medios de comunicación televisivos sobre la Reforma Agraria cubana; sin embargo, lo esencial es que una opinión positiva sobre los acontecimientos que transcurrían en Cuba, al parecer penetraron en la psiquis fértil de los quebequenses en 1959. En Canadá las condiciones y la historia diferían, pero estaban marcadas por una opinión positiva de «Fidel en el imaginario de los canadienses».

CAPÍTULO II

FIDEL EN EL IMAGINARIO DE LOS CANADIENSES, DESDE 1958 HASTA 1962: RADIO, TELEVISIÓN Y HOMBRES DE NEGOCIOS

EN el capítulo anterior, el contexto es Quebec, y en estas las condiciones son diferentes; por lo cual, es necesaria una nota introductoria. Ahora el contexto nacional es Canadá, conocido en el resto de Canadá y Quebec por sus siglas en inglés como ROC y comúnmente definido como «todas las provincias fuera de Quebec»; aunque esta versión vulgarizada de la realidad no es muy científica ya que es una definición imprecisa que deja en el aire a las múltiples Primeras Naciones que conforman Quebec y el ROC, y también excluye a los territorios fundados más recientemente en el extremo norte quebequense: Nunavut y Nunavik. El primero cuenta con su propia asamblea legislativa, la cual funciona con su lengua autóctona inuita. Uno de los elementos que ayudan a comprender la diferencia entre Quebec y Canadá es el siguiente: Quebec es la única provincia, cuya asamblea legislativa recibe el nombre de Asamblea Nacional, mientras que en el resto de la confederación o ROC hay asambleas legislativas provinciales.

Un libro canadiense publicado en inglés examina y destaca el sentimiento de los ciudadanos de ese país respecto a Cuba y, en menor medida, la percepción de Fidel. El texto de la autora Lana Wylie trata, sobre todo, acerca del periodo posterior al triunfo de la Revolución Cubana de 1959. Wylie escribe que en muchos casos «lejos de representar un lugar para vacacionar, Cuba ocupa un lugar especial en la «psiquis» de los canadienses, lo cual se observa con frecuencia en las altas esferas

políticas y medios de relaciones internacionales». ⁴⁸ Su investigación permitió concluir que:

Un elemento de la imagen que los canadienses proyectan, y a menudo ha tenido una influencia significativa en la política exterior canadiense, es el deseo vehemente de distinguirse de Estados Unidos. Ser «no estadounidense» se ha convertido en un elemento inherente a la identidad canadiense. ⁴⁹

Yankee Go Home?

¿Este lema famoso «Yankee Go Home?» (Yanqui ve a casa) forma parte del título de un libro del historiador canadiense J. L. Granatstein, y en este caso no se refiere a la consigna popular que emana de Cuba ni de cualquier otro Estado latinoamericano o caribeño progresista. El autor pregunta más bien si esta conocida frase, podría acaso reflejar también el sentir de los canadienses respecto a Estados Unidos. Granatstein llega a afirmar que, en Canadá, el antiamericanismo es *the State religion* (la religión del Estado). ⁵⁰

El punto de vista de Granatstein sobre las relaciones Canadá-Estados Unidos, que adopta un ángulo mucho menos sutil que Wylie, ha sido examinado por varios historiadores

⁴⁸ Lana Wylie: *Perceptions of Cuba: Canadian and America Policies in Comparative Perspective*, University of Toronto Press, Toronto, 2010, p. 46.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 59.

⁵⁰ Jack L. Granatstein: *Yankee Go Home? Canadians and Anti-Americanism*, HarperCollins, Toronto, 1997, p. 78. Es autor de 40 libros. Ha sido merecedor de varias medallas y títulos honoríficos de prestigiosas asociaciones y universidades canadienses por su trabajo en historia canadiense; asimismo, fue profesor emérito encargado de la investigación en historia en la Universidad de York, en Toronto.

canadienses. En un artículo académico de 2013, David B. MacDonald escribió: «Canadá y Estados Unidos comparten una de las relaciones más complejas, interdependientes y asimétricas en el mundo occidental».⁵¹ Este artículo explora en qué medida el antiamericanismo constituye un aspecto de la identidad nacional canadiense. Asimismo, argumenta que existen razones poderosas, incluso a veces legítimas, por las cuales, formas inferiores de antiamericanismo, relativamente benignas, aún resuenan en la vida pública canadiense. Este artículo se centra en la presidencia de George W. Bush como la marca más reciente, en ese entonces, del antiamericanismo.

En parte para trazar una línea entre su propio punto de vista y el de Granatstein, MacDonald escribió:

Cuando se planificaron las primeras conferencias para unir a las colonias británicas de América del Norte, el primer ministro John A. Macdonald escribió a un amigo la célebre frase: «Un futuro brillante esperaría a nuestro país si no fuera por esos yanquis miserables». Durante la década de 1950, dichas opiniones motivaron al historiador canadiense Frank Underhill a hacer notar que el primer ministro John A. Macdonald fue «el primer antiamericano, el modelo antiamericano, el antiamericano arquetípico, el antiamericano ideal tal como existe en la mente de Dios».⁵²

⁵¹ David B. MacDonald: «The Last Acceptable Prejudice? Anti-Americanism in US-Canada Relations», *Australasian Canadian Studies*, vol. 31, núm. 1- 2, 2013. Es profesor de ciencias políticas en la Universidad de Guelph en Ontario, ha escrito numerosos trabajos en materia de relaciones internacionales y otros sobre el genocidio canadiense contra las Primeras Naciones desde una óptica progresista.

⁵² *Ibidem*, p. 33.

Además, subrayó con acierto que:

En cierto modo, si reconocemos que la identidad canadiense se basa en el antiamericanismo, esto solo constituye un aspecto de la situación. La Revolución Americana fue un ataque al *status quo* que los colonos canadienses continuaron favoreciendo. El antiamericanismo era probritánico; el proamericanismo era antibritánico.⁵³

En otras palabras, MacDonald advirtió que el antiamericanismo canadiense no significó un desafío global al colonialismo. Por el contrario, se limitaba por conveniencia a una crítica de los «yanquis miserables» potencialmente amenazantes, pero no a lo que también podría haberse descrito como los «británicos miserables», en calidad de verdaderos colonizadores de Canadá en ese momento.

En su artículo, MacDonald examinaría la guerra de Irak en la era de George W. Bush. En ese momento, bajo el liderazgo del primer ministro liberal canadiense Jean Chrétien, Canadá se negó, en principio, a seguir a Estados Unidos y a Bush contra Irak, lo cual llevó a que algunos funcionarios y medios de comunicación estadounidenses dirigieran comentarios difamatorios a Canadá, hecho que alimentó aún más el ya latente antiamericanismo canadiense. Las lecciones extraídas de esa época indican que el antiamericanismo continúa, a veces oculto, a veces levantando la cabeza para desafiar al poderoso vecino del sur. Sobre el tema de Fidel en el imaginario de los canadienses, hay una observación final de MacDonald: «el antiamericanismo trascie de las divisiones

⁵³ *Idem.*

de derecha e izquierda, y puede centrarse en cuestiones de identidad nacional, o la prestación de servicios sociales, o se manifiesta en temores de dominación por parte de Estados Unidos».⁵⁴

Fidel, Marx, Lenin y... John Diefenbaker

John Diefenbaker es la figura más importante que se destaca en las relaciones Canadá-Cuba en el periodo de 1959 a 1962. Hombre de derecha, populista probritánico y anticomunista, Diefenbaker tenía, no obstante, como primer ministro, una actitud algo positiva hacia Cuba y Fidel. Para que los lectores aprecien el «antiamericanismo» que permitió la aceptación rápida y espontánea de Fidel, es necesario ir más allá de la política de izquierda y derecha.

La anécdota siguiente relata un aspecto divertido pero revelador de las relaciones bilaterales entre Canadá y Cuba.

Durante una visita a Camagüey en abril de 1963, al periodista canadiense Knowlton Nash⁵⁵ le llamaron la atención cuatro retratos colocados uno al lado del otro en el *lobby* del hotel. ¡Nada menos que Fidel, Marx, Lenin y Diefenbaker! Su reportaje titulado «¡Diefen-

⁵⁴ *Ibidem*, p. 48.

⁵⁵ Nacido en Toronto, Knowlton Nash trabajó como vendedor ambulante de periódicos y llegó a convertirse en presentador de televisión de la cadena CBC. En su obituario de 2014, la CBC señaló: «Durante su carrera, contactó al revolucionario cubano Che Guevara para realizar una entrevista exclusiva. Fue uno de los últimos reporteros en entrevistar a Robert F. Kennedy antes del asesinato del senador de Nueva York en 1968. Nash también esquivó los disparos en la República Dominicana mientras las fuerzas estadounidenses luchaban con los rebeldes, algo con lo que luego se divirtió en el programa *Front Page Challenge*».

baker sí! ¡Pearson no!» fue publicado ampliamente en la revista.⁵⁶



Caricatura de Diefenbaker.
Revista semanal canadiense *Maclean's*

El periodista Nash escribió:

Si el 8 de abril de 1963 los cubanos hubieran votado en Canadá, John Diefenbaker hubiera tenido una victoria electoral aplastante. Para los cubanos, el primer ministro se había convertido en un héroe. Lo imaginaban como Castro, luchando contra los imperialistas yanquis.

⁵⁶ Knowlton Nash: «Public opinion in Cuba: Diefenbaker sí! ¡Pearson no!», *Maclean's*, 6 de abril de 1963, p. 2.

Me tocó estar en Cuba cuando el gobierno de Diefenbaker abrió el debate sobre la aceptación canadiense de las ojivas nucleares. La denuncia del primer ministro por «intervención» de Estados Unidos en las elecciones canadienses ocupó la primera plana en todos los periódicos de La Habana durante días. Las editoriales criticaron a los estadounidenses y apoyaron con vigor a Diefenbaker. La cara del primer ministro pasaba en la televisión cubana y sus declaraciones se destacaban en la radio. Incluso los taxistas, los botones de los hoteles y los empleados hablaban de las bombas atómicas que los estadounidenses intentaban implantar en Canadá.

En el pueblo de Camagüey, en el centro-este de Cuba, el hotel Plaza exhibía en la pared de su *lobby* la portada del periódico *Revolución*, que en grandes titulares anunciaba la denuncia del primer ministro sobre la actividad estadounidense. La imagen del señor Diefenbaker se encontraba justo arriba, en la pared del vestíbulo, había retratos de Castro, Marx y Lenin.

—Su Diefenbaker es un gran hombre, —me dijo el recepcionista del hotel —sería una lástima que los estadounidenses lo echaran de su cargo.

Cuando le comenté sobre la posibilidad de que el señor Diefenbaker fuese reelecto, el empleado sonrió y dijo divertido:

—¡Sería una ingeniosa treta para los estadounidenses, al mismo tiempo que un excelente avance para Cuba!

Durante mi viaje por Cuba, un guía político cubano me acompañó a todas partes y en ocasiones conversamos de política canadiense. Un día, mientras atravesábamos a rebotes en un *jeep* ruso por un campo de caña de azúcar me confió:

—Oiga, amigo, el señor Diefenbaker se parece mucho a Fidel, pero necesita ser más firme con los estadounidenses. Debiera parecerse más a Fidel, de otra manera, Canadá podría perder su libertad.

Mencioné que, si el señor Diefenbaker perdía las elecciones, el líder liberal Lester Pearson podría ser el próximo primer ministro.

—Mira, amigo, creo que he oído hablar de él, —respondió mi guardián [*sic*]— pero podría no resultar tan buen amigo como ha sido el señor Diefenbaker.

En gran parte por su respeto hacia el señor Diefenbaker, los simpatizantes de Castro y el pueblo cubano en general, me dieron una cálida bienvenida como canadiense dondequiera que viajé. Durante las conversaciones que sostuve con estudiantes de la Universidad de La Habana o con mi guía político, salía a relucir que Canadá era miembro de la OTAN y del campo occidental, pero, aun así, sentían que nuestros corazones no estaban realmente con Occidente y que nuestra lucha por la supervivencia contra los americanos era mucho más importante.⁵⁷

Lo significativo aquí es el interés político de los cubanos; sin embargo, lo revelador es la química establecida entre los anfitriones cubanos, por un lado, y el tradicional reportero canadiense Nash por el otro, lo que con tanta gracia manifestó ser el discurso antiamericano común que compartían tanto Cuba como Canadá.

Otro de los muchos ejemplos que siguen este enfoque antiamericano canadiense, consiste en el artículo publicado

⁵⁷ *Idem.*

por William M. Baker en *The Dalhousie Review*. El autor consumado de muchos libros sobre historia canadiense, Baker, explora la noción de que «históricamente, un ingrediente muy importante en la identidad canadiense ha sido la actitud que podría considerarse como “antiamericanismo”». ⁵⁸

Fidel en Canadá

Además de los ejemplos hasta ahora destacados en este capítulo y el anterior, gran parte de la literatura académica corriente sobre las relaciones entre Canadá y Cuba, de ambos países, tiende a excluir al pueblo de Canadá y Quebec y solo toma en consideración las opiniones de los Gobiernos. Este enfoque, loable por su rica fuente de documentación, resulta útil por la investigación minuciosa realizada a partir de valiosas fuentes originales; sin embargo, subestima de manera considerable el papel del pueblo como fermento de la historia. Recuérdense las palabras de Wylie, citadas anteriormente en este capítulo, que destacan el papel influyente de la «emoción» en las relaciones trilaterales. En este contexto, se observa el carácter altamente político e ideológico de los pueblos de Quebec y Canadá respecto a su reacción ante la figura de Fidel.

Es probable que no haya mejor ejemplo de la asociación del componente emocional generado por el propio Fidel Castro Ruz en el contacto directo durante su visita a Quebec. Si su deseo de visitar Ottawa y Toronto se hubiese materializado, tal como se había planeado, en principio, lo mismo se habría reproducido en otras partes de Canadá. En Quebec, lo sorprendente de la circunstancia fue la reacción de la gente hacia

⁵⁸ William M. Baker: «The Anti-American Ingredient in Canadian History», en *The Dalhousie Review*, vol. 53, núm. 1, 1973, p. 57.

Fidel y viceversa. Las súplicas a sus anfitriones, que expresara una y otra vez como «my people, my people» (mi gente, mi gente), para que le permitieran tener acceso físico directamente con miles de personas reunidas en las calles en varias ocasiones, no tenían nada que ver con el Gobierno. Inclusive, si tanto los periodistas, políticos como Fidel, conservaron una actitud profesional durante la ronda de prensa celebrada en Montreal, el espíritu que reinaba entonces era el de un intercambio de pueblo a pueblo. Era innegable que algo de química se producía. La calidad de este contacto persistió durante la cena, de carácter más bien comercial, celebrada esa misma noche en Montreal a la cual asistieron nada menos que los potentados quebequenses y canadienses de los sectores industrial y financiero.

Esto significa que Canadá pudo expresar su parte de psiquis similar, la cual elevó aún más la postura anties-tadounidense de Fidel en el imaginario canadiense. El respeto mostrado por los periodistas, sobre todo aquellos radicados en Toronto, en la cobertura de la televisión, la radio y los periódicos durante los años 1958-1962; fue típico del elemento emocional constitutivo del subconsciente canadiense que Fidel reforzó al entrar en los hogares de Canadá a través de las pantallas y altoparlantes, tal como se describe con posterioridad bajo el subtítulo «Adelante, Fidel, pásale».

De vuelta a la reunión que tuvo lugar en Montreal, a la cual asistieron empresarios de Quebec y Canadá, el breve pasaje a continuación, extraído de la crónica de Claude Dupras, ilustra el esfuerzo de Fidel para atraer inversiones e iniciativas comerciales canadienses. Debe recordarse que su fervor natural y su apacible calidez estaban sometidos al cuarto evento de un día maratónico en Montreal, el cual había comenzado en Boston, estado de Massachusetts.

Dupras escribió:

La recepción tuvo lugar en uno de los salones del hotel y los empresarios presentes esperaban ansiosos al jefe de Estado cubano. Claude (...) había previsto esta reunión con el propósito de promover oportunidades de negocios con el nuevo gobierno cubano. «Los empresarios de Montreal, Quebec y Canadá seguramente podrían encontrar algo allí», imaginó Claude. Durante la ronda de prensa Fidel evocó, con toda legitimidad, la necesidad de inyección de capital extranjero para revivir la economía de su isla, sin obviar su promesa de una Reforma Agraria profunda a fin de asegurar la expansión de su país.⁵⁹

Dupras explicó enseguida que:

Los cerca de 75 invitados presentes le reservaron una cordial bienvenida. Claude y Jean-Charles Asselin, presidente de la Cámara de Comercio de los Jóvenes, presentaron al líder revolucionario a todos los invitados. Fidel estaba en excelente forma a pesar de un día cargado de actividades que había iniciado en Boston.

Antes del postre, Gaston Laurion y J. S. Elliott, un representante de Cockshutt Farm Equipment Ltd. (con sede en Ontario), se levantaron y descorrieron una larga cortina que ocultaba buena parte del salón para revelar la sorpresa que le habían preparado. Un enorme tractor agrícola resplandecía ante los ojos de Fidel y de los otros

⁵⁹ Claude Dupras: *Le temps de Claude*: «Les hommes d'affaires», en: <http://claudedupras.com/fidel-castro-a-montreal/les-hommes-daffaires/>

invitados. Se trataba de un obsequio para su programa de Reforma Agraria. Fidel estaba tan entusiasmado que hasta se subió a la máquina pesada. A bordo, se sentó en el banco y colocó las manos sobre el volante y fingió conducirlo.

Había llegado la hora de los discursos. Gaston Laurion presentó a Fidel a los invitados. Habló durante unos 45 minutos, intentó describir sus objetivos e iniciativas. Repitió muchas cosas que dijo durante la ronda de prensa. Finalmente, Claude invitó al ministro de Hacienda de la Revolución Cubana, Rufo López Fresquet, a pronunciar algunas palabras. Hablaba inglés mejor que Fidel y parecía entender bien el francés. Dijo que estaba encantado de estar en la gran metrópolis canadiense y poder conocer a actores de la economía canadiense que desempeñaban un papel importante. Aseguró a sus auditores que el Gobierno revolucionario cubano había comenzado con éxito a ejercer un estricto control sobre la economía cubana. Fresquet anunció que en sus primeros 100 días, el Gobierno pudo pagar todos los gastos corrientes de los ingresos corrientes y había comenzado a pagar las deudas contraídas por el régimen de Batista. Actuamos con integridad no solo sobre el plano moral sino también sobre el plano económico, dijo y agregó: esto significa que recaudamos 100 centavos por cada peso adeudado en impuestos y que usamos el 100 % de todos los pesos para obras públicas. Al final del año, nuestra economía debiera mostrar signos de crecimiento y después de eso esperamos que nuestro desarrollo sea tal para que Cuba se convierta en un Canadá al sur de Estados Unidos. Continuó describiendo la economía cubana y las opciones de desarrollo disponibles en su país y, a modo de conclusión, invitó a los empresarios

canadienses a ir a Cuba para conocer las oportunidades de que disponían.⁶⁰

En el Capítulo I, se examinó la psiquis que se había desarrollado en el pensamiento de los francocanadienses durante cinco siglos como consecuencia de la emigración de Francia a lo que hoy se conoce como Quebec. Es la mentalidad, transmitida de una generación a otra, la cual sirvió de substrato fértil al recibimiento especial que se le dio a Fidel. Fue, el fruto de un deseo vehemente por parte de los quebequenses de autoafirmación nacional, del cual Fidel y su Movimiento 26 de Julio se hicieron eco. En Cuba este evento histórico se percibió como la antítesis de la dominación angloamericana en América del Norte.

A pesar de que las relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Canadá se han considerado afables es indudable que el antiamericanismo forma parte del subconsciente canadiense. Difieren sus sistemas de Gobierno y, en particular, el estado de bienestar, pero a veces las consideraciones no se limitan a eso. Muchos canadienses, en respuesta a la actitud de Estados Unidos, a veces se expresan de forma inmediata y clara; ejemplo de ello es la emergencia de Fidel en el mundo imaginario canadiense durante el periodo de 1958 a 1962 que da libre curso a ese vociferante antiamericanismo que surge de vez en cuando.

Para ser justos, las fuentes en la literatura señalan como un error la afirmación: «la identidad canadiense vinculada al antiamericanismo es una característica constante de la cultura política canadiense». De hecho, según encuestas, más del 50 % de los canadienses, miraban a Estados Unidos con ojos favorables después de la Segunda Guerra Mundial, e incluso, estaban a favor de unirse a ellos en alguna forma de acuerdo

⁶⁰ *Idem.*

bilateral de libre comercio. Sin embargo, expresiones tales como solidaridad canadiense-estadounidense, a menudo han sido de naturaleza temporal, ya que los sentimientos anti-estadounidenses profundamente arraigados, continúan apun- talando la identidad canadiense y parecen inalterables.

Si bien Fidel había sido antimperialista desde sus días de estudiante en la década de 1940, los canadienses lo veían como un combatiente contra el régimen de Batista respaldado por Estados Unidos y, por ende, como héroe antiamericano. Los canadienses podrían identificarse de inmediato con esto a nivel visceral o, como señaló Wylie, a nivel emocional, que, según afirma, influye en las relaciones entre Canadá y Cuba. Fidel fue engullido por la corriente antiamericana de la iden- tidad canadiense y, a su vez, la fortaleció. Tanto en Quebec, con sus propias características peculiares, como en Canadá, amplios sectores de la población fueron atraídos hacia Fidel como un imán, como el símbolo por excelencia de David frente a Goliath, cuyo denominador común sería el amenazante Estados Unidos.

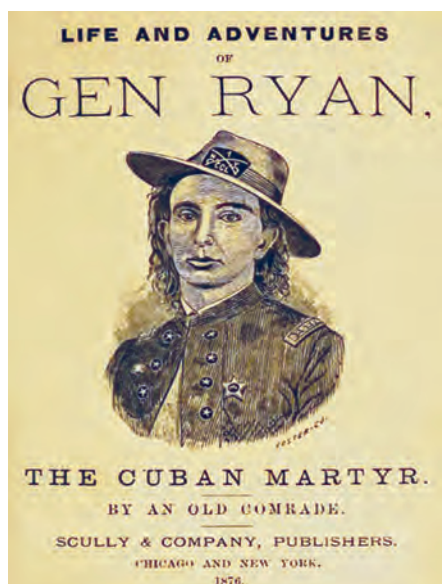
*El mambí⁶¹ canadiense: el anticolonialismo
como precursor del antiamericanismo*

El arraigado antagonismo hacia Estados Unidos, que sirve de fundamento al imaginario canadiense alimentado por Fidel, encuentra su origen en la antipatía hacia el colonialismo que sentían los canadienses en el siglo XIX. A principios de 1800,

⁶¹ Los mambises son guerrilleros independentistas que lucharon contra España en la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y participaron en la Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898). Cabe destacar que el término se encuentra consignado en varios textos de historia para describir a los independentistas de origen chino, africano, español o americano.

la oposición que estaba creciendo hacia las actitudes coloniales británicas, finalmente estalló en las rebeliones armadas de 1837-1838. Estas tuvieron lugar en lo que hoy es Ontario y Quebec. No tomar en cuenta esta incipiente actitud anticolonial o relegarla a una posición secundaria o, peor aún, ignorarla por completo, haría imposible apreciar y analizar en su integralidad, las relaciones entre Canadá y Cuba, y la importancia que tuvo Fidel en este sentido.

Este anticolonialismo del siglo XIX que vivió el país, también se reflejó en el extranjero. Los detalles se encuentran consignados en un texto biográfico inusual que fue escrito en 1876 con fundamento a información proporcionada por John George Ryan, hermano del martirizado general William Ryan.⁶²



La vida y aventuras del Gral. Ryan, el Mártir Cubano: relato de un viejo camarada.

⁶² El historiador cubano René González Barrios proporcionó al autor una copia en formato PDF *Life and Adventures of Gen. Ryan. The Cuban Martyr. By an Old Comrade*, obra anónima de larga data.

El general William Albert Charles Ryan nació el 28 de marzo de 1848 en Toronto, Canadá. Tras haber luchado en la Guerra de Independencia de Estados Unidos, sintió el llamado de la causa de la independencia de Cuba. La dedicación del general Ryan a la causa cubana de liberación de España, su descripción detallada de la crueldad excesiva de los españoles y la justificable contraofensiva, que realizó en defensa de sus hermanas y hermanos cubanos, hace que sus hazañas sean aún más interesantes de contar en este trabajo.

Varios de los pasajes que describen las batallas de los patriotas cubanos liderados por Ryan son excepcionalmente exhaustivos. Estos registros escritos de forma meticulosa pueden contribuir, incluso, con la historiografía de la Primera Guerra de Independencia de Cuba,⁶³ ahora que se publican en español por vez primera. Los fragmentos siguientes son pasajes del libro, que comienza con la dedicatoria: «El presente trabajo está dedicado a la memoria de los héroes de la última guerra en Estados Unidos y la actual en Cuba, que murieron a causa de sus principios».

Cuando Ryan fue presentado en uno de los primeros contingentes cubanos, en los que participó, y cerca de los cuales se preparaba para pelear, notó que «en todo el campamento había grupos dispersos de soldados, vestidos con atuendos inimaginables algunos prácticamente desnudos. Estos soldados mantuvieron una distancia respetuosa, pero me miraron con curiosidad».

Para reflejar lo mejor del sentimiento canadiense del momento, comentó que «los negros y los blancos fraternizaron bastante democráticamente y parecían ser una familia homogénea, algo muy curioso de ver».

⁶³ También conocida como la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

La descripción de Ryan sobre el patriotismo cubano podría conmover a cualquier canadiense:

La gente debe tomárselo muy a pecho, de otra manera nunca habrían salido de sus hogares de lujo y elegancia para aceptar una vida de dificultades y pobreza extremas. En cada uno de sus actos se puede ver que están decididos a liberarse de la esclavitud española, esto se siente con toda claridad en la mirada febril de las bellas mujeres vestidas de harapos. Ahora puedo darme cuenta en parte de cuán terriblemente incondicionales fueron los rebeldes en nuestra última guerra. (...) Sus mansiones palaciegas, sus elegantes vestimentas y sus suntuosas vajillas han desaparecido. Mas en medio de esta horrible desolación, se sienten orgullosos, desafiantes, invencibles.⁶⁴

Ryan, más adelante también expresó algo capaz de galvanizar a cualquier cubano o canadiense que desprecia el colonialismo o el imperialismo. Afirmaba que esos cubanos, en cuya sociedad de lucha móvil se integró por completo como uno de los suyos, «(...) están determinados a hundirse primero en las fosas de los mártires antes que aceptar volver al detestado ahogo de la funda ponzoñosa que habían dejado».⁶⁵

En la descripción de otra batalla, Ryan apuntaría que: «los españoles perdieron 40 efectivos de una tropa de 200 soldados. La pérdida más importante ocurrió durante la retirada».⁶⁶

⁶⁴ John George Ryan, fuente de *Life and Adventures of Gen. Ryan, The Cuban Martyr, by an old comrade*, Scully and Company Publishers, Chicago y Nueva York, 1876, p. 142.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 148.

⁶⁶ *Idem*.

El daño cubano consistió en algunas heridas peligrosas, de las cuales el general Ryan recibió una leve. Una bala percutió sobre un botón de su chaqueta y rebotó en dirección a su corazón, para terminar alojada en su brazo.⁶⁷

En este pasaje sobre la misma batalla, puede verse por qué Ryan era tan respetado por los patriotas cubanos:

El enemigo fue perseguido hasta las murallas de la ciudad, donde el general Ryan plantó una bandera y dejó un pequeño batallón para protegerla mientras hacía una incursión a lo largo de la vía del ferrocarril en dirección a Nuevitás, desbarató la vía en diversos lugares y cortó los cables del telégrafo. Mientras enfrentaba esa batalla, una pequeña fuerza de infantería española lo atacó, pero pronto los enemigos se vieron obligados a retirarse con una pérdida considerable.⁶⁸ (...) El general Ryan, el capitán Morelle y el teniente Cabba, con apenas 25 hombres, atacaron y derrotaron a tres columnas del enemigo en la misma cantidad de enfrentamientos. Cada columna de los españoles contaba con 150 hombres. Por estos actos heroicos, el comando del general [Ryan] recibió el mayor elogio de los generales al mando.⁶⁹

Frente a la conducta criminal de las tropas españolas hacia los miembros indefensos de la población, el general Ryan adoptó una política de represalia. Cuando Ryan consideró haber respondido de la manera que juzgó pertinente, escribió al gobernador español la explicación siguiente:

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ *Idem.*

Al Gobernador de Puerto Príncipe:

Señor, Sus fuerzas y mi caballería se han encontrado en varias ocasiones. En cada conflicto usted ha sufrido grandes pérdidas. Como espero volver a encontrarme con sus oficiales y hombres, considero correcto informarle del trato bárbaro que estos infligen a nuestras mujeres, niños y ancianos indefensos. (...) Si hubiere visitado los campos de batalla de Cercado, Vista Hermosa, Magdalena, Dolores, Antón, Horena Cal, La Caridad, Sebastopol, San Miguel y otros, habría visto cómo he respetado a sus muertos.⁷⁰

En este pasaje de la carta, Ryan traduce el sentimiento de los combatientes independentistas cubanos. Resulta claro que, incluso como canadiense, Ryan formó una parte integral del movimiento de liberación:

En el enfrentamiento de esta mañana tenía usted 150 soldados de caballería y 300 de infantería, mientras que yo contaba con tan solo un puñado de hombres. Los resultados de la batalla le han de mostrar de qué material están hechos los patriotas cubanos –hombres que luchan por su vida, libertad, derechos y propiedad y que están decididos a que su país quede libre de la esclavitud española.⁷¹

El coraje y el patriotismo cubano de Ryan merecieron el afecto de sus compatriotas recién descubiertos, pero también la ira de

⁷⁰ *Ibidem*, p. 154.

⁷¹ John George Ryan: fuente. citada, p. 155.

los españoles, quienes lo vieron como un interventor importante en la lucha por la liberación de Cuba del colonialismo español:

(...) los españoles deseaban que los cubanos pusieran fin a la guerra bajando las armas, propuesta de la que estos se burlaron. Por este acto de represalia, los españoles fijaron un precio de 40 000 escudos sobre la cabeza del general Ryan, capturado vivo o muerto, elemento que explica los muchos intentos de asesinato de que fuera víctima.⁷²

Finalmente lo capturaron vivo, pero murió a manos de verdugos.

*Del anticolonialismo contra la corona española
y de las relaciones contemporáneas entre Canadá y Cuba*

¿Es posible descartar esta experiencia en la Cuba colonial antiespañola del general canadiense Ryan como una reliquia del pasado, sin validez o continuidad hoy? Es decir, ¿existe este espíritu anticolonialista en Canadá hoy día? Para responder a esta interrogante cabe explorar algunas opiniones y actividades contemporáneas de Canadá.

Peter Blow es un escritor, investigador y director consumado que reside en Toronto. Varios de sus más de 100 documentales han obtenido numerosos premios, incluidos dos Oscar; de manera que él ha llegado a un amplio espectro de la sociedad canadiense. Según lo que Blow escribió en 2018,⁷³ Ryan fue

⁷² *Ibidem*, p. 157.

⁷³ Peter Blow: «Soldier of Misfortune», *Canada's History*, junio-julio de 2018, en: <https://www.pressreader.com/canada/canada-s-history/20180601/281509341835910>

capturado y ejecutado por los españoles. El coraje que demostró frente al pelotón de fusilamiento igualó la audacia mostrada en el campo de batalla. Ryan se negó a arrodillarse y a que le vendaran los ojos. En cambio, se enfrentó a los verdugos ridiculizándolos: «silbaba con desdén “shoo, fly, don’t bother me”». ⁷⁴

Los lectores cubanos se preguntarán si hoy día Ryan cautivaría el interés de los canadienses. Quizás no todos se identifiquen con él; sin embargo, según cuenta Blow, el exembajador canadiense en Cuba, Jean-Pierre Juneau, ⁷⁵ se implicó en la realización de una placa en memoria de Ryan. Este proyecto a largo plazo se colocó en el paredón donde fue ejecutado por los españoles. Ryan es tan conocido en Cuba que el Departamento de Estudios Canadienses de la Universidad de Matanzas lleva su nombre.

De hecho, el artículo de Blow traduce el sentimiento de muchos canadienses:

La muerte de W.A.C. Ryan es una leyenda en Cuba, pero es prácticamente desconocida en Canadá, su madre tierra. Pocos canadienses saben que las heroicas aventuras de este gallardo y atrevido canadiense irlandés del siglo XIX cautivaron la atención del continente americano, gracias a los periódicos que cubrieron en gran detalle sus increíbles hazañas hasta el día en que murió. ⁷⁶

⁷⁴ Popular canción que entonaban por esos días los soldados americanos en sus guerras.

⁷⁵ Jean-Pierre Juneau fue embajador de Canadá en Cuba desde el año 2007 hasta el 2010.

⁷⁶ Peter Blow: ob. cit.

¿Existirá otro ejemplo que ponga en tela de juicio la idea de que trazar una línea de continuidad de acción, desde el colonialismo antiespañol del rebelde canadiense general Ryan, hasta el periodo de 1958 a 1962 en Canadá es un esfuerzo superficial? ¿Se podrá establecer un nexo entre el cálido y espontáneo recibimiento que se le dio a Fidel en 1959 y sus connotaciones antiamericanas? Precedida por una larga historia de actitudes prudentes hacia el colonialismo, ¿estaba la psiquis canadiense ya preparada para ese evento? Efectivamente, determinados indicios apuntan a la existencia de una continua atracción por Ryan, tal como se indica en el artículo de Blow antes mencionado. Además, hay otras manifestaciones del interés sobre el tema.

La Guerra de los Diez Años y los historiadores cubanos de hoy

En 1999, Roger Paul Gilbert, un empleado de la embajada canadiense en La Habana y amigo de Pierre Trudeau, publicó una breve biografía sobre Ryan, la cual está incluida en el libro dedicado a la participación histórica de los canadienses y los quebequenses en Cuba, incluido d'Iberville como se mencionó con anterioridad.⁷⁷

Para valorar la importancia histórica que Cuba otorgó al papel de los independentistas del siglo XIX y, en ese contexto, las observaciones de Eusebio Leal Spengler,⁷⁸ historiador oficial de la Ciudad de La Habana, se exponen a continuación algunos extractos del libro de Roger Paul Gilbert:

⁷⁷ Roger Paul Gilbert: «De l'arquebuse à la bure: Le récit des péripéties au Canada, à Cuba et dans les Antilles de Samuel de Champlain, Pierre Le Moyne d'Iberville, Frère Marie-Victorin», Méridien, 1999, p. 117.

⁷⁸ Eusebio Leal Spengler (La Habana, 11 de septiembre de 1942-La Habana, 31 de julio de 2020). Intelectual, político, ensayista e investigador cubano, historiador de La Habana.

Al inaugurar el seminario para conmemorar el centenario de este primer intento de independencia de Cuba, el presidente Fidel Castro afirmó sin vacilar: «Nuestra Revolución, en virtud de su estilo y características esenciales, está profundamente arraigada en la historia de nuestro país. Por eso decimos –y es necesario que todos, todos los revolucionarios lo entiendan claramente– que nuestra Revolución es una revolución que comenzó el 10 de Octubre de 1868».⁷⁹

Eusebio Leal Spengler relató, además, el gran logro de Ryan. Su breve guía diseñada para visitantes extranjeros coloca a Ryan en el primer rango de la historia cubana:

Con notable entusiasmo, Ryan se comprometió a obtener armas para los rebeldes que eran esenciales para el país; las batallas fueron libradas de árbol en árbol por los rebeldes en defensa de su territorio. El enemigo español respondió recorriendo el campo y exterminando a los campesinos, Valmaseda aplicó la regla directa: quien no está conmigo, está en mi contra.⁸⁰

En la mayor parte de la literatura académica que trata el tema de las relaciones del triángulo Canadá-Cuba-Estados Unidos, ya sea de la autoría de Canadá o Cuba, este antiamericanismo arraigado no se aborda lo suficiente, si bien no es inexistente. Algunas excepciones son Krull y Stubbs,⁸¹ tratado parcialmente en el Capítulo 1, y Lana Wylie y Robert Wright, considerados

⁷⁹ Roger Paul Gilbert: ob. cit., p. 117.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 121.

⁸¹ Catherine Krull y Jean Stubbs: ob. cit., p. 284.

en el presente capítulo. Estos escritores han documentado y demostrado que el antiamericanismo del pueblo canadiense a nivel local es genuino. El hecho de pasar por alto esta influencia histórica sería un grave error ya que podría velar las líneas que delimitan las relaciones del triángulo Canadá-Cuba-Estados Unidos. Más adelante se examina el legado de la amistad entre Fidel y Pierre Trudeau, fundada, de cierta manera, en un espíritu común antiamericanista.

Adelante, Fidel, pásale

A diferencia de lo sucedido con Fidel en suelo quebequense, en Canadá, Fidel hizo su entrada indirecta en la vida pública canadiense ya desde 1958 y luego, el 1ro. de Enero de 1959. Varios reportajes de radio y televisión que contienen entrevistas y primeras reacciones de los reporteros canadienses, enviados al lugar de los hechos, reflejan el imaginario canadiense de la época.

Por ejemplo, el cinematógrafo austriaco-canadiense, Erik Durschmied, fue el primero en presentar a Fidel, en inglés, directamente a un público canadiense el 1ro. de Enero de 1959.

¿Cómo surgió esto? Uno de los más famosos y respetados presentadores de noticias de la televisión canadiense, Patrick Watson, escribe en su biografía de 2004:

A principios del verano de 1958 recibí un telefonazo de Erik Durschmied, un amigo cinematógrafo de Ottawa. Llamaba simplemente en previsión de algo que quizás se concretizara. Se había puesto en contacto con un fotógrafo estadounidense, Andrew St. George, cuando supo que este acababa de adentrarse en el campamento de Fidel Castro, que por aquel entonces libraba su guerra de guerrillas contra la dictadura de Fulgencio Batista en la provincia cubana de Oriente.

La llamada de Erik fue un verdadero acierto. St. George (quien, años más tarde, resultó trabajar para la CIA y probablemente utilizó a Erik como pantalla) dijo que podría conseguir un contacto y Castro quizás confiara lo suficiente en un canadiense como para permitir la entrada de una cámara en el campamento rebelde de la Sierra Maestra. De conseguirlo, se preguntaba si yo le compraría el metraje para la serie *Close-Up*. Ni siquiera consulté a mi jefe, le di a Erik Durschmied mi bendición y se fue sin siquiera pedir un adelanto. Me advirtió que tras su llegada a Cuba habría escasa o cero comunicaciones. Unos días después, llamó desde Florida. «Ya está», dijo, y prácticamente nada más. Luego, durante un par de meses, guardó silencio.

A los dos meses volvió a llamar. Había vuelto a La Florida sano y salvo. Contó que tuvo que marcharse a toda prisa —la policía secreta de Batista estaba sobre él y a duras penas había conseguido salir con vida de La Habana—, y que la película llegaba en uno de los transbordadores de suministros secretos de Castro, y que era «sensacional». Dijo que había soldado un compartimento secreto en la parte trasera de su viejo Volkswagen para ocultar su cámara y había ido a Cuba por barco con el VW.

Había hecho caso omiso de todo consejo y conducido por la Carretera Central hasta Santiago de Cuba, en la provincia de Oriente, pasó por los lugares donde la guerrilla se había enfrentado y todavía había restos humeantes de camiones del ejército destrozados. Se había reunido con su contacto después de algunos retrasos alarmantes y leves contratiempos, y luego había subido a pie a la Sierra Maestra, donde estuvo varias semanas con Castro al lado de su gente. Contó que había

ido a un par de asaltos y los había filmado; y se había entrevistado con Fidel y su hermano Raúl. En cuanto a la película, en vez de aventurarse a llevársela consigo, lo cual, si las fuerzas de Batista le hubieran atrapado, podía haberle llevado ante un pelotón de fusilamiento, decidió no correr el riesgo y que la gente de Castro le enviara la película por avión a La Florida para poder dirigirse de nuevo a la Carretera Central. En el camino fue detenido y, se encaró a un escuadrón de fusilamiento de soldados batistianos que, irónicamente, lo soltaron porque pensaban que era estadounidense y habían recibido instrucciones de no hacer nada para alienar a los estadounidenses. De vuelta a La Habana, en su habitación de hotel, Durschmied recibió una llamada de aviso de que la policía secreta estaba subiendo por el ascensor. Salió por la escalera de incendios, y al llegar a los muelles y a un ferry que estaba a punto de salir, tuvo que abandonar el coche y su cámara. Llamaría en cuanto estuviera en poder de la película y la llevaría a Toronto y podríamos ponernos a trabajar.⁸²

Erik Durschmied era un joven periodista que ejercía en Toronto. De pronto, se le dio la oportunidad de volar a Cuba en un intento de llegar a la Comandancia de Fidel, ubicada en una aislada montaña. Su arribo a La Habana fue precipitado, pero poco a poco se abrió camino en territorio controlado por los rebeldes hasta llegar a Bayamo, donde se puso en contacto con alguien que pudiera llevarlo a la Sierra Maestra. Transcurrieron así un par de meses, primero tratando de llegar allí para luego poder vivir en el campamento del Comandante. La filmación

⁸² Patrick Watson: *This Hour Has Seven Decades*, Toronto, 2004, pp. 150-152.

tuvo lugar en septiembre de 1958 en La Plata, la sede del Movimiento 26 de Julio. Los carretes de película que trajo a Toronto sirvieron para el montaje de una especie de documental que se mostró el 1ro. de Enero de 1959, el primer día del triunfo de la Revolución y unos cuatro meses antes de la visita de Fidel a Montreal.

Tan pronto como Watson recibió la película en diciembre de 1958, los miembros de su equipo la revelaron y proyectaron. Al respecto expresaron:

Sabíamos que teníamos un documental extraordinario. Watson se puso entonces a trabajar en la sala de montaje para que estuviera lista lo antes posible, ya que se esperaba que Fidel triunfara muy pronto, y marchara hacia La Habana cerca de la Navidad. De manera que relató cómo la televisión estatal canadiense había enviado a un reportero a La Habana para filmar el triunfo que tuvo lugar el 1ro. de Enero, como telón de fondo del documental.⁸³

A pesar de que la visita de Fidel a Montreal en abril de 1959 permanece en una categoría propia, pero dirigida sobre todo a la población de habla francesa, no se puede subestimar el impacto de la entrada de Fidel el 1ro. de Enero de 1959 en los hogares de millones de canadienses como resultado del documental realizado en inglés. Fidel comprendió más que nadie el poder de la televisión.

⁸³ *Ibidem*, ob. cit., p. 284.

El metraje de Durschmied de 1958, ocupa gran parte de una película de 2010 titulada *Finding Fidel*⁸⁴ que pasó en el canal televisivo de la CBC. Producida por Bay Weyman, la película traza el viaje de regreso de Durschmied a Cuba, 50 años después de haber filmado el material original.

A continuación, se presenta una transcripción parcial del documental:

Durschmied: El caso de Castro y mío es un hecho curioso. Hice la entrevista con él. Ignoro qué tanto pudo ayudarlo, pero en definitiva no le perjudicó. Me utilizó como medio de comunicación propio para llegar al mundo. Y en cierta manera, a mí él me sirvió para comenzar toda una vida de carrera. Pero nada se puede comparar con esa mañana en la cima de La Plata en la Sierra Maestra: era como una marea en ascenso en los asuntos humanos.

Durschmied: ¿Cómo le llegaron a usted sus ideas revolucionarias?

Fidel: Bueno, fue cuestión de temperamento, de observación, de meta, de historia. Espero mejorar mi inglés para explicártelo mejor la próxima vez.

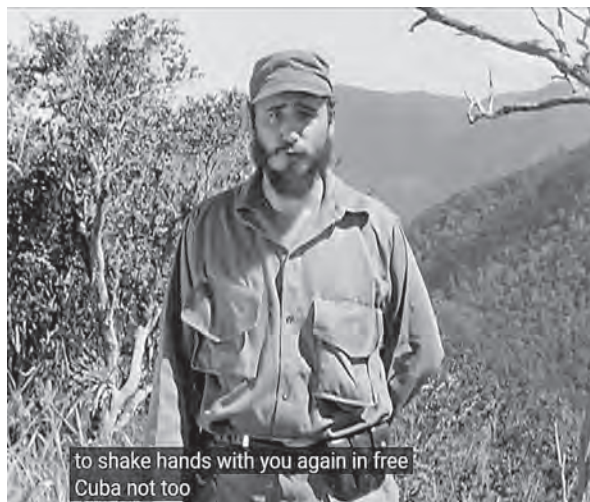
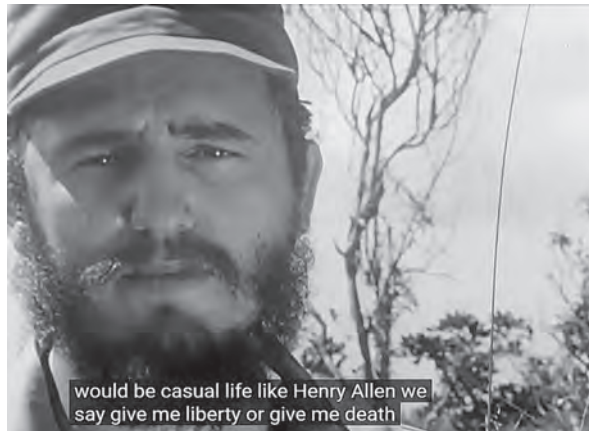
Durschmied: Dígame algo sobre la situación de la gente común y corriente de Cuba.

Fidel: La primera terrible situación es la falta de libertad y de justicia. Después de eso, un nivel de vida

⁸⁴ *Finding Fidel* Close Up Films en asociación con Atelier des Archives (Paris), ORF Austria y TV Ontario, de Bay Weyman, Toronto, 2010. Este metraje data de la entrevista de Erik Durschmied con Fidel Castro Ruz realizada en 1958. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gYRuOqAIPfI> Cortesía: Atelier des archives, Paris.

más bajo, cientos de miles de hombres jóvenes sin empleo.

Pero Cuba puede ser un país rico con un futuro magnífico si tiene un buen Gobierno.



Fidel Castro Ruz en la película *Finding Fidel: The Journey of Erik Durschmied*, de 2010, cuyo metraje data de la entrevista de Erik Durschmied al líder guerrillero en 1958.
Capturas de pantalla del documental por el autor

En respuesta a una pregunta:

Fidel: Al principio no teníamos control del país. Nos perseguían constantemente, pero seguimos peleando duro contra las fuerzas de Batista. Unos seis meses después obtuvimos el control de la montaña y los mantuvimos alejados. Ahora tenemos una buena parte de la planicie. Realmente, el único criminal desde el inicio era Batista.

Durschmied: La gente que constituía el contingente en La Plata representaba un corte transversal de la sociedad cubana. Había desde macheteros de la zafra, estudiantes, contadores venidos de la ciudad, un par de maestros de escuela y un profesor universitario. También había gente perteneciente a la alta sociedad de Cuba, hijos de familias de alcurnia. Unos venían motivados por la aventura, otros porque estaban convencidos de que Castro podía hacer algo por Cuba de verdad.

Durschmied: ¿Pediría usted ayuda a Estados Unidos o a Canadá?

Fidel: Lo único que deseamos es la simpatía de su gente y la neutralidad de sus Gobiernos. Tenemos con nosotros varios americanos, pero canadienses, ninguno. Nos gustaría tener una representación simbólica de ese país. Pero recuerda, posiblemente, lo que debiéramos obtener de ellos es la buena ametralladora Sten que los canadienses fabrican.

Durschmied: Fidel comprendió entonces, más que nadie, el poder de la televisión. Quería aparecer en la televisión americana, la británica y desde luego en la televisión canadiense [inaudible].

Hasta ahora ha tenido poco éxito. ¿En qué criterios se basa para sus esperanzas de derrocar a Batista?

Fidel: Usted se equivoca. El que ha tenido poco éxito para derrotarnos ha sido Batista. Tarde o temprano, todos los que luchan por la libertad de los pueblos triunfan siempre. Así me lo ha demostrado el destino.

Durschmied: ¿Incautaría usted las tierras de los terratenientes ausentes o expropiaría propiedades de titulares extranjeros?

Fidel: No tenemos ninguna intención de incautar la tierra de nadie. Lo que haremos es comprar aquellas tierras que hayan dejado de producir para dárselas a los campesinos pobres.

Fidel: Hoy, un tercio del territorio cubano se encuentra en las manos de los combatientes cubanos por la libertad y muy pronto todo nuestro país será libre: «¡Viva Cuba libre! ¡Libertad o muerte!».⁸⁵



¡Viva Cuba libre! ¡Libertad o muerte!
Captura de pantalla por el autor

Acabar con la dictadura

Fidel apareció en un programa importante transmitido en la radio pública CBC. A continuación, transcripción de extractos, de la emisión radiofónica de la CBC en diciembre de 1958,

⁸⁵ *Idem.*

Project 59: 26th of July, Revolt in Cuba (Proyecto 59: 26 de Julio, revuelta en Cuba) presentado por Harry Mannis:

Presentador Harry Mannis: Así describe lo que le permitirá conseguir los objetivos esperados.

Fidel [en la Sierra Maestra]: Nuestro plan inmediato es acabar con la dictadura.

Reportero Harold Flinder: En la playa de Varadero conocí al dueño de un hotel que era partidario de Batista. Argumentaba que el presidente había hecho mucho por el país. Decía que había construido buenas carreteras, alentado a la industria, instituido la vivienda pública e incluso establecido un sólido movimiento obrero. A su parecer todo ese rebumbio de la guerra civil era una exageración creada por los diarios de Miami (...).

Fidel: Centenares de hombres y mujeres han sido torturados y asesinados por los soldados de Batista. Sus casas han sido incendiadas por soldados o destruidas por bombardeos aéreos. En varias ocasiones, muchos de ellos fueron deportados a ciudades y forzados a abandonar sus tierras y hogares. Cada vez que el ejército de Batista sufre una derrota, junta a campesinos, los acribilla y luego saca una declaración diciendo que murieron en combate. Desde luego, no se permite más informe que eso. A los niños que han experimentado ese terror, cada vez que oyen pasar un avión les dan ataques nerviosos.

Reportero Harold Flinder: Con la riqueza que abunda en Cuba, me quedé azorado al ver el contraste de las chozas repartidas en la montaña [inaudible]. Eran de arcilla con techos de paja. Al verlas daban la impresión de pertenecer al corazón de África. El lugar que visité tenía una sola habitación. Es el sitio más insalubre que jamás

haya visto. Hedía. Amontonados, ahí vivían un hombre viejo, tres mujeres y siete niños, todos harapientos y descalzos.

Presentador Harry Mannis: Dos ejércitos, el de Batista y el de Castro, combaten el uno contra el otro en una batalla permanente.

Fidel: Hemos organizado un ejército combativo y disciplinado que obtiene importantes victorias. Tenemos bajo control dos tercios de la costa sur de la provincia de Oriente y lo más importante de todo es que nos hemos ganado el respeto de la población civil que ha podido comparar nuestra conducta, siempre civilizada, con los desmanes y abusos y los asesinatos directos perpetrados por los soldados de Batista.

Reportero Sam Harper: Indudablemente. Estos son voluntarios, se trata de gente inspirada, no son mercenarios, no sirven por dinero.

Reportero no identificado: Vi un cobertizo para secar tabaco hecho cenizas. Mis amigos me contaron que habían caído más de 60 bombas en la ciudad de Pinar del Río en las últimas dos semanas. Me explicaron que el objetivo de las bombas era destruir la propiedad de los que apoyaban a Batista, a fin de desmoralizar al ejército y de que la gente supiera que los rebeldes de Castro estaban entre ellos.

Fidel: Ahora tenemos la intención de encender con antorchas la cosecha del azúcar, íntegra, hasta la última caña. Batista compra armas, bombas y paga a miles de soldados con el dinero que saca de la zafra (...).

¿Quién es ese tipo al lado de Maclear?

Otro ejemplo es el reportaje especial de televisión canadiense del 2 de agosto de 1959 presentado por Norman DePoe (1917-1980) en el popular programa *Newsmagazine*. Es una figura familiar, se le conoce por haber establecido estándares en materia de periodismo televisivo, principalmente por el trabajo realizado en los años 50 y 60.

El entrevistador fue Michael Maclear, célebre reportero y corresponsal de la CBC. Esto no fue accidental. Cuando Maclear falleció a los 89 años en 2018, uno de los reporteros y presentadores de televisión más conocidos de Canadá, Peter Mansbridge, escribió un obituario. La obra en sí representa un testimonio del anticolonialismo moderno que es tan omnipresente en la sociedad canadiense, a pesar de que el autor del obituario y Maclear no se hubieran catalogado de esa manera. Mansbridge escribió en homenaje a Maclear tras su fallecimiento:

A fines de la década de 1960, no mucho después de que comenzara a trabajar en mi primera sala de redacción, un veterano de las guerras periodísticas intentó explicarme lo que define a un «verdadero» periodista: «Hay quienes nunca abandonan la sala de redacción para obtener su información, y luego están aquellos que no pueden salir de la sala de redacción lo suficientemente rápido».

Nadie necesitaba explicarle eso a Michael Maclear. Una famosa foto de los años de la Revolución Cubana muestra a Fidel Castro entrando a La Habana a principios de enero [8 de enero] de 1959, luego de derrocar al corrupto régimen de Fulgencio Batista. Castro aparece al frente y al centro sobre un antiguo tanque de Batista, abriéndose paso a través de la multitud entusiasta. Pero si se mira un poco más de cerca, también se ve a un joven

periodista casi al lado derecho de Castro, reportando la historia para las ondas radiofónicas y antena televisiva de la CBC. Años más tarde, algunos de nosotros bromeábamos: «¿Quién es ese tipo al lado de Maclear?»

Diez años después de su viaje en tanque con Castro, Maclear cubría la guerra de Vietnam, decidido a mirar más allá de lo que veían otros periodistas occidentales. Con todos sus colegas haciendo cola para las sesiones informativas diarias para la prensa del ejército estadounidense en Saigón, Michael se las arregló para entrar con su cámara de la CBC en Hanoi, la capital de Vietnam del Norte, mientras los bombarderos B-52 estadounidenses bombardeaban la ciudad. Fue el primer periodista occidental en ver la guerra desde el otro lado. Las imágenes y los reportajes fueron tan devastadores que algunos funcionarios estadounidenses, y lamentablemente algunos periodistas estadounidenses, cuestionaron abiertamente si Maclear estaba del lado del Việt Cộng (Frente Nacional de Liberación de Vietnam).⁸⁶

Esta revolución es más ardua que la otra

Debido a sus contactos con la Revolución Cubana, Maclear fue el reportero asignado a la edición especial de *News-magazine* que llevó a Fidel a los hogares de millones de canadienses el 2 de agosto de 1959.



Periodista Michael Maclear durante una entrevista a Fidel Castro Ruz.

⁸⁶ «Remembering Michael Maclear's legendary life reporting from the front lines of history», en *Point of View*, CBC News, 27 de diciembre de 2018, en: <https://www.cbc.ca/news/canada/michael-maclear-cbc-reporter-1.4959954>

Entrevistador Michael Maclear: Dr. Castro, ¿qué planes tiene ahora que va a permanecer como primer ministro?

Fidel: Mi plan es continuar trabajando en las disposiciones revolucionarias, en la gran labor que tenemos aquí.

Maclear: Ya ganó una revolución, señor, contra viento y marea. Ahora está luchando por lo que podríamos llamar una revolución social. ¿Cree que esta vez será más difícil?

Fidel: Esta Revolución es más ardua que la otra porque cuando estuvimos en guerra solo era cuestión de combate. Ahora se trata de producir y de crear medidas y ejecutarlas, así como atender todos los asuntos en el campo y las ciudades.

Maclear: La Reforma Agraria es su medida principal. ¿Cuándo piensa llevarla a la práctica?

Fidel: Desde el inicio hemos estado instaurando la Reforma Agraria (en la Sierra Maestra, 1958) porque al principio ocupamos la tierra de la dictadura, de los colaboradores, de los que robaron y se escaparon cuando triunfó la Revolución. Ahora tenemos las tierras de los latifundios, tierras que no han sido aradas.

Maclear: ¿Les va a dar estas tierras a los campesinos para que las exploten?

Fidel: Sí, desde luego.

Maclear: ¿Piensa que sabrán cómo explotarlas?

Fidel: Estamos llevando a cabo una Reforma Agraria a nivel agrícola. Si fuera a los campos, vería los miles de tractores que ahora estamos utilizando para cultivar la tierra.

Maclear: Dr. Castro, ha viajado por Sudamérica, Latinoamérica. ¿Encuentra que apoyan sus ideas por allá?

Fidel: Desde luego. He encontrado mucho apoyo. Un apoyo formidable. Me admiran mucho y eso rebasa lo que hubiéramos podido esperar. En Canadá, también encontramos mucho apoyo en la opinión pública. Miles de personas me saludaron de mano en Canadá [Montreal, 26 de abril de 1959], gente muy bella, simpatizamos mucho con la gente de Canadá, al igual que con la de Estados Unidos, bellas personas.⁸⁷

A la par de estos reportajes constructivos, se desató la acostumbrada campaña de desinformación, que en particular aludía al tema de las ejecuciones y las elecciones. Fue algo similar a lo que el reportero de Montreal intentó promover a través de las incipientes conversaciones callejeras tratadas con anterioridad, como se ha podido apreciar en el Capítulo I.

¿Cómo reaccionaron los canadienses a Fidel?

Durante la gira internacional de conferencias en la ciudad de Saskatoon (provincia de Saskatchewan) el autor de este libro tuvo la oportunidad de conversar con un pequeño agricultor del área rural. El 1ro. de octubre de 2019, Reg Greve y su esposa manejaron un par horas para asistir a la reunión en una de las dos salas previstas para este fin. Durante la plática informal que tuvo lugar después de la conferencia, Reg Greve confesó que recordaba las acaloradas discusiones sobre Fidel y la Revolución que había presenciado cuando tenía unos 14 o 15 años en 1958 o 1959, mientras estaba sentado alrededor de la mesa de la cocina. Su familia, bastante conservadora debido a sus

⁸⁷ Archivos de la CBC: Programa radiofónico *Newsmagazine* «Fidel Castro: after the revolution», 2 de agosto de 1959, en, en: <https://www.cbc.ca/player/play/818075203689>

orígenes sociales y nacionales, no estaba a favor de la Revolución ni de Fidel —una parte de la familia había emigrado a Canadá procedente de Estados Unidos—. Reg relató algunos de los animados intercambios entre diferentes miembros de la familia que acudían a conversar.



La familia Greve: Reg, sus padres y hermanas, 1958.

En 1958 Fidel ya estaba en las noticias canadienses: en la televisión y la radio. Reg recordó que, desde muy temprana edad, sintió afinidad por Fidel. Señaló con modestia que no era el resultado de una comprensión profunda de la situación en Cuba. Desde su adolescencia siempre había tenido dudas acerca de las tendencias dominantes sobre toda clase de temas, desde las creencias religiosas hasta las cuestiones sociales y políticas, y siempre lo criticaron en la escuela porque nunca creía verdaderamente lo que estaba escrito en los libros. En clase de religión cuestionaba todo lo que carecía de sentido para él. No le intimidaba preguntar.

De todos los temas tratados alrededor de la mesa de la cocina, ¿por qué Fidel llamaba la atención a Reg Greve? Más tarde

desarrolló su interés por Fidel, visitando las zonas rurales de Cuba e intentando colaborar con las comunidades agrícolas del país, así como en otras formas de solidaridad. Confesó que, aunque no es un lector ávido, su autor favorito es Fidel. Se deleita leyendo sus discursos, sin importar cuán largos sean. Por entonces, ya pesaba en el aire de Canadá el sentimiento antiestadounidense y, sobre todo, en Saskatchewan entre 1958 y 1962. Esto coincidía con los conflictos que emergían con Estados Unidos respecto a los misiles con ojivas nucleares colocados en territorio canadiense.⁸⁸

Sobre la visita a Montreal, el comentario siguiente de Wright también se aplica a Canadá; sin embargo, las aclamaciones ocurrían en los hogares frente a las pantallas de televisión y aparatos de radio:

Fidel fue aclamado porque personifica una fascinación que muchos canadienses resentían: su ascenso al poder fue gracias al apoyo de los más pobres para afirmar la independencia de Cuba (...) en vista de que Canadá y Cuba, en calidad de colonias europeas, habían obtenido la independencia política a fines del siglo XIX solo para terminar como satélites culturales y económicos de Estados Unidos.⁸⁹

⁸⁸ A fines de 1958, el gobierno conservador del primer ministro John Diefenbaker había autorizado a Estados Unidos a que desplegara misiles Bomarc en sitios ubicados en las provincias de Ontario y Quebec. Esta decisión controvertida en materia de defensa fue una más de las que siguieran al Acuerdo sobre la Defensa Aérea de América del Norte de 1957 (NORAD), celebrado con Estados Unidos, lo cual condujo a protestas antinucleares en todo el país.

⁸⁹ Robert Wright: ob. cit., p. 52.

La atracción magnética de Fidel fue tal que incluso las figuras canadienses más improbables pudieron relacionarse con él. Diefenbaker nació en Ontario, pero se mudó con su familia a una edad muy temprana a la provincia de Saskatchewan, allí donde vivía Reg Greve. Lana Wylie escribió: «El primer ministro Diefenbaker se identificó con Fidel Castro porque lo vio como el líder de otro Estado que debe lidiar con la abrumadora presencia de Estados Unidos».⁹⁰

Este comentario sentó las bases para la reflexión sobre la situación actual. En el año 2020 se cumplió el 75 Aniversario de las relaciones diplomáticas ininterrumpidas entre Canadá y Cuba, y un momento determinante en la historia fue el periodo de 1959 a 1962, cuando el político Diefenbaker desempeñó un papel relevante. No obstante, ¿podría afirmarse que las poblaciones de Quebec y Canadá también influyeron en el ámbito político? En el Capítulo III se plantea un punto que no suele abordarse: la posible contribución de esa psiquis popular antiamericana y profidelista durante el determinante periodo de tres años, en el cual se intentó poner fin a todas las tentativas y presiones de Estados Unidos sobre Canadá para que rompiera relaciones con Cuba.

⁹⁰ Lana Wylie: ob. cit., p. 64.

CAPÍTULO III

FIDEL EN EL IMAGINARIO DE CANADÁ: INESPERADAS REFLEXIONES DE DIEFENBAKER (1958-1962)

● **¿QUIÉN** fue el arquitecto de la política canadiense de mantener relaciones diplomáticas con Cuba: Pierre Trudeau o John Diefenbaker? El periodista canadiense Robert Wright, autoridad en materia de relaciones de Trudeau con Cuba, planteó lo siguiente:

Carlos Fernández de Cossío, embajador de Cuba en Canadá de 1999 a 2004 recuerda que, durante una reunión celebrada con funcionarios cubanos en 1995, a Trudeau, el entonces primer ministro, se le agradeció por haber conferido una base sólida a la relación cubano canadiense. En esa ocasión –dijo el embajador– Pierre Trudeau corrigió de inmediato el registro y atribuyó el crédito a Diefenbaker remontándose a principios de la década de 1960. Esto no fue falsa modestia. Los contornos de las relaciones diplomáticas Canadá-Cuba, que Trudeau heredó en 1968 al convertirse en primer ministro de Canadá, fueron labrados en los años de Eisenhower y Kennedy, cuando Diefenbaker se vio obligado a reaccionar golpe a golpe ante la espiral destructora en la que las relaciones Cuba-Estados Unidos, se deterioraban.⁹¹

A pesar de que algunos medios canadienses y extranjeros han declarado que entre el conservador rural Diefenbaker y

⁹¹ Robert Wright: ob. cit., pp. 58-59.

el intelectual cosmopolita liberal Trudeau hubo un conflicto personal, la historia ha demostrado que, a pesar de ello, compartían un terreno de entendimiento fundado en puntos comunes. Aunque Trudeau y Diefenbaker fueron rudos adversarios políticos en la década de 1970, hasta el grado en que Trudeau apenas menciona a Diefenbaker en sus *Memoirs*; aun así, su libro incluye una foto en la que se le ve conteniendo las lágrimas en el funeral de Diefenbaker, en cuya leyenda se lee: «En agosto de 1979, asistí a las exequias de John Diefenbaker».⁹²

Asimismo, en lo que puede constituir un reconocimiento adicional por parte de Trudeau del papel pionero de Diefenbaker en el establecimiento de una política canadiense posterior a la Revolución Cubana, Wright agrega:

Además, en diciembre de 1975, pocas semanas antes de su visita de Estado a La Habana, Trudeau recomendó que la reina Isabel (jefe de Estado de Canadá) confirmara a Diefenbaker, el prestigioso Compañero de Honor en reconocimiento a su «ostensible servicio nacional». Diefenbaker afirmó más tarde a la prensa que el tributo había sido entregado enteramente por iniciativa de Trudeau y solo después de que los dos hombres lo hubieran comentado de manera confidencial.⁹³

¿Fue obra del azar que el gesto coincidiera con las vísperas del viaje oficial de Trudeau a Cuba, lo cual, de seguro, monopolizaría los titulares nacionales e internacionales? ¿O fue un reconocimiento más deliberado del papel de Diefenbaker?

⁹² Pierre Elliott Trudeau: *Memoirs: Pierre Elliott Trudeau*, McClelland & Stewart, Toronto, 1993, p. 256.

⁹³ Robert Wright: ob. cit., pp. 57-58.

No hay ningún medio que lo confirme. En todo caso, la decisión de Trudeau de restablecer los hechos con respecto al comentario del embajador cubano Cossío, constituyó otra expresión pública de su aprecio por Diefenbaker.

Quizás exista otro factor político subyacente que sirvió como denominador común. En su papel de primer ministro, Diefenbaker y Trudeau, en sus respectivas formas y en diferentes grados, protegieron la imagen de la independencia de Canadá frente a Estados Unidos. Este punto en común anuló cualquier antipatía política que existiera entre ambos a nivel nacional. También se puede argumentar que esto, más allá de la realidad, representaba una plataforma política. En el caso de Diefenbaker, su postura consistía en un antiamericanismo explícito, firme y visceral. Por otro lado, respecto de Estados Unidos, Trudeau se desenvolvía en una oposición más bien intelectual y relativamente discreta.

¿Qué impacto tuvo la visita de Fidel a Montreal para el primer ministro canadiense de entonces? Ya esto lo señalábamos con anterioridad. Esa visita fue organizada y auspiciada por la Cámara de Comercio de los Jóvenes, cuyo presidente era Claude Dupras, el autor intelectual del suceso. Diefenbaker estaba al tanto de los planes de Fidel de visitar esa ciudad.

El libro más reciente, y de hecho el único, en examinar de manera exclusiva y exhaustiva el periodo, que contiene el tema central de este capítulo (1959-1962 y el triángulo Canadá-Cuba-Estados Unidos), es el elaborado por Raúl Rodríguez, historiador y especialista en materia de las relaciones Cuba-Canadá, que vive en Cuba. Pese a la importancia que muchos empresarios canadienses influyentes confirieron a la importante visita, Rodríguez señala que:

El primer ministro canadiense, John Diefenbaker, designó a un ministro de menor rango, el director general

de Correos, para que fuese el anfitrión del primer ministro cubano en un almuerzo, en caso de que se concretase una visita a Ottawa [después de Montreal], a pesar de las peticiones de los ejecutivos de bancos canadienses y compañías de seguro que tenían importante presencia en Cuba.⁹⁴

Previo a la llegada de Fidel a Montreal, que sería la única parada de su gira en territorio canadiense, el 13 de abril de 1959, Diefenbaker hizo todo lo posible para asegurarse de que el gobierno estadounidense supiera que Ottawa no tenía influencia alguna en el viaje: «la visita no era iniciativa nuestra, el señor Castro fue invitado por la Cámara de Comercio de Montreal y él aceptó sin consultar con nosotros. Le recalqué que no veíamos con entusiasmo la visita de Fidel Castro».⁹⁵ Tal como se precisa en el Capítulo II, el trecho Ottawa/Toronto del viaje, nunca se materializó.

Diefenbaker en la prensa canadiense y la opinión pública: un precursor

Las memorias de Diefenbaker reflejan que la visita de Fidel tuvo un impacto positivo en la política entre Canadá y Cuba en el periodo de 1959 a 1962. Una parte de sus memorias formuladas en forma de autobiografía escrita en tres volúmenes, de 1975 a 1977, resume la delicada cuestión del reconocimiento del gobierno de Castro en enero de 1959 y cómo continúa esta relación diplomática, así como la oposición al bloqueo estado

⁹⁴ Raúl Rodríguez: *Estados Unidos, Canadá y la Revolución Cubana: 1959-62: convergencias y divergencias en la relación triangular* (manuscrito aún no publicado, proporcionado por el autor desde La Habana, en 2019), p. 99.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 101.

unidense. En tales circunstancias, Diefenbaker elaboró lo que podría denominarse su «Manifiesto de Cuba». Su declaración de principios consta de ocho planteamientos, en el final expone: «8) Por último, un elemento “que es al menos de igual importancia”, –la política canadiense hacia Cuba contó con “el apoyo abrumador de la opinión pública y de la prensa canadiense”». ⁹⁶

El papel de la población es importante a la hora de construir la historia y en su modo de influir en los acontecimientos, pues no solo el papel de los líderes políticos es inminente. En cuanto a las relaciones entre Canadá y Cuba, incluso Diefenbaker reconoció la necesidad de mantener las relaciones diplomáticas con Cuba.

Este estado de opinión acerca de Cuba era favorable (aunque Diefenbaker nunca lo admitiera) fue fomentado, a su vez, por la visita de Fidel a Montreal, y su presencia vicaria en el resto de Canadá, gracias a la cobertura mediática.

Por estar familiarizado con la psicología canadiense, en lo que respecta a los medios de prensa tradicionales y la toma de decisiones dentro de los círculos de los medios de información (especialmente en el contexto del controvertido triángulo en cuestión), Wright reconoce la importancia relativa de este octavo y último elemento como «el más significativo de todos». ⁹⁷ Concluye: «En este aspecto, tenía toda la razón. El primer ministro “había hecho exactamente lo que los canadienses le hubieran pedido que hiciera”». ⁹⁸

De hecho, Diefenbaker y muchos miembros de su gabinete tenían la costumbre de tener en cuenta la opinión pública y la

⁹⁶ John G. Diefenbaker: *One Canada: Memoirs of the Right Honourable John G. Diefenbaker: The Years of Achievement, 1957 to 1962*, t. II, Macmillan, Toronto, 1976, p. 174.

⁹⁷ Robert Wright: ob. cit., pp. 67-68.

⁹⁸ *Idem.*

de la prensa. Por ejemplo, sobre el tema espinoso de la apertura comercial con China (otro país que no es del agrado de Estados Unidos), el primer ministro comentó favorablemente:

De improviso, Sidney Smith (secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Diefenbaker) señaló que la opinión pública en Canadá comenzaba a interesarse activamente en alguna forma de normalización de nuestras relaciones con la China comunista, particularmente en el ámbito del comercio. Prosiguió sugiriendo que quizás había llegado el momento de otorgar al régimen de Pekín un reconocimiento formal y admitir que China ocupara un escaño en Naciones Unidas.⁹⁹

Sobre otro tema controvertido que afectó las relaciones Canadá-Estados Unidos, Diefenbaker recordaría:

Sentí que la opinión pública canadiense, con razón o sin ella, atribuía un significado especial a las armas nucleares y que la aceptabilidad de la eventual decisión de adquirir y usar armas nucleares [en suelo canadiense] se vería considerablemente influenciada por el grado de control que el gobierno canadiense pudiera ejercer sobre esas armas.¹⁰⁰

⁹⁹ John G. Diefenbaker: *One Canada: Memoirs of the Right Honourable John G. Diefenbaker: The Years of Achievement, 1957 to 1962*, t. II, Macmillan, Toronto, 1976, p. 152.

¹⁰⁰ John G. Diefenbaker: *One Canada: Memoirs of the Right Honourable John G. Diefenbaker: The Tumultuous Years, 1962 to 1967*, t. III, Macmillan, Toronto, 1977, p. 92.

Diefenbaker no parecía distinguir entre la prensa, la opinión pública o el pulso de la ciudadanía. Sin embargo, como era de esperar, favoreció con toda evidencia a la prensa que apoyaba su posición política. Sobre la política exterior general, escribió:

Un elemento esencial de la verdad podría ser que el Partido Liberal, (el principal partido político oponente al Partido Conservador de Diefenbaker) adoctrinó tanto a la CBC que esta llegó a adoptar ciegamente el continentalismo norteamericano [la integración económica de Estados Unidos y Canadá] y a no poder diferenciar entre la opinión nacional estadounidense y el verdadero internacionalismo ni entre las alegaciones académicas y las alegaciones intelectuales inversas.¹⁰¹

Tras la breve visita de Fidel a Montreal y los simpáticos reportajes de radio y televisión en el resto de Canadá entre 1958 y 1961, la prensa canadiense mostró una parcialidad pro-cubana y contraria a Estados Unidos. Con anterioridad recordamos que Diefenbaker no parecía distinguir entre la prensa, la opinión pública o el pulso de la ciudadanía, la prensa canadiense y, pudiera decirse con certeza, también la «opinión pública», ayudaron al sólido mantenimiento de la política de Diefenbaker hacia Cuba. Al margen de casos aislados, la actitud de toda la prensa corporativa fue inconfundible. De manera que, Diefenbaker no podía abandonar la ruta que él mismo trazó y por la cual luchó ante la oposición estadounidense de Washington a la política hacia Cuba por parte de Ottawa, a favor de las relaciones diplomáticas y comerciales con La Habana.

¹⁰¹ *Ibidem*, t. II, p. 304.

En un manuscrito de 1986 redactado para el Centro de Investigaciones del Caribe de la Universidad de Montreal, el canadiense Benoît Leblanc señala que:

(...) en su editorial, el principal diario de lengua francesa de Montreal, *La Presse*, formulaba la hipótesis de que las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos fallarían. La actitud de Canadá es doblemente lógica: por un lado, al negarse a sumarse a este *boicot*, Canadá encontraría un nuevo mercado para sus exportaciones y, por otro lado, contribuiría en cierta medida a desviar a Cuba del bloque soviético. Por su parte, el diario de la ciudad de Quebec *Le Soleil*, en su editorial del 24 de octubre de 1960, apoyaba a Ottawa en su deseo de no modelar su política sobre la de Estados Unidos, ya que Canadá no tenía queja alguna sobre Castro, y los intereses canadienses en la isla no habían sido dañados.¹⁰²

En otro artículo editorial, el 12 de diciembre de 1960, el diario *La Presse* subraya que:

Hubiera sido de mal gusto reprocharle a Diefenbaker el haber fortalecido indirectamente a los enemigos de Estados Unidos, cuando en varias ocasiones se había deplorado abiertamente el hecho de que su Gobierno fuese incapaz de formular una política exterior que no fuera la de Washington o la de Londres. Las relaciones comerciales con Cuba son algo bueno, incluso si los estadounidenses lo toman mal y amenazan a Canadá. De todas maneras, en

¹⁰² Benoît Leblanc: «Les relations canado-cubaines 1959-1985». Centro de Investigaciones del Caribe, Montreal, enero de 1986, p. 5.

sus relaciones con países extranjeros, incluido Canadá, Estados Unidos nunca se ha dejado llevar por algo que no sea su interés nacional y los miembros del Congreso jamás se han mostrado enternecidos por consideraciones de amistad o buena vecindad. Por lo tanto, Canadá no debería tener reparos en actuar de la misma manera.¹⁰³

Leblanc prosigue:

En un artículo del 12 de diciembre de 1960, *Le Soleil* apoyó a Diefenbaker cuando este afirmó que Canadá se reservaba el derecho de celebrar acuerdos comerciales con quien quisiera, incluida Cuba, en particular –continúa–, ya que otros países jamás nos consultan antes de concluir tratados comerciales. La oportunidad de comerciar está ahí y a los canadienses les corresponde aprovecharla. «Una cosa es cierta, Canadá no está obligado a imponer sanciones económicas a Cuba porque Estados Unidos ha considerado oportuno hacerlo».¹⁰⁴

Este sentimiento de resistencia volvió a surgir. Por ejemplo, en cuanto más subía la apuesta de Estados Unidos contra Cuba, esforzándose por inmiscuir a Canadá en su bloqueo, más hablaban los medios canadienses. Cuando Cuba fue expulsada de la OEA, en enero de 1962, mediante la Resolución VI adoptada por la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Punta del Este, Uruguay, del 22 al 31 de ese mes, que estableció «la exclusión del Gobierno actual de

¹⁰³ *Ibidem*, p. 4.

¹⁰⁴ *Idem*.

Cuba de su participación en el Sistema Interamericano»,¹⁰⁵ el gobierno estadounidense vio esto como una oportunidad para asegurar el apoyo de los países latinoamericanos para su bloqueo contra Cuba. Es así como apareció ese tema en la prensa canadiense.

El 6 de febrero de 1962, *Le Devoir*¹⁰⁶ publicó que, al obtener la expulsión de Cuba, Washington revivía y despertaba los viejos agravios del imperialismo. El gobierno de Estados Unidos recurrió a la presión económica e hizo de la expulsión de Cuba una condición de la Alianza para el Progreso.¹⁰⁷ La Alianza para el Progreso del periodo 1961-1969 surgió del temor de una mayor influencia soviética y cubana en América Latina y fue en esencia un Plan Marshall para América Latina.¹⁰⁸

Leblanc cita un artículo del 6 de febrero de 1962 publicado en *Le Devoir* donde comenta que, si los países, por ser pobres, necesitaban alinearse con Estados Unidos, le guardarán rencor por haber tenido que humillarse. A Estados Unidos le hubiera gustado lograr los mismos resultados con los países de la OTAN, pero Diefenbaker no adoptó esa conducta y respondió que Canadá era el único juez de su política exterior. Según el periodista, Washington no podía dictar la política exterior de Ottawa y «toda la opinión canadiense debía apoyar la actitud

¹⁰⁵ Resolución VI adoptada por la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, Centro de Noticias de la OEA, 3 de junio de 2009, en: https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=AG-12-09

¹⁰⁶ *Le Devoir*: el diario intelectual más importante de Quebec.

¹⁰⁷ Benoît Leblanc: ob. cit., p. 4.

¹⁰⁸ «Alliance for Progress and Peace Corps, 1961-1969», Oficina del Historiador, Departamento de Estado de Estados Unidos, en: <https://history.state.gov/milestones/1961-1968/alliance-for-progress>

firme del señor Diefenbaker, de lo contrario se podía decir que Canadá era un “satélite de Washington”». ¹⁰⁹

Leblanc luego cita un artículo del 31 de enero de 1963 en el diario *The Globe and Mail*, en el cual se decía que las sanciones contra Cuba probablemente no surtirían efecto, ya que el 80 % del comercio cubano se realizaba con países del Bloque del Este. Después de Punta del Este, el diario informó que prefería que, Canadá no fuera parte de la OEA, porque si Canadá hubiera votado en contra de las sanciones, Estados Unidos habría acusado a Canadá por la indolencia de su posición respecto al comunismo, mientras que una votación contraria, habría hecho que América Latina hubiese visto mal a Canadá empuñando el bastón de las sanciones. El citado artículo afirmaba que Canadá no debía asociarse con la OEA y sus maniobras. ¹¹⁰

Unos días después, en otro artículo publicado en *The Globe and Mail* reiteraba su apoyo a la política comercial de Diefenbaker con Cuba. Sostenía que aun cuando la decisión canadiense despertara la ira de algunos círculos estadounidenses, el hecho era que: Canadá no era miembro de la OEA y no lo vinculaban con sus decisiones; que las obligaciones de Canadá con la OTAN no se aplicaban a Cuba ya que este país aún no amenazaba a los Estados miembros; que incluso si Cuba se declaraba Estado marxista leninista, Canadá no tenía disputas con Cuba; y no podía permitirse boicotear a sus compradores de manera injustificada. Estados Unidos –comentaba el diario– reaccionaba de manera muy enérgica, pese al hecho

¹⁰⁹ Benoît Leblanc: ob. cit., p. 4. El manuscrito de Leblanc «Les relations canado-cubaines 1959-1985» es una fuente de difícil acceso en Canadá; sin embargo, el profesor Claude Morin, de la Universidad de Montreal, la puso a mi disposición.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 6.

de que Canadá prohibía la reexportación de productos estadounidenses a Cuba y Canadá distaba de haber lanzado una invasión del mercado cubano.¹¹¹

Leblanc prosigue y, a modo de conclusión de esta recopilación de opiniones expresadas en la prensa canadiense de entonces, menciona un artículo de la revista *Maclean's* titulado «Por qué no nos sumamos al bloqueo y matamos de hambre a Castro para sacarlo de Cuba» (21 de abril de 1962). Aun si esta revista, según Leblanc, no había sido amable con el régimen cubano, apoyaba la posición del Gobierno. Leblanc señala que a pesar de la amistad que unía a Canadá y a Estados Unidos, y la antipatía que *Maclean's* sentía por los comunistas, la revista se inclinaba por el mantenimiento de la línea pro-Castro en virtud de dos razones: primero, porque a los canadienses no les gustaba la injerencia externa (en este caso estadounidense) en el desarrollo de su política exterior y, segundo, porque había «ciertos parecidos y afinidades entre Cuba y Canadá, países víctimas de la dominación económica estadounidense».¹¹²

Abismo manifiesto en las memorias de Diefenbaker sobre Fidel en Quebec y Canadá

Lo que se sabe sobre Fidel en Canadá es que él visitó Montreal, lo cual incidió en los medios de comunicación de todo el país; que recibió la atención de los medios canadienses de habla inglesa en el periodo de 1959 a 1962 y como se mencionó antes, la atención mediática prestada en los dos idiomas oficiales del país en el periodo 1960-1962, apoyaba mucho la política de Diefenbaker hacia Cuba. Los medios de comunicación no

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *Ibidem*, p. 7.

reconocieron explícitamente que la presencia de Fidel, en persona y a través de la televisión, la radio y la prensa en el periodo de 1958 a 1962, ayudó a solidificar el apoyo canadiense a Cuba como estado independiente. Los periodistas honestos que presenciaron, si no reportaron los hechos, tuvieron que admitirlo en su justa medida; y que el apoyo a Cuba fue fuerte, en virtud de lo establecido por Diefenbaker en el octavo postulado de su «Manifiesto de Cuba», donde el público y la opinión de la prensa fueron factores de mayor contribución en la toma de decisiones de Ottawa.

A partir de estos datos, se esperaría encontrar algunas líneas por parte del primer ministro en sus memorias, sobre la muy publicitada y espectacular visita de Fidel a Montreal en 1959. La presencia del líder cubano, difundida desde la Sierra Maestra en la televisión de habla inglesa de todo Canadá, y la cobertura en la prensa durante el periodo de 1958 a 1962, de seguro merecía una buena evaluación de su efecto en la política de Diefenbaker hacia Cuba. Si se hubiera juzgado de manera inapropiada, este periodo habría encontrado al menos una mención en sus memorias. No obstante, este volumen de 11 000 palabras, en gran parte dedicado a la política exterior, ni siquiera incluye una nota sobre la visita de Fidel a Canadá en 1959. Aun siendo Cuba el legado característico de Diefenbaker, resulta como si esta visita nunca hubiese tenido lugar.

Independientemente del hecho, esto no sorprende tanto, como concluye una reseña de sus memorias por Donald C. Story:

Lo que es lamentable de todo el relato es su aparente ausencia de interés por la precisión. En su conjunto, los recuerdos selectivos de Diefenbaker y la curiosa distracción del editor, respecto de los detalles fácticos, han

producido una interpretación de la historia política que es menos que fiable.¹¹³

En cuanto a la incidencia de lo menos que se puede hablar de Fidel en Quebec y Canadá durante el periodo de 1958 a 1962, es de la ausencia de interés por la precisión, recuerdos selectivos y distracción. La ausencia es flagrante: lo único preciso de que se dispone es el punto 8 de su «Manifiesto de Cuba». Si se extrapolara sobre ello, podría concluirse que gracias a la opinión pública y la de la prensa, por modesta que haya sido, Fidel contribuyó de alguna manera a que Diefenbaker se resistiera a sumarse al bloqueo estadounidense y romper relaciones con Cuba ante la presión de Estados Unidos. Pero, aun así, la propia noción preconcebida o las ilusiones al respecto no sustituyen a la comprensión de la lógica y origen de la política del primer ministro hacia Cuba. Más bien, es posible extenderse algo más, en relación con este octavo planteamiento mediante el análisis del pensamiento complejo de Diefenbaker sobre algunos temas clave y las medidas que adoptó al respecto. De hecho, la obvia omisión permite arrojar luz sobre la importancia del efecto precoz de Fidel en la escena política canadiense.

El denominador común de Diefenbaker y Fidel: los quebequenses

Recuérdese la admiración mutua entre Fidel y los quebequenses, expresada durante ese memorable día de primavera en

¹¹³ Donald C. Story: *Reviewed Works: One Canada: Memoirs of the Right Honourable John G. Diefenbaker: The Crusading Years, 1895–1956 [and...] Leadership Gained, 1956–62*, Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique, vol. 10, núm. 1, marzo de 1977, pp. 181-182.

Montreal. Como reconocimiento a su gratitud, en abril de 1976, mientras estaba en Montreal, Fidel afirmó a su anfitrión Claude Dupras que se sentía como en casa gracias a la cultura latina y su calidez familiar, y antes de abordar el avión de regreso a La Habana, se despidió de él con el ya descrito «Merci».

En cuanto a Diefenbaker, a pesar de la imagen de político oriundo de una pequeña ciudad de las praderas canadienses que hablaba francés con acento marcado, aunque lo leía y entendía a la perfección, él supo cultivar vínculos muy estrechos con Quebec. Diefenbaker escribió:

Admiro mucho a la gente de Quebec, aunque a veces me haya resultado difícil entender su actitud en relación con Francia. En 1763, Francia abandonó definitivamente a sus colonos canadienses.¹¹⁴ (...) Vayamos al periodo de la Revolución Americana. Si no hubiera sido por el Canadá francés, los estadounidenses habrían ganado en el periodo de 1775 a 1776, cuando atacaron Canadá [una de las primeras decisiones producto de la Revolución Americana había sido intentar anexar Canadá] y que el Canadá francés se mantuvo firme.¹¹⁵

En sus memorias, Diefenbaker siente orgullo por haber logrado cosas para Quebec o los canadienses franceses, que otros no habían logrado. Fue él quien estableció el buen funcionamiento del bilingüismo en la Cámara de los Comunes, la cámara baja del Parlamento canadiense y los dotó con servicios de traducción simultánea. Sobre ello escribiría: «Por pri-

¹¹⁴ Tras la firma del Tratado de París en 1763, Francia cedió formalmente Nueva Francia a los británicos.

¹¹⁵ John G. Diefenbaker: ob. cit., t. II, p. 24.

mera vez en nuestra historia, los miembros [del Parlamento] de habla francesa podrán participar plenamente en el debate».¹¹⁶ De igual manera, fue él quien incrementó el número de canadienses franceses en la función pública federal. También a él se debe que los documentos se hayan producido en los dos idiomas oficiales y que los cheques gubernamentales se hayan comenzado a imprimir en versión bilingüe. Era notable que los gobiernos liberales anteriores habían considerado esta iniciativa demasiado costosa.

A pesar de las obvias consideraciones electorales, Diefenbaker también fomentó vínculos estrechos con instituciones y personas. Algunas de estas, luego resultaron ser instrumentales cuando se invitó a Fidel a Montreal.

Un ejemplo de los vínculos entre estas personalidades, por un lado, relacionadas con Diefenbaker, pero que luego fueron decisivas en la visita de Fidel a Montreal, fue la candidatura de Montreal a partir de 1958 para recibir la «Expo 67»; la Exposición Internacional y Universal realizada en diferentes ciudades, en general cada diez años. Aunque no había ninguna relación entre los dos acontecimientos, Diefenbaker tenía sus fuentes en Montreal cuando Fidel visitó esa ciudad, y por lo tanto no pudo evitar la realidad de un líder que era popular, incluso entre los propios colaboradores del primer ministro canadiense.

En esa ocasión Mark Drouin, senador del Senado canadiense nombrado por Diefenbaker, dijo: «En mi parecer, una feria sería algo grandioso para nuestro país y tengo la intención de hacer todo lo que esté de mi parte para conseguir traerla».¹¹⁷ Agregó que escogía Montreal por ser un punto donde se cruzan

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 299.

¹¹⁷ Roger La Roche: «Première tentative de Montréal pour obtenir l'Exposition universelle de 1967», Ville de Montréal, Montreal, 26 de abril de 2017, en: <https://ville.montreal.qc.ca/memoiresdesmontrealais/>

dos culturas: la inglesa y la francesa. El problema era el costo. El primero en mostrar entusiasmo en Quebec fue Claude Dupras, presidente de la Cámara de Comercio de los Jóvenes de Montreal.¹¹⁸ Si bien recordamos, Dupras fue la persona que invitó y recibió a Fidel en su calidad de director de esta Cámara. En sus memorias, Diefenbaker escribió: «El senador Drouin vino a verme con una propuesta más detallada. Poco después, tras la plática con el senador Drouin, el Joven Consejo de Comercio de Montreal Metropolitano intervino en el asunto».¹¹⁹

Entre las personas que apoyaron a Dupras en el proceso de licitación de Montreal para obtener la «Expo 67» se encontraba el alcalde de Montreal, Sarto Fournier, aliado de facto de Diefenbaker. Con breve posterioridad, el alcalde Fournier recibiría a Fidel en el aeropuerto de Montreal en abril de 1959, y cabe preguntarse por qué Diefenbaker, que estuvo tan compenetrado con las aspiraciones y la historia de Quebec, tras haber fomentado vínculos políticos estrechos, con quienes estuvieron directamente involucrados en el recibimiento de Fidel, omitió mencionar en sus memorias de manera tan obvia, la visita de Fidel a Montreal.

Un anticomunista flexible

El que Diefenbaker fuera anticomunista era un hecho conocido. Profesaba su «odio al sistema y la filosofía comunistas»¹²⁰ y consideraba a la Commonwealth británica como

premiere-tentative-de-montreal-pour-obtenir-lexposition-universelle-de-1967

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ John G. Diefenbaker: ob. cit., t. I, p. 269.

¹²⁰ *Ibidem*, t. III, p. 82.

el «baluarte contra la expansión del comunismo»,¹²¹ pero a la vez, su vida política manifestaba un enfoque más sutil y relativamente equilibrado respecto al comunismo. Así, Diefenbaker evocaría:

En una reunión en materia de políticas [del Partido Conservador] (...) en 1949, se propuso que el partido adoptara una política de prohibición del comunismo en Canadá. Afirmaban que esto revestiría al Partido Conservador con un carácter tentador en Quebec. Uno tras otro apoyó la propuesta. Finalmente, me levanté y tomé la palabra. Conduciríamos a los comunistas a la clandestinidad solo para que emerjan ulteriormente como una fuerza más poderosa y peligrosa. La mayoría de mis compañeros conservadores me abuchearon a coro; sin embargo, encontré cierto apoyo entre los hombres y mujeres jóvenes de nuestro partido. Ellos comprendían que es imposible prohibir ideas. Proscribir una idea es la antítesis de todo principio de democracia.¹²²

Diefenbaker abunda:

De todos los argumentos políticos, la conveniencia política es el más débil. Señalé que me había sentado a charlar en contacto estrecho con Fred Rose, miembro del Partido Laborista Progresista del distrito electoral Cartier de Montreal en la Cámara de los Comunes. (Rose, organizador comunista polaco-canadiense, fue elegido en 1943 y 1945 como representante del Partido

¹²¹ *Ibidem*, t. II, p. 192.

¹²² *Ibidem*, t. I, p. 269.

Laborista Progresista que abanderaba a comunistas. Él fue uno de los dos comunistas que saliéron electos en Canadá, luego lo deportaron del país. Diefenbaker fue elegido por primera vez en 1940). A Rose lo habían encarcelado por su participación en una red de espionaje soviética. ¿Se esperaba, como consecuencia de esa asociación, que ahora tomara yo posición y jurara que no era comunista y que tampoco había sido contaminado ideológicamente por mi lectura de Marx y Engels? A esos legisladores conservadores reunidos les dije, que de ninguna manera me vería forzado a hacer una declaración de tal índole. Me han atribuido el mérito de haber puesto un alto a esta imprudencia suicida.¹²³

Sobre otro contexto, el de China, escribe:

Si bien era cierto que el reconocimiento oficial del comunismo en Asia podía interpretarse como su aceptación y apreciación, entonces Canadá era responsable de impedir que se reconociera el régimen de Pekín, al menos hasta que emergiera una mayor estabilidad económica y política en el Asia no comunista. Era evidente que yo comprendía perfectamente que era imposible ignorar para siempre a 600 millones de personas.¹²⁴

En lo referente a la URSS, al afirmar que odiaba el sistema comunista, Diefenbaker lo califica de la manera siguiente:

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ *Ibidem*, t. II, p. 115.

A mi manera de ver, Nikita Jrushchov era un hombre esencialmente cauteloso, estaba muy consciente de la superioridad estratégica de Estados Unidos. No podía darse el lujo de tener una confrontación importante con Estados Unidos, excepto cuando los intereses indispensables para la seguridad de la URSS se veían amenazados. Se le había pillado pescando en aguas americanas, por lo que el presidente estadounidense aprovechó la oportunidad para erradicar de la memoria el fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos.¹²⁵

Diefenbaker era suficientemente pragmático respecto al tema candente de la Crisis de los Misiles de 1962, uno de los sucesos más importantes que marcaría su reputación en política exterior y su vida política en general, como para considerar a Jrushchov en un sentido más favorable a como lo hiciera el imperialista Kennedy. En un pasaje de sus memorias dedicado a su juventud y crianza, Diefenbaker reflexionó sobre una conversación con su padre que lo impactó:

Mi padre era dadivoso con todas las personas que estaban en dificultades, sin importar el costo o el poco dinero que tuviera. Sin oponer reparos proveía a quien viniera, independientemente de que fuera persona digna o indigna. Cuando se le decía que le había dado dinero a una persona sin mérito, su respuesta siempre era: «Todos podemos cometer errores de vez en cuando y yo prefiero cometer el error de dar que equivocarme por

¹²⁵ *Ibidem*, t. III, p. 82.

no dar». Su filosofía de vida era: trata a los demás como quieres que te traten a ti.¹²⁶

No hay ninguna intención aquí de extender las observaciones y empatías expresadas por Diefenbaker respecto a su probable afinidad con las ideas del comunismo. Esto sería demasiado rebuscado; sin embargo, los valores que le fueron transmitidos durante su juventud de conservador, oriundo de una pequeña ciudad de las praderas pueden haber contribuido, entre otros factores, con su actitud relativamente flexible, de una manera superficial, sobre el comunismo.

Sobre Fidel: interesante introspectiva

Sobre el contexto del debate que tuvo lugar en Punta del Este en 1961, Diefenbaker escribió en 1976, en el Tomo II de sus memorias:

El castrismo fue, en el peor de los casos, un síntoma y la manifestación más radical de las tensiones sociales y económicas existentes en América Latina. Uno trata las enfermedades deshaciéndose de sus causas, no suprimiendo sus síntomas. Si no se suscitan reformas económicas, sociales, políticas y administrativas en toda América Latina, entonces la miseria y el descontento continuarán con consecuencias explosivas. Guardaba yo una actitud de expectativa para ver si el tan aclamado programa de la Alianza para el progreso de Kennedy resultaría en al menos un cambio fundamental.¹²⁷

¹²⁶ *Ibidem*, t. I, p. 9.

¹²⁷ *Ibidem*, t. II, p. 175.

Leer que un primer ministro canadiense filosofara sobre Fidel tiene un efecto refrescante. De hecho, la opinión de Diefenbaker es correcta en gran medida. Su percepción permite comprender otro posible factor que influyó en el mantenimiento casi constante de su postura hacia Cuba.

Al referirse al castrismo, en el peor de los casos, como síntoma de las tensiones sociales y económicas de América Latina, Diefenbaker reconocía que las condiciones en el continente eran tales que el surgimiento de una figura de envergadura era, si no inevitable, probable. Él no era marxista y por ello no pudo darse cuenta de la importancia de una figura como la de Fidel. El propio Marx escribió: «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado».¹²⁸

Fidel, por su parte, también lo reconoce cuando expresó: «Revolución significa tener sentido del momento histórico».¹²⁹

Se recuerda que Diefenbaker escribió que el castrismo fue la «prueba más radical» de los males sociales existentes en Cuba que condujeron al triunfo de la Revolución el 1.º de Enero de 1959. Una vez más, en palabras de Diefenbaker, fueron las «tensiones sociales y económicas» enconadas en la isla, las cuales, asociadas al objetivo histórico de plena independencia y soberanía, potenciaron el castrismo.

¹²⁸ Carlos Marx: «El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte», en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1981, pp. 404-498.

¹²⁹ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por el presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto central por el Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución, el 1.º de mayo del 2000, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/fo10500e.html>

Si bien no comprendió el papel que desempeñaba Fidel, el enfoque práctico con el cual Diefenbaker señaló que «uno trata las enfermedades deshaciéndose de sus causas, no suprimiendo sus síntomas», le permitió hacer observaciones sensatas sobre la situación en América Latina y el Caribe. Pero esta línea de reflexión se veía entorpecida por el anticomunismo que lo cegaba, por ello no pudo valorar de forma objetiva la Revolución Cubana.

Al mismo tiempo, Castro, «el síntoma», trataba de hacer algo con respecto a la miseria y el descontento, con un éxito precoz considerable, el malestar se recrudecía en la mayor parte de América Latina y el Caribe. Las consecuencias explosivas enunciadas por Diefenbaker acabaron en dictaduras militares y de otro tipo. El imperialismo seguía causando estragos, el mismo que la Revolución de Castro había desterrado de Cuba. Así, los revolucionarios y personas de toda condición que se movilizaban en la región, en particular las comunidades indígenas, empezaron a mirar a Cuba como modelo. De hecho, apenas dos décadas después, las «consecuencias explosivas» pronosticadas con acierto por Diefenbaker marcaron el comienzo de la Revolución Bolivariana en Venezuela y el movimiento antimperalista de izquierda que se extendió por el hemisferio a principios del siglo *xxi*.

Diefenbaker dijo que guardaba «una actitud de expectativa para ver si el tan aclamado programa de la Alianza para el Progreso resultaba en al menos un cambio fundamental».¹³⁰ Uno puede respetar su desdén por las disposiciones de Kennedy y los principios de Estados Unidos, que tiene la convicción de ser el único en llevar la salvación al Tercer Mundo; pero, pese

¹³⁰ John G. Diefenbaker: ob. cit., t. II, p. 173.

a ello, nunca aludió al deseo de los países latinoamericanos y caribeños de buscar su independencia y soberanía frente al imperialismo estadounidense.

No obstante, a pesar de estas limitaciones que tienden a restringir y deformar la importancia del castrismo, Diefenbaker no titubeó en colocar la experiencia revolucionaria cubana en un ápice de la historia mundial que no despertará cuestionamientos. Él escribió:

Consideré que el acto de reconocer al nuevo gobierno de Cuba no difería de nuestro reconocimiento a los nuevos gobiernos de Venezuela [el golpe que derrocó a la dictadura de Marco Pérez Jiménez] e Irak en 1958 [la Revolución del 14 de julio que derrocó a la Monarquía Hachemita] o el nuevo gobierno de Siria en 1961 [el golpe que estableció la República Siria].¹³¹

Antiamericanismo

En el presente capítulo se han examinado algunas características del antiamericanismo de Canadá y Diefenbaker. Los historiadores suelen situar su antiamericanismo en relación con su ferviente política probritánica y su liderazgo. En otras palabras, lo vinculan directamente con su herencia política probritánica y pro-Commonwealth. Hasta cierto punto esta constatación es justa, su orientación contra las políticas estadounidenses no constituye un elemento aislado. Diefenbaker relataría las elecciones en las que su padre participó en 1911, cuando él tenía unos 16 años:

¹³¹ *Idem.*

Esas elecciones me influenciaron en extremo, y, sobre todo, creo, me convirtieron en conservador. Asistí a todas las reuniones que se celebraron en Saskatoon. Se compartía el sentimiento de que, si se aceptaba la reciprocidad con Estados Unidos, se produciría una unión económica, la cual, a la larga, resultaría en absorción política. Esta convicción se agudizó en las últimas semanas de la campaña cuando uno de los líderes destacados del Congreso de Estados Unidos, James Beauchamp Clark, alias «Champ Clark», presidente demócrata designado de la Cámara de Representantes, emitió una declaración de apoyo a la reciprocidad mediante la cual abrigaba la esperanza de «ver el día en que la bandera estadounidense flotara sobre cada metro cuadrado de las colonias británicas de América del Norte extendiéndose así hasta el Polo Norte». Ante todo, esta declaración me dejó impávido. Los conservadores defendían los intereses de un Canadá libre de la dominación estadounidense. En ese entonces, Gran Bretaña reinaba sobre los mares, en las reuniones del Partido Conservador había formaciones musicales que tocaban y adeptos que cantaban: «Somos soldados del rey».

En esas reuniones, la canción patriótica británica *Rule Britannia* incitaba nuestra afiliación a la herencia británica en desafío a la doctrina del destino manifiesto estadounidense y las teorías de los Grit (Partido Liberal) que postulaban la intensificación de los lazos comerciales con Estados Unidos y el aprovechamiento compartido de nuestros recursos con ellos, lo cual fue consignado en los anales de la historia canadiense bajo la expresión de continentalismo. Así, la determinación de

ser canadiense se reveló en mí con fuerza. Esas elecciones, efectivamente, me impresionaron mucho.¹³²

Aunque la postura probritánica y antiamericana de Diefenbaker pudo dominar sus ideas durante la juventud, una vez erradicado el factor Gran Bretaña de la ecuación, su convicción al parecer se depuró en una cuestión que involucraba estrictamente a Canadá frente a Estados Unidos. Cuba bajo el mando de Fidel, en su calidad de antípoda de Estados Unidos, pudo cobrar mayor importancia para Diefenbaker. En el desempeño de sus funciones como primer ministro, uno de los primeros encuentros internacionales que tuvo lugar fue con el presidente Eisenhower y John Foster Dulles, secretario de Estado en ese entonces, con motivo de su visita a Ottawa en 1958.

Cuando se compara esta visita con informes de reuniones anteriores del entonces gobierno liberal, derrotado por Diefenbaker, él escribió:

De manera general, la visita de los señores Eisenhower y Dulles me complació. A diferencia de la visita del primer ministro [liberal] St. Laurent y del señor Pearson a White Sulphur Springs en marzo de 1956, abordamos asuntos, sin que Canadá fuese tratado como el 49 Estado integrado por una Policía Montada, esquimales y vacacionistas estivales.¹³³

Las pláticas bilaterales realizadas durante el periodo de 1959 a 1962, sujeto a consideración, con frecuencia reposaban sobre el elemento de conflicto que oponía Canadá a Estados Unidos.

¹³² *Ibidem*, t. I, p. 75.

¹³³ *Ibidem*, t. II, p. 155.

El plan se hizo más evidente cuando John F. Kennedy intentó presionar a Diefenbaker para que se sumara a Estados Unidos en su bloqueo a Cuba, como se puede constatar a continuación:

A él [Kennedy] le obsesionaba la convicción de que cuando Estados Unidos brindaba asistencia a cualquier país, [por ejemplo, a Canadá] ese país debía comprender que no le quedaba más alternativa que someterse a su voluntad. Este era su concepto de ayuda a los países subdesarrollados. El presidente aparentemente se sorprendió cuando le dije que Canadá y Estados Unidos eran las únicas dos naciones que jamás habían aceptado ayuda por la que no hubieran pagado.¹³⁴

En respuesta a la presión de las expectativas de Kennedy para que Canadá se afiliara a la OEA, Diefenbaker señaló: «esta fue la primera de varias ocasiones en las que tuve que explicarle al presidente Kennedy que “Canadá no era ni Massachusetts y ni siquiera Boston” [Kennedy era oriundo de ese estado y ciudad]». ¹³⁵

Más adelante, con respecto a la Crisis de los Misiles, otra fuente de conflicto bilateral además del bloqueo, Diefenbaker escribió:

Estimé que él [Kennedy] era perfectamente capaz de llevar al mundo al borde de la destrucción termonuclear para demostrar que era el hombre de nuestro tiempo, un valiente campeón de la democracia occidental... Obvio, no iba a consultar a Canadá [sobre la respuesta de

¹³⁴ *Ibidem*, t. II, p. 172.

¹³⁵ *Idem*.

Washington al descubrimiento de misiles soviéticos en Cuba]; sin embargo, se esperaba que Canadá aceptara sin cuestionar el lineamiento que determinaría el presidente estadounidense. La alianza para la defensa continental que mi Gobierno había establecido con la Administración de Eisenhower no consiguió sobrevivir por mucho tiempo a las tensiones que el presidente Kennedy le impuso. No ocurrió lo mismo con John F. Kennedy; jamás renunció. Y, como mi respuesta a sus aspiraciones de que Canadá se convirtiera en un Estado totalmente supeditado a los deseos de Estados Unidos siempre fue muy inferior a sus expectativas, nunca logré reparar nuestras relaciones pese a que lo intenté.¹³⁶

Diefenbaker recuerda, con aparente orgullo, que llamó al presidente y le dijo: «No somos un Estado satélite a la entera disposición de un domador imperial».¹³⁷

Como se mencionó con anterioridad, para reflejar su amargura respecto a Estados Unidos y a Kennedy en particular, Diefenbaker escribe que, si se hubiera visto obligado a quitarse los guantes para actuar, se inclinaba más por el aliado de Fidel, Jrushchov, que por Kennedy. Diefenbaker no mostraba ninguna simpatía en absoluto por su homólogo en un tema tan molesto como el desembarco de Bahía de Cochinos; todo lo contrario, el político de las praderas canadienses parece deleitado al escribir: «A Jrushchov lo habían pillado pescando en aguas americanas por lo que el presidente estadounidense

¹³⁶ *Ibidem*, t. II, p. 172.

¹³⁷ *Ibidem*, t. III, p. 82.

aprovechó la oportunidad para erradicar de la memoria el fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos». ¹³⁸

Respecto a la Crisis de los Misiles y la siguiente derrota de Diefenbaker en las elecciones de 1963, por la injerencia de Estados Unidos en gran parte, el tono de sus memorias deja entrever las «opiniones de un cubano revolucionario».

Esta [injerencia estadounidense en las elecciones] fue el ejemplo culminante de esa habilidad política del gobierno de Kennedy, tan aceptada por los periodistas de Estados Unidos, entre ellos el columnista de Scripps-Howard, Richard Starnes, que fueron llamados en esa ocasión para intervenir con todo el peso de la cultura imperialista estadounidense en Canadá contra la reelección de mi llamado gobierno extremista antiyanqui y reemplazarlo por un régimen que promete ser fiel al concepto de interdependencia canadiense-estadounidense. «La injerencia estadounidense –se jactó Starnes– se calculó para lograr exactamente lo que logró, por consiguiente, fue un éxito rotundo». ¹³⁹

Cuba se convirtió en un problema para Canadá no solo en lo relacionado con la Crisis de los Misiles, sino también con el mantenimiento de las relaciones diplomáticas de Canadá con la isla, conflicto este que surgió entre los dos principales partidos del momento: el Partido Liberal y el Partido Conservador.

Si bien la cuestión cubana sirvió para dinamizar a los Liberales en su intento de provocar que se votara

¹³⁸ *Idem.*

¹³⁹ *Ibidem*, t. III, p. 15.

contra nuestro partido, también sirvió como punto de confluencia para las crecientes fuerzas de rebelión interna del Partido Conservador. El 8 de noviembre de 1962, George Hogan, vicepresidente nacional de la Asociación Conservadora Progresista de Canadá, en un discurso preparado para la prensa, pero pronunciado en Toronto ante un grupo de trabajo del Partido Conservador, abogó por tomar todas las medidas posibles para que nos congratáramos con el gobierno de Estados Unidos. Sobre este punto, sostuvo que debíamos romper las relaciones diplomáticas con Cuba, y a su vez suspender toda relación comercial.¹⁴⁰

Por otra parte, uno debe tomar como un grano de sal lo que aparenta ser la postura de Diefenbaker en relación con la Crisis de los Misiles. En referencia a la crisis de 1962, un historiador canadiense y especialista en este campo, Asa McKercher, investigó documentos puestos a disposición recientemente por la Administración de Archivos y Registros Nacionales de Estados Unidos, la Biblioteca Presidencial John F. Kennedy y la Biblioteca y Archivos de Canadá. Su estudio titulado «¿Una “respuesta tergiversada”?» indica lo que su investigación desentraña:

Los documentos aportan nuevos datos sobre el papel que desempeñó Canadá... El presente estudio busca complementar los trabajos centrados en el papel militar de Canadá, y explorar la manera en que los diplomáticos canadienses vieron y respondieron a la crisis. Mientras que estudios anteriores han calificado la Crisis de Octubre en calidad de crisis en las relaciones

¹⁴⁰ *Idem.*

Canadá-Estados Unidos, un análisis del papel desempeñado por Canadá en los múltiples acontecimientos que tuvieron lugar en octubre y noviembre de 1962 apunta a conclusiones muy distintas.¹⁴¹

Entre sus principales conclusiones, fundadas en documentos investigados al detalle, McKercher señaló:

(...) a pesar de que Diefenbaker tan solo ordenó una alerta militar el 24 de octubre, el ejército de Canadá, por iniciativa del ministro de Defensa canadiense, desempeñó su papel para mantener la seguridad en América del Norte. Estas iniciativas no pasaron desapercibidas.¹⁴²

En respuesta a la pregunta de un periodista en noviembre de 1962, Rufus Smith, consejero político de la embajada de Estados Unidos en Ottawa, se reunió con el periodista canadiense Robert Reford para hablar de la respuesta de Ottawa a la crisis. Después de que Reford preguntó sobre las alusiones al «descontento estadounidense respecto de las medidas que Canadá tomó o dejó de tomar, Smith hizo hincapié en “las diferencias a la hora de valorar medidas específicas y la importancia del tono, estilo y oportunidad de las declaraciones públicas que las acompañan”». Refiriéndose a la declaración de Diefenbaker del 22 de octubre de 1962, en la cual se consideró que el primer ministro canadiense tergiversaba, Smith apunta que «desafortunadamente» esa clase de declaraciones tendía «a ser recordada por la gente, en particular por los editores, que pueden

¹⁴¹ Asa McKercher: «A “Half-hearted Response”? Canada and the Cuban Missile Crisis, 1962». *The International History Review*, vol. 33, núm. 2, 2011, p. 336, en: <https://doi.org/10.1080/07075332.2011.555450>

¹⁴² *Ibidem*, p. 348.

olvidar que, en efecto, Canadá cooperó más con el embargo comercial [estadounidense] que otros aliados de Estados Unidos». Entonces, queda implícita la hipótesis de que la declaración del primer ministro del 22 de octubre «será recordada más que las propias medidas adoptadas por Canadá en apoyo al gobierno de Estados Unidos durante la Crisis de Octubre».¹⁴³

Espionaje en la relación triangular

La oposición de Diefenbaker a las políticas agresivas de Estados Unidos contra Cuba ya se ha señalado. ¿Quién hubiera pensado que, en paralelo a esta demostración de independencia, existía una red de espías canadiense y estadounidense operando en Cuba, subordinada a Estados Unidos?¹⁴⁴

Las investigaciones del cubano Raúl Rodríguez sobre el triángulo Canadá-Cuba-Estados Unidos tienen el mérito atrevido de analizar la situación completa de esta atadura, tanto desde el punto de vista positivo como negativo. Por ejemplo, Rodríguez escribió:

Existen fuentes documentales que revelan más aspectos a tener en cuenta de la relación de complementariedad entre Estados Unidos y Canadá en el marco del triángulo Cuba-Estados Unidos-Canadá. Una arista importante es la actividad de inteligencia realizada por diplomáticos canadienses en Cuba durante los primeros años de la década de 1960 a favor de Estados Unidos, y a petición de este último, esta cooperación se extendió

¹⁴³ *Ibidem*, p. 348.

¹⁴⁴ Raúl Rodríguez: ob. cit., p.132.

hasta 1972. Los funcionarios de la cancillería canadiense compartieron los resultados de su labor de inteligencia con el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.

Rodríguez hizo todo lo posible por trazar una línea de demarcación entre las apariciones públicas y los juegos de espías entre bastidores:

Este tipo de cooperación funcionó justo durante el periodo en que el gobierno de Canadá resistía públicamente las presiones de Estados Unidos para que rompiese relaciones con Cuba y se sumase al bloqueo comercial impuesto a la isla por su principal aliado. Esto revela un aspecto más de la relación de complementariedad y da más complejidad al triángulo Cuba-Estados Unidos-Canadá en el periodo de 1959 a 1962.¹⁴⁵

Rodríguez revelaría que el personal canadiense estaba realizando iniciativas de inteligencia bajo el pretexto de desarrollar actividades diplomáticas:

Las acciones de cooperación canadiense con Estados Unidos en materia de inteligencia se desarrollaron de manera regular durante los primeros años de la Revolución Cubana, y es significativo que, a pesar de que Canadá no contaba con un servicio secreto y organizado comparable con otros estados capitalistas occidentales, fueron diplomáticos canadienses los que hicieron labores de espionaje acerca de instalaciones militares

¹⁴⁵ *Idem.*

cubanas, buscaron otras informaciones importantes para Estados Unidos y transmitieron, entre otros, informes a Ottawa, Londres y Washington sobre los preparativos de la instalación de los misiles en Cuba en 1962. Los diplomáticos canadienses también enviaron despachos sobre encuentros entre funcionarios canadienses y cubanos a los servicios de inteligencia estadounidenses. Estos informes de inteligencia de la embajada canadiense en La Habana se enviaban por valija diplomática al Ministerio de Relaciones Exteriores en Ottawa, desde donde eran transferidos a Washington a través de la embajada de Canadá en la capital estadounidense. Un funcionario de esa embajada recogía los informes y los entregaba personalmente al Departamento de Estado.¹⁴⁶

El análisis de Rodríguez coincide con el documento recién desclasificado expuesto a continuación:

En un telegrama de 1962 del Departamento de Estado, dirigido a la embajada de Estados Unidos en Ottawa, un funcionario estadounidense advierte que no se debe intentar convencer a Canadá de que rompa relaciones diplomáticas con Cuba luego de la difusión de un informe, mediante el cual se señala que las autoridades cubanas han saboteado deliberadamente un carguero canadiense. «Los informes canadienses “elaborados en La Habana [*sic*] son muy valiosos para nosotros, y no pretendemos proponer [*sic*] la suspensión de las relaciones diplomáticas”», se lee en un telegrama,

¹⁴⁶ Embajada de Canadá en La Habana, carta núm. 451. del 16 de septiembre de 1862, al DEA. apartado 5352, expediente 10224-40, parte 12 2. Biblioteca y Archivo Nacional de Canadá.

marcado como confidencial, con fecha 20 de noviembre de 1962.¹⁴⁷

Quizás el artículo más fehaciente sobre las operaciones de inteligencia de Canadá realizadas en Cuba fue escrito por un canadiense y confirma lo anterior. En una parte del artículo se expresa:

En un inicio, la transmisión de informaciones de Canadá al gobierno de Estados Unidos consistía, sobre todo, en el tipo de informes diplomáticos que a menudo se intercambian entre países occidentales aliados, en particular el Grupo de los cinco o (Cinco Ojos) [formado por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Nueva Zelanda y Australia después de la Segunda Guerra Mundial como parte de la Guerra Fría contra la URSS y el Bloque del Este]. Sin embargo, después de que Estados Unidos cerrara su embajada en La Habana a principios de 1961, Washington pidió por separado a Gran Bretaña y a Canadá que le proporcionaran informaciones sobre Cuba.¹⁴⁸

Esto se debe al hecho de que:

En ocasiones, la comunidad de inteligencia estadounidense expresó su agradecimiento por lo que Canadá suministraba. El propio presidente Kennedy le

¹⁴⁷ Isabel Vincent: «Charade in Havana: Documents show Canadian diplomats gathered intelligence about Cuba for the U.S.», *The National Post*, en: <http://www.latinamericanstudies.org/cuba/canada-spying.htm>

¹⁴⁸ Don Munton: *Our men in Havana: Canadian foreign intelligence operations in Castro's Cuba*, vol. 70, núm. 1, p. 35, en: <https://www.jstor.org/stable/24709374>

dijo a John Diefenbaker, y luego a Lester Pearson, que Estados Unidos estaba en deuda «por la labor de la embajada canadiense en La Habana».¹⁴⁹

Además, según un diplomático británico con funciones en Washington, Canadá y Reino Unido «eran las principales fuentes de información con que contaba el Departamento de Estado sobre la evolución interior de Cuba».¹⁵⁰ Efectivamente, tal como el profesor canadiense Don Munton lo indica, según algunas fuentes de Reino Unido, los funcionarios estadounidenses encuentran que los únicos en «suministrar información militar concreta sobre Cuba son los británicos y los canadienses».¹⁵¹

Munton prosigue:

La cordialidad de Canadá hacia Castro, tal como fue, las políticas canadienses hacia Cuba, tan limitadas como pudieron ser, suponían un problema relativamente sencillo de manejar para las administraciones estadounidenses. El mantenimiento de la embajada de Canadá en La Habana era un precio tolerable para Washington, dados los beneficios. De hecho, esa relación era muy probable que le convenía a Washington tanto como a Ottawa o casi tanto. Con ello, las operaciones de inteligencia de Canadá en Cuba representaban un coeficiente de reflexión formal al sur y al norte de la frontera.¹⁵²

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 54.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 56.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 35.

¹⁵² *Ibidem*, p. 38.

Un libro de la pluma del diplomático canadiense John W. Graham, quien utilizó esta cobertura para ejecutar actividades de espionaje, describe cómo en la primavera de 1963, mientras estaba en funciones diplomáticas en República Dominicana, fue convocado para viajar a Ottawa. Desde allí –menciona– fue enviado a la sede de la CIA en Langley, Virginia, «donde se organizaron sesiones de información en la sede de la CIA que me eran destinadas».¹⁵³ Asimismo, informa que el 15 de mayo de 1963, «el presidente [Kennedy] expresó [a Pearson] su profundo agradecimiento por la ayuda canadiense en materia de recopilación de informaciones».¹⁵⁴

Si bien el compendio de información de Canadá-Estados Unidos era parte del sistema general de la Guerra Fría, podía considerarse que Cuba había establecido, desde el inicio, un sofisticado sistema de contrainteligencia. De hecho, Munton señala que era «poco probable que el gobierno de Castro ignorara las actividades de los canadienses».¹⁵⁵ Menciona que «existía la probabilidad de que las relaciones con Canadá fueron tan importantes política y simbólicamente como para comprometer a Cuba por un “asunto de espías”».¹⁵⁶

De modo que, con toda seguridad, el gobierno cubano estaba al tanto de esta compilación y la participación de Canadá en ello. No obstante, las autoridades cubanas decidieron mantener una relación especial con Canadá, al menos a partir de la visita de Fidel a Montreal, lo cual constituía un contrapeso al poderoso vecino ubicado justo al norte de Cuba. No había

¹⁵³ John W. Graham: *Whose Man in Havana? Adventures from the Far Side of Diplomacy*, University of Calgary Press, Calgary, 2015, p. 36.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 33.

¹⁵⁵ Don Munton: ob. cit., p. 33.

¹⁵⁶ *Idem*.

forma de que Fidel cayera en la trampa de reñirle a Canadá por sus actividades de inteligencia y, por ende, poner en peligro las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países. Como se citó antes en el artículo de Munton, todo indica que el espionaje canadiense en el terreno no era tan problemático para la isla, que estaba, y con razón, dispuesta a dejarlo volar por debajo del radar.

Munton llegó a la conclusión de que:

Comprender la relación triangular de Canadá-Cuba-Estados Unidos durante la década de 1960 y la relación Canadá-Estados Unidos al margen de Cuba, exige tener buenos conocimientos en materia de actividades de inteligencia de Canadá. En su conjunto, estas actividades fueron vitales para las relaciones entre Canadá y Estados Unidos y parte del mandato global de la política exterior de Canadá.¹⁵⁷

El «Manifiesto de Cuba». de Diefenbaker

A partir del análisis anterior sobre el espionaje canadiense, se puede ahora reflexionar de manera objetiva al respecto. En sus memorias, Diefenbaker expuso los principios básicos que guiaron su política hacia Cuba durante el periodo de 1959 a 1962:

1) Canadá tenía el deber de mantener con Cuba las relaciones cordiales que acostumbraba llevar con los Gobiernos reconocidos de otros países; 2) Era una regla de conducta reconocida a nivel internacional

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 38.

que las divergencias filosóficas en materia de sistemas políticos no justificaban la negativa a mantener relaciones normales con otro Gobierno. Podía ocurrir que desaprobáramos varios regímenes, pero las prácticas de llevar relaciones normales con países o Gobiernos, cuyas filosofías podían diferir de la nuestra, era habitual en Canadá desde hacía mucho tiempo; 3) También era un principio reconocido que las naciones eran libres de elegir su propia forma de Gobierno y de determinar sus propias políticas. En virtud de esta práctica, la injerencia externa en aras de cambiar la coyuntura interna o la política exterior era considerada injustificada; 4) El derecho internacional no reconocía la interpretación de Estados Unidos de la Doctrina Monroe, y esta no era vinculante para Canadá. De hecho, considerábamos la Doctrina Monroe y su extensión por la resolución de Caracas de la OEA de 1954 como una decisión inaceptable introducida unilateralmente sobre esferas de influencia y tipos de Gobierno en el Hemisferio Occidental; 5) No había fundamento alguno que pudiera justificar que Canadá abandonara su conducta normal en las relaciones diplomáticas, ni desde el punto de vista jurídico ni desde cualquier otro; 6) En la medida en que la acción discriminatoria contra Cuba hubiera podido justificarse (por ejemplo, un embargo sobre las armas y las mercancías estratégicas en áreas prohibidas), difícilmente se habría podido esperar que Canadá tomara una acción más drástica que la tomada por los Estados miembros de la OEA; 7) El ostracismo diplomático de Cuba por parte de las potencias occidentales solo podía servir para desterrar sus opciones y dirigirla hacia la órbita soviética. Al mantener relaciones diplomáticas normales con Cuba, Canadá podía tener alguna oportunidad de influir en el

curso de los eventos cubanos; al romper las relaciones diplomáticas con Cuba, Canadá carecía de la oportunidad de influir en estos eventos. Contábamos con una luz que, de otra manera, habría sido sombra; y 8) Un último elemento, y no el menor en importancia, la política canadiense hacia Cuba contó con el apoyo abrumador de la opinión pública canadiense y de la prensa canadiense.¹⁵⁸

Cada uno de los puntos citados, salvo el número 7, es admirable, incluso si se sabe que las operaciones de información clandestina suscitan dudas sobre sus limitaciones, pero, la pregunta sigue siendo: ¿por qué en sus memorias Diefenbaker eligió guardar el secreto sobre estas operaciones de información? Las conocía mejor que nadie por estar involucrado de manera directa. La respuesta a esta pregunta permite abordar el misterio de por qué Diefenbaker ignoró de forma deliberada la incidencia que tuvo Fidel en Quebec y Canadá en el periodo de 1958 a 1962.

Las memorias de los políticos se escriben como un legado, en la forma en que el autor desea que los lectores aprecien su vida y su obra. Diefenbaker quería pasar a la historia como anticomunista, pro-Commonwealth británico, defensor de la independencia de Canadá contra el poderoso Estados Unidos y, dentro de este contexto, como el arquitecto de la política independiente de Canadá hacia Cuba. La actividad de espionaje podía reducir la importancia de todo ello, de modo que era contraproducente mencionarlo en sus memorias.

De manera similar, hacer alusión a la incidencia que Fidel tuvo en la opinión pública y los medios de comunicación

¹⁵⁸ John G. Diefenbaker: ob. cit., t. II, pp. 173-174.

canadienses en el periodo de 1958 a 1962, hubiera sido todo un desafío. ¿Qué podía haber dicho? Habría tenido que determinar si el efecto de la incidencia de Fidel en Quebec y Canadá podía sopesarse, relativamente, a la octava declaración de su «Manifiesto de Cuba», es decir, a la necesidad de tener en cuenta el apoyo contundente de la opinión pública y la prensa canadienses a favor de las buenas relaciones Canadá-Cuba.

Por consiguiente, Diefenbaker habría llegado a la conclusión de que el fenómeno de la visita de Fidel a Montreal desempeñó un papel; de no haber sido así, Diefenbaker lo hubiera abordado en sus memorias y ordenado según la importancia que hubiese considerado adecuada. Por ejemplo, podría haber negado la influencia de Fidel en el imaginario canadiense como factor en su decisión de mantener relaciones con Cuba y atribuirse todo el mérito, sin embargo, esto no le habría gustado a la opinión pública canadiense, que como el propio Diefenbaker admitió, era partidaria de mantener relaciones normales con la isla. De hecho, la mera ausencia de toda mención en sus memorias del fenómeno de Fidel (1958-1962), señala que el orgulloso Diefenbaker nunca admitiría que Fidel Castro Ruz desempeñó algún papel.

Cabe señalar que, en la biografía de Diefenbaker realizada por Denis Smith,¹⁵⁹ no se menciona la visita de Fidel a Montreal ni sus efectos en los medios de comunicación de habla inglesa durante el periodo de 1959 a 1962. Si bien, con toda imparcialidad, este detalle particular no constituye una condición *sine qua non* (sin la cual no) para acreditar la validez de la biografía, el volumen incluye abundantes recuerdos conmemorativos y referencias a sucesos históricos, y resulta curioso que no se

¹⁵⁹ Denis Smith: *Rogue Tory: The Life and Legend of John F. Diefenbaker*, McClelland & Stewart, Toronto, 1995.

mencione ni una palabra sobre el visitante internacional más famoso, como lo calificó la propia prensa canadiense en 1959, o que haya pasado como desapercibido bajo el ojo aguzado del primer ministro Diefenbaker. Esta narración oficial, generalizada y selectiva, bloquea toda tentativa de validar la relación con Fidel en Canadá.

Si se juzga con objetividad, nadie puede decir con certeza qué papel desempeñó realmente Fidel en las relaciones triangulares; sin embargo, no es descabellado suponer que tuvo al menos determinada influencia, ya que la decisión de reconocer al Gobierno revolucionario de Cuba el 8 de enero de 1959, se tomó casi cuatro meses antes de que Fidel volara a Montreal. Por otro lado, el gobierno de Estados Unidos intensificó de manera drástica la presión sobre Canadá para que se sumara al bloqueo después del 8 de enero, y esa presión duró a lo largo del mandato de Diefenbaker. Esa fecha constituye una referencia histórica que vincula a las dos remotas personalidades: Fidel y Diefenbaker. Ese día, al llegar a La Habana procedente de Santiago de Cuba, Fidel declaró: «Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil».¹⁶⁰

De manera similar, Diefenbaker pudo haber pensado que, después del 8 de enero, tras el reconocimiento del gobierno de Castro, todo habría sido fácil, pero ese no fue el caso, ya que las tensiones entre Estados Unidos y Canadá aumentaron, pese a que, entre otras cosas, Canadá se esforzaba en secreto

¹⁶⁰ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/fo80159e.html>

por apaciguar a Washington mediante la colaboración de sus servicios de inteligencia.

Lo cierto es que Fidel contribuyó, al menos, con la ya arraigada atmósfera de resistencia en Canadá contra Estados Unidos. De hecho, irónicamente este sentimiento es el mismo al cual Diefenbaker aludiera para referirse a la importancia de la opinión pública y de la prensa. Como el orgulloso anticomunista que fue, jamás sostuvo relaciones personales ni políticas con Fidel, no podía mostrarse endeudado hacia el líder cubano por su política independiente respecto a Cuba, aun cuando esta fuera su marca distintiva. Recuérdese que no se suscitó un encuentro con Fidel durante su breve estancia en Canadá. De hecho, incluso antes de la visita de Fidel, se supo sobre la presión ejercida por Diefenbaker al gobierno cubano para que no se repitiera.

El significado de su anticomunismo se revela a través del relato del biógrafo Denis Smith quien relata que en agosto de 1979, en virtud de las propias directivas de Diefenbaker, este recibió extensas ceremonias fúnebres de Estado, las cuales «debían inspirarse en los funerales nacionales de Winston Churchill y John F. Kennedy». A primera vista, la elección puede parecer incongruente, dados los papeles contradictorios que desempeñaron Winston Churchill (colonialismo británico), John F. Kennedy¹⁶¹ (imperialismo estadounidense) y John G. Diefenbaker (pro-británico y antiamericanista). Pese a estas divergencias, los tres tienen en común el anticomunismo. Este aparente odio visceral que une a amigos y enemigos permite entrever aquello con lo que Cuba ha lidiado, por el simple hecho de ceñirse siempre

¹⁶¹ Denis Smith: ob. cit., p. 58.

a sus principios y no ceder un ápice de su derecho a elegir su propia ideología.

Esto contrastó con Pierre Trudeau. Diefenbaker no habría admitido que la opinión del público canadiense y de los medios de comunicación, principal justificación de su política de relaciones con Cuba, hubiera sido deudora, aunque fuera en modesta medida, del aporte de Fidel.

En contraste con la remembranza algo selectiva de Diefenbaker en sus memorias está el ejemplo del propio Fidel, aun cuando de su puño y letra nunca salió la recapitulación de su vida, en cambio trabajó en estrecha colaboración con una de las principales periodistas de Cuba, Katiuska Blanco Castiñeira, para la publicación en dos tomos de un relato exhaustivo de su vida, fruto de conversaciones que sostuvo con ella en torno a toda clase de temas. *Guerrillero del Tiempo*¹⁶² se publicó en 2011, cinco años antes de su muerte. En 2006 se publicó otro libro, titulado *Mi vida*, elaborado sobre la base de las preguntas abiertas que Ignacio Ramonet, periodista franco-español, dirigiera a Fidel.¹⁶³ En su papel de «abogado del diablo», Ramonet formuló todas las preguntas que tanto sus amigos como sus enemigos hubieran deseado plantear. Estas publicaciones, en su conjunto, constituyen una biografía, y representan un cúmulo de momentos destacados del curso de su vida. Al parecer, no hubo memoria selectiva en juego. Fidel respondió a todas y cada una de las preguntas de manera directa y sin excepción.

Como conclusión del presente capítulo, cabe aventurarse más allá del periodo de 1959 a 1962 dominado por John

¹⁶² Katiuska Blanco Castiñeira: *Fidel Castro Ruz Guerrillero del Tiempo: Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, t. I y t. II, La Habana, 2011.

¹⁶³ Ignacio Ramonet: *Cien Horas con Fidel: Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Tercera Edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

Diefenbaker. En la reunión de la OEA celebrada en Río de Janeiro, Brasil, el 26 de julio de 1964, el nuevo gobierno liberal de Lester B. Pearson se enfrentó al intento de Estados Unidos de lograr que Canadá se sumara al bloqueo de los estados miembros de la OEA contra Cuba. Mas, Canadá, el único país del hemisferio que en ese momento no era miembro de la OEA, no estaba obligado a adoptar las decisiones de esta organización. No obstante, la administración de Lyndon B. Johnson intentó convencer a Canadá, que por enésima vez se negó a unirse al bloqueo.

CAPÍTULO IV

PIERRE TRUDEAU EN CUBA CON FIDEL: CONFRONTACIÓN DE IDEAS

Parte I: de las raíces genealógicas de Trudeau a la Universidad de Montreal

EN 1976, el primer ministro Pierre Elliott Trudeau visitó Cuba, acontecimiento histórico que se convertiría en objeto de controversia antes del viaje, en el transcurso de este, y como era de esperarse, luego. El público ignoraba que esa no era la primera visita a Cuba del insaciable trotamundos. En 1949, Trudeau viajó a Cuba para cortar caña de azúcar y también en 1964, junto a un grupo, auspiciado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), a fin de sumergirse en la vida cotidiana y el idioma. En tres semanas recorrió toda la isla. Ambas aventuras influenciarían los preparativos de su visita en 1976. El contexto de la visita de 1964 y las repercusiones que esta tuvo en el viaje oficial de Trudeau en calidad de primer ministro en 1976, también se explorará en el Capítulo vi.

La controversia de 1976 se exacerbó por la implicación militar de Cuba en la guerra de Angola contra el régimen del apartheid sudafricano. El Partido Conservador de John Diefenbaker, partido opositor, rechazó abiertamente el viaje hasta el punto de alegar su causa en televisión. Durante los debates previos a la visita, los opositores al viaje de Trudeau abordaron el tema candente del triángulo Cuba-Canadá-Angola. El viaje se presentó como una supuesta amenaza. Se argumentaba que, si Trudeau debía viajar con el propósito de mantener e incrementar el comercio y los intercambios culturales bilaterales entre Canadá y Cuba, así como consolidar aún más los lazos diplomáticos y consulares, su presencia en la isla se interpretaría como

si Canadá fingiese ignorar la intervención de Cuba en Angola, lo cual podía repercutir de forma negativa en las relaciones entre Canadá y Cuba, así como en la política interna canadiense. No obstante, este argumento era endeble. Desde 1959, todas las relaciones entre ambos países se habían incrementado, por ello el hecho de que el primer ministro de Canadá viajara o no a Cuba, no habría incidido en ellas. Empezaron a cultivarse en 1959 durante los años de Diefenbaker y encontraban su origen varias décadas antes de la Revolución. El comercio bilateral formaba parte del tejido bipartito de las relaciones entre Canadá y Cuba. Hablando sin rodeos, dada la controversia angoleña, Canadá podía permitirse obviar a Cuba en la gira por América Latina. No habría tenido un impacto significativo en las relaciones comerciales. Empero, Angola era un tema clave para la política exterior canadiense como parte de su visión global de los asuntos mundiales. Esto se integró en los objetivos hegemónicos de Estados Unidos y Occidente en Asia, África y América Latina.

Como era de esperarse, los funcionarios estadounidenses y la prensa corporativa inclinaron mucho la balanza. En Estados Unidos, el anticomunismo y en concreto el muy arraigado anticastrismo, echaron leña al fuego de la controversia sobre Angola. Esto confirmó una oposición muy tóxica y pública al viaje por parte del aliado económico y político más importante de Canadá.

Dada la oposición nacional e internacional, Trudeau se vio casi aislado, sin embargo, se negó, de forma categórica, a cancelar el tramo cubano de la gira por América Latina, que incluía México y Venezuela.

¿Por qué rechazó Trudeau cancelar el tramo de Cuba en su gira? Una vez en Cuba, tras el desafío de esta nada despreciable oposición interna e internacional, es válido preguntarse por qué dio un paso más para pronunciar su electrizante discurso en

Cienfuegos en apoyo a Cuba, que terminó con la hoy legendaria proclama: «Viva el primer ministro Comandante Fidel Castro!»

¿Sobre qué base se formó esta reacción química tan particular de los dos hombres de estado, como lo subraya un reportaje de la revista *Time* de Canadá, algo que sin duda influyó en el discurso de Cienfuegos? ¿Qué fue lo que hizo que Trudeau y Castro conservaran su amistad hasta el final de la vida del primero?

Poco después de su discurso en Cienfuegos, al ser cuestionado por periodistas internacionales durante una conferencia de prensa en La Habana, lejos de reaccionar a la defensiva, Trudeau dobló la apuesta y mantuvo tanto su discurso como sus controversiales aclamaciones.

Tras su regreso a Canadá, ¿por qué Trudeau siguió negándose, durante un corto periodo, a retractarse de su postura, a pesar de la creciente oposición del gobierno estadounidense y de sus medios corporativos de comunicación, así como por parte del Partido Conservador canadiense –el propio partido liberal de Trudeau– y de los medios de comunicación corporativos de Canadá respecto al papel que desempeñaba Cuba en Angola?

Confrontación de ideas, socialismo y viaje

En esta sección se examina la ardiente labor de Trudeau en pos de estos intereses conexos. Ellos fueron la fuerza motriz que le hizo erigirse en una especie de «tunante» en cuanto a algunos aspectos de la política exterior canadiense, aun cuando fuera por un breve y fugaz periodo, como en el caso de Angola.

La negativa de Trudeau a seguir los consejos de diferentes sectores para anular su viaje a Cuba –así como su audacia para ir más allá de su proyecto inicial de discurso y defenderlo con firmeza más tarde– tal vez se encuentra en tres facetas que comenzaron a desarrollarse en su pensamiento y conducta

a partir de la adolescencia. Tres factores clave le motivaban: la confrontación de ideas, un interés sostenido por el socialismo, así como su interés por viajar constantemente.

El término socialismo en el presente texto abarca de forma vaga todas las tendencias, que van desde el Partido Laborista en el Reino Unido, hasta el socialdemócrata Nuevo Partido Democrático (NPD) en Canadá, y pasa por las experiencias juveniles de Trudeau en la antigua URSS, China y Cuba. En Canadá, la atracción de Trudeau, a menudo ambivalente por el socialismo, nunca trascendió la socialdemocracia para subsumir algo parecido al Partido Comunista de Canadá (PCC).

No obstante, en un momento dado, alabó al PCC por su alianza electoral estratégica con los socialdemócratas, a quienes también elogió por su apoyo a esta alianza. Además, cuando era joven abogado, no dudó en defender a la rama quebequense del PCC frente a la infame ley llamada Ley del candado del gobierno derechista Duplessis de 1937, que ilegalizaba a los comunistas.

Por ello, cabe señalar que el interés a largo plazo de Trudeau por la opción abarcadora del socialismo, junto con su ambivalente admiración por el experimento de Cuba, en especial a la luz de su confrontación de ideas en el encuentro frente a frente con Fidel, es único en Canadá. Por ejemplo, como se indicó antes sobre Angola, Trudeau parecía dispuesto a sacrificar por un momento su punto de vista sobre la cuestión angoleña, a pesar de la oposición generalizada en Canadá y Estados Unidos a la política de Cuba respecto a Angola. El motivo: saborear una confrontación de ideas con Fidel sobre esa controversia. Ningún otro primer ministro canadiense, anterior o posterior a Pierre Trudeau, ha poseído este rasgo. Por lo tanto, es posible aventurarse a afirmar que, hasta la fecha, esta atracción recíproca sigue siendo un fenómeno exclusivo de Pierre Trudeau y Fidel Castro Ruz.

La confrontación de ideas, el socialismo y el bien merecido estatus de trotamundos de Trudeau tienen entre sí una estrecha relación. Cuanto más viajaba para satisfacer su insaciable sed de ideas, con la inclusión de países como la URSS, China, Cuba y otras naciones que luchaban por una alternativa al capitalismo, mayor era la voracidad con la que estudiada tanto en el marco de sus programas de estudios como fuera de ellos. Estas investigaciones incluían el marxismo y otras variedades de socialismo, lo que le motivaba, entre otras ambiciones, era siempre la confrontación de ideas, cada vez más intensa. Significaba, en primer lugar, empeñarse en superar sus propios límites y, en segundo lugar, en relación con los demás, ver «hasta dónde era posible llegar», planteamiento este que animó su vida personal y política. En sus *Memoirs* de 1993, a propósito de las ideas y los debates, Trudeau escribió que ya en el inicio de su adolescencia «era un placer probar constantemente hasta dónde podía llegar sin ir demasiado lejos».¹⁶⁴

En estas, además de la infografía sobre los jefes de Estado y de Gobierno del mundo occidental, se destacó la importancia de los líderes del «otro bando»: el ex primer ministro soviético Leonid Brezhnev (1971), Mao Zedong (en dos viajes diferentes) y Zhou Enlai (1973) que se ilustró en texto y fotos en color.

Por su parte, el viaje a Cuba de 1976 ocupa una página completa con cinco fotos personales, a color, de Trudeau con Fidel. Ello significa que en sus memorias se otorgó más atención a este singular episodio internacional que a cualquier otro, aparte de una visita a China. Ya jubilado, como parte de la preparación de sus memorias, Trudeau visitó una vez más La Habana para reunirse con Fidel en un encuentro amistoso.

¹⁶⁴ Pierre Elliott Trudeau: ob. cit., p. 21.

Trudeau, el francocanadiense

El viaje de Fidel a Montreal en abril de 1959 se gestó en Francia, gracias, sobre todo, al pensamiento político y cultural de Claude Dupras quien invitó a Fidel a la provincia de Quebec y presidió sus actividades a lo largo de su estadía. De manera similar, este viaje tiene sus nexos con las raíces genealógicas de Trudeau.

Según los registros disponibles, el linaje paterno de Trudeau se remonta a la Francia del siglo xvi. A su cabeza aparece Étienne Trudeau que nació en La Rochelle, Francia, el 8 de junio de 1641, y emigró a Nueva Francia, actual provincia de Quebec, en 1659 como carpintero.¹⁶⁵ En cuanto a la madre de Trudeau, Grace Elliott, era de ascendencia mestiza, de escoceses con francocanadienses. Su padre, Philip-Armstrong Elliott, nació en Escocia en 1859,¹⁶⁶ desde donde emigró a la ciudad predominantemente francófona de Trois-Rivières, Quebec que, en francés, significa Tres Ríos. La abuela materna de Trudeau, Sarah-Rebecca Sauvé, nació en Saint-Zotique, Quebec, en 1857¹⁶⁷ y su herencia se remonta a la Gironda, Francia, en el siglo xvii.

Pierre Trudeau nació el 18 de octubre de 1919 en el acomodado barrio de Outremont, en la ciudad de Montreal. No llegó al mundo en una familia de políticos. Todo lo que en su vida logró, se debe a sus propios esfuerzos. Él forjó su propio nicho en

¹⁶⁵ «Généalogie Étienne Trudeau», en Généalogie du Québec et d'Amérique française, en: https://www.nosorigines.qc.ca/GenealogieQuebec.aspx?genealogie=Trudeau_Etienne&pid=6568

¹⁶⁶ «Généalogie Phillip-Armstrong Elliott», en Généalogie du Québec et d'Amérique française, en: https://www.nosorigines.qc.ca/GenealogieQuebec.aspx?genealogie=Elliott_Phillip-%20Armstrong&pid=6611

¹⁶⁷ «Généalogie Sarah-Rebecca Sauvé», en Généalogie du Québec et d'Amérique française, en: https://www.nosorigines.qc.ca/GenealogieQuebec.aspx?genealogie=Sauve_Sarah-%20Rebecca&pid=6612

la política canadiense e internacional. Tampoco nació en una familia adinerada, sin embargo, su situación económica cambió de manera radical durante su adolescencia, cuando los intereses comerciales de su padre Joseph Charles-Émile Trudeau redituaron a principios de la década de 1930.¹⁶⁸ Eventualmente, su situación favorable le permitiría frecuentar las mejores escuelas y universidades de Quebec, Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Esto coincide, de improviso, con un periodo en el que las universidades y sus respectivas ciudades se veían envueltas en una vorágine de debates sobre ideas. Si bien Pierre Trudeau tuvo la ventaja de este apoyo sustancial por parte de su padre, no lo desperdició en búsquedas superficiales y, en cambio, eligió asistir a prestigiosos institutos educativos ubicados en ciudades que eran conocidas por ser receptivas a los debates intelectuales durante los periodos en que él residió en estas.

Los medios económicos con que contaba Trudeau le permitieron viajar con holgura durante sus años universitarios. Su primer viaje fue a Europa y, aunque entonces no podía anticiparlo, este marcó el inicio de una larga carrera de trotamundos. En 1933, a los 14 años viajó con su familia para pasar unas vacaciones veraniegas en Europa. Este viaje iba encabezado por tres generaciones. De su recorrido europeo, lo más memorable fue su visita a Francia. Algunas de las cosas que más se le grabaron fueron el encuentro con la familia de allí y el simple hecho de pasar el rato en un pueblo francés. Describió esta experiencia como un «contraste sorprendente» en relación con Inglaterra y su Quebec natal. Trudeau escribió: «Así comenzó mi carrera de trotamundos, una carrera que he seguido durante toda mi vida.

¹⁶⁸ Pierre Elliott Trudeau: ob. cit., p. 13.

Sesenta años han transcurrido desde aquel viaje y aún miles de imágenes vívidas vuelven a mi mente».¹⁶⁹

El vocablo «trotamundos» no es ninguna exageración. La lectura de sus memorias y algunas de sus múltiples biografías son el equivalente virtual de una crónica de viaje. Dado el medio acomodado en que vivía podría pensarse que viajaría con lujo, pero nada se aparta más de la realidad. En 1949, a sus 31 años, como parte de una gira de un año por varios continentes, fue a Cuba «a cortar caña de azúcar, una tarea agotadora».¹⁷⁰ De sus experiencias, esta no fue la excepción, sino la regla. Del mismo modo que llevó al extremo la confrontación de ideas, también llevó al extremo su resistencia física. ¿Hasta dónde podría llegar?

Prácticamente desconocido hasta ahora

Cuando se jubiló, Trudeau permitió el acceso a sus voluminosos escritos privados, hasta entonces desconocidos, entre los cuales había artículos y puntos de discusión inéditos y notas sobre un buen número de artículos y libros que había leído, a dos colegas dignos de confianza, los escritores francocanadienses Max y Monique Nemni. Este tesoro contenía también cartas a los colegas y miembros de su familia, lo cual facilitó seguir el rastro de los allegados y destinatarios de estas cartas. Al igual que Trudeau, los Nemni atravesaron por los turbulentos años de los vibrantes enfrentamientos culturales de Quebec en las décadas de 1950 y 1960. En aquel entonces vivían en la ciudad de Quebec y la biografía gestada vio la luz en 1995, en un intrascendente restaurante chino de Montreal. Poco después, la pareja pasó

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 14.

¹⁷⁰ Robert Wright: ob. cit., p. 56.

diez años enterrada entre los papeles personales de Trudeau para sacar el proyecto que resultaría en la publicación de su biografía en dos tomos.¹⁷¹

El desarrollo intelectual de Pierre Elliott Trudeau desde su tierna infancia hasta su madurez y la descripción de su entorno entre 1919 y 1965 eran poco conocidos y no habían sido relatados hasta que los Nemni publicaron su intrigante estudio biográfico.¹⁷²

Su obra, comprendida en dos tomos, trata vastamente sobre la personalidad de Trudeau, sus características y peculiaridades, muchas de las cuales fueron descubiertas como resultado del examen meticuloso del tesoro recogido en sus archivos personales, incluidas las cartas que dirigió a sus conocidos. La unidad argumental entre su desarrollo intelectual y personalidad, con su interacción combinada, fue útil para establecer la naturaleza de la confrontación de ideas que tanto caracterizaba la vida de Trudeau. Ambos tomos están escritos con una transparencia tal que no deja espacio alguno a la imaginación. Esto provoca en el lector un sentimiento casi embarazoso por escrutar la vida personal y familiar de Trudeau como figura pública, y quizás les ocurrió lo mismo a los dos biógrafos.

La colosal investigación que supuso este importante proyecto biográfico se vio reforzada por una cuidadosa investigación

¹⁷¹ Max Nemni y Monique Nemni: *Young Trudeau, Son of Quebec, Father of Canada, 1919–1944*, vol. I, William Johnson (trad.), McClelland & Stewart, Toronto, 2006. Max Nemni y Monique Nemni: *Trudeau Transformed, The Shaping of a Statesman, 1944–1965*, vol. II, George Tombs (trad.), McClelland & Stewart, Toronto, 2011. Ambos volúmenes se publicaron por vez primera en francés y posteriormente se tradujeron al inglés en los mismos años de su publicación original. Las citas incluidas en el presente libro se basan en las versiones inglesas.

¹⁷² Max Nemni y Monique Nemni: *Trudeau Transformed, 1944–1965*, vol. II, 2011, p. 5.

posterior.¹⁷³ Lo que hace de esta tarea algo excepcional es el objetivo, hasta entonces nunca intentado, de trazar el desarrollo intelectual de Trudeau. Es así como los autores presentaron su biografía de casi 1 000 páginas.¹⁷⁴ A partir del inédito recurso biográfico, los Nemni destilan una potente valoración de la evolución de sus ideas o, como ellos la califican, de su emancipación «intelectual», de su «omnívoro apetito de conocimiento, comprensión y experimentación».¹⁷⁵

Como se esperaba, el controvertido Trudeau provocó una avalancha de biografías. Por lo tanto, hay una sobreabundancia inusual de biografías suyas, sin contar la propia obra *Memoirs* de Trudeau. No obstante, en diferentes grados, todos los libros abordan una amplia variedad de aspectos de su vida política y personal, favorables y desfavorables. La obra de los autores Nemni es la única que profundiza en el desarrollo intelectual de Trudeau durante los importantes años de formación hasta 1965, cuando fue elegido por primera vez al Parlamento como candidato del Partido Liberal en una circunscripción de Montreal. Tenía 46 años y, para entonces, el conjunto de sus ideas sobre el mundo, en gran parte, ya se había forjado.

Confrontación de ideas y viajes trotamundos: ¿Diletantismo?

Confrontación y desafíos forman parte del ADN de Trudeau. Que se tratase de deportes, de viajes aventurados o de contundentes campañas a favor de ideas inconformistas, él siempre quiso «ver qué tan lejos podía llegar» o «superar sus límites».

¹⁷³ *Ibidem*, p. 10.

¹⁷⁴ *Max Nemni y Monique Nemni: Young Trudeau, 1919–1944*, vol. I, 2011, p. 5.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 3.

Una de las anécdotas biográficas de los Nemni que viene a la mente es su actitud hacia su deporte favorito, el esquí alpino. Lo veía como un desafío que le permitía conocer sus límites al bajar de la montaña a la mayor velocidad posible, evitando toda caída. La tarea no era fácil, había que poner la velocidad frente al equilibrio. Esta confrontación, cuando era estudiante del Collège Jean-de-Brébeuf, le costó un accidente de esquí y una pierna enyesada, pero, en lugar de volver a la comodidad del seno familiar, donde hubiera recibido atenciones, optó por quedarse en el internado estudiantil y utilizar una silla de ruedas para desplazarse a clases. Del mismo modo, en el ámbito de las ideas, experimentó choques similares. En las aventuras trotamundos de sus años de formación que se mencionan en la biografía, se muestra que Trudeau se desvivía por imponer sus propias preferencias ascéticas en materia de transporte, alojamiento y alimentación.¹⁷⁶

Tras frecuentar el Collège Jean-de-Brébeuf, instituto pre-universitario de élite francocanadiense, dirigido por jesuitas, estudió en instituciones tan prestigiosas como la Universidad de Montreal, la Universidad de Harvard, el Instituto de Estudios Políticos de París, comúnmente conocido como Sciences Po, y London School of Economics (la Escuela de Economía de Londres). En forma concomitante, recorrió gran parte del planeta sin jactarse de ello, viajó casi siempre en tercera clase con una mochila a la espalda. Tras su paso por la Escuela de Economía de Londres, emprendió una gira mundial de 12 meses, de 1948 a 1949, durante la cual su afición al riesgo le llevó a ser detenido en varias ocasiones y estar a punto de morir en zonas de conflicto.¹⁷⁷

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 87.

¹⁷⁷ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 18.

Como abogado, también solía ayudar, de forma gratuita, en casos difíciles. Uno de estos fue el famoso «caso Coffin» en la década de 1950. Wilbert Coffin, francocanadiense originario de Gaspé (Quebec), fue condenado a la horca por el asesinato de tres turistas estadounidenses con fundamento a lo que por normas generales se consideraba una prueba indiciaria o circunstancial. Además, sus defensores acusaron al gobierno derechista de Maurice Duplessis de limitarse a seguir las órdenes de Estados Unidos, los cuales exigían que Coffin fuera juzgado para garantizar la seguridad turística en Quebec. El periodista Jacques Hébert escribió sobre el asunto en su controvertido libro titulado *J'accuse les assassins de Coffin* (Yo acuso a los asesinos de Coffin), por lo que fue encarcelado durante tres días, acusado de desacato al tribunal y tuvo que pedir asesoramiento jurídico a Trudeau. Este último tomó una licencia de un mes en sus funciones de docente en la facultad de Derecho de la Universidad de Montreal para defender a Jacques Hébert gratis.¹⁷⁸ La amistad entre Trudeau y Hébert se consolidó más tarde durante su viaje a China, juntos, en 1960, muy mal percibido en aquella época. A lo largo de su vida, Hébert viajó a 130 países y fue nombrado senador por Trudeau en 1983 [la Cámara Alta no se elige, sino que suele ser nombrada de forma partidista por el Gobierno que está en el poder]. En el Parlamento, Hébert fue presidente y fundador del Grupo Parlamentario de Amistad Canadá-Cuba hasta su jubilación obligatoria a la edad de 75 años. También visitaba Cuba con frecuencia.

Por lo tanto, denigrar a Trudeau tildándolo de temerario, en ausencia de objetivos importantes según su propia perspectiva, sería contrario a los hechos observados. Y lo que es aún más importante, es que esa visión despectiva disminuiría la

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 12.

importancia de apreciar a Trudeau como alguien a quien la confrontación vigorosa y apasionada de ideas le inspiró y motivó en gran medida. La actitud de los Nemni fue modesta, ya que antes de empezar a trabajar en sus archivos solo conocían a Trudeau por sus esfuerzos intelectuales comunes. Así afirman que a raíz de las «pruebas acumuladas» derivadas del examen minucioso de los archivos personales y conexos, «descubrieron a un Trudeau que era “sumamente diferente de lo que antes se suponía”». ¹⁷⁹ Los autores invitan a los lectores a «acompañarnos en ese viaje de descubrimiento». ¹⁸⁰

Elliott Trudeau

Cuando empezó la escuela secundaria, a los nombres de pila que recibió al nacer, se añadió el apellido materno Elliott. Sus otros nombres eran todos franceses e incluían Joseph, Philippe e Yves. Según los autores, esto constituyó una manifestación precoz de su inconformismo, es decir, la de mostrar a sus compatriotas francocanadienses que él no era un *pure laine* (pura lana), sino de ascendencia mestiza de escoceses con francocanadienses, en oposición a los nacionalistas que reivindicaban ser de ascendencia francesa pura. ¹⁸¹ Sin embargo, los biógrafos Nemni que se dieron el lujo de leer todos sus escritos afirman que «pese a su dominio del inglés, en realidad era un francocanadiense que podía hablar un segundo idioma». ¹⁸² Y aunque hablaba el inglés

¹⁷⁹ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. I, p. 31.

¹⁸⁰ *Idem.*

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 30.

¹⁸² *Ibidem*, p. 153.

con perfecta soltura, el nivel de su expresión escrita era un poco inferior. Toda su vida redactó mejor en francés que en inglés.¹⁸³

Además, de joven decidió cambiar su prosodia francocanadiense del francés por un acento más internacional. Para ello, tomó clases privadas con un profesor de su escuela. Si bien casi todos sus compañeros lo tacharon de «pretencioso y ridículamente pomposo, Trudeau, por el contrario, persistió entre el mar de canadienses franceses que hablaban el vernáculo».¹⁸⁴

*Trudeau: ¿en armonía con el Collège Jean-de-Brébeuf
o en conflicto?*

Cuando Trudeau terminó sus estudios en una escuela primaria bilingüe, sus padres le enviaron al Collège Jean-de-Brébeuf. Este colegio de educación general media se encuentra frente al hospital Sainte-Justine, el cual Fidel visitaría en abril de 1959. Este colinda con el distrito de Outremont, barrio de la élite francocanadiense donde Trudeau residía y ofrecía un programa de estudios de secundaria básica y preuniversitarios de ocho años. Colegios religiosos como ese, que enseñaban los clásicos, ya no existen en Quebec. Brébeuf ahora ofrece programas preuniversitarios de educación laica de cuatro años y forma parte de la red de establecimientos de enseñanza preuniversitaria públicos de Quebec. Según los Nemni, Trudeau llegó a Brébeuf a los 12 años. Ahí llevó estudios desde septiembre de 1932 hasta su graduación en 1940. El lema de los jesuitas era *Ad Majorem Dei Gloria* (A la mayor gloria de Dios).¹⁸⁵ Brébeuf añadió su propia divisa: «He elegido el camino de la verdad» y según sus

¹⁸³ *Idem.*

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 25.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 36.

biógrafos, «Trudeau siempre se mostraría rigurosamente fiel a esta forma de conducta».¹⁸⁶ Sin embargo, añaden que la verdad tal como él la interpretaba solía «distar de la verdad» concebida por sus maestros jesuitas.¹⁸⁷ En sus memorias, Trudeau relata en breves palabras la importancia que Brébeuf tuvo en su vida, «los maestros de Brébeuf despertaron en mí una pasión por el conocimiento que me cautivó desde entonces».¹⁸⁸

Al contrario de algunas interpretaciones de su vida, Trudeau no era un revoltoso crónico, de hecho, siempre formó parte del cuadro de honor. De manera que no solo era un buen estudiante, sino que también tenía una participación activa en la vida colegial. Además de participar en clubes deportivos como el de esquí alpino, empezó a escribir en el periódico estudiantil *Le Brébeuf*. Llegó a ser redactor jefe en una época que la gaceta era uno de los periódicos estudiantiles preuniversitarios de mayor prestigio en Quebec. Para que los lectores se hagan una idea de este acreditado cargo de periodista, Trudeau ocupó el puesto de editor en lugar de Paul Gérin-Lajoie tras la graduación de este último. En la década de 1960, Gérin-Lajoie asumió el cargo de ministro de Educación en el gabinete liberal provincial.¹⁸⁹ A ese Gobierno le tocó regir la Revolución Tranquila de Quebec con su nacionalización de los recursos hidrográficos, entre otros componentes.

Le Brébeuf, periódico radical en el estricto sentido nacionalista, obligó a Gérin-Lajoie a escribir en defensa de las acusaciones «anti-Canadá» cuando escribió que un buen católico tenía el deber de ser también nacionalista. Según los biógrafos, el

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 24.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 36.

¹⁸⁸ Pierre Elliott Trudeau: ob. cit., p. 24.

¹⁸⁹ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 194.

hecho es que el Collège Brébeuf era un bastión del separatismo. «Muchos de los estudiantes de Brébeuf estaban convencidos de que tenían la misión dictada por Dios de salvar al pueblo. Desde luego, Pierre Trudeau admitía que todo buen estudiante y buen católico debía también ser nacionalista».¹⁹⁰

Muy por encima de ello, Trudeau imprimió su marca singular y excepcional en el periódico *Le Brébeuf*. Del análisis de sus escritos y correspondencia, que datan de sus mocedades, se desprende cómo la confrontación de ideas constituyó un hecho primordial e inspiración durante su educación y en etapas posteriores. Cuando egresó de Brébeuf, cursó estudios superiores en cuatro ciudades y establecimientos diferentes: la Universidad de Montreal, la Universidad de Harvard (Massachusetts), el Instituto de Estudios Políticos de París y la Escuela de Economía de Londres. Este periodo coincide con recorridos por varias partes del mundo. Viajar mucho, de manera continua, le atraía, y aunque cambiara de parecer en ocasiones, lo que jamás cambió fue su apetito innato y constante por la «confrontación de ideas».

Como mismo insistía en que los demás no debían acobardarse ante la confrontación de ideas, él era el primero en aplicarse con rigor ese axioma. Ejemplo de un cambio de parecer radical fue el vuelco de 180 grados que dio respecto al tema, en extremo candente, sobre la independencia de Quebec de Canadá. De una u otra manera, la evolución intelectual de Trudeau se nutrió siempre de la confrontación emergente de las constantes presiones.

¹⁹⁰ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit, vol. I, p. 46.

Una nación francocanadiense inmersa en un mar de americanización

En los archivos que datan de 1937, cuando Trudeau tenía 18 años y cursaba su quinto año de estudios preuniversitarios, los autores Nemni encontraron lo que aparenta ser argumentos en preparación para un debate entre alumnos. Estos escribieron que:

(...) En el mismo cuaderno en el que Trudeau había anotado esa tarea, también consignó lo que parecen haber sido puntos de discusión para un debate. Proponía que se aprobara una ley para fomentar la religión católica, el uso del francés, una tasa de natalidad elevada y el retorno a la tierra donde el pueblo pudiera protegerse de la americanización.¹⁹¹

Más adelante, el mismo año, Trudeau participó en un concurso de oratoria inspirado en sus clases de historia. Los Nemni comentarían:

Encontramos el texto redactado en sus archivos. El tema propuesto que los estudiantes debían desarrollar era el siguiente: «¿Crees en la realidad histórica de la nación francocanadiense? ¿Crees en su supervivencia?» Asimismo, entre otros elementos, anotó: «Para mantener nuestra mentalidad francesa, lo que debemos hacer es preservar nuestro idioma y evitar el contacto con la civilización americana».¹⁹²

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 62.

¹⁹² *Ibidem*, p. 63.

Se examina lo que podría calificarse como un giro histórico, ya que ilustra el alcance que este pensamiento tenía entre los preuniversitarios. Trudeau no era el único en pensar así. Lejos de Montreal, en la ciudad costera de Gaspé, ubicada a lo largo del río San Lorenzo, donde este confluye con el océano Atlántico, había otro colegio clásico también dirigido por jesuitas. No igualaba en prestigio a los colegios de las dos grandes ciudades de la provincia: Montreal y Quebec, sin embargo, uno de los alumnos del colegio gaspesiano era un joven de 13 años, René Lévesque, que se convertiría en uno de los reporteros de noticias más populares de la radio y televisión antes de iniciar una influyente carrera como político. Como se ha mencionado en el Capítulo I, Lévesque fue una de las personas más magnetizadas por Fidel Castro Ruz durante la conferencia de prensa que tuvo lugar en Montreal en abril de 1959.

Pues bien, en 1936, René Lévesque escribió un artículo para el periódico estudiantil sobre el tema *survivance* (la supervivencia) de la nación francocanadiense, en el cual daba cinco razones que justificaban la *survivance*. Los Nemni decidieron incluir dos de ellas, empezaron por: «Nuestra religión y nuestra lengua. La lengua es la guardiana de la fe».¹⁹³ René Lévesque escribió que los francocanadienses eran casi invisibles por estar inmersos en un mar de 137 000 000 de angloparlantes, y que esa era la lucha por la *survivance*: «En América a nosotros, los hijos de esta misma Francia, nos toca cumplir esta misión: nuestro deber es precisamente proyectar la luz de la cultura francesa, de esa cultura espiritual y única que poseemos, sobre la América materialista».¹⁹⁴

¹⁹³ *Ibidem*, p. 65.

¹⁹⁴ *Idem*.

Esta forma de ver las cosas, tal y como expresó René Lévesque, se basaba en la anticuada visión sectaria de la Iglesia católica de los siglos XVII y XVIII, sobre la raza francocanadiense y la religión católica. Esta mentalidad arcaica, muy considerada por la opinión pública actual como anticuada, era la misma que Trudeau había encontrado en Brébeuf entre estudiantes y profesores. Por el contrario, la definición moderna de la nación de Quebec incluye a todos sus habitantes, independientemente de la religión y la lengua. De hecho, en oposición a esta perspectiva étnica arcaica, el gobierno de Quebec considera ahora de manera oficial que «los términos “nación quebequense” y “el pueblo de Quebec”, no se limitan a los francófonos; incluyen a todos los individuos que residen en Quebec».¹⁹⁵

En años posteriores de su vida Trudeau renunció a ese obsoleto nacionalismo sectario. Sin embargo, en el periodo de la década de 1960 que le llevó a participar en unas elecciones federales y a ser elegido primer ministro en 1968, Trudeau pasó de un extremo a otro. Abandonó la noción, no solo de la limitada mentalidad étnica quebequense de la nación francocanadiense, sino también la definición moderna de Quebec como nación, según la definición de la Asamblea Nacional de Quebec, y como primer ministro, anunció el multiculturalismo como política oficial del Gobierno.¹⁹⁶

Durante su viaje a Cuba en 1976, seguía desconfiando del peligro que suponía Estados Unidos sobre Canadá. En el

¹⁹⁵ Secrétariat aux affaires intergouvernementales canadiennes: «Quebecers, Our Way of Being Canadian: Policy on Québec Affirmation and Canadian Relations», Summary Document, 2017, en: <https://www.sqrc.gouv.qc.ca/documents/relations-canadiennes/politique-affirmation-synthese-en.pdf>

¹⁹⁶ Canadian Museum of Immigration at Pier 21, «Canadian Multiculturalism Policy, 1971» en: <https://pier21.ca/research/immigration-history/canadian-multiculturalism-policy-1971>

Capítulo VI veremos cómo lo expresó en su discurso de 1969 ante el Club de Prensa de Washington. Manifestó su preocupación por la amenaza que suponía el prepotente gigante estadounidense para Canadá. Lo que había cambiado con respecto a su época de juventud estudiantil era que, en lugar de salir en defensa de los francocanadienses, se veía a sí mismo como el defensor de un país «multicultural» frente a Estados Unidos. Este era el Trudeau que se reunió con Fidel en 1976. Como parte del ADN político de Trudeau, esta amenaza cultural estadounidense omnipresente sirvió de terreno fértil para una confrontación de ideas concerniente a Fidel, de la cual Trudeau quizás no hubiera querido perderse en 1976.

*A Trudeau le intriga la «disposición al fracaso»
de Cyrano de Bergerac*

Del análisis de las lecturas apasionantes de Trudeau durante sus años en Brébeuf, muchos autores destacan su admiración por Cyrano de Bergerac. Sin embargo, los Nemni interpretan este hecho desde otro ángulo. En primer lugar, subrayan, que leer a Cyrano era –y es– habitual en Quebec. En segundo lugar, comentan que los biógrafos suelen pasar por alto una de las características más importantes de Cyrano:

(...) lo que él [Trudeau] le dijo a su biógrafo George Radwanski es edificante: «Encontré allí la expresión de quién era yo y de lo que quería ser: me da igual si no lo logro, a condición de no necesitar la ayuda de nadie más, que importa siempre y cuando lo que yo haga lo haga solo, sabe, sin necesidad de andar pidiendo favores».

Lo que inspiraba a Trudeau no eran tanto las hazañas de Cyrano, como la disposición del personaje al fracaso (...).¹⁹⁷

Esta tendencia a relegar a un segundo plano el temor al fracaso en beneficio de la tentativa para alcanzar una meta sin importar las consecuencias, era parte del temple de Trudeau. ¿Esto fue en parte lo que hizo que se negara a renunciar a la visita a Cuba en 1976, a pesar de las presiones coyunturales? ¿Tendrían Trudeau y Fidel este rasgo de carácter en común? Ni en las memorias de Trudeau y ninguna otra biografía hay referencias explícitas al respecto, la determinación de Fidel hacia la política era legendaria a nivel mundial, inclusive en Canadá. En las entrevistas televisivas espontáneas realizadas en las calles de Montreal que fueron mencionadas en el Capítulo 1, algunos entrevistados elogian este rasgo distintivo de Fidel. Esto no sorprende en nada. Todos los reportajes de la prensa canadiense de aquellos años, independientemente de la opinión que se tuviera sobre Fidel como líder de la Revolución Cubana, no podían pasar por alto el hecho de que había arriesgado su vida en aras de conseguir sus objetivos.

Desde el inicio de su carrera política, Fidel estuvo dispuesto a sacrificar su vida por la causa, haciendo de este valor su marca de fábrica, la cual no pasó desapercibida en Canadá durante el periodo de 1958 a 1962. Por ejemplo, Fidel recordaba, en un acto estudiantil en 1991, su declaración cuando se aprestaba al desembarco del yate *Granma* en Cuba para organizar la Revolución y como ese lema se convirtió en compromiso permanente:

¹⁹⁷ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. I, p. 68.

«en 1956 seremos libres o seremos mártires y eso lo escribíamos en todas las proclamas». ¹⁹⁸

No se trata de establecer una analogía entre el valor de Trudeau y el de Fidel. Sería absurdo. No obstante, además de influir en la forma en que se desarrolló, la visión de Cyrano, tal como la percibe Trudeau, quizás contribuyó a que, a pesar de las enormes presiones de Canadá y Estados Unidos contra su visita en 1976, la considerara como irrevocable. Así, antes que ceder a las presiones, estaba dispuesto a afrontar las consecuencias, incluso si le creaban problemas importantes. Había decidido correr el riesgo de un fracaso, como se evocaba de Cyrano la «disposición al fracaso». En Cuba la figura de Cyrano no es tradición; sin embargo, el equivalente latino, cubano o ibérico se manifiesta en el Quijote. Sus hazañas son bien conocidas y veneradas en la isla. Es la personificación de alguien que se inspira para ir a contracorriente, sin importarle los obstáculos encontrados en el camino.

China también desempeñó un papel clave en su evolución intelectual. Trudeau descubrió las hazañas de ese país bajo el mando de Mao, cuando visitó China a finales de la década de 1940, época en que se libraba una batalla de vida o muerte entre los comunistas liderados por Mao y las fuerzas del Kuomintang, apoyadas por Occidente. Trudeau sostuvo esta causa aun cuando sabía que podía fracasar, como Cyrano. ¹⁹⁹

¹⁹⁸ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los consejos de Estado y de Ministros, en el acto estudiantil con motivo del XXXIV Aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, efectuado en el antiguo Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1991, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f130391e.html>

¹⁹⁹ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. I, p. 68.

Sin embargo, en América del Norte y América Latina, un ejemplo de alguien que toma riesgos convencido de la victoria final es sin duda Fidel Castro Ruz. Por ejemplo, la audacia de los ataques a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953, cuando muchos fidelistas fueron asesinados por la dictadura, y otros, incluido Fidel, fueron encarcelados, sin embargo, fueron capaces de convertir la derrota momentánea en victoria definitiva.

El carácter resuelto de la personalidad de Trudeau se revela a través del interés de este por una actividad que podrá parecer extraña a los latinoamericanos. Está relacionada con el esquí alpino, actividad de la vida cotidiana invernal de muchos occidentales y una de las favoritas de Trudeau. Las secuelas de su accidente de esquí se han mencionado antes, sin detalles. Sin embargo, hay mucho más de lo que parece. Esta breve anécdota desentraña misterios mucho más profundos. El análisis de lo ocurrido ilustra bien la psicología de Trudeau que subyace a la confrontación de ideas, que siempre le motivó. Podría decirse que es un entusiasmo al estilo del de Cyrano de Bergerac. En este contexto, los Nemni revelan aquello que designaron con acierto como una de las joyas sustraídas de sus manuscritos:

[Trudeau escribió] «El esquiador es un dios que hace de las montañas su juguete; coloca un pedazo de metal entre las fauces de la gravedad para jinetearlas a su antojo, se ríe del abismo y se deleita ferozmente al provocarlo». Esa frase, seguramente, con su éxtasis casi místico al volar expuesto al peligro, «revela más de la esencia de Trudeau que todo lo que había publicado hasta entonces. Pero después de elevarse a alturas impresionantes vino la caída». «Cuesta creerlo, pero es cierto. El esquiador debe temer al éxtasis. (...) En este magnífico deporte, este arte sin igual, todo lo que se necesita para salir disparado

es que se nos atravesase un *mogul* [obstáculos en la nieve] ¡¿Qué decir?! El sino de todo mortal es no poder evadir la realidad más que por breves instantes». ²⁰⁰

Trudeau que descendía la montaña a toda velocidad, tratando de mantener el control de la velocidad para evitar los obstáculos llamados *moguls*, sufrió un accidente. Esta misma anécdota caracteriza a Trudeau en el ámbito de la confrontación de ideas. Su máxima evolutiva: proponer ideas bien pensadas, con valor, sin temer al fracaso.

Pensar por sí mismo y la confrontación de ideas

Además del deporte, Trudeau participaba de forma activa en otros aspectos de la vida estudiantil. Escribía con frecuencia en el periódico estudiantil *Le Brébeuf*. A continuación, se examinarán algunos de sus escritos que datan de cuando asumió el cargo de redactor jefe.

Los Nemni señalan que Trudeau inauguró su cargo de editor jefe con el ejemplar del 7 de octubre de 1939. Asimismo, citan que «El titular de su primer artículo era deliberadamente desenfadado, fuera de lugar, incluso anticlimático: “Entre demás cosas, sobre el don de la palabra”». ²⁰¹ Trudeau —prosигuen— «adopta un tono frívolo y arcaico, pero manifiestamente hablaba en serio. (...) Instaba a sus compañeros a romper su inercia y expresar sus ideas en el periódico del colegio en vez de limitarse a criticar». ²⁰²

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 88.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 89.

²⁰² *Idem*.

Los biógrafos citan un artículo de Trudeau en el cual apostrofa a los jóvenes lectores de la manera siguiente: «¿No se les ocurre nada? Busquen ideas. ¿No encuentran ideas? Pues tómenlas prestadas, de cualquier forma, la verdad es de ustedes. ¿No pueden encontrar ideas prestadas? Pues escriban sin una idea en particular. La gente los tomará por poetas, por jefe de redacción o por políticos. (...) Si hacen bien en tener ideas propias, hacen mal en guardárselas».²⁰³

Los Nemni indican que para estimular a quienes evitaban expresar ideas susceptibles de provocar burlas, Trudeau defiende el principio de que la verdad surge con mayor fuerza de la «confrontación de ideas».²⁰⁴ Añaden que Trudeau reiteraba una de sus convicciones predilectas: «no se dejen disuadir por el temor a sobresalir, a ser ridiculizados o condenados. (...) ¿Sus ideas pueden suscitar socarronerías? Pues ese es el precio de toda buena acción. Por eso, uno debe aprender a pagar el precio».²⁰⁵ Los Nemni concluyen que cuando los estudiantes están dispuestos a pagar el precio, estos no debieran sentir temor a perder una discusión o un debate.²⁰⁶

A su adaptación como redactor jefe de *Le Brébeuf* le precedía su experiencia de redacción de artículos para este diario estudiantil. Como ejemplo de lo anterior, los Nemni señalan:

Todo aquel que se cerraba a las ideas nuevas caía de su gracia. (...) Pero lo que más le indignaba eran los cobardes deseosos de imponer sus medrosas normas a los demás. «Somos nuestros propios opresores», protesta

²⁰³ *Idem.*

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 97.

²⁰⁵ *Idem.*

²⁰⁶ *Idem.*

Trudeau, sin identificar claramente quiénes eran los otros opresores. ¿Los estudiantes? ¿El profesorado? ¿El ministro religioso y consejero, quien a través del veto posee la facultad de rechazar todo lo que se imprime en el periódico? Trudeau lo calla. En parte, parece condenar una vez más la tiranía del pensamiento convencional que caracterizaba la escuela Brébeuf o posiblemente alude a algunos de los profesores.²⁰⁷

Trudeau continuó protegiéndose aparentemente de una eventual reprimenda: «(...) la originalidad puede existir incluso en el ámbito de las ideas y es esencial para la personalidad; ahora que sabemos que los líderes no deben temer escuchar sus propias voces (...)».²⁰⁸ Quién puede objetar la originalidad de las ideas –se preguntan los Nemni–, ni siquiera los jesuitas que predicaban la búsqueda de la verdad.²⁰⁹

Por otra parte, el comentario de «no temer escuchar sus propias voces» puede referirse a la inevitable confrontación entre los pensamientos internos o lo que la persona realmente contemplaba, así como el hecho de liberarse a través de la expresión de los pensamientos propios y poniéndolos por escrito, sin tener en cuenta las consecuencias.

En su último escrito como redactor jefe, Trudeau escribió un artículo importantísimo, a raíz de uno publicado en el periódico del movimiento Juventud Estudiantil Católica (JEC) formado por Gérard Pelletier, que más adelante se convertiría en un colaborador muy cercano de Trudeau. El artículo del JEC era contrario a la esencia misma de Trudeau. ¿Por qué? En ese

²⁰⁷ *Idem.*

²⁰⁸ *Idem.*

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 98.

artículo el joven Pelletier, de 21 años, declaraba: «bajo los auspicios de la JEC que los une a todos, cada periódico estudiantil define su postura en la columna editorial de su próximo número, a través de la pluma de su encargado».²¹⁰ Cuando Trudeau se dio cuenta de que muchos medios de prensa estudiantiles se plegaban al decreto de Pelletier, él de su puño y letra redactó un artículo mediante el cual se oponía al artículo del periódico de Pelletier. Entonces, en su último escrito como redactor jefe, Trudeau manifestó que él no se consideraba –tal como lo escribe– el encargado de imponer su punto de vista en el periódico.²¹¹

Los Nemni resumieron el tormentoso periodo de Trudeau como director del periódico colegial:

Terminó así el mandato de Trudeau como editor jefe. Había desarrollado su estilo y afirmado su compromiso incondicional con la fe católica y los valores enseñados por los jesuitas. No obstante, el tema recurrente de sus artículos fue la imprescindible búsqueda de la verdad, la obligación de resistir a la presión de la opinión pública, de pensar por sí mismo. Insistía en que el periódico concediera mayor latitud a la espontaneidad, la creatividad y la libertad, sin cuestionar la necesidad de excluir todo lo que fuera en contra de la enseñanza católica. En paralelo, Trudeau se reveló totalmente desconectado de los grandes acontecimientos del momento, en particular el inicio de la Segunda Guerra Mundial y los primeros triunfos de los nazis y sus aliados.²¹²

²¹⁰ *Ibidem*, p. 101.

²¹¹ *Idem*.

²¹² *Ibidem*, p. 212.

*Universidad de Montreal: Revolución
(Marx, Aristóteles, Platón y Rousseau)*

Durante el periodo Duplessis, en Quebec prevalecía un rancio nacionalismo católico, con una visión claramente más derechista que cosmopolita. Estos últimos solo reconocían como quebequenses a los católicos francocanadienses, lo cual tenía una cierta afinidad con el racismo mussoliniano e incluso hitleriano. En el marco de ese estricto nacionalismo católico quebequense, Trudeau no solo era indiferente a la Segunda Guerra Mundial, sino que en su entorno existía una tendencia, casi dominante, a apoyar el modelo corporativista de Mussolini.

El grito de guerra al que Trudeau se adhirió con gran ímpetu fue la lucha contra el reclutamiento en la Segunda Guerra Mundial para ir a luchar junto a los aliados. Cuando egresó de Brébeuf en 1940, cursó estudios de Derecho en la Universidad de Montreal de 1941 a 1943. Sobre esa época, los Nemni encontraron cosas de poco interés en sus archivos personales. Sin embargo, durante su fase universitaria, Trudeau se involucró a fondo en la lucha contra el servicio militar obligatorio. El tema del reclutamiento canadiense de 1944 fue una crisis política y militar que surgió durante la Segunda Guerra Mundial tras la introducción del servicio militar obligatorio para los hombres, en Canadá.

El interés de Trudeau al parecer siguió otros cauces. Una de las referencias encontradas en sus papeles de la época estudiantil en la Universidad de Montreal, fechada enero de 1942, era la obra del autor estadounidense Robert Hunter: *Revolución, ¿por qué?* La política de Hunter estaba muy influenciada por la pobreza extrema que había presenciado durante la profunda depresión económica de Estados Unidos a mediados de la década de 1890, yuxtapuesta a la riqueza y los privilegios de su propia familia. Aunque el libro lo dejara indiferente, como

señalan los autores Nemni, Trudeau extrajo de este lo siguiente, según resumen de sus notas:

El libro de Hunter le enseñó que los comunistas habían sido iniciados en las técnicas de acción revolucionaria a través de la lectura del tratado de Karl Marx sobre la Revolución Francesa. En particular destacan que «Se debería marginar a los republicanos y los moderados; no es posible confiar en los gobiernos representativos». Era evidente que las estrategias revolucionarias y militares ocupaban la mente de Trudeau. Por ejemplo, este señala que Lenin tenía dos libros de cabecera: la obra clásica e incompleta del oficial prusiano Carl von Clausewitz, *Vom Kriege* (Sobre la naturaleza de la guerra) y el de Marx, *La Guerra Civil en Francia*, en el que examinaba el abortado sitio de París que había tenido lugar en septiembre de 1870 y cuya finalidad era crear una república obrera autónoma.²¹³

El 30 de enero de 1942, mientras Trudeau estudiaba en la Universidad de Montreal, su periódico estudiantil *Le Quartier Latin* (El Barrio Latino) publicó un artículo del amigo de Trudeau, Jean-Baptiste Boulanger, este era tres años menor que Trudeau, pero ya le había causado una fuerte impresión. En 1993, Trudeau escribiría: «En la escuela, este niño precoz me asombraba. A la edad de diez años, había escrito una biografía de Napoleón que le valió una medalla de la Academia Francesa».²¹⁴

²¹³ *Ibidem*, p. 177.

²¹⁴ *Idem*.

Trudeau también recordó haber compartido una aventura pedagógica con Boulanger:

Habíamos decidido leer juntos durante un verano las grandes obras de la literatura política –Aristóteles, Platón, el *Contrato Social de Rousseau*, Montesquieu y otros– e intercambiar cartas dándonos nuestras impresiones sobre cada una de las obras que leyéramos. Boulanger era más competente que yo al respecto, y por eso me juntaba con él.²¹⁵

Además, en su insaciable sed de lectura, buscaba modelos que «justificaran la revolución que él [Trudeau] traía en mente». Un ejemplo de ello fue la obra de Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia* (1908), la cual leyó en 1942. Sorel fue un destacado teórico del sindicalismo revolucionario. En esa obra, Sorel citó a Marx, Proudhon y Nietzsche para establecer una severa crítica a la democracia parlamentaria, a la inmoralidad de la burguesía. También criticaba a los socialistas, como el político francés Jean Jaurès, promotor de la sustitución del sistema capitalista por medios democráticos. Trudeau asentó en sus notas:

Con toda certeza hay para quienes este libro *Reflexiones sobre la violencia* de Georges Sorel, pertenece a la categoría restringida de obras que aportan algo nuevo, que nacen de una reflexión profunda y personal. A lo mejor contiene errores, ciertamente hay lagunas, pero Sorel al menos desarrolló una línea

²¹⁵ *Idem.*

de pensamiento y se atrevió a plasmarla en el papel.²¹⁶ Felicita a Sorel por atreverse a pensar fuera de lo ordinario y evitar acomodarse a los poblados dictámenes prudentes de la razonabilidad [el justo equilibrio] —el delicado equilibrio de aquellos que Trudeau llamara desdeñosamente «los incontables repetidores y regurgitadores de esa contemporización. Y eso no fue todo».²¹⁷

En retrospectiva, uno puede sentirse tentado a observar que, en su carrera política, Trudeau lo que hizo fue, posicionarse en el justo equilibrio. Cuando salió electo como primer ministro por vez primera en los comicios de 1968 posicionó al partido en un terreno intermedio que rechazaba tanto a los conservadores abiertamente de derecha como a los socialdemócratas de izquierda del Nuevo Partido Democrático (NPD). Ese año fue bastante eficaz pues el NPD no pudo lograr el avance electoral que su líder de entonces T. C. (Tommy) Douglas, había esperado. Una de las razones fue que Trudeau era conocido por sus inclinaciones izquierdistas e incluso había apoyado con anterioridad al NPD y, por tanto, era capaz de restar votos a los socialdemócratas.

No obstante, lo significativo en el desarrollo intelectual de Trudeau durante su época universitaria fue la capacidad de pensar fuera de los caminos trillados. Esta noción le nutrió desde su etapa preuniversitaria hasta el final de su vida y resultó ser uno de los factores que contribuyeron con su permanente atracción por la confrontación de ideas —y a protagonizarlo—.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 204.

²¹⁷ *Idem*.

Para los escépticos, basta con señalar que Fidel, lejos de ser un centrista, era la personalidad política más polarizada del mundo en el periodo de 1959 a 1976, cuando Trudeau hizo su atrevida incursión en Cuba.

*Harvard: choque con el pasado y viraje
hacia Adam Smith y el socialista Harold Laski*

Como parte de su preparación en Montreal para ingresar a Harvard (1944-1945), Trudeau leyó a Adam Smith. Antes de marcharse a Harvard ya había tomado siete páginas de notas. Sus biógrafos interpretan este momento como el final de una fase para él y el inicio de un nuevo modo de pensar. Según los Nemni, la confrontación de ideas se centraba cada vez más en la reforma *versus* la revolución:

¿Se convirtió de inmediato Trudeau al liberalismo económico gracias a su encuentro con la «generosidad» de la «mano invisible»? Parece que poco probable: por lo general era cauto cuando era cuestión de adoptar nuevos enfoques, pero la lectura de Smith claramente socavó algunas de sus indiscutibles hipótesis, tal como la superioridad de la tradición analítica francesa. Trudeau escribió: «Es verdad que este razonamiento es de estilo inglés y carece de la concisión del pensamiento francés, cuyos principios inalterables son como diamantes duros. Pero, he aprendido que para ser conciso no solo existe el estilo francés». ²¹⁸

²¹⁸ *Ibidem*, p. 304.

Los Nemni afirmarían:

Al crecer, se le inculcó el uso del pensamiento francés, no había salvación. De momento no expresaba su admiración por aquella tradición francesa, porque había descubierto el razonamiento a la inglesa, es decir, el método empírico de Adam Smith, que es igualmente capaz de producir diamantes.²¹⁹

Durante sus estudios en Harvard, Trudeau debió confrontar sus burdos errores en favor del corporativismo durante la Segunda Guerra Mundial. Entre otros factores, varios soldados que volvían de la guerra en Europa se matriculaban en Harvard. Admitió dejarse cegar por un nacionalismo estrecho. Los Nemni resumen:

Cuando llegó a la Universidad de Harvard [en 1945] un nuevo universo cultural se abrió a él, y pudo entonces poner en práctica la nueva perspectiva con el propósito de examinar sus hipótesis anteriores. Trataría de comprender cómo él, en su determinación a buscar la verdad, había podido cometer errores tan burdos. Luego se daría cuenta de que había sido cegado por todo el complejo cultural en el que había crecido y se había educado. Ese complejo cultural, del cual cobraba consciencia, operaba en detrimento de todos los canadienses franceses. Poco a poco, se desprendería de la ideología que le había gobernado durante el periodo más formativo

²¹⁹ *Idem.*

de su vida y llegaría a adoptar los valores universales del liberalismo.²²⁰

Los Nemni, como los detectives intelectuales que son, fueron directo a la fuente. Al encontrar en el archivo notas que Trudeau había escrito a su amigo de toda la vida Roger Rolland, obtuvieron acceso a los papeles privados de este.²²¹ Cabe señalar que cuando Trudeau asumió el cargo de primer ministro, Rolland actuó como uno de sus redactores de discursos; también se le vería como portador honorífico del féretro de Trudeau, junto a Fidel Castro.²²²

En Harvard, Trudeau se vio obligado a enfrentarse a sus ideas y acciones anteriores, los Nemni prosiguen:

Cuando Trudeau llegó a Harvard conocía bien la lucha de los aliados y en ese entonces creía en su legitimidad. Preocupado por la posición que había defendido con tanto celo en Quebec, escribió a Roger Rolland el 13 de abril de 1945: «Un aspecto de mi reflexión gira en torno a la cuestión de saber si hice lo correcto al abstenerme de esta guerra. Mi razón lo aprueba 1 000 veces, pero mi corazón no consigue serenarse. Y me pregunto si siempre hacemos bien en ir tras la razón. Y aun así. (...) Y aun cuando así fuera (...)». ²²³

²²⁰ *Ibidem*, p. 174.

²²¹ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 38. Referencia a una carta dirigida a Roger Rolland, 13 de abril de 1945, en colección privada de Roger Rolland.

²²² Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. I, p. 19.

²²³ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 38.

¿Debiera considerarse esto como una respuesta extraña? En sus memorias, Trudeau tuvo la oportunidad de rectificar las cosas, pero, no obstante, se escudó bajo sus reservas. Aun cuando reconociera que «no se podía permanecer de forma indefinida al margen de un fenómeno de tal amplitud (...) había que admitir que ningún francocanadiense a principios de la década de 1940 en Montreal hubiera creído automáticamente que se trataba de una guerra justa». ²²⁴

Aunque Trudeau acogía con diligencia el principio de confrontar las ideas recién adquiridas con las que tenía preconcebidas, no se apresuró en cambiar un bloque de ideas por otro. Era tan prudente como cuando descendía en esquíes de las montañas a toda velocidad; mantenía el control y evitaba obstáculos ocultos.

Los Nemni destacan la importancia de la influencia que Harold Joseph Laski tuvo en Trudeau. Laski fue un famoso socialista, activista y profesor de la Escuela de Economía de Londres. Afirman que, si bien la influencia de Laski en Trudeau es bien conocida, lo que no se reconoce es el hecho de que esta influencia ya había comenzado en Harvard. Encontraron 17 páginas de notas sobre la obra maestra de Laski, *Gramática de la Política: El Estado Moderno, y El Problema de la Soberanía y Otros Ensayos*. Trudeau descubrió a este «pensador absolutamente excepcional (...)». ²²⁵ En Harvard, «Trudeau por fin emergió de su guarida. Paulatinamente cobraba forma un nuevo hombre». ²²⁶ Sin embargo, quizás fue su estadía en París, con su ambiente universitario e intelectual de izquierdas, lo que más influencia tuvo en su vida, en particular en cuanto a sus vínculos con Quebec.

²²⁴ Pierre Elliott Trudeau: ob. cit., p. 32.

²²⁵ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 45.

²²⁶ *Ibidem*, p. 46.

CAPÍTULO V

PIERRE TRUDEAU EN CUBA CON FIDEL: CONFRONTACIÓN DE IDEAS

Parte II: *de París a China*

PARA salvar la brecha entre Harvard y la Escuela de Economía de Londres, Trudeau se matriculó en la Escuela de Ciencias Políticas de París. Sin embargo, justo antes de viajar a Europa, su instinto de trotamundos se apoderó de él y se marchó a trabajar un mes a una mina ubicada al norte de la provincia de Quebec. De esta experiencia es posible deducir su interés por las ideas, y, sobre todo, su deseo de confrontar las ideas preconcebidas, rasgo muy importante en su evolución del momento. No buscaba un simple cambio de aires. De hecho, de aquella época se cuenta que andaba enamorado de Thérèse Gouin, una estudiante de psicología de la Universidad de Montreal, donde se habían conocido. Pero con todo y eso, le animaba el deseo de descubrir nuevas ideas y experiencias, según los Nemni:

Antes de partir con destino a París, Trudeau decidió prestar sus servicios como voluntario en el Colegio de la Frontera Canadiense. Fundado en 1899, este colegio movilizaba personal voluntario para ofrecer programas de alfabetización en todo Canadá, incluso en el extremo norte. A primera vista podía parecer extraño que, tras haber pasado dos años completos en Harvard, un hombre joven, enamorado y rico, le parecía maravilloso tomarse una pausa de un mes rodeado de leñadores, lejos de su amada y sus amigos. (...) Acabó marchándose al extremo norte, pero no fue a

parar a un bosque majestuoso, donde se vería rodeado por leñadores. Todo lo contrario, se internó en los pozos de la minera Sullivan Consolidated en Val d'Or, Abitibi (al norte de Quebec). Del 9 de julio al 2 de agosto [de 1945], trabajó duro haciendo jornadas de ocho horas, al igual que los demás mineros. Y como ellos, en la tienda de la compañía se compró botas, ropa interior, guantes y todo lo que necesitaba. El 14 de julio, escribió a Thérèse Gouin: «El trabajo es arduo, los hombres duros, la comida abundante, la noche fría, las moscas malas (...)». Fue una ruda prueba. Pero cuando hubo dejado la mina atrás, ya había experimentado la dura vida de los mineros. Jamás olvidaría esa experiencia. Tres años más tarde, en calidad de Secretario del Consejo Privado en Ottawa, escribió: «Admiramos a los funcionarios y consejeros. Pero nuestro corazón está con los mineros. ¿Acaso no vale más un hombre que cualquier número de presupuestos equilibrados?».²²⁷

París: el socialismo y el Partido Comunista de Francia

Cualquier visitante canadiense o estadounidense que se interesa en la política se daría cuenta rápido de la diferencia de prestigio y posición que tiene el Partido Comunista de Francia (PCF). En Canadá, por ejemplo, el Partido Comunista de Canadá (PCC) se formó en 1921 y ha gozado de cierta legitimidad a nivel nacional. En las elecciones legislativas de 1940, Dorise Nielson fue la primera diputada del PCC en ser elegida al Parlamento y la única mujer electa. Representaba una circunscripción de la provincia de Saskatchewan. A decir

²²⁷ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, pp. 49-50.

verdad, en 2017, los periódicos provinciales publicaron artículos sobre las 150 personas de Saskatchewan que contribuyeron a labrar la historia de Canadá, Nielson era una de ellas. Fred Rose, nacido en Polonia, fue el segundo comunista elegido al Parlamento en 1943, pero poco después fue expulsado del país definitivamente. La influencia del partido era más perceptible a nivel de políticas municipales y provinciales. En 1926, en las municipales o ayuntamiento, el primer comunista electo en Norteamérica fue al Ayuntamiento de Winnipeg, Manitoba. En elecciones provinciales, los miembros del PCC fueron elegidos en varias legislaturas en las décadas de 1930 y 1940.²²⁸

Pese a ello, con los años y en todos los niveles del poder, el PCC no ha podido ni siquiera acercarse al centro de la esfera política canadiense. Su prestigio, en ninguna circunstancia puede compararse con el del Partido Comunista de Francia (PCF), cuya popularidad alcanzó un punto álgido después de la Segunda Guerra Mundial como resultado de su papel de primer plano en la resistencia antifascista. De hecho, justo antes de que Trudeau llegara a París en 1946, el PCF obtuvo más escaños en las elecciones a la Asamblea Constituyente, cuyo objetivo era redactar una nueva constitución, que cualquiera de los otros dos partidos principales (159 escaños frente a 150 y 146). Así pues, el PCF participó en tres gobiernos franceses posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Por ese motivo, tras su inmersión parisina en el Partido Comunista y actividades afines, después en la Unión Soviética (1952) y en China, donde tuvo un encuentro con Mao Zedong (1960), a

²²⁸ «CPC Centenary: Communists in the Parliamentary Arena, an Indispensable Element of Class Struggle», *People's Voice*, 21 de enero de 2021, en: <http://pvonline.ca/2021/01/21/cpc-centenary-communists-in-the-parliamentary-arena-an-indispensable-element-of-class-struggle/>

Trudeau, el primer ministro, no le intimidaron en absoluto las llamadas que en 1976 le instaban a cancelar una reunión con Fidel, el comunista. Al momento de su visita a Cuba, Fidel ya había declarado, en 1961, que Cuba era socialista y más tarde, en 1965, se convirtió en líder del recién reorganizado Partido Comunista de Cuba. El hecho de que Trudeau, a diferencia de cualquier otro primer ministro canadiense anterior o posterior a él, se reuniera con Fidel, lo aplaudiera, se pusiera de su lado y también apoyara las declaraciones formuladas sobre él, no era sino el resultado natural de la evolución intelectual de Trudeau y sus grandes viajes.

Para su viaje a París en septiembre de 1946, Trudeau llevó consigo dos baúles y dos maletas con libros y ropa, además de un par de esquís.²²⁹ Según su agenda social, a los pocos días de su llegada a la Ciudad Luz, Trudeau ya estaba leyendo a Jean-Paul Sartre, partidario del PCF, y había escuchado un discurso de Maurice Thorez, secretario general del Partido Comunista de Francia. Su círculo de amistades era casi exclusivamente francocanadiense, entre otras personas incluía a Roger Rolland, Gérard Pelletier y François Hertel, el profesor jesuita inconformista. Junto con Rolland, Trudeau pasaba la mayor parte de su tiempo con Hertel, que había escapado de los estrechos límites del catolicismo oficial de Quebec para fijar su residencia en París. Esta relación estaba plagada de contradicciones ideológicas, pero siempre mantuvieron una amistad entrañable.²³⁰ La turbulencia de sus debates retumbó de París a Quebec cuando Hertel redactó un mordaz ataque contra los jesuitas que fue publicado en el periódico estudiantil *Le Quartier Latin* de la Universidad de Montreal, al cual Trudeau respondió con un artículo publicado en *Cité libre* de Quebec,

²²⁹ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 51.

²³⁰ *Ibidem*, pp. 52-53.

que se examina a continuación.²³¹ Gracias a la conexión París-Quebec, la confrontación de ideas de Trudeau adquiriría un marco internacional.

En París, Trudeau se interesó mucho por el filósofo francés Emmanuel Mounier, teólogo, profesor y ensayista. La revista *Esprit* de Mounier simpatizaba con el marxismo y el comunismo. Asimismo, apoyaba a la URSS, sobre la cual escribió: «La URSS es sin duda el único país capaz de enseñar a esta marchita Europa los medios para alcanzar nuevamente humanismo, dando el ejemplo, a pesar de la paradoja de su violencia inicial».²³²

El cambio de Quebec a París produjo un contraste sustancial. Trudeau no podía abstraerse al hecho evidente de que numerosos católicos eran izquierdistas que apoyaban a la URSS. «Los jóvenes, en particular, estaban realmente fascinados por el modelo soviético».²³³ Gérard Pelletier compartía el mismo parecer: «El comunismo estalinista surgía en Europa, como lo había hecho el cristianismo 2 000 años antes. Debo admitir que el marxismo, ese “gran sistema” que pretendía resolver todos los problemas, me puso a girar la cabeza en ese entonces».²³⁴

Sin embargo, al respecto los Nemni advirtieron:

Trudeau se mantuvo al margen de esta corriente; ninguno de sus archivos sugiere la más mínima inclinación hacia esta ideología. Después de todo, acababa de titularse en Harvard, donde había descubierto el valor de la democracia liberal y los peligros de las dictaduras,

²³¹ *Ibidem*, p. 53.

²³² *Ibidem*, p. 59.

²³³ *Idem*.

²³⁴ *Idem*.

incluida la variante soviética. Pelletier recuerda que Trudeau no se mezclaba con la multitud.²³⁵

Así, a su llegada a París, ya había recibido la influencia del pensamiento único estadounidense. Por consiguiente, no encajaba en los círculos intelectuales parisinos, entre los que se encontraban algunos de sus colegas quebequenses, como Pelletier, influidos por el Partido Comunista.

Por una ironía de la historia, se recuerda que, en Quebec, Pelletier se pronunció a favor de que se observaran los valores de la Iglesia católica relacionados con los trabajos de los estudiantes de nivel preuniversitario, que a su criterio estaban extraviándose desde el punto de vista ideológico. En cambio, Trudeau polemizaba contra esta misma tendencia. Sin embargo, una vez que Trudeau llegó a París se convirtió en el hereje, ya que se mantuvo relativamente alejado de las ideas del PCF comparado con sus compañeros francocanadienses. Pese a ello, Pelletier valoraba las ideas y la profundidad intelectual de Trudeau y admitía que estaba al tanto de «los libros, los acontecimientos, las escuelas de pensamiento, las tendencias históricas, los hechos y las estadísticas, los mismos que aportaban a nuestras conversaciones una orientación y un estilo que para mí eran enteramente nuevos».²³⁶

Trudeau se sentía atraído por la efervescencia intelectual de París, cuya impronta dejó una marca no solo en sus ideas, sino también en el valor de los debates sobre conceptos casi siempre relacionados de forma directa o indirecta con las posturas que adoptaba el PCF. ¿Fue esto planeado? Se sabe que Trudeau estuvo matriculado en Ciencias Políticas únicamente por

²³⁵ *Idem.*

²³⁶ *Idem.*

espacio de un año. Por lo tanto, había decidido no matricularse en cursos ni obtener un título.²³⁷ Esta situación le daba acceso a las ideas nuevas que circulaban en el París de aquella época. Al repasar sus papeles, los Nemni se sorprendieron al descubrir que:

Trudeau asistió a muchas conferencias pronunciadas por personalidades de horizontes diversos.(...) Para ser precisos, entre el 21 de octubre –primer día de clase– y el 8 de diciembre, participó en 22 conferencias pronunciadas por 16 profesores diferentes. Pierre Renouvin, historiador célebre y uno de los pioneros del ramo de las relaciones internacionales de las ciencias políticas, había dictado dos conferencias. La segunda, dedicada a la situación del mundo a principios del siglo xx vista desde el ángulo europeo, debió ser muy apreciada por Trudeau, pues tomó diez páginas de notas. El jueves 24 de octubre, llenó 18 páginas con notas sobre «La organización del Estado». Este tema, obviamente, también le interesaba.²³⁸

¿Qué aportó al desarrollo de Trudeau su estadía en París? ¿Qué influencia tuvo sobre su política en Canadá, incluyendo sus opciones políticas? Los Nemni opinan que, en 1947, su participación en las deliberaciones parisinas y su observación asidua de la vida política canadiense le hicieron interesarse en el socialismo como socialdemocracia e interpretarlo bajo la óptica de su tradición canadiense:

²³⁷ *Ibidem*, p. 60.

²³⁸ *Ibidem*, pp. 60-61.

[Trudeau] más que nunca percibió el socialismo en términos de justicia social cristiana. Pero ¿qué le hizo pensar que los canadienses ingleses inaugurarían el socialismo? Fue quizás esa coyuntura la que le permitió ampliar su comprensión de las ideas políticas de la Cooperative Commonwealth Federation (Federación Cooperativa de la Commonwealth) (FCC)²³⁹ así como admirar las luchas que había librado hasta entonces este partido socialista desde su fundación en 1932 por los ingleses de Calgary, en Alberta. Valoraba también el hecho de que, una vez más, desde el 1.º de enero de 1947, el gobierno provincial fundado por la FCC en Saskatchewan, con Tommy Douglas como primer ministro, hubiera introducido el primer sistema de *Medicare* (atención médica) universal y obligatorio en Canadá. Para Trudeau, el federalismo es lo que permitiría a los francocanadienses asociarse con los socialistas ingleses y beneficiarse con su experiencia. Esto era todavía más importante que los arzobispos y obispos católicos de Canadá, ya que la mayor parte de los francocanadienses, habían condenado la FCC en 1933.²⁴⁰

Los Nemni emprendieron el indomable intento de analizar el pensamiento de Trudeau cuando se disponía a salir de París. Su evaluación permite vislumbrar al Trudeau que se dirige hacia la escena política canadiense, para de forma eventual convertirse en primer ministro. Se basan en su ponencia «The Promise of Québec» [La promesa de Quebec]. Los Nemni escribieron:

²³⁹ La Federación Cooperativa de la Commonwealth (FCC) se convirtió posteriormente en el movimiento socialdemócrata de oposición conocido hoy como Nuevo Partido Democrático (NPD).

²⁴⁰ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, pp. 74-75.

La ponencia inédita (...) arroja una nueva luz sobre la manera en que París contribuyó con la evolución de su pensamiento político. A menudo se afirma que este periodo fue una especie de paréntesis que le permitió pasar un buen rato. Pero no fue así. Trudeau no se dejó llevar por un torbellino de actividades sociales y culturales. Refinaba su pensamiento, sintetizaba lo que había aprendido hasta ese momento y a partir de entonces comenzó a expresar sus ideas en público. El separatista Trudeau quedaba muerto y enterrado. Este hijo de Quebec que se identificaba fuertemente con su pueblo, su grupo étnico y su nación francocanadiense se había convertido en un federalista convencido. Hemos visto que todo su acercamiento a la política se realizó a través de una perspectiva quebequense enfocada al pueblo. Pero tras dos años de estudios en Harvard, seguidos de las conferencias y debates a los cuales asistió en París, se había convencido de que el federalismo ofrecía a los francocanadienses un marco perfectamente adaptado a sus necesidades y emancipación. En el mismo contexto, acusó a la iglesia de Quebec de obstaculizar el progreso del pueblo. El federalismo representaba el futuro, la voz de la razón, el medio de reconciliar patriotismo y humanismo. Trudeau rebotaba de entusiasmo porque había encontrado el camino que Quebec debía seguir para desarrollar su enorme potencial. Contemplando el porvenir con ánimo excelente y confiado en el buen juicio de los canadienses franceses, sentía que la victoria estaba próxima.²⁴¹

²⁴¹ *Ibidem*, pp. 79-80.

Con toda certeza, de no ser por ese abrupto giro en la política canadiense, no hubiera llegado a ser primer ministro de Canadá y, por supuesto, no habría realizado el viaje a Cuba en 1976. Sin embargo, las lecciones que extrajo de París sobre el PCF y el socialismo, permanecieron intactas, en especial la de las relaciones internacionales, con la única diferencia de que su base política sería federal y no provincial. Sus viajes posteriores a Europa del Este, a la URSS, a Cuba en el periodo de 1948-1949, a China en 1960, y sus otros dos viajes a Cuba en 1961 y 1964, no dejan lugar a dudas sobre su interés intelectual por los partidos comunistas y el socialismo. Su despertar en este sentido, ampliamente inspirado por París, no consiste en ningún apoyo al partido comunista, así como tampoco tiene nada que ver con el proselitismo anticomunista que entonces proliferaba en la escena política canadiense. No obstante, su obstinación por la confrontación de ideas, combinada con la aportación del interés por el socialismo, bastó para que realizara la visita de 1976 y la embelleciera con todos sus rasgos distintivos.

La Escuela de Economía de Londres y la influencia de Harold Laski

No cabe duda de que su interés por el socialismo cobró fuerza en Londres, donde su siguiente revelación cultural e intelectual tuvo lugar. Cuando Trudeau llegó para estudiar en la Escuela de Economía de Londres habían transcurrido dos años desde la victoria electoral del Partido Laborista socialdemócrata. Por consiguiente, cuando llegó, el Partido Laborista ya estaba en el poder y aplicando su programa. Dada esa situación inédita para Trudeau, los Nemni señalan que:

[Él] fue testigo directo de los beneficios del socialismo a la británica, que consideraba cercanos a su propio

ideal cristiano. Del modelo británico adoptó varios elementos para su sociedad justa [su tipo de «socialismo socialdemócrata» anunciado durante la campaña electoral de 1968, cuando fue elegido primer ministro de Canadá por vez primera]. Aun cuando la política interna del Gobierno [británico] estaba cimentada en principios socialistas, ese no era el caso de su política exterior. Aunque el Partido Laborista tenía un ala prosoviética, los miembros del gabinete eran abiertamente anticomunistas.²⁴² Durante su estancia en Londres, Trudeau estudió con cuidado este «socialismo anticomunista». Lo encontraba conforme a sus convicciones.²⁴³

Es irónico, pero a pesar de su atracción por el Partido Laborista británico, que estaba dirigido por anticomunistas, en 1976 Trudeau expresó en público su admiración por muchos de los rasgos del socialismo cubano, a pesar de que estaba –y aún continúa– dirigido por el Partido Comunista de Cuba.

Trudeau estaba impaciente por conocer al que se convertiría en uno de sus mentores, Harold Laski. Su encuentro tuvo lugar apenas cuatro días después de su llegada a Londres, en octubre de 1947. El estatus oficial de Trudeau era el de «estudiante investigador adscrito a esa escuela entre octubre de 1947 y junio de 1948 en el Departamento de Gobierno bajo la supervisión del profesor Laski».²⁴⁴ Al examinar la obra de Laski, *Gramática de la Política: El Estado Moderno*, Trudeau subrayó lo siguiente:

²⁴² *Ibidem*, pp. 87-88.

²⁴³ *Ibidem*, p. 88.

²⁴⁴ *Idem*.

Solo a través del marxismo puedo explicar fenómenos como el Estado que aparece en los países fascistas. (...) Ahí está, desnudo y desvergonzado, lo que el Estado clandestina y tímidamente representa en las democracias capitalistas como Gran Bretaña o Estados Unidos.²⁴⁵

Sin embargo, Trudeau no solo aprendió de Laski su recién adoptada forma socialdemócrata de socialismo. Trudeau recibió una majestuosa lección de Laski en el arte de la confrontación de ideas, siendo el socialismo uno de los polos de las orientaciones opuestas. Los Nemni examinaron desde el interior esta perspectiva:

A pesar de su gran poder de persuasión y su excepcional elocuencia, Laski no trataba de convertir a los estudiantes a sus puntos de vista. En cambio, alentaba el análisis riguroso, la autonomía intelectual y los debates animados. Asimismo, invitaba a oradores de renombre a defender posiciones que contradecían las suyas y hacía que los estudiantes leyeran obras que se oponían directamente a sus propias ideas. Fue en este contexto que Trudeau asistió a tres conferencias del conocido sociólogo, politólogo y periodista francés Raymond Aron, quien criticaba con fuerza todas las ideologías radicales, en particular el marxismo, al igual que a intelectuales como Jean-Paul Sartre, que simpatizaba con el Partido Comunista Francés.²⁴⁶

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 90.

²⁴⁶ *Idem*.

Trudeau pudo, de tal forma, sin esfuerzo aparentemente contradictorio, examinar más de cerca otros ejemplos de socialismo y sociedades dirigidas por el partido comunista, sin dejar de ser crítico respecto a estos modelos.

*Gira mundial de 1948 a 1949:
nuevo desafío a presiones y encuentros con comunistas*

En agosto de 1948, como parte de su experiencia relacionada con la socialdemocracia británica, Trudeau asistió al Congreso de la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) celebrado en Otwock, Polonia. Fundada justo después de la guerra, esta federación atrajo a delegaciones que representaban una sección transversal multicultural y pluralista de unos 30 000 000 de jóvenes procedentes de 60 países. Durante el Congreso, la FMJD enunció su programa en favor de «la paz, la unidad de la juventud de todas las razas y todas las nacionalidades, la amistad de los pueblos y la erradicación de todo rastro de fascismo».²⁴⁷ Sin embargo, en el contexto de la Guerra Fría, casi todas las organizaciones occidentales se salieron de la FMJD y dejaron solo a aquellas asociadas con las organizaciones prosoviéticas.

Los Nemni rinden cuenta de ello para que los lectores no se ilusionen con las inclinaciones procomunistas de Trudeau:

De hecho, cuando Trudeau asistió al Congreso de Otwock en agosto de 1948, la FMJD ya era reconocida como organización prosoviética. Puesto que se ha acusado a menudo a Trudeau de simpatizar con los regímenes comunistas debido a su participación en esas reuniones,

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 127.

conviene examinar sus reacciones. Trudeau [según los Nemni] destacó la propaganda desvergonzada de la reunión en Otwock: «De todas las características, la más notable es la voluntad de producir una condena unánime del “imperialismo americano”, el fascismo».

La reunión se limita al empleo de fórmulas, siempre las mismas fórmulas, únicamente fórmulas trilladas. (...) Para fines de propaganda de masas, algunas reiteraciones podrían pasar, pero si se reúne a intelectuales con el propósito de debatir problemas, estas son inexcusables, no se les invita a aceptar soluciones. A diferencia de muchos intelectuales franceses, como Jean-Paul Sartre y Emmanuel Mounier, Trudeau no fue un compañero de ruta de los comunistas.²⁴⁸

¿Cómo se explica entonces que, en 1976, Trudeau no se acobardara al ser llamado falsamente compañero de viaje de Fidel, el comunista? Y, por si fuera poco, durante la reunión de masas en Cienfuegos, Trudeau estuvo a punto de utilizar eslóganes que en otras circunstancias le habían desconcertado, como en el Congreso de la FMJD en Otwock, por ejemplo. Sin entrar en interminables especulaciones sobre esta delicada cuestión, quizás sea mejor verla a través de la mirada de un buen número de canadienses progresistas que van a Cuba por motivos culturales o políticos. No es raro que, a algunos de ellos, que nunca se han sentido interpelados por el comunismo de Europa del Este o el soviético, les atraiga la situación cubana. Es probable que la cuestión cultural entre en línea de cuentas, ya que, desde el punto de vista geográfico, Cuba está situada

²⁴⁸ *Idem.*

relativamente cerca de Canadá, donde se apreciaba la cultura, la música y la lengua de la isla.

En sus memorias, Trudeau recuerda un acontecimiento de 1944: «Mis horizontes hacia el sur se expandieron cuando salí por tren a México con un grupo de montrealenses».²⁴⁹ El plan era pasar la mayor parte del tiempo estudiando español en la Escuela de Verano de la Ciudad de México. No obstante, Trudeau cuenta que en compañía de algunos otros: «pronto nos fuimos a aprender español por cuenta propia recorriendo el país con el dedo gordo».²⁵⁰ Hay muy pocas anécdotas comparables a esta como preámbulo a una visita a la antigua URSS o a Europa del Este. Esto fue —y sigue siendo— cuestión de reciprocidad. En 1959, Fidel quedó fascinado con la cultura y el sentimiento latinos que percibió en el recibimiento de los quebequenses. Sin ánimo de suscitar comentarios despectivos en torno a Europa del Este o de la URSS, según la experiencia común de muchos visitantes de Canadá a Cuba, el sistema político y la cultura de la isla son más accesibles para ellos que los de otros países socialistas. Por consiguiente, Trudeau, que antes de su gira oficial de 1976 había visitado Cuba dos veces por cuenta propia, no difería de otros canadienses, estadounidenses o británicos.

Además, a pesar de sus duras críticas al Congreso de Otzovok de 1948, Trudeau mantuvo su apertura al Partido Comunista de Canadá. Sobre ello, los Nemni comentaron:

Trudeau estaba convencido de que el cristianismo era superior al comunismo. En la búsqueda de este objetivo, Trudeau no rechazaba la idea de una alianza con los comunistas canadienses, que le parecía menos amenazadora que otras: «Es cierto que la conspiración debiera ser un crimen, pero

²⁴⁹ Pierre Elliott Trudeau: *Memoirs*, p. 28.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 29.

obviamente el Partido Comunista de Canadá no está conformado por conspiradores». La colaboración sería posible en Canadá porque los comunistas actuaban en el marco de la democracia. Trudeau cita como prueba el hecho de que, durante las elecciones de Ontario, los comunistas habían aconsejado a los miembros que votaran por la FCC [socialdemócrata], excepto en los distritos donde había candidatos comunistas. Trudeau opinaba que esta era solo una alianza estratégica y a algunos podía parecerle una alianza maquiavélica: «Por ello se debería considerar la teoría de la cooperación cristiana con el marxismo. [Los marxistas] quieren una sociedad sin división de clases y creen que la religión —el opio del pueblo— se extinguirá por sí sola. Pero yo, en calidad de cristiano, aspiro a una sociedad sin clases porque creo que una vez liberado de las preocupaciones materiales, el hombre estará en mejor disposición para buscar a Dios».²⁵¹

La URSS y el «Camarada Trudeau» (1952)

Asimismo, sus experiencias de trotamundos estaban lejos de terminar en lo que respecta al Bloque del Este y a la URSS. En los años 40, Trudeau estuvo en contacto con el profesor Maurice Lamontagne, un conocido economista progresista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Laval de Quebec. Sería esta una relación duradera. Uno de sus otros profesores escribió el prefacio del libro de Trudeau titulado *La Huelga del Amianto*. Después, Lamontagne fue elegido diputado liberal y formó parte del gabinete de Pearson como secretario de Estado de 1964 a 1965.

²⁵¹ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 128.

En octubre de 1951, el profesor Lamontagne recibió una carta de París. Se le invitaba a participar en una reunión en Copenhague con el propósito de ayudar a sentar las bases de una conferencia internacional que debía tener lugar en la capital moscovita. Tras la evaluación crítica de Trudeau acerca del Congreso de Polonia auspiciado por Moscú, la serie de acontecimientos expuestos a continuación es reveladora. Muestra muy bien cómo y por qué Trudeau reaccionó como lo hizo en Cuba en 1976. Los Nemni apuntan:

Lamontagne envió una carta al secretario del comité organizador junto con un artículo del *New York Times*, el cual indicaba que a los americanos la Conferencia de Moscú les parecía era una actividad propagandista. «En estas circunstancias, a pesar de las precauciones que ustedes hayan tomado, toda persona de América del Norte que quiera participar en la conferencia se expondrá a ataques injustos y de lo más violentos». Esto convenció a Lamontagne de rechazar la invitación. Pero Trudeau aceptó el desafío y partió a la conferencia.²⁵²

Lejos de disimular su viaje a Moscú, Trudeau hizo alarde de él y aceptó escribir una serie de artículos para el influyente diario de Quebec *Le Devoir*. Los Nemni señalaron:

Los siete artículos de fondo fueron publicados en serie bajo el título general «Je reviens de Moscou» (Regreso de Moscú).²⁵³ En el primer artículo, Trudeau explica por qué había decidido asistir a la reunión, aunque sabía

²⁵² *Ibidem*, p. 264.

²⁵³ *Ibidem*, p. 265.

que «para mucha gente, la Unión Soviética era sinónimo de infierno y que nadie podía poner un pie allí sin hacer un pacto con el diablo». De las muchas justificaciones que evoca para asistir, se mencionan solo tres. Como primer punto dijo que los principios parecían aceptables. Según la declaración redactada en la reunión de Copenhague, el propósito de la Conferencia de Moscú era estudiar «medios para mejorar la vida de los pueblos del mundo entero gracias a la cooperación pacífica de diferentes países y diferentes sistemas y el desarrollo de intercambios económicos entre todos los países». La conferencia acogía «a todo aquel que quisiera promover la cooperación pacífica en el campo económico, independientemente de sus opiniones económicas, políticas y sociales».

[Como segundo] Además, añadió que, como él, «cerca de 500 personas, procedentes de 49 países que representaban todos los matices de la opinión política aceptaron participar». Y, como tercero, tal como John Lennon cantara 20 años después en su composición *Give Peace a Chance* (Dale una oportunidad a la paz), Trudeau argumentó que, si realmente deseamos la paz, no podemos permitirnos rechazar «ni la más remota posibilidad de conseguirla». Por todos estos motivos tenía la convicción de que no solamente tuvo razón en ir, pero también pensaba que Canadá debía haber enviado «ciudadanos de primera clase».²⁵⁴

Sus artículos publicados en *Le Devoir* sobre sus experiencias en la URSS y sus opiniones al respecto, provocaron mucho interés

²⁵⁴ *Idem.*

en otros medios corporativos de comunicación. Por ejemplo, en octubre de 1952, *Quartier Libre*, un periódico estudiantil del alma mater de Trudeau, la Universidad de Montreal, publicó un artículo que le habían encargado sobre su charla en el Club de Relaciones Internacionales de Montreal. El título que le puso Trudeau: «De vuelta de la URSS», estaba firmado «Camarada Trudeau», en evidente desafío sarcástico a las calumnias anticomunistas lanzadas contra él a raíz de su participación en la Conferencia de Moscú.²⁵⁵

Este último punto demostró uno de los argumentos de Trudeau para justificar su insistencia en ir a Cuba a pesar del asunto de Angola, a saber, el valor de las pláticas con Cuba. El papel que desempeñó en este contexto, es otra cuestión que se presentará más adelante.

La Huelga del Amianto: la primera salva de la Revolución Tranquila

En 1949, Trudeau regresó a Quebec tras su gira mundial iniciada en 1948. En ese momento, Quebec se encontraba en una agitación social y política conocida como la «Huelga del Amianto»:

En 1949 Quebec abastecía el 85 % de la producción mundial de amianto. El pueblo minero de Asbestos, ubicado en la región cantonal del este de Quebec era el mayor productor mundial del mineral que lleva su nombre. Sus mineros pedían mejores sueldos y condiciones

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 270.

laborales a la principal minera, la Johns-Manville Company, de propiedad estadounidense.²⁵⁶

Ya desde el siglo XIX, la inhalación de fibras de amianto se había relacionado con el desarrollo de enfermedades pulmonares. No obstante, el amianto seguía siendo de uso común para el aislamiento, la insonorización y la protección contra el fuego en los edificios. También se utilizaba en productos que iban desde hornos hasta zapatas de frenos. A la inhalación de fibras de amianto se le adjudican enfermedades tales como la asbestosis, el mesotelioma y otros tipos de cáncer.

El 14 de febrero de 1949, en cuatro minas de amianto ubicadas en los poblados de Asbestos y de Thetford Mines, cerca de 5 000 mineros se negaron a trabajar. Habían rechazado las ofertas de la mesa laboral de arbitraje porque pensaban que los árbitros, de manera general, fallaban a favor de las empresas. Pedían, entre otras cosas, salarios de un dólar por hora, nueve días feriados con goce de sueldo, la participación sindical en la gestión de las minas, un régimen de pensiones, así como medidas sanitarias para limitar las enfermedades causadas por el polvo de amianto.

La tradicional y conservadora Confederación de Trabajadores Católicos de Canadá representaba a los mineros. Este era un grupo de coordinación que representaba un conjunto de sindicatos establecido por la Iglesia católica a fin de contrarrestar en los trabajadores de Quebec la influencia anticlerical y socialista de los sindicatos internacionales.

²⁵⁶ Danny Kucharsky y Hélène David: «Asbestos Strike of 1949», *The Canadian Encyclopedia*, primera publicación el 6 de febrero de 2006 y última edición 30 de septiembre de 2019 en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/asbestos-strike>

El entonces primer ministro de Quebec, Maurice Duplessis, apoyó a los empleadores en contra de los trabajadores en huelga. Maurice Duplessis, conocido como «el Jefe» fue primer ministro de la provincia desde 1936 hasta 1939 y nuevamente desde 1944 hasta 1959. Al frente de su partido conservador, la Unión Nacional, Duplessis gobernó la provincia con mano de hierro. La época sería conocida como la Gran Oscuridad. Duplessis recompensaba a sus seguidores con patrocinio y castigaba a sus oponentes con represión. También empleó tácticas de intimidación para socavar los sindicatos, estimaba que podían poner en peligro las inversiones americanas en la provincia. Días después de que comenzara la huelga, su Gobierno la declaró ilegal y envió hacia la policía provincial hacia Asbestos.²⁵⁷

La Iglesia católica y romana de Quebec apoyó a los huelguistas. Por primera vez apoyaba a los trabajadores en un conflicto laboral. Eso puso a la oficina del obispo en conflicto directo con Duplessis. (...) La huelga terminó el 1ro. de julio de 1949, a causa de la negociación de un acuerdo al que llegaron ambas partes. Se trataba en ese entonces del conflicto laboral más largo que hubiera conocido Quebec en su historia (...).²⁵⁸

Junto con Pierre Trudeau, siguieron carreras de alto perfil en la política federal en los años sesenta y setenta Jean Marchand, el portavoz de los huelguistas, y el periodista Gérard Pelletier que

²⁵⁷ *Idem.*

²⁵⁸ *Idem.*

cubrió la huelga para el periódico *Le Devoir* de Montreal. Estos llegaron a ser conocidos como los tres reyes magos.²⁵⁹

Los Nemni señalan:

La Huelga del Amianto ocupaba la mente de todos cuando Trudeau volvió a su tierra. Pero él, ya tenía la certeza de que el progreso social emanaría de la clase obrera, motivo por el cual deseaba observar de cerca ese conflicto laboral que parecía anunciar el comienzo de una nueva era para Quebec. El diario *Le Devoir* había encargado a Gérard Pelletier que hiciera un reportaje sobre el suceso y este aceptó la compañía de Trudeau; sin embargo, para el historiador Irving Abella, especialista del movimiento obrero canadiense, «la Huelga del Amianto fue la primera salva de la Revolución Tranquila y un acontecimiento decisivo tanto para la historia de la provincia como para el movimiento sindical moderno de Quebec».²⁶⁰

La huelga tuvo una gran repercusión en el ámbito político de Quebec en el que Trudeau se desenvolvía:

La Huelga del Amianto de 1949 constituía la primera grieta en el poder de Duplessis. La feroz resistencia de los mineros, el apoyo de la opinión pública y de los medios de comunicación a los huelguistas y la ruptura entre la Iglesia y el Estado demuestran un importante cambio político y cultural en Quebec. Marcó el inicio de una nueva era en el nacionalismo quebequense y

²⁵⁹ *Idem.*

²⁶⁰ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, pp. 171-172.

servió de preámbulo a la Revolución Tranquila. [Trudeau] describe haber encontrado en Asbestos «un Quebec desconocido para mí, el de los trabajadores explotados por la patronal, denunciados por el Gobierno, apaleados por la policía y, sin embargo, ardiendo con una militancia ferviente». Más tarde describirá la huelga como un «punto de inflexión en toda la historia religiosa, política, social y económica de la provincia de Quebec».²⁶¹

Los Nemni narran que el 21 de abril de 1949, en medio de una violenta manifestación en Asbestos que enfrentaba a los huelguistas con los esquirols, Gérard Pelletier, como reportero de *Le Devoir* y Trudeau, llegaron al ojo de la tormenta. Los biógrafos se preguntan qué hacía exactamente Trudeau en Asbestos y sobre ello apuntan:

Lo que sabemos, procede de lo que otros contaran muchos años después de lo acontecido. Trudeau nunca dio una explicación clara de lo que hacía allí. En su diario anotó que la noche del 21 de abril pronunció un discurso a los huelguistas; que el 22 fue detenido y que esa noche esbozó el tema de su discurso: «¡Abajo los esquirols! y ¡Muerte a los bastardos!».²⁶²

Quebec atravesaba por una tormenta de ideas y valores opuestos. Trudeau era una de las personalidades que estaba en el vórtice de la tormenta. ¿Se requería una revista quebequense que sirviera de plataforma para lo que se estaba preparando?

²⁶¹ Danny Kucharsky y Hélène David, art. cit.

²⁶² Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 177.

Cité libre: una revista abocada a las ideas antisistema

Quizás la mejor manera de describir el surgimiento y evolución de la revista *Cité libre* figura en las palabras de dos de sus principales fundadores, Pelletier y Trudeau. Cabe señalar que los Nemni también participaron en *Cité libre* y, a petición de Trudeau, se convirtieron en sus principales coeditores. Trudeau y Pelletier fueron entrevistados el 8 de agosto de 1963 por el periodista Michael Oliver para la *Canadian Broadcasting Corporation* (CBC) referente a la revista. A continuación, se expone la transcripción de varios extractos de la entrevista:

Trudeau: La revista se forjó en 1947, momento en que varios de nosotros estudiábamos en Francia y Gérard Pelletier visitaba París. En una reunión, al contemplar la posibilidad de poder publicar nuestras ideas, caímos en cuenta de que ninguna publicación existente aceptaría lo que queríamos decir. Fue entonces que, reunidos en una sala, Pelletier, Roger Rolland y yo decidimos que debíamos fundar ese medio. Al margen de ello, también había otras personas con quienes conversábamos. De manera que las pláticas al respecto continuaron y, para 1949, cuando todos habíamos vuelto a Montreal, reiniciamos las reuniones y pocos meses después publicábamos el primer ejemplar.²⁶³

De particular importancia ahora es que *Cité libre* nació de las tradiciones transatlánticas posteriores a la Segunda Guerra

²⁶³ Michael Oliver: «*Cité libre*, Pierre Trudeau's Influential Little Magazine», entrevista con Pierre Elliott Trudeau y Gérard Pelletier en programa radiofónico *Soundings*, 8 de agosto de 1963, en Archivos de la CBC, en: <https://www.cbc.ca/player/play/1797815172>

Mundial. Anclado de forma parcial en París, Pelletier se posicionaba mucho más cerca de los comunistas franceses que Trudeau; en ese entonces, como se ha indicado, las ideas eran fértiles y afines con el PCF. Imputar a Cité libre una óptica progresista de izquierdas sería exagerar, aunque la «escuela de pensamiento» de París tampoco podía descartarse por completo de las ideas que nutrían la nueva revista, ejemplo de ello es que después Pelletier sirvió de intérprete a Fidel en abril de 1959 y no titubeó en añadir elogios de su propia cosecha al líder cubano. La transcripción radiofónica de 1963 continúa:

Michael Oliver: Señor Pelletier, ¿cuánto tiempo le tomó cuadrar el tipo de publicación deseada?

Gérard Pelletier: Diríamos que el proyecto llevaba varios años madurando en nuestras mentes, [es obvio que incluye a Trudeau]. En el primer ejemplar expusimos que la revista era el medio [*Cité libre*] a través del cual deseábamos expresar todo lo que nos era más entrañable, en las circunstancias. Y, bueno, como sabrá, cuando los jóvenes se proponen hacer algo, suelen oponerse a la tradición, pero sin advertirlo, se apegan a tradiciones que han olvidado y, a mi juicio, existe una tradición de disensión de opiniones entre los canadienses franceses y en la cultura francocanadiense.²⁶⁴

La opinión de Pelletier es acertada. Sin caer en simplificaciones, cabe decir que entre los francocanadienses y su cultura hay dos tendencias opuestas, más que en el resto de Canadá, donde el contexto y la historia difieren por completo. Por un lado, figura el nacionalismo corporativo de derechas durante la Segunda

²⁶⁴ *Idem.*

Guerra Mundial. Por otro lado, destaca, de manera simultánea, el nacionalismo quebequense que siempre ha sido un vivero de ideas revolucionarias y progresistas, transcendente al socialismo de la socialdemocracia. En esta vorágine de ideas contrapuestas, París desempeñó un papel importante, tal como lo revela la transcripción siguiente:

Michael Oliver: O sea, que lanzaron la revista hará unos quince años. Y, después de aquellos sueños incubados en París, ¿cuáles fueron las primeras cuestiones que Pierre Trudeau, Gérard Pelletier y los otros colaboradores abordaron de *Cité libre*?

Trudeau: En aquel entonces escribí un artículo que explicaba por qué me consideraba anticlerical, y especifiqué en francés que ser anticlerical significaba oponerse al clericalismo y no a los clérigos. La situación que vivíamos hace quince años —de hecho, sigo convencido de esa realidad— era que los sacerdotes y las autoridades eclesiásticas se entrometían, digamos, en toda clase de cosas ajenas a lo espiritual; dirigían organizaciones, organizaciones laicas, fijaban lineamientos económicos, nos dictaban nuestro parecer político y tenían autoridad. De manera que llegamos a la conclusión de que ya no estábamos a favor de esa clase de autoridad.

Michael Oliver: ¿Cómo progresaba en Quebec una revista católica que ponía en tela de juicio la práctica del catolicismo? Estamos hablando de una provincia donde los círculos ortodoxos tienden a ser muy conservadores... ¿No constituía esto un problema para *Cité libre*?

Gérard Pelletier: Desde luego, esto constituye problema para la comunidad francocanadiense. Juzgábamos a la Iglesia y aún criticamos algunos aspectos, en nombre de lo que habíamos aprendido de la propia

Iglesia. Para la mayor parte de nosotros que éramos creyentes y católicos, esto representaba nuestro intento de informar al medio religioso y al círculo eclesiástico local sobre la evolución del pensamiento religioso en el mundo. Recuerdo que en ese entonces leía a Chesterton, quien dice que en la Edad Media cuando un hombre era hereje, no declaraba sonriente «soy hereje». En cambio, decía «yo soy el ortodoxo y soy el único». Nosotros, nunca pretendimos ser herejes, creíamos ser ortodoxos.

Michael Oliver: Dice que aún mantienen sus juicios, pero ¿creen que el catolicismo en Quebec ha evolucionado respecto de lo que deja entender en su anterior crítica?

Gérard Pelletier: Siempre es difícil determinar que se ha evolucionado en toda la comunidad. A partir del momento en que nos encontramos inmersos en ella, las cosas en su conjunto parecen estancarse —y eso es lo que más irrita. Pero tenemos dos pruebas de que se evoluciona. La primera es el cambio en la mentalidad de las personas clave en la jerarquía, cambios determinantes y transcendentales —es lo clásico. La segunda es que cada vez que uno de nosotros se ausenta del país por espacio de dos, tres, cuatro o cinco años, a su regreso constata con optimismo los cambios y contrastes que no percibimos los que aparecemos aquí. Pero, a mi gusto, las transformaciones siguen siendo demasiado lentas.

Michael Oliver: Le pregunté a Trudeau y a Pelletier si en esos primeros años sintieron que contribuían eficazmente en algo.

Trudeau: Señor Oliver, en ese entonces las cosas no parecían muy fáciles. Recordará que cuando Duplessis fue elegido por vez primera, nosotros éramos jóvenes adolescentes y que muy poco tiempo después ya hablá-

bamos de *Cité libre*. Duplessis era de cáscara dura. Hablábamos de cosas que parecían ser obvias en la mayor parte de los países democráticos, pero aquí, lo único que generábamos era la reprobación pública. Me refiero no solo a los grupos clericales, sino también a los círculos económicos, sociales, burgueses; todo el mundo pensaba que estábamos profiriendo aberraciones, arguyendo cosas imposibles. Y durante casi todo el tiempo que duró *Cité libre*, efectivamente, parecía que estábamos hablando de cosas que solo se podrían alcanzar en un porvenir demasiado remoto.

Michael Oliver: Entonces, ¿les cayó de sorpresa constatar que estaban progresando, que estaban dejando su impronta en el pensamiento quebequense?

Trudeau: Supongo que en cierto sentido cuando la máquina de la Unión Nacional [de derecha liderada por Duplessis] se extinguió y que los liberales subieron [al poder provincial], de pronto nos dimos cuenta de que cantidad de cosas sobre las que habíamos estado pugnando, ahora eran aclamadas por toda clase de gente, incluso por quienes se habían estado escondiendo debajo de la cama durante los últimos quince años.²⁶⁵

La revista *Cité libre* dejó una huella duradera en Quebec, aunque sus objetivos no iban más allá de la Revolución Tranquila. Su importancia fue atreverse a proponer ideas incluso, cuando estas se oponen al *statu quo* más conservador y represivo, representado por Duplessis. De este modo, la publicación aportó a Trudeau una nueva experiencia que contribuyó a lo que él consideraba una inclinación por ir a contracorriente. De hecho,

²⁶⁵ *Idem.*

el siguiente reto al que se enfrentó fue a un futuro primer ministro de Canadá, Lester Pearson.

*Trudeau versus la sumisión del primer ministro liberal
Pearson a Estados Unidos*

Trudeau volvió a manifestarse con audacia en otro contexto importante: en la política federal de los años 1950. Los Nemni anotan:

El 10 de abril de 1951, Lester B. Pearson (secretario de Estado del gobierno liberal en el poder) pronunció un discurso titulado «La política exterior canadiense en un mundo de dos potencias», del que Trudeau obtuvo una copia. Luego de rendir homenaje a Estados Unidos, en nombre de Canadá, por la lucha contra el imperialismo comunista, Pearson brindó su incondicional apoyo a la política estadounidense en Corea.²⁶⁶

Además, según los Nemni:

Trudeau apenas podía contener su indignación. El 28 de abril de 1951, escribió a dos colegas, primero al secretario de Lester Pearson y luego a otro de sus conocidos. (...) Por el hecho de acusar a los dirigentes del Kremlin de ser déspotas ávidos de poder, plasmó Trudeau sobre el papel, Pearson contradecía «los informes sobre la situación en Rusia y China remitidos por dos enviados especiales del gobierno canadiense». Por

²⁶⁶ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 210.

un lado, «el último despacho de Watkins²⁶⁷ enviado desde Moscú (29 de marzo de 1951) presentaba a la Rusia soviética como un país de gente cansada de la guerra y deseosa de paz, ingenuamente orgullosa de sus primitivas instituciones democráticas, y en el que el Gobierno se ocupaba activamente de mejorar la economía, e incluso procedía a una “cierta desmovilización”». Por otra parte, «el último informe de Ronning²⁶⁸ enviado desde Nankín (24 de enero del mismo año) estaba redactado en líneas similares: “Los problemas fundamentales de China [informaba] están recibiendo por fin la atención de los líderes chinos, y se están realizando progresos”». ²⁶⁹

La pregunta siguiente de los biógrafos es muy pertinente y arroja luz sobre las ideas de Trudeau respecto de la política internacional, cerca de dos décadas antes de ser elegido primer ministro en 1968:

¿Critica Trudeau a Pearson por simpatía hacia la Unión Soviética y China? Al suscribir la carta como «Camarada Trudeau», ¿revelaba inclinaciones comunistas secretas? Obviamente, el escrito sugiere lo contrario. Criticaba sobre «la sumisión de Pearson ante Estados Unidos, el carácter ilógico de su posición y su falta de voluntad para participar en diálogos con el enemigo y evitar la guerra». A lo largo de su vida, Trudeau

²⁶⁷ John Benjamin Clark Watkins, diplomático canadiense y académico, fue embajador de Canadá en la Unión Soviética de 1954 a 1956.

²⁶⁸ El canadiense Chester Alvin Ronning, nacido en China, fue diplomático de Canadá en China y también fue partidario de los socialdemócratas.

²⁶⁹ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, pp. 210-211.

argumentaría que, en las relaciones internacionales, la paz implica necesariamente negociar con los adversarios e incluso con los enemigos. Negarse a hablar con el enemigo no era una forma de evitar la guerra; al contrario, lo más conveniente era mantener abiertos los cauces de comunicación.²⁷⁰

Esta fue apenas la salva inicial, ya que los Nemni citan más de la carta y añaden su propio aporte mordaz con la inclusión de un comentario sobre Fidel Castro Ruz:

Los americanos (...) innegablemente buscan la emancipación y el autogobierno de todos los países. Sin embargo, también quieren asegurarse de que las naciones liberadas se conviertan en democracias a la americana, es decir, que sean favorables a la empresa privada y los latifundios. (...) ¿No se dan cuenta de que el capitalismo suena vacío en países con un 80 % de analfabetismo y un conflicto coreano? Guardaba su crítica más severa para la conclusión. Acusaba a Pearson y al primer ministro Saint Laurent de ser «marionetas de una de las partes involucradas, Corea». Bastaba con leer el discurso de Pearson del 2 de febrero de 1951 pronunciado ante la Cámara de los Comunes «para comprender lo patética que se vuelve la visión cuando se la utiliza como servidora de la cobardía». A modo de prueba, cita una larga lista de medidas que demostraban el servilismo de Canadá hacia Estados Unidos. Incapaz de contenerse, añade: «¡Dioses, ¿esto es demasiado para un solo hombre?! ¿Significa que debemos renunciar para siempre a la esperanza de

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 211.

ver a una figura pública canadiense erguirse sobre sus patas traseras para realizar un solo gesto independiente? ¿Qué tanto hay de sagrado en mantener la unidad de las naciones occidentales para que Canadá se abstenga de buscar la verdad independientemente de donde esta se encuentre? ¿Es de una u otra manera inconcebible que Canadá se beneficie alguna vez de su posición como pequeña nación para desarrollar y promover una política exterior fundada sobre la ayuda mutua y no sobre la dominación, la explotación o la búsqueda de oportunidades comerciales?» Muchos años después, Trudeau, el primer ministro, no había cambiado su manera de pensar, y eso muy a disgusto del vecino al sur de la frontera canadiense. ¿Podría el coraje de Fidel Castro, jefe de estado de una pequeña isla, «erguido sobre sus patas traseras» desafiando a la mayor potencia del mundo, explicar, al menos en parte, por qué Trudeau mantuvo siempre un comportamiento tan respetuoso hacia él?²⁷¹

El comentario de los Nemni resulta muy pertinente. En verdad Fidel desafió a la «mayor potencia del mundo» y esto explica en parte por qué Trudeau siempre mantuvo un comportamiento tan respetuoso hacia Fidel, como lo hacen valer los biógrafos.

*Trudeau visita la China roja en 1960:
de nuevo inmunizado contra las críticas*

Como resultado de sus actividades políticas, Trudeau tuvo que esquivar un continuo campo de minas de retórica anticomunista en su carrera, especialmente en lo relativo a sus viajes a países

²⁷¹ *Idem.*

comunistas. En el transcurso de una conferencia de prensa en La Habana en 1976, al responder a la pregunta de un periodista sobre si temía una reacción anticomunista, respondió que ya estaba inmunizado. ¿Cuáles son algunos de estos antecedentes a los que probablemente se refería Trudeau?

Después de la conferencia de Otwock dirigida por la URSS en Polonia en 1948, se acusó a menudo a Trudeau de simpatizar con los regímenes comunistas.

Debido a sus actividades sindicales en 1949 en la ciudad de Asbestos, Trudeau fue incluido en la lista negra por el entonces primer ministro Duplessis, quien alegó que la huelga y el movimiento de masas a favor de los huelguistas estaban «inspirados en el comunismo». Como consecuencia, el joven abogado no pudo enseñar Derecho en la Universidad de Montreal.

En 1952, los posibles participantes en la conferencia de Moscú recibieron presiones de EE. UU. y Canadá para que no participaran alegando comunismo. La persona que inició el viaje, Lamontagne debía rechazar la invitación, pero Trudeau aceptó el desafío y participó en la conferencia.

«Él [Trudeau] era muy consciente de que ser calificado de “comunista” o incluso de “socialista” equivalía casi a una sentencia de muerte para cualquiera que aspirara a hacer carrera en la administración pública o en la política».²⁷²

A raíz de las repercusiones después de Moscú, según los Nemni, Trudeau «sería durante mucho tiempo sospechoso de ser un correligionario comunista».²⁷³

En la introducción del libro *Two Innocents in Red China*, basado en sus viajes juntos a China en 1960, Trudeau y Jacques Hébert escriben que para entonces: «Ya eran bastante inmunes a las

²⁷² *Ibidem*, p. 272.

²⁷³ *Ibidem*, p. 275.

represalias. Puesto que la prensa integrista y reaccionaria los había harto reprobado, criticado y abolido debido a sus anteriores viajes al otro lado de la cortina de hierro, la perspectiva de ser nuevamente acribillados a su regreso de China tenía pocas probabilidades de impresionarles».²⁷⁴

Se trataba de un viaje oficial planificado por invitación del gobierno chino, que se extendía a los intelectuales y profesionales de Quebec. Cinco personas formaban la delegación quebequense: Trudeau, Jacques Hébert, Madeleine Parent, el Dr. Denis Lazure y Micheline Legendre.

Madeleine Parent (1918-2012) nacida en Montreal, fue organizadora sindical y figura icónica feminista y partidaria de la independencia de Quebec.²⁷⁵ Ella estuvo casada con Kent Rowley (1917-1978), también organizador sindical. Ambos cumplieron condena en prisión por sus actividades sindicales, y fueron expulsados de un sindicato de Quebec por haber sido falsamente acusados de pertenecer al Partido Comunista de Canadá.²⁷⁶ Denis Lazure, psiquiatra, fue director del Servicio de Psiquiatría del hospital Sainte-Justine de 1957 a 1969 (incluso lo era cuando Fidel Castro Ruz visitó el hospital en 1959, pero no hay constancia de su participación en la visita).

Lazure fue uno de los principales miembros del Partido Quebequense (en francés: *Parti Québécois*) prosoberanista en

²⁷⁴ Pierre Trudeau y Jacques Hébert: *Two Innocents in Red China*, edición revisada, Douglas & McIntyre, Vancouver y Toronto, 2007, p. 41.

²⁷⁵ Diane Sabourin: «Madeleine Parent», *The Canadian Encyclopedia*, publicación en línea: 14 de marzo de 2012, última edición: 23 de febrero de 2017, en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/madeleine-parent>

²⁷⁶ Alvin Finkel: «Robert Kent Rowley», *The Canadian Encyclopedia*, publicación en línea: 24 de enero de 2008, última edición: 16 de diciembre de 2013, en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/robert-kent-rowley>

la década de 1970.²⁷⁷ La otra participante, Micheline Legendre, marionetista, fue cofundadora de *Cité libre* con Trudeau.

He aquí el relato de cómo se constituyó finalmente la delegación a China. La transcripción radiofónica de la emisión de CBC de 1968 sobre el libro *Two Innocents in Red China* describe la aventura:

Jacques Hébert: Durante años fue imposible entrar a China. Yo mismo lo intenté sin conseguirlo. Estando en Hong Kong, muy cerca de China, lo traté, pero jamás pude entrar al país. Pierre Trudeau había estado en China antes de la revolución comunista, luego quiso volver para ver la diferencia y demás cambios, y nunca pudo durante los primeros diez años del nuevo régimen. Pero, en ese entonces se supone que ya se podía entrar. Me parece que fue Zhou Enlai quien lo dijera en la Conferencia de Bandung.²⁷⁸

Pero, aun cuando invitaran a gente, no era para viajes de turismo, como el libre y ordinario que hoy conocemos. De manera que era de lo más anormal que un francocanadiense fuera detrás de la cortina de hierro en 1960, porque a su vuelta lo podían tachar de comunista y eso podía tener consecuencias terribles. Pierre Trudeau ya había ido, al igual que yo antes de eso, antes de 1960, durante la época de Duplessis. De manera que ambos padecimos mucho debido a las repercusiones —en el Quebec de

²⁷⁷ *Le Devoir*: «Denis Lazure (1925-2008) On ne lâchera pas, Docteur!», 26 de febrero de 2008, en: <https://www.ledevoir.com/opinion/idees/177764/denis-lazure-1925-2008-on-ne-lachera-pas-docteur>

²⁷⁸ La primera conferencia afroasiática de gran envergadura tuvo lugar del 18 al 24 de abril de 1955 en Bandung (Indonesia).

ese entonces las cruzadas eran moneda corriente, tal como lo muestra esta transcripción.

Marion McCormick (presentadora de la CBC): Efectivamente, a Trudeau le costó conseguir un puesto en la universidad en esa época.

Jacques Hébert: Así es, y, en cuanto a mí, muy a menudo se decía que yo era comunista, lo que nunca fui y nunca seré, de eso estoy seguro. Bueno, en todo caso, debido a ese factor, a los chinos les fue muy difícil conseguir que algunos francocanadienses quisieran ir a China. Nadie se atrevía [a ir], tengo entendido que habían invitado a cientos de personas de toda clase y círculos: periodistas, economistas, profesores, pero todos se rehusaron. Supongo que los únicos que acabamos yendo a China y regresando éramos los cinco únicos que finalmente aceptamos la invitación, ¡no teníamos nada más que perder! Pasábamos ya por gente de muy mala calaña.²⁷⁹

Los Nemni comentan al respecto:

Hébert y Trudeau sacaron una conclusión particularmente perspicaz de su viaje: «De modo que el peligro amarillo no es la verdadera amenaza de nuestras pesadillas sino el peligro eventual de una rivalidad económica en los mercados mundiales y, más cercana a nosotros, la amenaza de un éxito ideológico que ya está permitiendo a China ayudar a los países más pobres de Asia, África y América Latina –con su capital, sus técnicos y,

²⁷⁹ Marion McCormick: *Two innocents in Red China*, programa radiofónico *Matinee*, 4 de noviembre de 1968, Archivos de la CBC, en: <https://www.cbc.ca/player/play/1789346814>

ante todo, su ejemplo». De hecho, Trudeau pudo haber escrito un libro propio nutrido de las 75 páginas de su diario de viaje. Aunque menos ameno que su libro *Two Innocents in Red China*, quizás habría transmitido una imagen más apegada a la realidad sociopolítica. Sus notas no contienen anécdotas, pero proporcionan abundante información en materia de economía, política y filosofía —él fue el único del grupo que confrontara a los chinos sobre su ideología, y anotó que las respuestas que recibía inevitablemente se formulaban en la «jerga oficial». Si bien el notable progreso de China en diversos sectores le causaba buena impresión, de ninguna manera ignoraba las lagunas del régimen.²⁸⁰

En el epílogo de la edición de 1968 del libro, Trudeau escribió: «En el preámbulo, anunciamos nuestra intención de corregir la noción de Peligro Amarillo. Así lo hicimos».²⁸¹ En retrospectiva, era un objetivo muy loable. Por otra parte, hace hincapié: «Desde el punto de vista histórico, la nación China no ha sido agresora, más bien ha sido agredida. De manera general ha sido invadida —40 veces en el último siglo y cuarto».²⁸²

En cambio, el principal biógrafo canadiense de Trudeau, John English, criticó duramente al tándem Trudeau-Hébert citando a una pareja abiertamente derechista (Jung Chang y Jon Halliday) que escribió una biografía de Mao, en la cual afirman que este era peor que Hitler.

²⁸⁰ Max Nemni y Monique Nemni: ob. cit., vol. II, p. 415.

²⁸¹ Pierre Trudeau y Jacques Hébert: ob. cit., p. 209.

²⁸² *Ibidem*, p. 211.

John English dijo de Trudeau y Hébert que sus «opiniones ingenuas» sobre China, les convertían en «viajeros ilusos» que subestimaban el hambre y la miseria.²⁸³

El viaje a China, no obstante, resultó ser significativo en el desarrollo intelectual de Trudeau. La trilogía cuya unidad argumental son la confrontación de ideas, el viajero trota-mundos y el socialismo confluyó allí, y contribuyó a su siguiente viaje a China en calidad de primer ministro en 1973 y posteriormente a Cuba en 1976. En cuanto a lo anterior, tal vez se pueda decir que la incursión en China de 1960 lo inmunizó, lo cual puede haber contribuido a su firme decisión de viajar a Cuba y a su rápida réplica a los periodistas en La Habana que cuestionaron su «¡Viva el primer ministro Comandante Fidel Castro!»

²⁸³ John English: *Citizen of the World: The Life of Pierre Elliott Trudeau*, t. I (1919-1968), Vintage Canada Edition, Toronto, 2007, pp. 350-351.

CAPÍTULO VI

LA CONEXIÓN CHINA-CUBA-ESTADOS UNIDOS COMO PRECURSORA DE LA VISITA A CUBA DE TRUDEAU EN 1976

EN los capítulos anteriores, se han abordado los viajes de Trudeau por el mundo a título de ciudadano común; en el presente, se centra la atención en sus visitas como primer ministro, las cuales constituían actos oficiales llevados a cabo como requerimientos normales de su cargo. Sin embargo, según consta en sus memorias, era él quien fijaba los viajes oficiales y les atribuía una importancia relativa en su agenda internacional, de la que se desprenden sus propias valoraciones y la importancia respectiva que les otorgaba. Esto permite comprender el bagaje intelectual que llevaba consigo a Cuba en 1976.

Respecto a la visita de Trudeau a Cuba en 1976, los lectores pueden preguntarse si su actitud de confrontación con el primer ministro Lester Pearson en 1951 ¿era solo cuestión de postura política? ¿Moderó sus opiniones una vez que ocupó el cargo de primer ministro en 1968? Su postura con relación a Estados Unidos fue un elemento clave para apreciar la visita de 1976.

Por ello, a fin de abordar esta cuestión espinosa de Estados Unidos en su mentalidad, y previo al análisis de su visita en calidad de primer ministro a la URSS en 1971 y a China, en 1973, es preciso examinar brevemente un viaje oficial anterior. Tras la toma de posesión de un nuevo primer ministro, era práctica habitual expresar las opiniones del nuevo Gobierno ante el Club de Prensa de Washington. De manera que poco después de la victoria en las elecciones de 1968, viajó a Washington D.C. el 25 de marzo de 1969. Consciente de su reputación de opositor a Estados Unidos (merecida o no), según la transcripción,

Trudeau dijo:

Determinadas políticas nuestras pueden ser de interés para este público, y me gustaría referirme a varias de ellas durante algunos minutos. Pero antes, quisiera dar por sentado que no debe sorprender el que estas políticas, en muchos casos, reflejen o tengan en cuenta, la proximidad de Estados Unidos. Vivir próximos es, en cierto modo, como dormir con un elefante. Por muy amistosa o ecuánime que sea esta criatura, si puedo llamarla así, uno se ve afectado por cada uno de sus movimientos y gruñidos.²⁸⁴

A primera vista, podía parecer que Trudeau estaba desafiando a Washington, pero el tono tan diplomático, ingenioso y humorista de su locución distaba de ser una confrontación. El público de periodistas estadounidenses reaccionó con una fuerte ronda de aplausos y risas ante lo que después se convertiría en su famosa analogía de «dormir con un elefante». No obstante, un examen más perspicaz de la cultura política estadounidense podría indicar que tal reacción, más que una aprobación del derecho de Canadá a determinar su propia política exterior, una política independiente de la de Estados Unidos, denota una actitud paternalista y condescendiente hacia un país del que se espera una actitud de respeto.

La opinión de Trudeau sobre el liderazgo soviético

Hay una marcada diferencia entre su apreciación de los líderes de la URSS, en comparación no solo con los líderes de Cuba,

²⁸⁴ Archivos de la CBC: «Pierre Trudeau's Washington Press Club Speech», 25 de marzo de 1969, en: <https://www.cbc.ca/player/play/1797537698>

sino también con los de China. En sus memorias, Trudeau dejó constancia de sus viajes oficiales y de la importancia del contacto personal. Indica que esto último es difícil de sobreestimar, «porque es improbable que un dirigente responsable ponga los intereses de su propio país en segundo plano solo por el aprecio de alguien, pero una buena relación permite tomar el teléfono, facilita la comunicación y evita malentendidos».²⁸⁵ Esta observación sirve igualmente para ver cómo el contacto personal intervino en la controversia Cuba-Canadá-Angola en el contexto de la relación personal que Trudeau estableciera con Fidel en 1976.

Trudeau comenta sus dos encuentros oficiales con Leonid Brezhnev, de la URSS. A propósito del primero, que tuvo lugar en 1971, Trudeau escribe:

Brezhnev era el mandamás de un gran imperio, y se comportaba como tal. Era rudo y se expresaba de manera contundente, pero de su mirada escapaba un ocasional brillo. Nos encontrábamos sentados alrededor de una larga mesa y él estaba justo enfrente de mí.²⁸⁶

Para Trudeau, Andrei Gromyko, secretario de Asuntos Exteriores de Leonid Brezhnev, era similar. Sobre este escribe:

En sus memorias, Gromyko me describe de forma divertida como «un hombre de gran habilidad y tacto» (...) si bien siempre disponía de un buen suministro de municiones para utilizar contra sus oponentes políticos, se cuidaba de no insultar nunca a nadie en lo personal. Todo el mundo notaba esta cualidad que le distinguía.

²⁸⁵ Pierre Elliott Trudeau: ob. cit., p. 206.

²⁸⁶ *Idem.*

La gente que le conoce bien dice que no tiene enemigos personales. Debo confesar que esto no es estrictamente cierto. Desde su perspectiva del otro lado de la Cortina de Hierro, de mí, Gromyko también dice: «Naturalmente, puesto que es un político burgués, sus posturas ideológicas derivan de su clase. A pesar de ello, en asuntos internacionales, se situó muy por encima de los estadistas de otros países de la OTAN, que están cegados por su hostilidad al “socialismo” y no pueden o no quieren reconocer la situación tal y como es». (...) En todo caso [Gromyko] se aventuró en una larga denuncia del capitalismo. El momento no se prestaba a debatir sobre el marxismo o el materialismo dialéctico, así que me limité a dejar que continuara con su apasionada exposición sobre lo equivocados que estaban los estadounidenses y lo acertados que estaban los soviéticos.²⁸⁷

La siguiente reunión de Trudeau con Brezhnev tuvo lugar en agosto de 1975, durante la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa celebrada en Helsinki. Fue una prueba más de la firme convicción de Trudeau sobre el contacto personal entre mandatarios. Entre otros asuntos de la agenda figuraba una importante disputa bilateral. La flota pesquera soviética, incluidos los buques factoría, no respetaban las normas de Canadá sobre las cuotas de pesca. Trudeau advierte que Canadá podía anticipar la emergencia de un conflicto como consecuencia de la considerable reducción en sus recursos pesqueros.²⁸⁸

²⁸⁷ *Idem.*

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 208.

Trudeau escribe:

El único recurso que nos quedaba era cerrar nuestros puertos a los buques soviéticos. (...) Decidí hablar con Brezhnev si la oportunidad se presentaba durante nuestra reunión en Helsinki. Esto se produjo después de que todos hubiéramos hablado sobre el acuerdo y estuviéramos sentados en un enorme anfiteatro. En una de las pausas me acerqué a Brezhnev, que estaba a unos cuantos asientos rodeado de su séquito. Gracias a un intérprete, le pregunté: «¿Podría prestarme oído por unos instantes?» Una vez que capté su atención, le informé de la situación y le dije: «Mañana vamos a cerrar nuestros puertos a su flota pesquera si no logramos resolver el problema». Tras mi conversación con Brezhnev, de alguna manera, los capitanes de los mares cercanos a Canadá recibieron el mensaje.²⁸⁹

En el contexto de la conexión China-Cuba-Estados Unidos como precursor de la visita a Cuba de Trudeau en 1976, el viaje de Trudeau a Pekín en 1973 desempeñó un papel importante en la apertura de los horizontes del primer ministro canadiense a la experiencia cubana y solidificó su determinación de viajar allí a pesar de las presiones en contra.

Tal vez la mejor comprensión de ese viaje a China y su trascendencia sea el reportaje del 19 de octubre de 1973 realizado por el conocido reportero Ron Collister en la televisión estatal canadiense.

²⁸⁹ *Idem.*



Periodista Ron Collister, en difusión por la CBC.
Captura de pantalla por el autor



El presidente Mao con el primer ministro Pierre Trudeau, 1973.
Captura de pantalla por el autor



Escena incorporada de la televisión china,



Trudeau y Zhou Enlai, 1973.
Captura de pantalla por el autor

Los siguientes son algunos fragmentos de la transcripción:

Voz no identificada: Pierre Trudeau ha estado en China en dos ocasiones anteriores y ahora por tercera vez, en calidad de primer ministro. Canadá y China establecieron recientemente relaciones diplomáticas, por lo que Trudeau espera obtener acceso a los mercados chinos para las empresas canadienses. Durante su gira de 1973, que incluye visitas a sitios de interés como la Gran Muralla y a demostraciones de artes marciales, Trudeau recibe una invitación de última hora: una visita al presidente Mao. Este video de la CBC incluye un segmento de la televisión china dedicado al encuentro.

Ron Collister: El viaje de Trudeau a China fue un auténtico triunfo personal. Antes de poner el pie en China, esta vez ya contaba con varias referencias en su

poder. Llegaba de la tierra de Norman Bethune, el cirujano de Gravenhurst, Ontario, que está enterrado con otros mártires de la Revolución Popular China, toda una gran leyenda en el país. El interés de Trudeau por China ya era conocido por sus dirigentes. Había escrito sobre ellos, con cierta consideración. Les parecía un amigo y, por supuesto, había hecho que Canadá reconociera a Pekín antes de que se viera inundada de gente de fuera. Como es lógico, el ambiente era propicio, y ambas partes simpatizaban. Pero resulta difícil predecir lo que, en términos concretos, va a surgir de toda esta buena voluntad. Abundan los intercambios, científicos, médicos, culturales. Los acuerdos, por citar a un funcionario canadiense, incluyen de todo salvo la piletta de la cocina. Los asesores de Trudeau dirán que han obtenido mucho más de lo que venían a buscar, incluso la aprobación personal del presidente Mao a la nueva orientación para encauzar las relaciones canadienses (...). El optimismo del grupo canadiense se ve acrecentado por el recibimiento que han tenido y el máximo galardón para un líder visitante, un encuentro con el presidente Mao, que despierta sentimientos casi religiosos entre el pueblo chino.

Pierre Trudeau: Conversamos sobre muchos temas. El presidente Mao hizo muchas preguntas sobre Canadá: su geografía, su clima en términos de producción, particularmente de productos agrícolas; el trigo en especial. Le interesaban mucho nuestras tierras del norte, las cuestiones relacionadas con el Ártico. Luego pasamos a otras regiones del mundo. Hablamos largo y tendido de Oriente Medio. Tuvimos algunas conversaciones generales sobre los problemas de la paz en el mundo y seguimos intercambiando impresiones sobre

la historia de Canadá y su evolución, e incluso debatimos sobre su sistema parlamentario. Es evidente que su estado de salud es el de un hombre que acusa el paso de los años, pero se mostró lúcido en extremo y claro al hablar conmigo. Me recibió y me acompañó a la puerta. Me pidió que no olvidara saludar a mi esposa. Así que, según pude ver, es un hombre que disfruta de salud y fue un placer comprobarlo e informar de ello.²⁹⁰

En sus memorias, Trudeau amplía esta breve cita para la televisión canadiense. A propósito de los jefes de Estado, escribe:

Asimismo, guardo un vívido recuerdo de mi encuentro con Mao Zedong en 1973. En realidad, ya me había reunido con él una vez, en 1960, cuando encabezaba una pequeña delegación canadiense invitada a presenciar los desfiles militares de octubre. Se había invitado al responsable de cada delegación a que conociera a Mao, y la audiencia tuvo lugar en lo alto del portal de la plaza de Tiananmen. Conservo el recuerdo de haber conocido a este añejo revolucionario, hijo de un campesino, que entonces dirigía estos vastos ejércitos de personas. Cuando volví en 1973, no pedí que se me permitiera ver a Mao, pero mi delegación esperaba –y, para ser franco, yo también– que se presentara esa oportunidad. Se sabía que a veces permanecía aislado, que su salud no era del todo satisfactoria; y entre la clase dirigente extranjera corrían rumores de que, por haber rebasado los 80 años, tenía momentos de lucidez y otros en que su mente no

²⁹⁰ Ron Collister: «Pierre Trudeau goes to China», programa televisivo especial de cobertura noticiosa de la CBC, 19 de octubre de 1973, en Archivos de la CBC, en: <https://www.cbc.ca/player/play/1789241316>

era tan clara. El Gran Timonel, ¿se encontraría bien de salud durante mi estancia allí, y me recibiría? Esa era la gran incógnita. De vez en cuando, durante nuestras reuniones bilaterales con Zhou Enlai, alguien entraba y susurraba al oído de alguien, y nosotros fingíamos no darnos cuenta y seguíamos con el orden del día.

En cierto momento, luego de uno de estos susurros, Zhou Enlai dijo: «Bueno, hay que suspender la sesión ahora. Debo atender otros asuntos y ustedes también». Sin más explicación, me llevaron con ellos. Nos dirigimos a la Ciudad Prohibida y fuimos a la zona del recinto donde Mao tenía su casa.

Penetramos en una sala muy oscura con todas las cortinas corridas, y allí estaba este venerable caballero, con su rostro redondo y su calva, sentado, con el aspecto de una suerte de Buda. Cuando entré, se levantó para darme la mano, y las cámaras empezaron a rodar. Supongo que por eso habían cerrado las cortinas, para conseguir una iluminación artificial que permitiera filmar. Nos sentamos y sostuvimos una larga charla. Él fue quien habló más. Me interesaban sus opiniones sobre política exterior, y recuerdo que tuvimos una larga conversación sobre Oriente Medio. Me pareció que China se inclinaba un poco más del lado árabe. Él decía que en Occidente nos inclinábamos demasiado por el bando israelí, y me explicó su teoría de los contrapesos, que yo conocía. En definitiva, fue un encuentro bastante impresionante.

Zhou Enlai era un personaje fascinante, único dentro de su género. Pese a que formaba parte del Gobierno Revolucionario Maoísta y que él mismo había participado en la Larga Marcha, tenía el estilo, la figura, el rostro y los modales de un mandarín. Era una persona dotada

de una gran cultura y mucho conocimiento, del que no hacía alarde, pero que aplicaba a cada cuestión. Por lo que pude juzgar en nuestros breves encuentros, parecía un ser verdaderamente simpático e impactante (...).²⁹¹

*La amistad de Fidel y Trudeau en 1976:
una contribución irónica*

En 1970, tuvo lugar en Canadá un acontecimiento notorio conocido como la Crisis de Octubre. Se trata de los acontecimientos que se produjeron en Quebec en el otoño de 1970. La crisis se suscitó a raíz de una serie de atentados terroristas perpetrados por el Frente de Liberación de Quebec (FLQ). Este era un movimiento que pugnaba por la independencia de Quebec. Incluso, medio siglo después se conmemora su aniversario. Cada cierto tiempo aparecen nuevos libros, artículos y documentales sobre la Crisis de Octubre, en sus diferentes vertientes. Un documental obtuvo el premio al mejor director en el Festival de Cannes. La crisis llegó a su fin en 1970, en parte gracias a la contribución cubana, lo que a su vez influyó de manera positiva en la relación personal de Trudeau con Fidel, seis años antes de su visita a Cuba. Sin embargo, la Crisis de Octubre es poco conocida en Cuba. Es tan controvertida que resulta difícil encontrar un relato objetivo destinado a un público no canadiense. La propuesta más imparcial se puede encontrar en la Enciclopedia canadiense.

El FLQ se fundó en 1963 cuando Quebec aún atravesaba una época de agitación sociopolítica de la que la Huelga del Amianto de 1949 había sido un presagio. Inspirado en los movimientos anticolonialistas de otras partes del mundo, especialmente de

²⁹¹ Pierre Elliott Trudeau: ob. cit., pp. 209-210.

Argelia y Cuba, el FLQ arremetía los símbolos coloniales ingleses. Sus miembros esperaban que los quebequenses siguieran su ejemplo y se levantaran para derrocar a sus opresores coloniales canadienses.

Entre 1963 y 1970, los ataques terroristas del FLQ provocaron más de 200 atentados y numerosos robos, con un saldo de seis muertes. Más de veinte miembros del FLQ fueron condenados a prisión por estos actos.

El 5 de octubre de 1970, el FLQ secuestró al comisario británico de comercio, James Cross, radicado en Montreal. A las dos semanas, miembros del FLQ también secuestraron y después asesinaron al viceprimer ministro de Quebec, Pierre Laporte. El primer ministro de Quebec y el alcalde de Montreal solicitaron la ayuda de Ottawa para hacer frente a la crisis. En respuesta, el primer ministro Pierre Trudeau desplegó el ejército canadiense en virtud de la Ley de Medidas de Guerra, la única vez que se ha aplicado en la historia de Canadá en tiempos de paz.

A cambio de la liberación de Cross, el FLQ presentó siete demandas, entre ellas la liberación de 23 presos políticos del FLQ, la difusión y publicación del manifiesto del FLQ, 500 000 dólares en efectivo y un pasaje en condiciones seguras a Cuba o Argelia.

El 3 de diciembre, la policía negociaba la liberación de James Cross a cambio de un pasaje seguro de los miembros del FLQ a Cuba.²⁹²

Para conocer la Crisis de Octubre y el empeño mancomunado de Canadá y Cuba por dentro, es preciso fijarse en Jacques Lanctôt, uno de los miembros del FLQ a quien se le concedió asilo en Cuba en 1970. Como a este no le gustaba la inactivi-

²⁹² Andrew McIntosh y Celine Cooper: «October Crisis», *The Canadian Encyclopedia*, publicación en línea el 13 de agosto de 2013, última edición, el 1ro. de octubre de 2020, en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/october-crisis>

dad, a pesar de estar exiliado en Cuba «instó a sus anfitriones para que le encontraran un trabajo provechoso y consiguió un puesto de traductor en un semanario llamado *Resumen semanal de Granma*. El periódico publicaba ediciones en inglés y francés y se distribuía en el extranjero a grupos y organizaciones simpatizantes de la Revolución Cubana». ²⁹³ Él y otros dos exiliados quebequenses, «tradujeron discursos de Castro, declaraciones oficiales y artículos sobre acontecimientos políticos, culturales y sociales». ²⁹⁴

Según la televisión canadiense la transcripción revela que:

En 2017, el periodista quebequense Jean-Michel Leprince se reunió con Jacques Lanctôt. Leprince retomaba un episodio poco conocido de la historia de Canadá, que llevó al país a establecer estrechos vínculos con Cuba. Su reportaje se titula *Octubre de 1970, el FLQ en Cuba: el trasfondo de una negociación secreta*. ²⁹⁵

A continuación, se presentan algunos fragmentos transcritos del reportaje televisado de Radio-Canada en los que se ilustra la negociación.

²⁹³ D'Arcy Jenish: *The Making of the October Crisis: Canada's Long Nightmare of Terrorism at the Hands of the FLQ, Canada*, Toronto, 2018, p. 307.

²⁹⁴ *Idem*.

²⁹⁵ Jean-Michel Leprince: «Octubre 1970: Le FLQ à Cuba, les dessous d'une négociation secrète», reportaje televisivo emitido el 24 de enero de 2017 en el telenoticiero (*Téléjournal*) de Radio-Canada, en: <https://www.youtube.com/watch?v=9ivGUUJnF5I>

Marc Lalonde, que era entonces el jefe de gabinete del primer ministro Trudeau, desempeñó un papel primordial en las negociaciones.

Marc Lalonde: Hubo toda una serie de demandas que no aceptamos. Pero la idea de que pudieran ser expulsados de Canadá, para ir a pasar unos años en el extranjero, bueno, fue algo que llegamos a aceptar. (...) Trudeau no estaba muy entusiasmado con la idea de que se les dejara ir. Sentaba un precedente peligroso, pero dadas las circunstancias tan particulares, conseguimos torcerle un poco el brazo. De manera que aceptó y se mostró dispuesto a defender la decisión.

Jacques Lanctôt: Pensábamos que Argelia quedaría más lejos de Quebec, pero al parecer el gobierno canadiense no tenía tan buenas relaciones como las que mantenía con Cuba.

Jean-Michel Leprince: Antes de ser embajador de Cuba en Canadá, José Fernández de Cossío fue director del pabellón cubano en la «Expo 67». Fue él quien invitó a Pierre Trudeau, quien era entonces ministro de Justicia.

José Fernández de Cossío: De manera que les propuse que una de las islas de la «Expo 67» fuera considerada como territorio consular cubano mientras durara la operación, y Canadá aceptó. A cambio de la liberación de Cross, la propuesta les permitía salir del país para salvar una vida. Se le solicitó a Cuba y fue por decisión personal de Fidel Castro, que Cuba contribuyera a esta solución de un problema humanitario.

José Fernández de Cossío.
Radio-Canada, Jean-Michel
Leprince, 1970.
Captura de pantalla
por el autor



Jean-Michel Leprince: El convoy se movía muy rápido. El tráfico había sido acordonado a lo largo de todo el trayecto. Por todas partes había policías fuertemente armados. Los felquistas (FLQ) tenían cartuchos de dinamita y su rehén estaba sentado en el centro del asiento trasero. El menor paso en falso podía ser fatal.

Jean-Michel Leprince: El convoy llegó finalmente a l'Île Notre-Dame a la «Expo 67».

Jacques Lanctôt: Nos dirigimos hacia el pabellón de Canadá que había sido declarado territorio cubano, por lo que era territorio inviolable y, por consiguiente, la policía no podía entrar. Toda la policía se quedó fuera.

Jacques Lanctôt: Tardamos bastante, varias horas antes de poder movernos y dirigirnos a Cuba.

Jean-Michel Leprince: Subieron al helicóptero que los llevaría a Dorval [aeropuerto de Montreal], donde los esperaba un gran avión militar Yukon. Todo el tiempo tenían miedo de que les tendieran una trampa, antes e incluso después de despegar. Habían entregado su armamento y liberado a su rehén.

Jacques Lanctôt: Pensábamos que podíamos ser desviados a Jamaica y nos devolverían de inmediato a Canadá, a Quebec.

Marc Lalonde: Para nada, en absoluto. Habíamos negociado de buena fe, y habría sido verdaderamente odioso hacerles creer que Cuba los había aceptado y hacerlos desembarcar en Virginia.

Jean-Michel Leprince: El avión aterrizó en La Habana en plena noche al cabo de cuatro horas de vuelo. Por fin James Cross podía abandonar el pabellón canadiense. La Crisis de Octubre llegaba a su fin. Para Jacques Lanctôt, comenzaban cuatro años de exilio en una isla que le dejaría una huella indeleble.²⁹⁶

El 14 de diciembre de 1970, Pierre Trudeau envía una carta a Fidel Castro Ruz.

Excelentísimo Primer Ministro:

En nombre del gobierno de Canadá, deseo expresar-le nuestro sincero agradecimiento por la cooperación prestada por su Gobierno en los arreglos que condujeron a la liberación del señor James Cross en condiciones seguras.

La cooperación de sus funcionarios en La Habana y en Canadá demostró ser un elemento decisivo en las primeras fases de elaboración de los detalles de la oferta de salvoconducto, así como en el largo periodo de espera posterior, y en el día en que estos planes finalmente dieron sus frutos.

El gobierno canadiense valora grandemente la actitud de ayuda mostrada por el gobierno cubano a lo largo de esta situación. Igualmente, tengo entendido que, en

²⁹⁶ *Idem.*

consonancia con las buenas relaciones entre nuestros dos países, las personas a las que se les ha concedido un salvoconducto no realizarán, mientras estén en Cuba, ninguna actividad dirigida contra Canadá.

Le estoy sumamente agradecido por el interés personal que ha puesto en el asunto y por el papel eficaz que han desempeñado su embajador y su personal para hacer posible este gesto humanitario.²⁹⁷

Tomando en cuenta la carta de Trudeau a Fidel, el significado histórico de este desenlace de la Crisis de Octubre de 1970, quizás añada otra dimensión a la decisión de Trudeau de visitar Cuba en 1976, a pesar de las presiones en contra. En este sentido, es imposible ignorar que, como resultado de esta relación Canadá-Cuba —o, para ser más precisos, de esta relación Trudeau-Fidel, que condujo a la solución de la Crisis de Octubre—, Trudeau contrajo una deuda política con Fidel. Además de todas las razones expuestas en los Capítulos IV y V, relativas a la afición de Trudeau por: a) la confrontación de ideas; b) los viajes y la aventura; y c) el interés por los estados gobernados por comunistas y por el socialismo, que impulsó la negativa de Trudeau a cancelar el viaje como consecuencia de Angola, ¿se puede afirmar también que su persistencia tuvo también algo que ver con el dramático desenlace de la Crisis de Octubre? Nunca se sabrá a ciencia cierta. Trudeau jamás lo mencionó en sus memorias. Tampoco se cita en el archivo del gobierno canadiense de 350 páginas, recientemente desclasificado, de documentos relativos al viaje de 1976, que se comentan a continuación.

²⁹⁷ John M. Kirk y Peter McKenna: *Canada–Cuba Relations: The Other Good Neighbor Policy*, University Press of Florida, Gainesville, 1997, pp. 190-191.



©Fidel Castro Ruz, 1971,
fotografía de Yousuf Karsh.
Fuente: *Camera Press*, Londres

Yousuf Karsh (1908-2002) fotógrafo armenio-canadiense conocido por sus retratos de personas notables y considerado uno de los mejores retratistas del siglo xx. Sus impresiones coinciden con la representación que tenía gran parte de la opinión pública canadiense sobre Fidel Castro Ruz, que sin duda compartía Pierre Trudeau .

El fotógrafo narra sus primeras horas en La Habana:

Llegué a La Habana el 26 de julio, fiesta nacional de Cuba, a tiempo para escuchar a este carismático orador dirigirse a miles de personas en un entusiasta reconocimiento de los beneficios de la Revolución. Fue un dis-

curso de dos horas y media, lo que, comparado a las seis horas acostumbradas, era corto para Castro. Durante los tres días siguientes, mi compañera y guía fue Celia Sánchez, la robusta y enérgica secretaria de Estado de Cuba. De los tres lugares que ella me ofreció para fotografiar, elegí una sencilla sala de ceremonias, con muros austeros y estanterías que sugerían un cuartel, el cual resultó ser el despacho favorito de Castro.²⁹⁸

Luego, con motivo del aniversario del nacimiento de Fidel, el 13 de agosto de 1926, Karsh comparte la historia de su encuentro con el revolucionario comunista durante su visita en 1971:

Al final de la visita de las instalaciones que condujo nuestro anfitrión, inspeccionamos dos o tres posibles lugares para la toma de fotografías. Elegí una sencilla sala de ceremonias con unas cuantas estanterías y unos muros, tan austeros que parecía un cuartel. Resultó ser el propio despacho de Castro. Monté mi equipo y me dirigí a la embajada de Canadá, donde me alojaba como invitado del embajador, Kenneth Brown. Allí esperé a que me avisaran cuándo me recibiría Castro. Transcurrieron días. Fueron bastante agradables. El tiempo era maravilloso y yo contaba con libertad para explorar por donde quisiera. (...) Pero en aquel entonces los aviones solo despegaban de Cuba una vez por semana, y la fecha de mi partida se acercaba a pasos agigantados. El último día, telefoneé a la oficina de Protocolo hora tras hora: ¿cuándo estaría libre el primer ministro? Mi

²⁹⁸ Yousuf Karsh: «Fidel Castro», 1971, en: <https://karsh.org/photographs/fidel-castro-2/>

frustración no disminuía con el teléfono de la embajada, que se cortaba constantemente.

No fue sino hasta después de las seis, la última noche, cuando se supo que dos coches vendrían a buscarme. Castro llegó al despacho que habíamos elegido, con toda naturalidad, pero con un aspecto grave y cansado. Era más alto de lo que sale en las fotografías. De inmediato me estrechó la mano y se quitó el cinturón y la pistola que formaban parte de su uniforme. Enseguida se disculpó por haberme hecho esperar tanto; había tenido muchos invitados y obligaciones durante los días anteriores de festejos del aniversario. Mientras preparaba la cámara, le sugerí que, para empezar, intentara recuperar el aspecto de nuestros primeros momentos juntos. Lamentablemente, «me es imposible», respondió con encanto. «No soy buen actor. No puedo interpretarme a mí mismo».

Nuestra sesión duró tres horas y media. De vez en cuando, nos deteníamos para refrescarnos con ron cubano y Coca-Cola. «Cuéntame –me dijo– lo que sentiste al fotografiar a Helen Keller (1880-1968). [Para conmemorar su cumpleaños, la televisión cubana había rendido homenaje a la intelectual y activista estadounidense sorda y ciega]». Luego preguntó por Shaw, Churchill, Camus, Cocteau y, sobre todo, por Hemingway, cuya casa en las cercanías de La Habana se había convertido en un santuario. Me impresionó que Castro –un revolucionario– hiciera un hueco en su vida a estas ilustres figuras.²⁹⁹

²⁹⁹ *Idem.*

Trudeau y Fidel sobre China: Más elementos en común para el viaje a Cuba de 1976

Se ha tratado ampliamente el interés de Trudeau por China durante su evolución intelectual, que marcara sus años de formación, así como su anterior enfoque como primer ministro. Pero ¿qué intereses comunes compartieron él y Fidel con respecto a China? Por razones quizás diferentes, ambos gobernantes tenían sus respectivas ópticas sobre China y los sistemas sociopolíticos mundiales. En 1960 comenzaba la ruptura sino-soviética, que se prolongaría durante los primeros tiempos de la Revolución Cubana, hasta 1989, cuando la URSS comenzó a desmoronarse. Quizás se subestimen sus intereses comunes y sus respectivas posturas sobre China. China y Cuba establecieron relaciones diplomáticas en 1960, pero no fue hasta diciembre de 1995 en que Fidel visitó China. No obstante, tras la Revolución de 1959, el gobierno cubano trató de establecer estrechos lazos con China.

Un ejemplo de ello fue la visita del Che Guevara, quien encabezó una delegación especial en noviembre de 1960.



El Che Guevara con
el presidente Mao,
noviembre de 1960.
Foto: cortesía de Amigos
de América Latina,
profesor Amiya Kumar
Bagehi.



El Che Guevara en China. Montaje de fotos por el autor

A su llegada, el Che Guevara señaló que estaban en China como representantes del gobierno cubano. Pronto fueron

recibidos por el presidente Mao y otros funcionarios chinos. A continuación, se presenta el informe sobre el encuentro por la delegación cubana:

Fragmentos: Memorándum de conversación entre Mao Zedong y Ernesto Che Guevara, 19 de noviembre de 1960.

Lugar de celebración: Sala Qingzhen en Zhongnanhai

Participantes: Parte cubana, Jefe de la delegación y presidente del Banco Nacional de Desarrollo, mayor Ernesto Che Guevara, y todos los demás miembros de la delegación; Parte china, Zhou Enlai, Li Xiannian, Geng Biao, Shen Jian, Lin Ping.

Presidente Mao [Zedong]: Delegación cubana, sean ustedes bienvenidos.

Ernesto Che Guevara: Es una inmensa satisfacción [para nosotros] tener esta oportunidad de saludar al presidente Mao [en persona]. Siempre hemos venerado al presidente Mao en nuestra lucha. Somos una delegación oficial, que representa a Cuba, pero los miembros de nuestra delegación son originarios de cuatro naciones.

Presidente Mao: Usted es argentino.

Guevara: Nacido en Argentina.

Presidente Mao: ¿Dónde más nacieron los miembros de la Delegación?

Guevara: [Ramiro Fernando] Maldonado [secretario general del Partido Social Revolucionario del Ecuador] es ecuatoriano, [el economista Albán] Lataste chileno, yo nací en Argentina, todos los demás [nacieron] en Cuba. Aunque algunos de nosotros no hayamos nacido en Cuba, el pueblo cubano no se molesta porque digamos que no hemos nacido en Cuba. Nosotros, en realidad,

defendemos la Revolución Cubana. Fidel [Castro] representa la voluntad de todos los latinoamericanos.

Presidente Mao: Ustedes son internacionalistas.

Guevara: Los internacionalistas de América Latina.³⁰⁰

La visita de Trudeau en 1976 tuvo lugar en medio de la ruptura chino-soviética. La primera visita del Che a China tuvo lugar en 1960, la segunda en 1965 y otros intercambios mutuos prosperaron desde entonces hasta la ruptura. Sin embargo, Cuba acabó superando la ruptura chino-soviética. Fidel hizo grandes elogios a China, como: «China se ha convertido objetivamente en la esperanza más prometedora y el mejor ejemplo para todos los países del Tercer Mundo»³⁰¹ y «Xi Jinping es uno de los líderes revolucionarios más firme y capaz que he conocido en mi vida».³⁰² Incluso en las más severas críticas de Fidel a China, el 13 de marzo de 1966, al mismo tiempo que defendía plenamente a Cuba de las calumnias de la época, sus palabras contra los dirigentes que tenían la culpa estaban escogidas con cuidado, matizando así su crítica:

Nosotros entendemos que cualquiera que sea el país agredido, si agredido es Vietnam, si agredida es China, cualesquiera que sean nuestras diferencias con el Gobierno y los dirigentes de ese país, nuestra opinión

³⁰⁰ Memorandum of Conversation between Mao Zedong and Ernesto Che Guevara, *Wilson Center Digital Archive International History Declassified*, 19 de noviembre de 1960, en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/115155>

³⁰¹ Ajit Singh: «China Is Most Promising Hope for Third World: Fidel», *Telesur*, 28 de noviembre de 2017, en: <https://www.telesurenglish.net/opinion/China-Is-Most-Promising-Hope-for-Third-World-Fidel-20171128-0017.html>

³⁰² Fidel Castro Ruz: «Holocausto Palestino en Gaza», 4 de agosto de 2014, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2014/esp/f140804e.html>

es que en caso de agresión todo el campo socialista debe brindarle apoyo a China si es agredida (RISAS).³⁰³

Desde luego, no era el «discurso abiertamente antichino» que la comunidad académica dominante hubiera deseado de Castro.³⁰⁴

Calificar el discurso de Fidel de «antichino» es subestimar en demasía su capacidad de matización incluso en las circunstancias más difíciles. Criticó a algunos líderes, pero no al pueblo chino ni, por supuesto, a su Revolución socialista. Fue así como Fidel y Trudeau pasaron cerca de tres días juntos en una época en la que Trudeau había visitado China tres veces, y Fidel ni una sola.

No obstante, al revisar las más de 350 páginas de documentos desclasificados por el gobierno canadiense sobre la visita de 1976, no hay rastro de ninguna conversación entre los dos mandatarios sobre China. En cambio, según estos archivos, Fidel «prácticamente convivió con su invitado a lo largo de la visita».³⁰⁵

En los documentos también se señala que hablaron de la situación en varias regiones del mundo. Pese a que no se

³⁰³ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la conmemoración del IX Aniversario del asalto al Palacio Presidencial, celebrada en la escalinata de la Universidad de la Habana, el 13 de marzo de 1966, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f130366e.html>

³⁰⁴ Yinghong Cheng: «Sino-Cuban Relations during the Early Years of the Castro Regime, 1959–1966», *Journal of Cold War Studies*, vol. 9, núm. 3, 2007, pp. 78–114, en: <https://doi.org/10.1162/jcws.2007.9.3.78>

³⁰⁵ Departamento de Relaciones Exteriores de Canadá. Desclasificado, MIKAN 4087589.

menciona Asia, la descripción hacía referencia a asuntos mundiales.³⁰⁶

Según Wright, a medida que se acercaba la visita oficial, «Fidel Castro estuvo informándose lo mejor posible sobre el hombre que sería su huésped durante cuatro días».³⁰⁷ Si bien el foco de atención se centró en sus anteriores vínculos con Cuba, el gobierno cubano probablemente averiguó más sobre sus viajes a China, que, en todo caso, se conocían bien en el ámbito internacional.

Por lo tanto, es probable que Trudeau y Fidel hayan intercambiado opiniones sobre China. Incluso en una de las dos apariciones de Trudeau en La Habana se habló de China. El intercambio a continuación entre Trudeau y un periodista no identificado, citado a partir de los documentos desclasificados, confirma la tesis expuesta en el Capítulo v de que la opinión favorable de Trudeau sobre China guarda cierto paralelismo con su perspectiva positiva sobre Cuba, por lo que contribuye a la particular relación entre ambos mandatarios:

Pregunta: Señor primer ministro, no estuve en China con usted, pero hace poco vi un documental chino no muy sucinto, y me parece que hay similitudes con la visita de aquí: la novedad de la presencia canadiense y la calidez del recibimiento. (...) ¿No teme estar dando, en términos muy abruptos a la política exterior canadiense, un sabor procomunista y antiestadounidense que muchos canadienses podrían percibir como contrario a sus propias inclinaciones? Me temo que esto les incomode.³⁰⁸

³⁰⁶ *Ibidem*, MIKAN 4087589.

³⁰⁷ Robert Wright: ob. cit., p. 157.

³⁰⁸ Doc. citado, MIKAN 4087589.

Cabe señalar, a diferencia de lo que sostiene el periodista, tal y como se señala en los capítulos iniciales, que era precisamente el sabor antiestadounidense, por no decir la postura procomunista, lo que muchos canadienses podrían percibir respecto a Cuba. Fidel Castro Ruz era el epítome de una figura política que se enfrentaba a Estados Unidos y este razonamiento servía de imán para captar la opinión pública.

Trudeau prosigue:

Considero que el paralelismo es una cuestión interesante porque, sin duda, en un futuro cercano, y tal vez en un futuro muy próximo, algunos estadounidenses y algunos canadienses sentirán que, realmente, estamos yendo un poco lejos al tener este tipo de relaciones cálidas con países comunistas que se centran en objetivos totalmente opuestos en muchos casos a los de Estados Unidos.³⁰⁹

Trudeau corrige la situación cuando precisa que solo algunos canadienses pueden percibir lo que el reportero describe respecto a Cuba.

Trudeau se explaya:

Pero sabe, basta con recordar que muy poco tiempo después de que yo hubiera estado en Pekín, el presidente Nixon fue a Pekín y que poco tiempo después de que yo hubiera estado en Moscú, el presidente Nixon fue a Moscú. Ignoro si es posible decir que al poco tiempo de

³⁰⁹ *Idem.*

que yo haya estado en Cuba también dirán «yo también estuve allí». Puede que no, pero los sucesos mundiales cambian, y creo que las realidades internacionales tienen el don de imponerse al resto del mundo independientemente de las preferencias históricas o de las ideologías. En mi parecer, es evidente que, por las declaraciones y acciones conocidas de Estados Unidos y Cuba en los últimos dos años –o algo menos– se sabe con certeza que ambas partes saldrían beneficiadas si mejoraran un poco sus relaciones (...).³¹⁰

Luego de referirse a los puntos de vista divergentes entre Estados Unidos y Canadá sobre el bloqueo a Cuba, Trudeau abunda:

Los canadienses, como es su costumbre, en particular el Partido Liberal, tiene más agudeza para distinguir esta realidad, pero se trata de realidades y no tendría yo la impresión de que el más razonable de los estadounidenses pudiese ver ninguna dificultad –al contrario– con cualquier medida que Canadá u otros países del hemisferio pudieran tomar con el propósito de atenuar las tensiones en esta parte del mundo [las relaciones entre Canadá y Cuba en el contexto hemisférico].³¹¹

Trudeau pasa a hablar de la experiencia china con deliberado deleite, debido a su prolongado interés por los estados comunistas y el socialismo –esto último por estar inexorablemente ligado a la confrontación de ideas que caracteriza esta clase de

³¹⁰ *Idem.*

³¹¹ *Idem.*

polémicas. Tras lo cual, Trudeau añade una respuesta a la pregunta del periodista— sobre el paralelismo entre China y Cuba:

Aquí creo que el ejemplo de China es bueno, ya que usted mismo lo planteó. No creo que las ideologías de ninguno de los dos países hayan cambiado, pero creo que tanto Estados Unidos como la República Popular China han aceptado su existencia mutua y, de hecho, gracias al reconocimiento de esa existencia se han beneficiado mediante la realización de intercambios. Un país tan importante como es Cuba, a las puertas de Estados Unidos, deberá naturalmente ser reconocido como una realidad ante la que Estados Unidos no puede hacer mucho, o no debiera hacer mucho en términos de injerencia en sus asuntos internacionales. Y en lo que se refiere a las realidades sociales, ustedes saben que debemos reconocer, y estoy seguro de que los estadounidenses lo hacen, que las medidas que se han tomado en ámbitos tan fundamentales como la alimentación, la educación, la salud y la vivienda, al igual que los progresos realizados en circunstancias económicas muy difíciles de un bloqueo y demás, no solamente son reales, sino que son en gran medida un modelo que seguirán los países en vías de desarrollo.³¹²

Más adelante, tras su estancia de tres días en Cuba y antes de salir de La Habana, Trudeau ofrece algunas reflexiones estimulantes a los reporteros canadienses:

³¹² *Idem.*

El sistema que tienen en este país, por ejemplo, de forzar a los estudiantes a trabajar, no solo a los de primaria y secundaria, sino incluso a los universitarios. Eso me interesó. Quizás usted también se haya enterado de que el trabajo de un estudiante de primer año de Medicina consistía en barrer los pisos de la facultad en sus horas libres y asegurarse de que el edificio se mantuviera limpio. No sé si en el sistema canadiense se podría introducir ese tipo de reforma, pero me atrevería a decir que no estaría mal si se obligara a los estudiantes de Canadá de todos los niveles a participar más en el trabajo físico de su país. (...) Ahora bien, ¿se puede implantar esto en países avanzados como Canadá? Me atrevería a decir que no, pero es obvio que puede funcionar en otros países como ha funcionado allá. Y el tipo de prioridad que ha dado el gobierno de Castro a los recursos humanos, probablemente ya que no disponen de muchos recursos materiales: es ejemplar la importancia que ha concedido al factor humano.³¹³

Entonces surge la afinidad de Trudeau respecto de la confrontación de ideas y su interés por los países socialistas:

Esto no tiene nada que ver con mi opinión acerca de la superioridad de la democracia sobre el sistema unipartidista o de la economía mixta sobre la economía socialista, pero repito que lo que ocurre en Cuba es de gran importancia para el mundo entero y estoy seguro de que algo de ello se reproducirá en otros países.³¹⁴

³¹³ *Idem.*

³¹⁴ *Idem.*

Sus observaciones finales sobre la influencia potencial de Cuba son ambiguas:

Y es importante que las potencias mundiales, como Estados Unidos, o las potencias intermedias, como Canadá, no solo decidan qué actitud tomar ante esa realidad, sino que sean capaces de mirar al futuro y ver qué influencia tendrá en el desarrollo de las fuerzas mundiales.³¹⁵

No queda claro porque, al parecer, por un lado, no tiene ninguna aversión a la expansión del sistema social cubano en América Latina. ¿Tiene fundamento su supuesta falta de hostilidad hacia el proyecto cubano? ¿Realmente tiene alguna opinión positiva? O bien, ¿su comentario consiste en una mera idea frívola y pasajera? De manera que, si el hecho de basarse en la política exterior canadiense hacia América Latina desde el periodo de Diefenbaker hasta los propios mandatos de Pierre Trudeau (1968-1979 y 1980-1984), y en la de otros primeros ministros que le sucedieron, la oposición al castrismo es verdaderamente una piedra angular de la política exterior canadiense. De manera que analizar su postura como no hostil al castrismo resulta bastante superficial.

Esto es aún más cierto si se consideran las opiniones del acérrimo anticomunista Diefenbaker. Por ejemplo, él sostenía una opinión similar a la de Trudeau sobre la cuestión de la influencia cubana, cuando en el tomo II de sus memorias, publicadas en 1976, escribe que:

³¹⁵ *Idem.*

El castrismo fue, en el peor de los casos, un síntoma y la manifestación más radical de las tensiones sociales y económicas existentes en América Latina. Uno trata las enfermedades deshaciéndose de sus causas, no suprimiendo sus síntomas. Si no se suscitan reformas económicas, sociales, políticas y administrativas en toda América Latina, entonces la miseria y el descontento continuarán con consecuencias explosivas.³¹⁶

Lo más probable es que cuando Trudeau dijo en La Habana que Canadá debe «decidir qué actitud tomar ante esa realidad» (la posible influencia en la región del sistema político y social cubano), se acerca más a la visión de Diefenbaker, es decir, a cómo detener la propagación eliminando sus causas.

³¹⁶ John G. Diefenbaker: ob. cit., t. II, p. 175.

CAPÍTULO VII

PIERRE TRUDEAU EN CUBA CON FIDEL:

«¡VIVA EL PRIMER MINISTRO COMANDANTE FIDEL CASTRO!»

COMO prelude a la visita oficial de 1976, hay que tener en cuenta la anterior visita de Trudeau a Cuba, en 1964, porque formó parte de la conversación antes y durante el viaje de 1976 cuando un periodista le pidió a Trudeau que comparara la Cuba de 1964 con la que se encontró en 1976. Al presentar a Trudeau, durante su discurso de Cienfuegos, Fidel también alude a la visita de 1964. No obstante, el viaje de 1964 está rodeado de misterio y cargado de varias hipótesis erróneas. Una excepción es el capítulo titulado «Entre la nación y el imperio: Los Comités de Trato Justo para Cuba y la puesta en marcha de la solidaridad entre Canadá y Cuba a principios de la década de 1960» de la académica canadiense Cynthia Wright, de la Universidad de York, Toronto. Se publicó en un libro de 2009 dedicado a las relaciones entre Canadá y Cuba durante el periodo de Fidel Castro Ruz. En él, Wright asume el reto de superar con acierto la escasez de información sobre el Comité de Trato Justo para Cuba (FPFC, por sus siglas en inglés) y, especialmente, el papel de la izquierda en Canadá en su fomento. En este capítulo, Wright menciona que los dirigentes de este comité propusieron a figuras de Canadá para que fueran invitadas a Cuba: «De ahí que se sugiriera a un tal Pierre Trudeau...».³¹⁷ Así que, ahora profundicemos en la visita de Trudeau en 1964.

³¹⁷ Cynthia Wright: «Between Nation and Empire: The Fair Play for Cuba Committees and the Making of Canada-Cuba Solidarity in the Early 1960s»,

Dada la importancia relativa del viaje a Cuba en 1964, es ilustrativo preguntarse: ¿Cómo surge y se desenvuelve el viaje de 1964, y qué influencia tuvo en las ideas de Trudeau cuando posteriormente se convirtió en primer ministro y poco después planificó el viaje de 1976?

Buenos días, Alicia Rivas

Alicia Rivas, de 87 años, guía y traductora en La Habana del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), fue la anfitriona del viaje de Trudeau. En una entrevista realizada por el autor a Alicia Rivas desde Montreal por correo electrónico el 15 de marzo de 2021 a, ella confirma que éste lo había organizado la rama canadiense del Comité de Trato Justo para Cuba (Fair Play for Cuba Committee – FPCC) y añade que: «Él era muy católico y lo llevé a la iglesia de Línea y C en el Vedado. Era muy amable, respetuoso y siempre estaba pendiente del trabajo. Participé con él en actividades. Recuerdo una carterita negra que Trudeau me obsequió por haberlo atendido».³¹⁸

Esto se confirma en otra entrevista celebrada el mismo día con Giraldo Mazola Collazo, de 84 años, director del ICAP de 1960 a 1968. Esto conduce al descubrimiento de un documento mimeografiado de 1964, publicado por la rama canadiense de la FPCC.

en *Our Place in the Sun: Canada and Cuba in the Castro Era*, por Robert Wright y Lana Wylie, Cap. IV, University of Toronto Press, Toronto, 2009, pp. 104-105.

³¹⁸ Alicia Rivas, entrevista por Arnold August, realizada vía correo electrónico el 15 de marzo de 2021.



Informe de abril-mayo de 1964.
Comité de Trato Justo para Cuba
(*Fair Play for Cuba Committee-FPCC*)

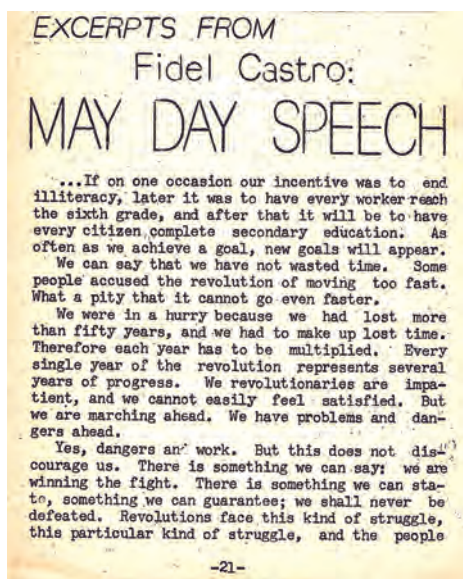
Se trataba de un viaje en el que 11 canadienses iban a trabajar. Entre ellos se encontraba Trudeau. En ese entonces era estudiante de Derecho de la Universidad de Montreal. La estadía de prácticamente un mes lectivo se inició el 26 de abril de 1964. Incluía visitas por toda la isla (en particular en la provincia de Oriente), así como trabajo voluntario en el campo. Uno de los momentos culminantes del viaje fue la celebración del 1ro. de mayo en La Habana. Allí fue cuando Trudeau escuchó hablar a Fidel por vez primera.

En respuesta a la pregunta de un participante, el célebre poeta canadiense Al Purdy dijo a otro grupo que estaba a punto de partir a Cuba:

(...) Según entiendo, querían que dijera lo que pensaba de los estudiantes canadienses cuya salida a Cuba

y trabajo en los campos de allí, era inminente. Era difícil decir algo, y lo único que atiné a expresar es que me parecía algo bueno. Que si alguna vez volvía a pesar 90 kilos y tenía 20 años me gustaría ir. Hacer algo así: ir a Cuba, observar cómo se desenvuelve una nueva nación socialista, ayudar si se puede (...), son cosas que se presentan una sola vez en la vida. Por nada del mundo me lo hubiera perdido. Por si Alicia Rivas o cualquier persona del ICAP que patrocinó nuestro viaje lee este breve artículo, mando un «Buenos días», y un «¿Cómo te va?» a Alicia y a Cuba.³¹⁹

La publicación también incluía extractos del discurso de Fidel pronunciado el 1ro. de mayo de 1964.



Parte del informe.

³¹⁹ Boletín del FPCC, *Fair Play for Cuba Committee*, 1964, pp. 6-10.

Este viaje también fue reseñado por la embajada de Canadá en La Habana, bajo el título: «Delegados a las celebraciones del Primero de Mayo: intervención de Alfred Dewhurst, miembro del Secretariado del Partido Comunista Canadiense».³²⁰ Entonces, los grupos organizadores de Canadá fueron el Comité de Trato Justo para Cuba, dirigido principalmente por el Nuevo Partido Democrático y el Partido Comunista de Canadá.

Esta visita de 1964 salió a relucir en una conferencia de prensa en La Habana el 29 de enero de 1976:

Trudeau: La pregunta era si había visitado Cuba antes y si había encontrado muchos cambios y cuáles eran las diferencias que vi. A decir verdad, debo responder que en la visita anterior tuve muchas más ocasiones de pasear, ver ciudades y conocer a gran cantidad de gente. La comparación no podría ser acertada, esta vez estuve absorto en charlas la mayor parte del tiempo y cuando no lo estaba, me encontraba en una casa de huéspedes algo alejada de la ciudad [inaudible...]. Mi estancia en Cuba es muy breve. La mayor parte del tiempo me la paso trabajando. Todo el mundo sabe que estoy muy deseoso de volver a incorporarme al Parlamento canadiense, por lo que tampoco dispongo del mismo tiempo que antes tuve para apreciar la evolución del país. Pero por todas las observaciones que he escuchado y las estadísticas que he visto, en los diez o más años desde mi anterior visita, ha habido inmensos progresos en sectores de actividad como son la educación, la salud y el desarrollo agrícola. A principios de los años sesenta [visita de 1964],

³²⁰ Embajada de Canadá en La Habana, carta núm. 451, del 16 de septiembre de 1962, al DEA, apartado 5352, expediente 10224-40, parte 12.2, Biblioteca y Archivo Nacional de Canadá.

recuerdo haber visitado una granja agrícola, una granja de ganado, una granja de ganado lechero, y en comparación con la que visité en este viaje los progresos visibles eran inmensos. Asimismo, puedo comparar escuelas y áreas urbanas, porque en ambos viajes visité otras edificaciones, y es indudable que el tipo de urbanización que vi anteayer era de una calidad muy superior a la que había visto hace unos diez o doce años.³²¹

Las experiencias, viajes y reflexiones de Trudeau descritas con anterioridad contribuyeron, junto con otras, a formar su mentalidad respecto a Cuba. Con este bagaje intelectual, entró en el torbellino del debate Cuba-Canadá-Angola antes y durante el viaje de 1976.

*Angola: ¿Acaso Trudeau se dejó convencer,
aunque sea temporalmente, por Fidel?*

En la conferencia de prensa del 29 de enero en La Habana, después de tres días de convivencia con Fidel, y en medio de la polémica cada vez más aguda sobre Angola, la respuesta del primer ministro Trudeau a los periodistas manifestaba una calma y comprensión asombrosas. Sin embargo, esto solo sorprenderá a quienes hayan hecho caso omiso de la afinidad de Trudeau por la confrontación de ideas y su interés por el socialismo.

A continuación, se transcribe parte de la conferencia de prensa según consta en los documentos desclasificados:

³²¹ Departamento de Relaciones Exteriores de Canadá. Desclasificado, MIKAN 4087589.

Pregunta: Señor primer ministro, primero: ¿cómo caracterizaría las conversaciones sobre Angola con el primer ministro Castro? Segundo: en ese contexto que usted decía anoche cuando se le preguntó sobre si (...) (inaudible), me gustaría saber si cree que pudo influir en su opinión sobre Angola.

Respuesta: Yo caracterizaría las conversaciones recurriendo al acostumbrado cliché: fueron muy francas y completas. Pero en este caso concreto, creo que el cliché es más que eso, es una realidad. Se exploró ampliamente no solo Angola, sino todo el equilibrio de poder en África, la apreciación de las diferentes tendencias, de los diferentes países y jefes de Estado. Encontré al primer ministro Castro muy bien informado sobre África. Conozco un poco el tema debido a mis varias reuniones con dirigentes destacados de la Commonwealth allí, y luego pude apreciar la calidad de su valoración de estas personas, y podría añadir a esto varios otros dirigentes mundiales que conozco a través de la Commonwealth, por ejemplo, el primer ministro Manley de Jamaica. Me pareció obvio que el Jefe de Estado Castro había tomado esta decisión tras profunda reflexión y con gran sensibilidad hacia la situación estratégica en África.

No era cuestión de una respuesta breve y rápida a una pregunta de las mismas características; se trataba de un intento muy prolongado por ambas partes de influir en el otro, supongo. No puedo decir que haya cambiado de opinión sobre la importancia de la no intervención, y creo que sería temerario suponer que he hecho cambiar de opinión al jefe de Estado Castro. Pero no cabe duda de que salí de la charla con un conocimiento mucho más profundo de la evaluación de la situación africana vista desde el particular punto de vista socialista del

Jefe de Estado Castro, y espero que él también haya sacado provecho de algunas de las ideas y argumentos que expuse.³²²

A pesar de ello, de vuelta a Ottawa, Trudeau se vio inmerso en el embrollo de Angola frente al Partido Conservador, que había sido partidario de cancelar el viaje a Cuba desde un principio. A esto se añade que «algunas figuras clave de Relaciones Exteriores se sentían manifiestamente incómodas por los vínculos cada vez más amistosos con La Habana».³²³ Desde un punto de vista práctico, durante los primeros años de Trudeau, con el fin de incrementar las relaciones comerciales y de otro tipo, tuvo que superar «un atasco relativo a Cuba en el Departamento de Relaciones Exteriores».³²⁴ Sin embargo, esto demuestra el papel de la burocracia de Relaciones Exteriores canadiense en la determinación de la política de Canadá hacia Cuba, ya sea positiva o negativa. Tras considerar todos los aspectos de la coacción (política y burocrática), Trudeau anunció en mayo de 1978 que se ponía fin a todos los programas de ayuda a Cuba.³²⁵

Esta acción contra Cuba, como consecuencia de la cuestión de Angola, no debería haber sido una sorpresa, aunque en aquel momento, en 1976, persistía el mito del Canadá antiapartheid. Sin embargo, la leyenda ha sido expuesta desde entonces a través de una serie de publicaciones pioneras de académicos canadienses y otros expertos. La más conocida es una publicación de la Universidad de Toronto realizada en 1997 por Linda Freeman (entonces profesora asociada de Ciencias Políticas en la Universidad de Carleton en Ottawa). En su resumen

³²² *Ibidem*, MIKAN 4087589.

³²³ John M. Kirk y Peter McKenna: ob. cit., p. 113.

³²⁴ *Idem*.

³²⁵ *Idem*.

de la política del primer ministro canadiense con respecto a Sudáfrica, concluye:

En retrospectiva, el historial del gobierno de Pierre Trudeau es el más desconcertante: ofreció sorprendentemente poco a los sudafricanos negros. Al principio de su mandato [1970], Trudeau reconoció la incoherencia de la política canadiense existente: «Deberíamos dejar de comerciar o dejar de condenar», dijo. Pero la política siguió haciendo ambas cosas.³²⁶

Pese a ello, seis años después de esta ambigua declaración, la aparente indecisión de Trudeau puede llevar a pensar que, durante su visita a Cuba en 1976, estuvo temporalmente bajo el influjo de los pensamientos de Fidel sobre Sudáfrica. Por muy fugaz que haya sido en la superficie, parecía estar más cerca de Fidel de lo que la élite canadiense podría haber preferido. Al fin y al cabo, se negó a cancelar su viaje a Cuba a pesar del revuelo casi generalizado en el Parlamento y en los medios de información sobre la actividad cubana en Angola. La ambigüedad de Trudeau sobre la cuestión del apartheid, que dejaba una cierta apertura entre dejar de comerciar o dejar de condenar, quizás influyó en las conversaciones íntimas en Cayo Largo entre los dos estadistas (aunque hasta qué punto quizás nunca lo sepamos). Sin embargo, incluso a la luz de Angola, la afición de Trudeau a la confrontación de ideas contribuyó a consolidar su estrecha amistad con Fidel. Por supuesto, esto se debió también, sin duda, a la misma propensión de Fidel a los intercambios acalorados de ideas. Así que, de forma un tanto

³²⁶ Linda Freeman: *The Ambiguous Champion: Canada and South Africa in the Trudeau and Mulroney Years*, University of Toronto Press, Toronto, 1997, p. 284.

irónica, las ideas contrapuestas sobre las explosivas y diametralmente opuestas opiniones sobre la controversia de Angola también contribuyeron a consolidar la relación de Fidel y Trudeau como hermanos del alma, convirtiéndose así en un elemento clave de la historiografía Canadá-Cuba. Entonces, ¿dónde deja esto a los cínicos respecto a los análisis de este libro?

Los escépticos con respecto al análisis de este capítulo que describe la política de Trudeau hacia Cuba, y en particular la relación Trudeau-Castro, pueden sentirse absueltos. En cambio, los que valoran mucho estos insólitos lazos entre los dos mandatarios pueden sentirse decepcionados.

En cuanto a la reacción relativamente ligera de Trudeau a la crisis de Angola durante su estancia en La Habana, cabe tener en cuenta un factor. Uno de los conceptos erróneos en América del Norte entre los principales medios corporativos de comunicación era que Cuba se precipitaba a Angola en plan invasor. Esto no fue así y, como indican los documentos desclasificados, fue uno de los principales argumentos de Fidel en las conversaciones con Trudeau. Que Cuba no se precipitó sobre Angola lo confirma el experto reconocido a nivel internacional en este país, Piero Gleijeses, a quien Fidel tenía en alta estima. En su innovadora obra, escribe:

[En 1975], al contrario de la difundida creencia de que Cuba se precipitó en auxilio del MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola), La Habana había respondido con tardanza. «La explicación de todo esto la tienes en La Habana; allí debes buscarla», dijo una y otra vez [uno de los entrevistados] cuando le pregunté por qué los cubanos habían tardado más de seis meses en responder a la solicitud de ayuda de Neto [jefe del MPLA]. Los documentos cubanos que he visto no explican este retraso, y no he podido entrevistar a los

protagonistas que podrían dar una respuesta, en especial Fidel Castro y Raúl Castro. Tal vez Cuba era reacia a verse arrastrada a lo que podría convertirse en un conflicto abierto.³²⁷



Situación militar en Angola, mediados de noviembre de 1975.
P. Gleijeses, 2002

Además, Gleijeses habla sobre sus entrevistas con Robert Hultslander, quien fuera el último jefe de estación de la CIA en Luanda, Angola, de julio de 1975 hasta la evacuación del personal estadounidense a principios de noviembre del mismo año, cuando las tropas del Movimiento Popular de Liberación

³²⁷ Piero Gleijeses: *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 2002, p. 256.

de Angola (MPLA), partido político de izquierdas, se movilizaron para tomar el poder sobre los grupos rivales en la guerra civil angoleña.³²⁸ El MPLA luchó contra el ejército portugués en la Guerra de la Independencia de Angola de 1961 a 1974, y derrotó a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), dirigida por Estados Unidos, y al Frente de Liberación Nacional de Angola (FNLA).

Los dirigentes del MPLA que he entrevistado confirman que las tropas cubanas no llegaron sino hasta noviembre [de 1975], al igual que Robert Hultslander, jefe de la estación de la CIA en Luanda entre principios de agosto y el 3 de noviembre de 1975. «Coincido con la historia tal y como la presentas –me escribió tras leer un borrador de este capítulo– y con tus conclusiones sobre la ayuda prestada por las fuerzas cubanas, que según yo no llegaron en número hasta que nos fuimos.(...) Pese a que deseábamos desesperadamente encontrar cubanos hasta debajo de los arbustos, durante mi mandato su presencia fue invisible, y, sin duda alguna, limitada a unos pocos asesores».³²⁹

Hubo que esperar al 7 de noviembre de 1975 para que los soldados cubanos embarcaran en dos aviones con destino a Angola. Fidel Castro Ruz había decidido enviar tropas a Angola el 4 de noviembre: un batallón de 652 hombres de las Fuerzas Especiales de élite del Ministerio del Interior volaría a Luanda,

³²⁸ Interview with Robert W. Hultslander, former CIA Station Chief in Luanda, Angola, en The National Security Archive, en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB67/transcript.html>

³²⁹ Piero Gleijeses: ob. cit., pp. 271-272.

y un regimiento de artillería le seguiría por mar.³³⁰ De manera que, un Trudeau atento habría sido informado de ello y probablemente eso influyó en su comprensión y reacción iniciales.

*Se define el tono del discurso de Trudeau
ante la multitud en Cienfuegos*

Tan pronto como el avión de Trudeau aterrizó en La Habana, dio una entrevista informal con periodistas de Canadá, Cuba y otros países.

Como era de esperar, una de las primeras preguntas se refería al revuelo que Trudeau dejó detrás de él al dirigirse a Cuba. Estaba relacionada con las repercusiones en Canadá de la visita a un país comunista. Trudeau fue más listo que el periodista, según la transcripción del reportaje de la televisión canadiense.



Trudeau en una conferencia de prensa en Cuba.
Captura de pantalla por el autor

³³⁰ *Ibidem*, p. 304.

En una breve conferencia de prensa, se le preguntó a Trudeau si le preocupaba que la gente de su país se sorprendiera por su presencia en un Estado comunista.

Trudeau: Bueno, la clase de personas que se sorprendieron por eso fueron las mismas que hace mucho se sorprendieran por mis visitas a China y a la Unión Soviética. Entonces, no veo por qué eso debiera ser motivo de preocupación. Hace varios años estuve en esos dos países y desde entonces dudo que Canadá haya dado un vuelco hacia el comunismo, de manera que no veo por qué sucedería esto ahora.³³¹

Innumerables y excelentes libros y artículos publicados en Canadá y Cuba (en español) reseñan los acuerdos comerciales, mercantiles, culturales y de otro tipo, que ambas partes alcanzaron en el transcurso de la visita de tres días. Sin embargo, aquí se trata exclusivamente del aspecto político de la relación Trudeau-Castro en el contexto de la evolución de la dinámica Canadá-Cuba.

Bruce Garvey, reportero del *Toronto Star*, fue uno de los periodistas a los que se les permitió seguir a Trudeau en buena parte de su itinerario. Los canadienses pronto pudieron leer:

Más de un cuarto de millón de cubanos se alinearon ayer en las calles de La Habana para dar la bienvenida al primer ministro Pierre Trudeau y a su esposa, Margaret. (...). En La Habana, las enormes fotografías de Trudeau son casi tan abundantes como las de las hazañas

³³¹ *The National* (CBC News): «Fidel Castro: The Canada–Cuba Connection», reportaje teleperiodístico transmitido el 28 de noviembre de 2016, en: <https://www.youtube.com/watch?v=3dPFDzxwvDw>

revolucionarias de Castro. En un día en que por Cuba corren aires canadienses: Radio Liberación de La Habana emite canciones folklóricas de Terranova y éxitos de Anne Murray, así como largas charlas políticas sobre Canadá (...).



Los cubanos le dan la bienvenida a Trudeau.
Captura de pantalla por el autor

Trudeau está alojado en una casa de huéspedes oficial del Gobierno, que forma parte de una hermosa finca con aspecto de parque que en su día fuera zona de millonarios en La Habana prerrevolucionaria.

La prensa se aloja en el hotel Habana Libre, que antes fuera el Hilton hotel.³³²

³³² Bruce Garvery: «Castro gives huge welcome for Trudeau», *Toronto Star*, 28 de enero de 1976.

Al día siguiente, el 28 de enero, Garvey redacta este informe:

El señor Trudeau visitó el imponente monumento construido en mármol a la memoria de los revolucionarios cubanos caídos en combate –incluidos los fallecidos en la frustrada invasión de Bahía de Cochinos por parte de Estados Unidos–, [el Monumento a José Martí] donde depositó una corona de flores en nombre de Canadá. (...) Castro inició las conversaciones privadas con Trudeau quitándose el arma que siempre lleva con su célebre uniforme militar verde, poniéndola sobre la mesa y anunciando que estaba listo para parlamentar. (...) Al término de las pláticas, Trudeau partió con el líder cubano en una gira para conocer al pueblo. Castro, fumando un puro, tomó el volante del *jeep* del ejército en un momento dado, con Trudeau sentado a su lado y Margaret sosteniendo a su hijo en la parte trasera. (...) Los mandatarios visitaron una nueva ciudad de apartamentos [Alamar] que los cubanos están construyendo en las afueras de La Habana. También recorrieron una fábrica textil construida allí para dar empleo a las esposas de los trabajadores.³³³

³³³ Bruce Garvey: «Trudeau whisked by Castro to island retreat for talks», *Toronto Star*, 28 de enero de 1976.



Trudeau y Fidel por las calles de La Habana, 1976.
Captura de pantalla por el autor



Fidel y Trudeau en Alamar, 1976.
Archivos del *Granma*

Acerca de la visita a la fábrica, Garvey escribe:

Castro acompañó a Trudeau a través de hileras de máquinas de coser de fabricación japonesa, cada una de las cuales llevaba una pequeña bandera canadiense con motivo de la ocasión. Luego se dirigieron a un proyecto agrícola dirigido por Ramón, el hermano mayor de Castro. Con temperaturas que superaban los 30° C y protegidos del sol por sombreros blancos, Pierre y Margaret Trudeau recibieron de manos de unos niños una manta para homenajear al Camarada Che, el revolucionario Che Guevara, compañero de Castro, asesinado en Bolivia.³³⁴

Garvey añade contenido en torno a los posibles intercambios sobre China entre los dos gobernantes, al citar que «cuando los dos mandatarios abordaron las aspiraciones del Tercer Mundo y la política de China en asuntos como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, funcionarios canadienses expresaron que los puntos de vista de Castro son “realmente muy realistas y parecidos a los nuestros”». ³³⁵ Este hecho puede interpretarse como la ratificación de las especulaciones según las cuales se habló de China, al margen de la Conferencia sobre el Derecho del Mar.

Otra fuente que relata el recorrido es el artículo de portada de William Mader, principal corresponsal en Canadá de la revista *Time* (Ottawa, 1973-1976), titulado «A Very Special Chemistry». ³³⁶

³³⁴ *Idem.*

³³⁵ *Idem.*

³³⁶ William Mader: «A Very Special Chemistry», *The Weekly News Magazine*, vol. 107, núm. 6, 9 de febrero de 1976.

Mader nace el 3 de julio de 1934 en Budapest, Hungría, hijo de Marcel y Magda [Lorincz] Mader. Entre sus numerosos cargos, también ejerce como corresponsal junior de la revista *Time* para el Departamento de Estado (Washington, 1965-1968).³³⁷



Portada Time Canada: The Weekly News Magazine,
9 de febrero de 1976, vol. 7, núm. 6.
Fotografía de Duncan Cameron

³³⁷ Prabook: Datos sobre William Mader, en: <https://prabook.com/web/william.mader/28606>

Si bien el reportaje cubre la llegada al aeropuerto y el convoy a La Habana, de forma muy similar a la de Garvey, el periodista añade algunos datos logísticos sobre el encuentro Trudeau-Castro. Además, el periodista del *Time* parece estar más familiarizado con La Habana y Cuba que su colega del *Toronto Star*.

A la mañana siguiente, [el 27 de enero] Trudeau emprendió una intensa ronda de conversaciones y recorridos con Castro. A su llegada al Palacio de la Revolución de La Habana, Trudeau encontró a Castro y a sus principales ministros que le aguardaban. El mandatario abrió el proceso desabrochando el cinturón de su arma, y observó amistosamente: «Supongo que no necesitaré esto ahora».³³⁸

Asimismo, documenta parte de la visita a Cayo Largo tras el recorrido en *jeep*:

Un helicóptero trasladó a Castro y a los Trudeau a una pequeña isla cerca de la Bahía de Cochinos, donde los dos dirigentes fueron a bucear para confeccionar su cena: sopa de pescado y huachinango frito. Luego de dos horas y media de conversaciones, Castro decidió acampar a bordo de una lancha patrullera cubana que estaba amarrada en la isla, mientras que los Trudeau se fueron a dormir a una casa de 75 años de antigüedad, amueblada con sencillez.³³⁹

³³⁸ William Mader: art. cit., vol. 53, p.8.

³³⁹ *Idem*.

*Cienfuegos: Fidel Castro Ruz presenta a Pierre Trudeau
en una reunión de masas*



Cubanos saludando a los canadienses en Cienfuegos.

Time Canada: The Weekly News Magazine,

9 de febrero de 1976, vol. 7, núm. 6.

Fotografía de Duncan Cameron

Fidel Castro Ruz se dirige al pueblo en Cienfuegos. Algunos extractos definen el tono:

Muy estimado amigo Pierre Trudeau, primer ministro de Canadá (APLAUSOS);

Estimados miembros de la delegación de Canadá (APLAUSOS);

Cienfuegos:

Hemos escogido la ciudad de Cienfuegos para efectuar este acto de la amistad entre Canadá y Cuba y ofrecerles, a nuestro ilustre visitante y a su delegación, el testimonio de nuestras simpatías y amistad, contando –desde luego– con el invariable e infalible entusiasmo de los cienfuegoseros (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «Cienfuegos aquí, Cienfuegos aquí»).

Para nuestro pueblo esta visita constituye un gran honor y la oportunidad de testimoniar a los canadienses nuestros sentimientos sinceramente amistosos hacia ellos.

Canadá, como ustedes saben, no es un país socialista; Canadá posee un sistema social diferente al nuestro; Canadá es además un país industrializado, mientras nosotros somos un país que algunos llaman en vías de desarrollo y otras veces decimos un país subdesarrollado. En algunas cosas vamos saliendo ya del subdesarrollo (EXCLAMACIONES), e incluso en el campo económico y en el campo industrial estamos avanzando.

(...)

Nosotros no podemos olvidar, ni olvidaremos nunca, que en los años más duros del bloqueo y cuando prácticamente todos los países o todos los Estados –no los pueblos–, todos los Gobiernos se sumaron al bloqueo y al aislamiento de nuestro país, solo dos países en este hemisferio mantuvieron relaciones con nosotros. Esos dos países fueron Canadá y México (APLAUSOS). Y no solo se mantuvieron relaciones formales, sino que desde el triunfo mismo de la Revolución las relaciones comerciales y las relaciones económicas entre Canadá y Cuba han estado desarrollándose incesantemente. Jamás tuvimos que exponer una protesta porque el

gobierno de Canadá hubiese estado conspirando contra la Revolución Cubana, o alentando actividades subversivas, o alentando la contrarrevolución en nuestro país.

(...)

A lo largo de estos años, ambos países se han beneficiado mutuamente con el intercambio comercial, pero además nuestro país se ha beneficiado de las técnicas desarrolladas por Canadá.

Así, por ejemplo, prácticamente todo el desarrollo de nuestra ganadería lechera se hizo a través de la importación de ejemplares canadienses. Decenas de miles de novillas, de la mejor calidad de ese país, han sido adquiridas por nuestro pueblo durante estos años; miles de ejemplares para la reproducción fueron igualmente adquiridos en Canadá.

(...)

Existe la colaboración entre Canadá y Cuba en muchos terrenos, colaboración que naturalmente nos beneficia mucho a nosotros, porque se trata de un país con un gran desarrollo técnico e industrial.

(...)

Canadá es uno de los más importantes productores de níquel en el mundo, y tiene una tecnología desarrollada. Y mantenemos nuestros contactos con las empresas canadienses especializadas en la producción de níquel, con vistas también a introducir esas técnicas y esos adelantos en nuestro país.

(...)

Y nosotros recordamos perfectamente bien cómo, al principio de la Revolución, cuando los grandes cambios sociales, cuando las grandes leyes revolucionarias, nosotros tuvimos esto muy en cuenta, y les dimos un tratamiento, digamos, especial –puede llamarse así–,

a las escasas inversiones que tenía Canadá en nuestro país. Y, consecuentes con la política de respeto que ellos mantenían hacia nosotros, nosotros fuimos también respetuosos de sus intereses. Y cuando se nacionalizaron algunas empresas canadienses, fueron oportunamente indemnizadas.

(...)

Hay una cosa adicional: y es que el primer ministro de Canadá estudió español (APLAUSOS). No es tampoco la primera vez que visita a Cuba. Varios años antes, cuando nadie sospechaba que sería el primer ministro de Canadá, estuvo en nuestro país en visita amistosa, invitado por el ICAP. Ya conocía a nuestro país.

Y él, según conozco, tiene intenciones de hablar hoy aquí en español (APLAUSOS), y ha redactado un discurso en español para los cienfuegueros (APLAUSOS). Y nos agrada también mucho ese gesto del primer ministro de Canadá hacia los latinoamericanos, ese gesto de estudiar su idioma, y ese gesto de hablar en su idioma.

(...)

Y por eso, en síntesis, puede afirmarse que Cienfuegos tiene confianza en la Revolución. ¡Y la Revolución tiene confianza en Cienfuegos! (APLAUSOS)

Excúsenos si nos hemos extendido algo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Tanto ustedes como nosotros tenemos deseos de escuchar al estimadísimo amigo de nuestro pueblo y primer ministro de Canadá, Pierre Trudeau.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!(OVACIÓN).³⁴⁰

³⁴⁰ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de la República de Cuba, en el acto de amistad cubano canadiense, efectuado

Cienfuegos: Trudeau en sus propias palabras

En su artículo de la revista *Time*, Mader relata que «cuando Trudeau estaba a punto de tomar la palabra, este decidió con acierto que su discurso sobre el mundo en transformación era un tanto sombrío para la ocasión y descartó 6 de las 14 páginas de su texto».³⁴¹ Si se coteja detenidamente la versión francesa (se recuerda el Capítulo I en el que Trudeau prefería escribir en francés) de las «Notas para el discurso del primer ministro en Cienfuegos, Cuba, el 28 de enero» en el documento desclasificado, «para ser verificadas en el momento del discurso real», con el discurso efectivamente pronunciado en español, no hay indicación alguna respecto de las «seis páginas descartadas», salvo algunos comentarios improvisados, las notas del discurso en francés y las del discurso realizado en español son casi idénticas.

Sin embargo, hay que reconocer que Mader, siendo un periodista experimentado, puede haberse enterado de ello a través del personal de Trudeau y, así, podría ser cierto, aunque no facilite la fuente. Se sabe por la entonces esposa de Trudeau [Margaret], que acompañó a Fidel y a Trudeau a Cayo Largo, que «Pierre estaba trabajando en un discurso que iba a dar al día siguiente».³⁴² Cabe suponer que su versión final fue la que se encuentra en la versión desclasificada, la misma que coincide con las notas oficiales del discurso. En parte de la documentación sobre Cienfuegos se afirma que Trudeau se vio envuelto en el revuelo mediático que se estaba creando acerca de su

en la planta de azúcar a granel Tricontinental, de Cienfuegos, el 28 de enero de 1976, Año del xx Aniversario del Granma, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f280176e.html>

³⁴¹ William Mader: art. cit., vol. 53, p. 8.

³⁴² Margaret Trudeau: *Beyond Reason*, Paddington Press Ltd., Nueva York y Londres, 1979, p. 200.

compañerismo con Fidel, por lo que espontáneamente improvisó el tan famoso «¡Viva el primer ministro Comandante Fidel Castro!» Puede que lo añadiera o no en Cayo Largo la noche anterior, pero sea como sea, consta en las notas del discurso pronunciado.

Viniendo de Trudeau, no es en absoluto sorprendente que este expresivo lema formara parte de su versión original. En sus viajes a China, en fotos y textos, se mostraba considerado y respetuoso con los líderes chinos, y se refería a Mao Zedong como «presidente Mao» y «El Timonel», siendo ambos apelativos oficiales en China al igual que «¡Viva el primer ministro Comandante Fidel Castro!» y otros lemas similares son usuales en Cuba. Como es natural, Trudeau se había preparado minuciosamente para el viaje, lo cual explicaría la consideración expresada en esas declaraciones. Al margen de la propaganda mediática, este era el sentir de Trudeau sobre Fidel antes de salir de Canadá y durante su estancia en Cuba.



*Time Canada: The Weekly News Magazine, 9 de febrero de 1976,
Capital Press en William Mader.
Fotografía de Duncan Cameron*

A continuación, se reproduce el texto completo del discurso que Trudeau pronunció en Cienfuegos, en español:

Es verdad, señor primer ministro, que he aprendido español. Pero de eso hace muchos años (RISAS), cuando era estudiante. Y va a ver el pueblo de Cienfuegos que lo he olvidado más que aprendido. Sin embargo, con su amistad, hablaré como puedo en español (APLAUSOS).

Al principio, en este día, 28 de enero, quiero ofrecer un saludo muy especial a todos los cubanos en honor al poeta José Martí (APLAUSOS), el autor intelectual de la independencia de Cuba.

Tengo también el honor, primer ministro, de transmitirles a usted y al pueblo cubano los saludos y buenos deseos del Gobierno y pueblo de Canadá (APLAUSOS), y le agradezco la hospitalidad con que su Gobierno nos ha acogido a mí, a mi esposa y a los miembros de mi

comitiva en esta isla maravillosa. (...) (Del público dicen: «¿Y el niño?!») Y el niño también, claro (APLAUSOS). No debería olvidarlo, porque él duerme poco en la noche. ¡Es su falta! (RISAS).

Agradezco también su amabilidad al hacernos visitar Cienfuegos, ciudad de larga tradición y admirable bahía. Y le quedo especialmente agradecido por la oportunidad que su invitación me ha brindado de intercambiar ideas sobre las relaciones entre nuestros dos países, sobre el hemisferio occidental en que ambos residimos y sobre el tema mucho más amplio del mundo internacional del que todos dependemos. Esta coyuntura histórica es, en particular, apropiada para estas discusiones. Y lo es porque intuyo que los pueblos de la Tierra han comprendido, por fin, que viven en una época de cambio. Durante casi 30 años, en un sentido más profundo que nunca antes, han presenciado cambios, han respondido a estos cambios y han participado en estos cambios.

Hoy día, en 1976, el concepto de cambio está tan arraigado que constituye una de las pocas constantes de este mundo por demás desconcertante. Por doquier, no existe más alternativa que adaptarse. Sin embargo, cambiar no es solo una obligación: cambiar ofrece también la oportunidad de beneficiarse. Lo que hace a este año tan prometedor es precisamente el hecho de que todos perciben esta oportunidad.

Este año reserva para Cuba muchos cambios. Se votará por una nueva Constitución, se elegirán diputados para la Asamblea Nacional y las locales, se emprenderá una nueva fase de desarrollo económico y se modificarán incluso los distritos político-administrativos del país. Permítanme desearles éxito en todos estos empeños y

felicitar muy particularmente a Cienfuegos, ayer villa, hoy ciudad, muy pronto provincia (APLAUSOS).

En 1976, los Gobiernos de los países industrializados y países en desarrollo reconocen, tal vez más conscientes que nunca, la necesidad de trabajar juntos para lograr un sistema económico internacional más estable y equilibrado. La Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional y UNCTAD IV constituyen, también, oportunidades para un cambio benéfico.

En 1976, representantes de todos los países del mundo se reunirán en Canadá para intercambiar conocimientos e información sobre una de las necesidades más imperiosas de la humanidad: la vivienda. La conferencia sobre el Hábitat puede muy bien llegar a ser una de las reuniones más importantes que se han celebrado jamás, si alcanza su objetivo de que los beneficios de las técnicas modernas para la vivienda y la planificación comunitaria lleguen a mayor número de personas.

Y también en 1976, es posible que el mundo esté más cerca de lograr un sistema jurídico de los océanos reconocido universalmente, que asegurará no solo la conservación de los recursos de dos tercios de la superficie del planeta, sino también que todos los pueblos de la Tierra compartan con equidad los beneficios.

Vivimos en una época excitante. Existen extraordinarias oportunidades de beneficiarse mediante la sabia aplicación de la tecnología y de los conocimientos nuevos. Pero también nos amenaza un inmenso peligro si nos faltara la prudencia porque las políticas imprudentes pueden conducir, en esta era nuclear, a la destrucción de toda la raza humana. Quizás la pauta más viable para orientar la conducta de los Gobiernos y los individuos

siga siendo esta: el beneficio que las acciones pueden reportar a la humanidad.

Países que tienen sistemas sociales diferentes, en algunos casos muy diferentes y hasta opuestos, países que han emitido juicios diferentes y, en ciertas ocasiones, radicalmente opuestos, sobre la mejor manera de contribuir a la paz y al desarrollo mundiales, están aprendiendo a entenderse y a trabajar en cooperación para dar la solución a problemas comunes. Para encontrar soluciones justas y efectivas, debemos concertar nuestros esfuerzos, en especial cuando se trata de socorrer al más débil.

En esta época de cambio, nos damos cuenta que las fronteras nacionales pierden en gran medida su importancia; que, en un mundo internacional, el comercio, la cultura y el saber no están ya sujetos a los dictados de unidades nacionales. En los últimos años, hemos llegado a reconocer que numerosas viejas aspiraciones humanas y aspiraciones económicas nuevas por completo tienen base tan amplia y están tan profundamente arraigadas que escapan al control o a las satisfacciones nacionales. Hemos aprendido que hombres y mujeres están dispuestos a abrirse a otros vientos con el fin de mejorar su situación, y esta comprobación obliga a los Gobiernos a estar alerta y cooperar entre sí.

La historia de Canadá sabe lo que es el cambio, y, no menos importante, ha mostrado tolerancia tanto respecto al cambio como a la diversidad. Los canadienses siempre han acogido nuevas ideas y conceptos. De manera creciente, a medida que el mundo se va reduciendo y las cuestiones y países se concatenan más que nunca, los canadienses van ampliando su mirada hacia el mundo exterior. Y una de las regiones del mundo que

llaman nuestra atención es América Latina. (APLAUSOS). Es así que el año pasado, primer ministro, tuvimos el placer de dar la bienvenida en Ottawa a vuestro distinguido viceprimer ministro, doctor Carlos Rafael Rodríguez (APLAUSOS). Por lo mismo, visitarle a usted aquí me causa gran satisfacción, porque estas ocasiones nos brindan la oportunidad de conocernos mejor y también de apreciar los beneficios que obtendrán tanto cubanos como canadienses de una relación basada en el conocimiento y la cooperación.

Usted tuvo la gran sabiduría, señor primer ministro, de comprender desde un principio que el desarrollo de los recursos humanos de su país merecería toda prioridad. Vuestros logros en los campos de la Reforma Agraria, asistencia médica, educación, vivienda, servicios sanitarios y la producción alimenticia son envidiados por numerosos países. Y, sin embargo, tanto usted como su pueblo saben demasiado bien que esos logros no se consiguieron sin sacrificios. La experiencia cubana ha despertado interés en todas partes. Por su dedicación innegable a mejorar el género de la vida de los cubanos, vuestro historial, logros y deficiencias, que usted, señor primer ministro, ha tenido la valentía de señalar en público —lo ha realizado hace solo una hora visitando la planta que los británicos han vendido aquí— constituirán durante mucho tiempo un campo de estudio para todos los estudiantes interesados en la dinámica social y del desarrollo.

El desarrollo de las relaciones canadiense-cubanas debe estar en consonancia con el ritmo acelerado del cambio...

Tengo que saltar un poco porque hay mucho sol aquí (RISAS), y porque el niño espera también a la mujer. No importa, lo pueden leer todo en el periódico.

A pesar de las diferencias que existen entre un país tropical latinoamericano y una nación continental septentrional de clima riguroso, vemos que tenemos en común una multitud de intereses y beneficios. Por ejemplo, estamos colaborando en la cría de nuevas razas de ganado y es muy significativo que en los últimos tres años nuestro comercio se haya triplicado y que, con el fin de asegurar la completa coordinación de esta asociación comercial con otras formas de participación canadiense en el desarrollo de la economía cubana, se haya creado el pasado otoño un Comité Mixto cubano-canadiense de Relaciones Comerciales y Económicas. Ustedes se alimentan con nuestro trigo y harina, e importan de nuestro país: ganado, aves de corral, locomotoras, plantas industriales y una amplia gama de otros productos. A su vez, nosotros paladeamos vuestro ron, saboreamos vuestros cigarros, consumimos vuestra azúcar y cada vez en mayor número gozamos de vuestro sol y vuestras hermosas playas.

Una de las mejores maneras de establecer relaciones directas, de persona a persona, es a través de los viajes, que realizan toda clase de individuos: hombres de negocio, estudiantes, estudiosos, médicos y enfermeras, bailarines de ballet y miles de turistas. Todas estas relaciones tan humanas se verán facilitadas con un nuevo servicio aéreo directo entre nuestros dos países, que se inaugurará en breve. En cuanto a los programas mixtos de entrenamiento atlético y las competiciones preolímpicas, se me figuran como el símbolo del espíritu de afianzamiento y cambio de modalidad de nuestras

relaciones, a través de las cuales se vislumbra todo el significado de este cambio para el futuro.

Lo celebro vivamente. El interés de Canadá en los asuntos del hemisferio occidental y en la región del Caribe ha incrementado de forma notable y debe seguir en aumento. Los lazos de varios siglos entre Canadá y las naciones de la Mancomunidad Británica, que son vuestros vecinos, se ven ahora suplementados por otros lazos con importantes países de habla española de la zona, entre los cuales Cuba ocupa un lugar preeminente.

Uno de los rasgos esenciales del cambio experimentado por el mundo en las últimas décadas es la desaparición del concepto de autosuficiencia nacional. La palabra misma está desapareciendo de nuestro vocabulario. Ahora sabemos que no hay un solo país que sea todopoderoso. No conocemos ninguna economía nacional que esté absolutamente libre de influencias externas. También sabemos que no existe una determinada forma de Gobierno o estructura social que sea ideal para todos los pueblos. En vista de ello, no solo necesitamos tener cada vez más conciencia de la interdependencia, sino debemos tener también la voluntad de tolerar las diferencias que existen, y que tanto pueden aportar a nuestro acervo cultural.

Si bien esta necesidad se puede formular con facilidad en teoría, en la práctica es muy difícil satisfacerla. En Canadá hemos tratado durante tres siglos de llegar a un equilibrio provechoso. Poco más de un tercio de los canadienses tiene sus raíces en los países de habla inglesa; poco menos de un tercio procede de Francia, y el resto, de culturas diversas. En Canadá, esta mezcla de razas, culturas y comunidades lingüísticas ha añadido una dimensión trascendental a la riqueza de nuestro país. Esta

riqueza no ha sido obtenida sin esfuerzos; ha significado tensiones sociales dentro del país, rivalidades y recelos, cargas y costos económicos. Y con todo, los beneficios son de tal magnitud, la estructura social resultante tan bien entramada y flexible, la calidad de vida tan gratificadora, que los canadienses, sea cual fuere su origen, están tan comprometidos a su sistema social pluralístico como están dedicados a sus ideas de libertad, derechos humanos y procesos democráticos.

En esta diversidad social, hombres y mujeres son capaces de reconocer los méritos y las ventajas de costumbres diferentes. Llegan a admitir la diferencia como un factor positivo y digno de ser aceptado, y no como algo ajeno y que infunde temor. Y encuentran provechoso adaptarse y ajustarse a diferentes prácticas y modos de vida.

Asimismo, los canadienses han cobrado conciencia desde hace tiempo de la interdependencia. Nuestro país es muy vasto. Está sujeto a uno de los climas más rigurosos e inclementes del mundo. Este tamaño y este clima han dado lugar a numerosas diversidades. Existen modalidades, incluso medidas distintas, en las variadas regiones canadienses. Por ejemplo, tengo entendido que, en Cuba, ustedes miden su tierra en caballerías, unidad que, si no recuerdo mal, equivale a 13,4 hectáreas. En los llanos canadienses medimos la tierra por áreas de un cuarto de milla cuadrada, o sea 160 acres, que, si los cálculos no me fallan, se aproximan a las 67 hectáreas. En las viejas regiones francesas de mi país, medimos las haciendas en arpentas de tierra, que no intentaré convertir. Felizmente, la introducción del sistema métrico decimal nos permitirá adquirir una percepción más aguda de todas estas diferencias. Sin embargo, nuestro

pueblo comprende que ningún canadiense, ninguna comunidad o región puede pretender bastarse a sí mismo, sin necesidad de ayuda. Los canadienses han desarrollado a través de los años uno de los sistemas más elaborados y efectivos para trasladar los recursos de las regiones fértiles a las de menos abundancia. Se presta asistencia, como cosa natural, a otras regiones del país, y también se recibe, y no solo en tiempos de emergencia. La conciencia de la distancia y del clima está tan arraigada en nosotros que consideramos amigos aun a personas desconocidas cuya compañía y ayuda recibimos con beneplácito. Todo ello nos impulsó a desarrollar uno de los sistemas de comunicaciones más amplios y modernos del mundo, y fuimos los primeros en utilizar los satélites en el sistema nacional de comunicaciones.

Estos logros y características me hacen sentir orgulloso de Canadá, orgulloso de ser canadiense, porque ponen de relieve, me parece, las cualidades humanas que residen en cada hombre, en cada mujer, por doquier, pero que no siempre tienen ocasión de manifestarse y ser identificadas. Hay algo no menos importante: estas cualidades permiten a los canadienses adaptarse a los cambios que ocurren en su propio país, en este hemisferio y en todo el mundo. Habitados a vivir en una sociedad que no es homogénea, muy conscientes de depender los unos de los otros, los canadienses no necesitan ser familiarizados con las dos ideas fundamentales actuales: diferencia e interdependencia. Conocen las dos por experiencia propia. Son tolerantes con la primera y aceptan la segunda, pero no de una manera pasiva y renuente, sino activa y decidida.

Y el mismo espíritu que permitió a los canadienses desarrollar en su propio territorio una sociedad industrial

compleja y avanzada los ha estimulado durante largo tiempo a encontrar más allá de sus fronteras aliciente e incentivo. Los canadienses se muestran sensibles a las necesidades y aspiraciones de los demás y anhelan ofrecer su propia contribución a un mundo donde impere la paz y la tolerancia, donde los esfuerzos de los seres humanos estén dirigidos a eliminar la miseria humana y a mejorar el nivel de vida, en vez de encaminar estos esfuerzos hacia la búsqueda de ventajas económicas o políticas.

La historia y geografía canadienses nos han enseñado la importancia de asumir responsabilidades: responsabilidad tanto de nuestros aciertos como de nuestros errores. No vemos con agrado a quienes recurren con facilidad a explicaciones para disculpar todos sus defectos. Los canadienses desean participar activamente en la creación de un nuevo sentido comunitario en este hemisferio y en el mundo entero. Estamos dispuestos a trabajar con ahínco y contribuir de manera significativa a un nuevo sistema económico. Al mismo tiempo, pedimos a los pueblos de otras latitudes que compartan algunas inquietudes nuestras, así como nosotros compartimos las de ellos. La proliferación de armas nucleares constituye una de nuestras preocupaciones.

Canadá fue el primer país del mundo cuya tecnología, pericia y complejo industrial hubiesen permitido fabricar una bomba nuclear, y que sin embargo no la fabricó. No la fabricamos en 1945 cuando, por primera vez, estábamos capacitados para hacerla; no la fabricamos en los años subsiguientes y no la fabricaremos en el futuro. No la haremos porque creemos que la talla de un pueblo no está dada por su capacidad destructiva, sino por su preocupación por el bienestar de los demás (APLAUSOS).

Debemos comprender que el mundo no posee suficientes recursos humanos naturales como para permitir que se destinen constantemente a fines destructivos, si hemos de aliviar en algo el peso de la miseria humana en sus aspectos fundamentales. El analfabetismo, la pobreza, el hambre, la enfermedad: he aquí los enemigos comunes de la humanidad. Estos no pueden ser vencidos por acciones bélicas, mucho menos nucleares. Si nuestra meta es la dignidad del hombre, como estoy convencido, las armas nucleares constituyen una barrera, no un puente, para alcanzarla.

Hemos tocado muchos temas desde mi llegada, señor primer ministro, y abordaremos muchos más antes de mi partida. En estas discusiones hemos visto que no es posible concordar en todo, pero hemos llegado a una conclusión mucho más importante aún: poder discrepar con honor y respeto. La historia de las relaciones entre nuestros países durante los últimos quince años ha demostrado que nuestros dos pueblos, con ser tan diferentes, saben respetarse y encontrar vías de cooperación para beneficio mutuo.

En 1976, nuestras dos naciones tendrán en Canadá dos oportunidades únicas para colaborar y competir. Digo dos oportunidades, pero espero que en los años que vienen habrá una tercera: que usted primer ministro nos haga el honor de visitarnos (APLAUSOS). En Vancouver, en mayo, como ya he mencionado, colaboraremos en Hábitat, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos. En Montreal, en julio, competiremos en los Juegos Olímpicos. Cada acontecimiento, tanto el cooperativo como el competitivo, servirá para demostrar el valor de los lazos pacíficos y amistosos que mantienen los pueblos y gobiernos de Cuba y Canadá

(APLAUSOS). A esa paz, a esa amistad, y a la salud del primer ministro Fidel Castro, vayan mis mejores votos (APLAUSOS).

¡Vivan Cuba y el pueblo cubano!

(EXCLAMACIONES DE: «¡Vivan!»).

¡Viva el primer ministro Comandante Fidel Castro!

(EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva la amistad cubano-canadiense!

(EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!» y APLAUSOS).³⁴³



Discurso de Trudeau en Cienfuegos.
Fuente: Televisión estatal canadiense.
Captura de pantalla por el autor

³⁴³ Periódico *Granma*, 30 de enero de 1976; facilitado al autor por el Centro Fidel Castro Ruz, La Habana.



Fidel y Trudeau tras el discurso de este último. *Time Canada: The Weekly News Magazine*, 9 de febrero de 1976, *Capital Press* en William Mader.
Fotografía de Duncan Cameron

¿Cómo se desarrolló esta expresión de solidaridad en las relaciones entre Canadá y Cuba ante la política antagónica de Estados Unidos hacia Cuba? Ya hemos abordado las repercusiones negativas sobre Angola, cuando Trudeau cortó la ayuda a Cuba. A pesar de ello, cabe preguntarse, en el marco de la relación global entre ambos países desde 1959, qué efecto tuvo la amistad Trudeau-Castro en la historia.

CONCLUSIONES

Algunas reflexiones sobre la siembra de Fidel. «Un gran hombre»: la respuesta inesperada

Cuando Fidel Castro Ruz falleció, el 25 de noviembre de 2016 a la edad de 90 años, los principales medios de comunicación de Canadá comenzaron a hurgar en sus archivos con el propósito de encontrar fuentes canadienses que sofocaran el clamor en torno al legado de Castro. Canadá no fue el único país. Esta actitud se manifestó casi en todo Occidente. Sin embargo, los medios de comunicación estatales canadienses se dirigieron a Claude Dupras, la persona que había invitado a Fidel a Montreal en abril de 1959 y que había organizado su estancia. ¡Qué notición en perspectiva! Con suerte, este colaborador clave y admirador de Fidel en 1959 se incorporaría a la narrativa dominante de 2016. Pero cuando se le hizo la pregunta: «¿Cuál es su opinión sobre Fidel hoy día?» Dupras respondió que Fidel era simplemente un gran hombre.

Al margen de la ideología que Claude Dupras pudiera tener, o del partido político que apoyara, su comentario refleja, en cualquier caso, el sentir de un gran número de canadienses. Quizás no se puede afirmar que la opinión de Dupras fuera representativa de la gran mayoría de los canadienses. La mayor parte de las opiniones sobre política exterior publicadas por los medios de comunicación canadienses son del mismo sentir y parecer que las de sus homólogos estadounidenses. Esto se aplica al legado de Fidel Castro Ruz en el contexto de la relación de Canadá con Cuba. Hay que recordar que la televisión estadounidense también llega a los hogares canadienses y, como consecuencia de este aluvión mediático, no queda más remedio que admitir que quizás una minoría de canadienses esté implícitamente de acuerdo con la evaluación de Claude Dupras. Pero sí es justo

decir que un gran número de canadienses, millones, estarán en lo esencial de acuerdo con Dupras.

Los millones de canadienses que quizás compartían en 2016 el sentimiento expresado por Claude Dupras, coincidían también con lo que sentían los pueblos de todo el mundo. En este breve espacio no es posible ni necesario abordar el legado de Fidel. Es una tarea compleja que se prolongará eternamente, tan grande ha sido su contribución personal a la humanidad. Tal vez no compita con el perpetuo debate sobre la importancia de Karl Marx, pero ocupará su lugar en esa órbita.

La impronta de Fidel en la historia del mundo abarcó toda su vida adulta. Como figura política que se enfrentó a la nación más poderosa de la Tierra a solo 90 millas de distancia, a los amigos y a los enemigos no les ha quedado más remedio que reconocer un logro que merece un capítulo en los anales del mundo.

En los tres primeros capítulos de este libro se describió la manera en que los quebequenses y los canadienses fueron atraídos por el magnetismo de Fidel a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. En el ámbito internacional, Castro se destacó en ese momento como el epitome del desafío a Estados Unidos. El antiamericanismo arraigado desde hacía tiempo en la cultura política canadiense reaccionó ante Fidel de manera definitiva, manteniéndose desde entonces (el periodo 1958-1962), e incluso creciendo en ocasiones.

Pierre Trudeau adulado

La tesis de este trabajo puede ser criticada por la derecha por haber adulado a Pierre Trudeau al presentar al ex primer ministro como amigo del «dictador» Castro. Amigo, lo fue sin duda. Por parte de la izquierda, se acusará al autor de idolatrar a Trudeau, pese a que su política exterior y sus acciones fueron similares a las de todos los demás primeros ministros

canadienses anteriores y, desde luego, posteriores. Lo cierto es que Pierre Trudeau se rigió por los imperativos imperiales canadienses y siguió siendo un fiel aliado de Estados Unidos.

Es de esperar que este texto ofrezca un análisis equilibrado de Pierre Trudeau, sin dar lugar a que los lectores piensen que se le está inmortalizando. Por ejemplo, se observa que, a raíz de la controversia de Angola, a su regreso de la isla, Trudeau cortó la ayuda a Cuba. Además, hay que recordar el temor de Trudeau a que el ejemplo de Cuba se extendiera en América Latina, a semejanza de la política del conservador John Diefenbaker.

Por lo tanto, han de tomarse en cuenta las críticas que se temiera recibir de la izquierda. Es cierto que la política exterior canadiense actual (2021-2023) está más alineada que nunca con Estados Unidos, aunque lo está menos en lo que respecta a Cuba. Al momento de redactar estas líneas, en mayo de 2023, el gobierno canadiense al menos no ha dado un paso decisivo para unirse abiertamente a la política agresiva de Trump/Biden hacia la isla.

Se podría entonces preguntar a los detractores si el gobierno canadiense se habría abstenido de unirse «abiertamente» a Washington contra Cuba, si no hubiera sido por la relación de Pierre Trudeau con Cuba en 1976, y en particular, si su famoso discurso a las multitudes en Cienfuegos no hubiese tenido lugar ese año. Después de todo, Canadá se ha concertado con Estados Unidos en todas las demás grandes cuestiones de política exterior, incluyendo Venezuela, la nueva Guerra Fría contra China, Ucrania y Palestina, por mencionar algunas.

El espectro de la relación Trudeau-Castro de 1976 aún ronda la escena política canadiense. Todo cambio importante en las relaciones entre Canadá y Cuba debe tener en cuenta este legado.

*Algunas consideraciones geopolíticas:
China, Venezuela y Cuba*

Hay otro espectro resultante de la afición de toda la vida de Trudeau por la confrontación de ideas, que se refleja en su insaciable sed de trotar por el mundo y su interés por el socialismo. Este otro fantasma del pasado consiste en sus visitas a China cuando era joven, luego como adulto y finalmente como primer ministro de Canadá. ¿Cómo se relacionan este demonio del pasado que sigue rondando la escena política canadiense con Cuba y Fidel? En todo.

Tengo la firme convicción, a partir del análisis de los acontecimientos internacionales que han ido evolucionando desde comienzos de la pandemia planetaria a principios de 2020, de que el mundo ha observado avances geopolíticos irreversibles. La característica principal de esta evolución geopolítica tectónica internacional aún en curso, es el ascenso de la República Popular China como país socialista triunfador. Junto a este hito sin precedentes –y difícilmente refutable– de la evolución social mundial que tenemos la suerte de presenciar en nuestros tiempos, hay otro rasgo de la posición internacional del actual gigante asiático. Podemos admirar el nuevo papel de China a nivel internacional al encabezar una renovación única en la lucha de los pueblos del mundo y de los gobiernos progresistas antimperialistas para romper la mortífera hegemonía estadounidense sobre el mundo. A mi juicio, uno de los principales motivos de las medidas agresivas de los Estados Unidos y la OTAN contra Rusia respecto a Ucrania, es debilitar a Rusia como parte de la colaboración multifacética entre Rusia y China y también para debilitar y desestabilizar directamente a China, que se ha venido produciendo en los últimos años. De hecho, en la primera mitad de 2023 esta opinión cada vez más generalizada sobre la estrategia verdadera de la OTAN hacia

Rusia y China, se está propagando aún más, no solo entre los analistas y los actores políticos del Sur Global, sino incluso entre los progresistas, los activistas por la paz y los trabajadores de los países de la OTAN. El periodo de seis meses que se examina proporciona fundamento a esta perspectiva contraria a la OTAN porque Estados Unidos y sus aliados de la OTAN han estado abriendo otro frente contra China por la cuestión de Taiwán.

Por otra parte, solo en el periodo de enero a mayo de 2023, China ha contribuido enormemente al cambio tectónico en la política hegemónica antiestadounidense al mediar en una nueva era de relaciones entre Irán y Arabia Saudita. Además, estos desarrollos geopolíticos multipolares, pluripolares o multilaterales se destacaron con la visita del presidente Xi Jinping a Moscú en marzo de 2023. Quedará inscrita en los anales de la historia como otra etapa pionera hacia un nuevo mundo que desafía la hegemonía estadounidense. Esta tendencia en rápida evolución beneficia (considerando solo América Latina) a Cuba (cuyo presidente Miguel Díaz-Canal realizó una visita a Moscú en noviembre de 2022), a Venezuela (cuyo presidente Nicolás Maduro durante su visita a Teherán en junio de 2022 firmó un acuerdo multifacético de cooperación mutua de veinte años con la República Islámica de Irán), a Nicaragua y Bolivia. Simultáneamente, hay un número interminable de líderes internacionales que realizan visitas a Pekín en contra de la hegemonía estadounidense.

Por lo tanto, esta renovada agresividad de Estados Unidos en la actualidad es, sobre todo, el resultado del desafío moral y socioeconómico chino al mundo. No suscribo en absoluto la narrativa impulsada por la sinofobia de que el desafío chino es imperialista, ya sea por parte de una «izquierda» inmadura o de la derecha trumpista/bidenista. Muchos comentaristas afines de todo el mundo y yo, nos oponemos con firmeza a la afirmación infundada de que el nuevo conflicto entre

Estados Unidos y China implica una lucha entre potencias imperialistas. Por el contrario, China es un factor de fomento de un realineamiento geopolítico histórico y antihegemónico. China, Rusia e Irán bien podrían ser catalogados como el «Eje del Bien», ya que ayudan masivamente a países como Cuba, Venezuela, Nicaragua, Bolivia tildados desde hace tiempo por Estados Unidos como el «Eje del Mal», así como a otras víctimas de las sanciones y amenazas genocidas de Estados Unidos.

En tanto Estados Unidos continúa con su política de derrocar al gobierno cubano, incluso en tiempos de una grave pandemia mundial, Cuba podrá contar con China, Rusia, Irán, Venezuela, y otros países para que contribuyan con el mantenimiento de su sistema socialista mientras se producen acontecimientos geopolíticos más favorables.

Además, como proveedor tradicional de energía de Cuba, Venezuela está viendo un notable aumento en la producción de combustible gracias a la nación de Irán, también sancionada, que está desafiando valiente y abiertamente a Estados Unidos y sus mortíferas sanciones.

A la vez que el gobierno canadiense se desliza cada vez más hacia un acuerdo total con la narrativa estadounidense, tanto contra Cuba como contra China, el doble espectro del ex primer ministro Pierre Trudeau sigue rondando el fondo del paisaje político canadiense. En primer lugar, se trata de las relaciones amistosas con China y, en el fondo, está el precedente del joven Pierre Trudeau advirtiéndolo contra la narrativa del peligro amarillo, como se indicó en el Capítulo v. Fue este libro, *Two Innocents in Red China*, el que la familia Trudeau permitió que se tradujera y publicara en China, en 2005.³⁴⁴

³⁴⁴ Tom Blackwell: «Trudeaus agreed to father's book being published by Chinese Communist-run company in 2005», *The National Post*, 15 de

Por consiguiente, China conoce la profecía del peligro amarillo de Pierre Trudeau que desafía la actual narrativa sinofóbica tejida por gran parte de las potencias occidentales.

En segundo lugar, el saludo «Viva Fidel» de Trudeau en 1976 sirve de pausa para frenar —aunque sea temporalmente— que el actual gobierno de Justin Trudeau se deslice aún más a favor de la política de cambio de régimen de Estados Unidos para Cuba. Atando cabos, podemos recordar, como se ha comentado en un capítulo anterior, la clarividente evaluación de Fidel sobre China, que, como tantas de sus perspicaces percepciones, se convirtió más tarde en una realidad.

Llama la atención que algunos medios corporativos de comunicación canadienses, al especular hasta dónde podría aventurarse el actual gobierno canadiense en las aguas turbulentas de China o Cuba, hayan señalado los precedentes establecidos por Pierre Trudeau tanto en Cuba como en China como espectros que frenan al actual Gobierno. El tiempo lo dirá.

Además de las sombras proyectadas en el paisaje político actual por el legado histórico de antiguos líderes políticos, ya sea Fidel Castro Ruz o Pierre Trudeau, también está el espectro de la opinión pública en Canadá y en Quebec, al que ahora dirigimos nuestra atención.

Hay que contar con el espectro de la opinión pública canadiense. Este reto para los responsables políticos canadienses no es nada nuevo. Como se vio en los Capítulos II y III, hasta John Diefenbaker tuvo que prestar atención a la opinión pública. Existe otro factor que ningún otro país necesita tener presente de la forma en que Ottawa está obligado a hacerlo: durante décadas, salvo un año, la fuente más importante de turismo hacia Cuba han sido los ciudadanos canadienses; un 60 %

septiembre de 2021, en: <https://nationalpost.com/news/trudeaus-agreed-to-fathers-book-being-published-by-chinese-communist-run-company-in-2005>

de estos turistas vuelven una y otra vez, y Cuba es prácticamente un hogar lejos de casa para muchos canadienses. Aquí en Canadá, parece que casi todo el mundo ha visitado Cuba al menos una vez, o conoce a familiares, amigos o compañeros de trabajo que lo han hecho, y muchos han adoptado una actitud muy positiva hacia Cuba.

En el análisis de figuras políticas y acontecimientos históricos concretos, no cabe tomar el camino fácil y apelar a una visión preconcebida sin atender a circunstancias concretas. En los próximos años se verá cómo evolucionan las relaciones entre Canadá y Cuba.

ANEXO: datos biográficos de Pierre Trudeau

- Nace el 18 de octubre de 1919 en Montreal, Quebec.
- Muere el 28 de septiembre de 2000 en Montreal, Quebec.

Educación general media y enseñanza superior

- Collège Jean-de-Brébeuf, B.A., 1932-1940
- Universidad de Montreal, LL.L.
(Licenciatura en Derecho Civil), 1941-1943
- Universidad de Harvard, M.A.
(Maestría en Economía Política), 1944-1945
- Instituto de Estudios Políticos de París, Ciencias
Políticas, 1946-1947
- Escuela de Economía de Londres, 1947-1948

Idiomas: inglés, francés, español.

Abogado: Admisión a la Orden de Abogados de Quebec
(en francés: Barreau du Québec), 1943

Elegido por primera vez: Partido Liberal de Canadá, 1965
Líder del Partido Liberal de Canadá, 1968-1984

Primer Ministro de Canadá: del 20 de abril de 1968
al 3 de junio de 1979; del 3 de marzo de 1980 al 30 de junio
de 1984

Viajes

- 1930 – Europa
- 1949 – Cuba
- 1945 – EE. UU.
- 1946 – Francia
- 1947 – Reino Unido
- 1948-1949 – Austria, Hungría, Alemania, Europa del Este, Palestina, Jordania, Pakistán, Birmania, Afganistán, Indochina, Vietnam, Camboya, Siam, India, China, Cuba
- 1952 – Unión Soviética
- 1960 – China
- 1964 – Cuba
- 1992 – Cuba

Viajes en calidad de primer ministro de Canadá

- 1969 – EE. UU. (Washington D. C.), Reino Unido de la Gran Bretaña
- 1971 – EE. UU. (Washington D. C.), Unión Soviética, Singapur, India, Pakistán, Ceilán, Alemania Occidental, Barbados, San Vicente y Las Granadinas, Trinidad y Tobago
- 1973 – China
- 1974 – EE. UU. (Washington D. C.), Bélgica
- 1975 – Jamaica
- 1976 – Puerto Rico, México, Venezuela, Cuba
- 1977 – Reino Unido, EE. UU. (Washington D. C.)
- 1980 – EE. UU. (Washington D. C.), Francia, Alemania, Grecia, Arabia Saudita, Yemen del Norte, Egipto
- 1981 – Marruecos, Kenia, Tanzania, Australia, México
- 1981 – Nigeria, Senegal, Brasil, Austria, Argelia, Italia
- 1982 – EE. UU. (Washington D. C.), México, Reino Unido
- 1983 – EE. UU. (Washington D. C.), Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Italia, Santa Lucía, India

BIBLIOGRAFÍA

«ALLIANCE FOR PROGRESS AND PEACE CORPS», 1961-1969», Oficina del Historiador, Departamento de Estado de Estados Unidos, en: <https://history.state.gov/milestones/1961-1968/alliance-for-progress>

ARCHIVOS DE LA CBC: «Pierre Trudeau's Washington Press Club speech», discurso transmitido por televisión el 25 de marzo de 1969, en: <https://www.cbc.ca/player/play/1797537698>

_____: «Fidel Castro: after the revolution», 2 de agosto de 1959, transmisión radiofónica en el programa *News magazine*, en: <https://www.cbc.ca/player/play/818075203689>

_____: «Remembering Michael Maclear's legendary life reporting from the front lines of history», en: <https://www.cbc.ca/news/canada/michael-maclear-cbc-reporter-1.4959954>

ARCHIVOS DE RADIO-CANADA: «Il y a 60 ans, Fidel Castro visite Montréal pour la première fois», reportaje televisivo transmitido en ICI RDI, el 26 de abril de 2019, en: <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1166410/fidel-castro-politique-cuba-visite-montreal-archives>

_____: «Le grand projet de nationalisation de l'électricité en 1962», crónica publicada en los archivos de política energía renovable, el 30 de agosto de 2017, en: <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1052687/nationalisation-electricite-quebec-revolution-tranquille-archives>

BAKER, WILLIAM M.: «The Anti-American Ingredient in Canadian History», en *The Dalhousie Review*, vol. 53, núm. 1, 1973, en: hdl.handle.net/10222/59579

BLACKWELL, TOM: «Trudeaus agreed to father's book being published by Chinese Communist-run company in 2005», *The National Post*, 15 de septiembre de 2021, en: <https://nationalpost.com/news/trudeaus-agreed-to-fathers-book-being-published-by-chinese-comunist-run-company-in-2005>

BLANCO CASTIÑEIRA, KATIUSKA: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del Tiempo: Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, Tomo I y Tomo II, Casa Editorial Abril, La Habana, 2011.

BLOW, PETER: «Soldier of Misfortune», *Canada's History*, junio-julio de 2018, en: <https://www.pressreader.com/canada/canada-s-history/20180601/281509341835910>

BOLETÍN DEL FPCC, Fair Play for Cuba Committee, 1964.

BOYER, HAROLD: «Canada and Cuba: a study in international relations». Tesis doctoral presentada en Simon Fraser University (Facultad de Artes y Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Políticas, Sociología y Antropología), 1972, en: <https://summit.sfu.ca/item/2915>

«CANADIAN MULTICULTURALISM POLICY, 1971», en: <https://pier21.ca/research/immigration-history/canadian-multiculturalism-policy-1971>

CASTRO RUZ, FIDEL: Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/fo80159e.html>

_____: Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario, en la conmemoración del IX Aniversario del asalto al Palacio Presidencial, celebrada en la escalinata de la Universidad de la Habana, el 13 de marzo de 1966, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f130366e.html>

_____ : Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de la República de Cuba, en el acto de amistad cubano canadiense, efectuado en la planta de azúcar a granel Tricontinental, de Cienfuegos, el 28 de enero de 1976, Año del xx Aniversario del *Granma*, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f280176e.html>

_____ : Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los consejos de Estado y de Ministros, en el acto estudiantil con motivo del xxxiv aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, efectuado en el antiguo Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1991, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f130391e.html>

_____ : Discurso pronunciado por el presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto central por el Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución, el 1.º de mayo del 2000, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f010500e.html>

_____ : «Holocausto Palestino en Gaza», 4 de agosto de 2014, en: <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2014/esp/f140804e.html>

CHENG, YINGHONG: «Sino-Cuban Relations during the Early Years of the Castro Regime, 1959–1966», *Journal of Cold War Studies*, vol. 9, núm. 3, 2007, en: <https://doi.org/10.1162/jcws.2007.9.3.78>

COLLISTER, RON: «Pierre Trudeau goes to China», programa televisivo especial de cobertura noticiosa de la CBC, transmitido por televisión el 19 de octubre de 1973, en Archivos de la CBC, en: <https://www.cbc.ca/player/play/1789241316>

«CPC CENTENARY: COMMUNISTS IN THE PARLIAMENTARY ARENA, AN INDISPENSABLE ELEMENT OF CLASS STRUGGLE», *PEOPLE'S VOICE*, 21 de enero de 2021.

DEPARTAMENTO DE RELACIONES EXTERIORES DE CANADÁ:
documento desclasificado, MIKAN 4087589.

DIEFENBAKER, JOHN G.: *One Canada: Memoirs of the Right Honourable John G. Diefenbaker: The Crusading Years, 1895 to 1956*, t. I, Macmillan, Toronto, 1975.

_____: *One Canada: Memoirs of the Right Honourable John G. Diefenbaker: The Years of Achievement, 1957 to 1962*, t. II, Macmillan, Toronto, 1976.

_____: *One Canada: Memoirs of the Right Honourable John G. Diefenbaker: The Tumultuous Years, 1962 to 1967*, t. III, Macmillan, Toronto, 1977.

DUPRAS, CLAUDE: *Le temps de Claude*: «Biographie: Né à Montréal... Claude Dupras, ingénieur», en: <http://claudedupras.com/a-propos-de-claude-dupras>

_____: *Le temps de Claude*: «Cuba Si! Suite: Les services sociaux... Le « Che », en: <http://claudedupras.com/photoreportages/cuba-si-suite-les-services-sociaux-le-che/>

_____: *Le temps de Claude*: «Les Dupras», en: <http://claudedupras.com/les-genealogies/les-familles-canadiennes-et-quebecoises/les-dupras/>

_____: *Le temps de Claude*: «Fidel Castro à Montréal», en <http://claudedupras.com/category/fidel-castro-a-montreal/>

_____: *Le temps de Claude*: «La campagne du jouet cubain», en: <http://test.claudedupras.com/fidel-castro-a-montreal/la-campagne-du-jouet-cubain-2/>

_____: *Le temps de Claude*: «La visite à Cuba», en: <http://test.claudedupras.com/fidel-castro-a-montreal/la-visite-a-cuba/>

_____ : *Le temps de Claude*: «L'arrivée à Montréal»,
en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/larrivee-a-montreal/>

_____ : *Le temps de Claude*: «My people, my people»,
en: <http://claude.dupras.com/category/fidel-castro-a-montreal/my-people-my-people/>

_____ : *Le temps de Claude*: «L'hôpital Sainte-Justine», en: <http://claude.dupras.com/fidel-castro-a-%20montreal/lhopital-sainte-justine/>

_____ : *Le temps de Claude*: «La conférence de presse», en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/la-conference-de-presse/>

_____ : *Le temps de Claude*: «La danse du jouet cubain»,
en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/la-danse-du-jouet-cubain/>

_____ : *Le temps de Claude*: «Le départ», en: <http://test.claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/le-depart/>

_____ : *Le temps de Claude*: «Les hommes d'affaires»,
en: <http://claude.dupras.com/fidel-castro-a-montreal/les-hommes-daffaires/>

DURSCHMIED, ERIK: *Finding Fidel: The Journey of Erik Durschmied, Close Up Films* en asociación con ORF Austria y TV Ontario, dirección de Bay Weyman, Toronto, 2010.

EMBAJADA DE CANADÁ EN LA HABANA: carta núm. 451, del 16 de septiembre de 1962, al DEA, apartado 5352, expediente 10224-40, parte 12.2, Biblioteca y Archivo Nacional de Canadá.

_____ : carta núm. 354, del 12 de mayo de 1964 (Secreto) y también «Delegados a las celebraciones del Primero de Mayo: intervención de Alfred Dewhurst, miembro del Secretariado del Partido Comunista de Canadá», Registro 25, vol. 28379, expediente 29-12-CUBA, parte 1, LAC. (Desclasificado.)

ENGLISH, JOHN: *Citizen of the World: The Life of Pierre Elliott Trudeau*, t. I (1919-1968), Vintage Canada Edition, Toronto, 2007.

ENTREVISTA CON ROBERT W. HULTSLANDER, ex jefe de estación de la CIA en Luanda, Angola, en *The National Security Archive*, en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB67/transcript.html>

FINKEL, ALVIN: «Robert Kent Rowley», *The Canadian Encyclopedia*, publicación en línea: 24 de enero de 2008, última edición: 16 de diciembre de 2013, en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/robert-kent-rowley>

FREEMAN, LINDA: *The Ambiguous Champion: Canada and South Africa in the Trudeau and Mulroney Years*, University of Toronto Press, Toronto, 1997.

GARVEY, BRUCE: «Castro gives huge welcome for Trudeau», *Toronto Star*, 28 de enero de 1976.

_____ : «Trudeau whisked by Castro to island retreat for talks», *Toronto Star*, 28 de enero de 1976.

«GÉNÉALOGIE ÉTIENNE TRUDEAU», en *Généalogie du Québec et d'Amérique française*, en: https://www.nosorigines.qc.ca/GenealogieQuebec.aspx?genealogie=Trudeau_Etienne&pid=6568

«GÉNÉALOGIE PHILLIP-ARMSTRONG ELLIOTT», en *Généalogie du Québec et d'Amérique française*, en: https://www.nosorigines.qc.ca/GenealogieQuebec.aspx?genealogie=Elliott_Phillip-%20Armstrong&pid=6611

«GÉNÉALOGIE SARAH-REBECCA SAUVÉ», en Généalogie du Québec et d'Amérique française, en: https://www.nosorigines.qc.ca/GenealogieQuebec.aspx?genealogie=Sauve_Sarah-%20Rebecca&pid=6612

GILBERT, ROGER PAUL : « De l'arquebuse à la bure: Le récit des péripéties au Canada, à Cuba et dans les Antilles de Samuel de Champlain, Pierre Le Moyne d'Iberville, Frère Marie-Victorin », Méridien, 1999.

GLEIJESES, PIERO: *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 2002.

GRAHAM, JOHN W.: *Whose Man in Havana? Adventures from the Far Side of Diplomacy*, University of Calgary Press, Calgary, 2015.

GRANATSTEIN, JACK L.: *Yankee Go Home? Canadians and Anti-Americanism*, HarperCollins, Toronto, 1997.

GUEVARA, ERNESTO «CHE», ZEDONG MAO & ENLAI ZHOU: Memorandum of Conversation between Mao Zedong and Ernesto Che Guevara, *Wilson Center Digital Archive*, 19 de novembre de 1960, en: <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/115155>

HARPER, STEPHEN: Discurso pronunciado en el Parlamento, en: Ottawa, 22 de noviembre de 2006, en: <https://www.ourcommons.ca/DocumentViewer/en/39-1/house/sitting-84/hansard>

JENISH, D'ARCY: *The Making of the October Crisis: Canada's Long Nightmare of Terrorism at the Hands of the FLQ*, Doubleday Canada, Toronto, 2018.

JEUNE CHAMBRE DE COMMERCE DE MONTRÉAL. Sitio web de la Cámara de Comercio de los Jóvenes de Montreal, en: <https://www.jccm.org/en/the-jccm>

KARSH, YOUSUF: «Fidel Castro», 1971, en: <https://karsh.org/photographs/fidel-castro-2/>

KIRK, JOHN M. & MCKENNA, PETER: *Canada–Cuba Relations: The Other Good Neighbor Policy*, University Press of Florida, Gainesville, 1997.

KRULL, CATHERINE Y STUBBS, JEAN: «“Not Miami”: The Cuban Diasporas in Toronto and Montreal, Canada», *Other Diplomacies, Other Ties: Cuba and Canada in the Shadow of the US*, editado por Luis René Fernández Tabío, Cynthia Wright y Lana Wylie. Toronto: University of Toronto Press, 2018.

KUCHARSKY, DANNY & DAVID, HÉLÈNE: «Asbestos Strike of 1949», *The Canadian Encyclopedia*, primera publicación el 6 de febrero de 2006 y última edición 30 de septiembre de 2019 en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/asbestos-strike>

LA ROCHE, ROGER: «Première tentative de Montréal pour obtenir l'Exposition universelle de 1967», Ville de Montréal, Montreal, 26 de abril de 2017, en: <https://ville.montreal.qc.ca/memoiresdesmontrealais/premiere-tentative-de-montreal-pour-obtenir-lexposition-universelle-de-1967>

LEBLANC, BENOÎT: «Les relations canado-cubaines 1959-1985». Centro de Investigaciones del Caribe, Montreal, enero de 1986.

LE DEVOIR: «Denis Lazure (1925-2008) On ne lâchera pas, Docteur!», 26 de febrero de 2008, en: <https://www.ledevoir.com/opinion/idees/177764/denis-lazure-1925-2008-on-ne-lachera-pas-docteur>

LEPRINCE, JEAN-MICHEL: «Octobre 1970: Le FLQ à Cuba, les dessous d'une négociation secrète», reportaje televisivo emitido el 24 de enero de 2017 en el telenoticiero (*Téléjournal*) de Radio-Canada, en: <https://www.youtube.com/watch?v=9ivGUUJnF5I>

_____ : «Le FLQ à Cuba: les dessous d'une négociation secrète», nota escrita en Radio-Canada, publicación: 25 de enero de 2017, actualización: 18 de junio de 2019, en: <https://ici.radiocanada.ca/nouvelle/1012824/front-liberation-quebec-cuba-negociation-secrete-histoire-entrevue-exclusive>

MacDONALD, DAVID B.: «The Last Acceptable Prejudice? Anti-Americanism in US-Canada Relations», *Australasian Canadian Studies*, vol. 31, núm. 1-2, 2013.

MADER, WILLIAM: «A Very Special Chemistry», *The Weekly News Magazine*, vol. 107, núm. 6, 9 de febrero de 1976.

MARX, CARLOS: «El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte», en: C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

McCORMICK, MARION: *Two Innocents in Red China*, programa radiofónico *Matinee*, 4 de noviembre de 1968, Archivos de la CBC, en: <https://www.cbc.ca/player/play/1789346814>

McINTOSH, ANDREW & COOPER, CELINE: «October Crisis», *The Canadian Encyclopedia*, publicación en línea el 13 de agosto de 2013, última edición, el 1ro. de octubre de 2020, en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/october-crisis>

McKERCHER, ASA: «A “Half-hearted Response”? Canada and the Cuban Missile Crisis, 1962». *The International History Review*, vol. 33, núm. 2, en: <https://doi.org/10.1080/07075332.2011.555450>

MUNTON, DON: *Our men in Havana: Canadian foreign intelligence operations in Castro's Cuba*, vol. 70, núm. 1, *International Journal*, marzo de 2015, en: <https://www.jstor.org/stable/24709374>

NASH, KNOWLTON: «Public opinion in Cuba: Diefenbaker sí! ¡Pearson no!», *Maclean's*, 6 de abril de 1963.

NEMNI, MAX & NEMNI, MONIQUE: *Young Trudeau, Son of Quebec, Father of Canada, 1919-1944*, vol. I, William Johnson (trad.), McClelland & Stewart, Toronto, 2006.

_____: *Trudeau Transformed, The Shaping of a Statesman, 1944-1965*, vol. II, George Tombs (trad.), McClelland & Stewart, Toronto, 2011.

OLIVER, MICHAEL: «Cité Libre, Pierre Trudeau's Influential Little Magazine», entrevista con Pierre Elliott Trudeau y Gérard Pelletier en programa radiofónico Soundings, 8 de agosto de 1963, en Archivos de la CBC, en: <https://www.cbc.ca/player/play/1797815172>

PRIÓDICO GRANMA, 30 de enero de 1976; facilitado al autor por el Centro Fidel Castro Ruz, La Habana.

PRABOOK: Datos sobre William Mader, en: <https://prabook.com/web/william.mader/28606>

RAMONET, IGNACIO: *Cien Horas con Fidel: Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Tercera Edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

REPORTAJE DE CAMÉRA'59: «Cuba juillet 1959, Le 6e anniversaire du mouvement révolutionnaire à Cuba», reportaje televisivo actualizado el 28 de octubre de 2021, en: <https://www.youtube.com/watch?v=PsCpapTpMDU>

RESOLUCIÓN VI adoptada por la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, Centro de Noticias de la OEA, 3 de junio de 2009, en: https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=AG-12-09

REUTERS Y LE DEVOIR: «Aimé Césaire n'est plus», en: <https://www.ledevoir.com/lire/185678/aime-cesaire-n-est-plus>

RODRÍGUEZ, RAÚL: *Estados Unidos, Canadá y la Revolución Cubana: 1959-62: convergencias y divergencias en la relación triangular* (manuscrito aún no publicado, proporcionado por el autor desde La Habana, en 2019).

RYAN, JOHN GEORGE, fuente de *Life and Adventures of Gen. Ryan, The Cuban Martyr, by an old comrade*, Scully and Company Publishers, Chicago y Nueva York, 1876.

SABOURIN, DIANE: «Madeleine Parent», *The Canadian Encyclopedia*, publicación en línea: 14 de marzo de 2012, última edición: 23 de febrero de 2017, en: <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/madeleine-parent>

SECRÉTARIAT AUX AFFAIRES INTERGOUVERNEMENTALES CANADIENNES: «Quebecers, Our Way of Being Canadian: Policy on Québec Affirmation and Canadian Relations», Summary Document, 2017, en: <https://www.sqrc.gouv.qc.ca/documents/relations-canadiennes/politique-affirmation-synthese-en.pdf>

SINGH, AJIT: «China Is Most Promising Hope for Third World: Fidel», teleSUR, 28 de noviembre de 2017, en: <https://www.telesurenglish.net/opinion/China-Is-Most-Promising-Hope-for-Third-World-Fidel-20171128-0017.html>

SMITH, DENIS: *Rogue Tory: The Life and Legend of John F. Diefenbaker*, McClelland & Stewart, Toronto, 1995.

STORY, DONALD C.: «Reviewed Works: One Canada: Memoirs of the Right Honourable John G. Diefenbaker: The Crusading Years, 1895-1956 [and] Leadership Gained, 1956-62», *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, vol. 10, núm. 1, marzo de 1977.

THE GAZETTE, Montreal, 27 de abril de 1959.

THE NATIONAL (CBC NEWS): «Fidel Castro: The Canada–Cuba Connection», reportaje teleperiodístico transmitido el 28 de noviembre de 2016, en: <https://www.youtube.com/watch?v=3dPFDzxwvDw>

TRUDEAU, MARGARET: *Beyond Reason*, Paddington Press Ltd., Nueva York y Londres, 1979.

TRUDEAU, PIERRE ELLIOTT: *Memoirs: Pierre Elliott Trudeau*, McClelland & Stewart, Toronto, 1993.

TRUDEAU, PIERRE & HÉBERT, JACQUES: *Two Innocents in Red China*, edición revisada, Douglas & McIntyre, Vancouver/Toronto, 2007.

VINCENT, ISABEL: «Charade in Havana: Documents show Canadian diplomats gathered intelligence about Cuba for the U.S.», Latin American Studies. *The National Post*, 25 de enero de 2003, en: <http://www.latinamericanstudies.org/cuba/canada-spying.htm>

WATSON, PATRICK: *This Hour Has Seven Decades*, McArthur & Company, Toronto, 2005.

WRIGHT, CYNTHIA: «Between Nation and Empire: The Fair Play for Cuba Committees and the Making of Canada-Cuba Solidarity in the Early 1960s», en *Our Place in the Sun: Canada and Cuba in the Castro Era*, por Robert Wright y Lana Wylie, University of Toronto Press, Toronto, 2009.

WRIGHT, ROBERT: *Three Nights in Havana: Pierre Trudeau, Fidel Castro and the Cold War World*, HarperCollins, Toronto, 2007.

WYLIE, LANA: *Perceptions of Cuba: Canadian and America Policies in Comparative Perspective*, University of Toronto Press, Toronto, 2010.

Impreso en El Cubano Libre
Centro Fidel Castro Ruz
La Habana, 2024